

INRA

AÑO II

LA HABANA

Num. 3

20



20¢

Comandante Augusto Martínez Sánchez
Ministro del Trabajo



Con alegría incontenible el pueblo de La Habana se ha lanzado a las calles a celebrar sus Carnavales 1961. Y toda la luz y el color de estas fiestas tradicionales, INRA los recoge en este número. (Vea página 4.)

INRA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

AÑO II MARZO 1961 No. 3

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, Cuba.— Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y la Unidad No. 8 de la Imprenta Nacional.

HABANA, CUBA

ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ
Director

JOSE LORENZO FUENTES
Sub-Director

ANTONIO BERRE
Administrador

GIORGIO CINGOLI
Corresponsal en Europa

SUSCRIPCIONES 19 EDICIONES
Cuba: \$2.40 — Extranjero: \$3.50
IMPRESO EN CUBA



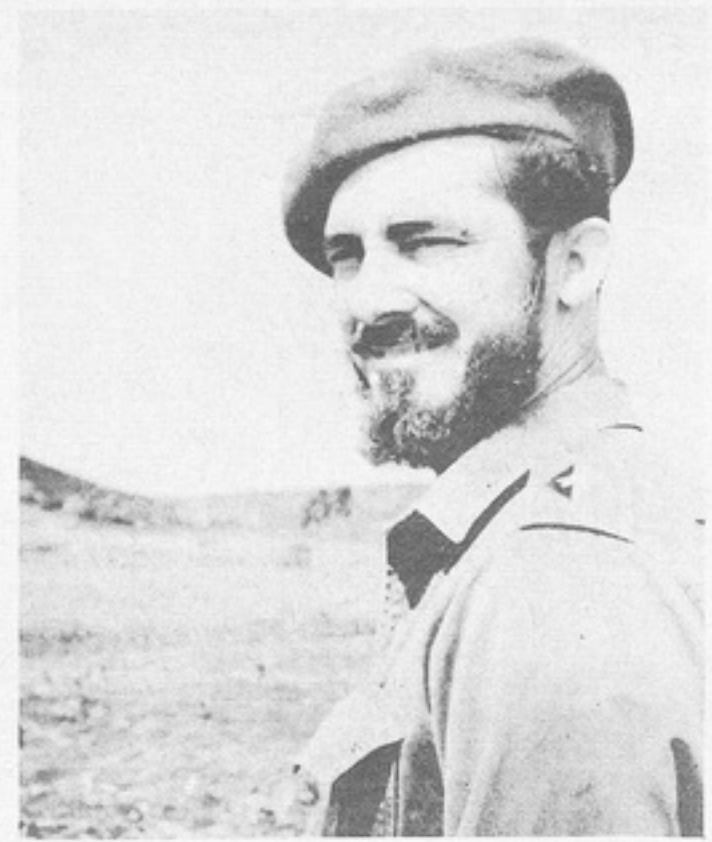
LA CAVERNA DEL SOL

La movilización nacional provoca un interesante descubrimiento arqueológico: un templo aborigen subterráneo. (Vea reportaje en la página cincuenta y ocho)



LAS PRISIONES DE ARGELIA

Las torturas inhumanas que utiliza el Ejército Francés en Argelia. Vibrante denuncia de un periodista italiano. (Vea la página doce).



NUESTRA PORTADA

Comandante Augusto Martínez Sánchez, actual Ministro del Trabajo, uno de los más queridos dirigentes de la Revolución Cubana

ESTE NUMERO CONTIENE:

Carnavales de 1961: Me voy con la comparsa	4
Seis Meses en las Prisiones Francesas de Argelia	12
Los Circulos Sociales Obreros	18
Lumumba	24
Un mes de Teatro	32
"Ahora puedo hasta reir"	36
Gimnastas Soviéticos	42
Los E.U.A. vistos por una Detective Norteamericana	48
Unidos el Pueblo y sus Líderes en la Batalla de la Producción	50
Carlos Enríquez: Cabaigando en busca de un Color Cubano	54
La Caverna del Sol	58
En la R.D.A.: Los Frutos de la Reforma Agraria	68
Beethoven	72
La Cultura Viaja Tierra Adentro	78
El Misterioso Tibet	82
Cine: La Nueva Ola y la Montaña Vieja	88
La Basura: su industrialización	92
Desaparecen bajo las aguas los Monumentos Arqueológicos del Valle de Nubia	96
Doce Mil Campesinas Estudiarán en La Habana	100
Danzas Folklóricas de México	102
La Conquista del Espacio Exterior	106
Matrimonios Colectivos: De La Habana a la Ciénaga de Zapata	108
Momento Internacional	112



LUMUMBA

Un reportaje escrito por un periodista que visitó el Congo y conversó en varias oportunidades con Patricio Lumumba (Pág. 24)



Salen las congas y arrollan por el Prado.

CARNAVALES DE 1961

me voy con la comparsa

POR JAIME SARUSKY



En medio de la grata alegría del carnaval está la soberana Zeida I. Reina joven que gana su jerarquía por legítimos méritos de cubana simpática y hermosa.

Y las manos criollas que golpean el seco pellejo de las tumbadoras para que suene el ritmo cubano. Sabrosura de pueblo que vive con su alegría y su libertad



Otra vez han vuelto a sonar las tumbas y los cencerros y las sartenes en las calles libres, vibrando con el carnaval. Otra vez han girado las farolas grandes, redondas, multicolores.

Ayer, el año pasado, fue el Carnaval de la Libertad. Ahora, de nuevo viene el Carnaval, el Carnaval de la Educación.

Oye Cole'a no te asuste' cuando vea'
Oye Cole'a no te asuste' cuando vea'
Al alacrán tumbando caña
Al alacrán tumbando caña
Costumbre de mi país
mi he'mano
Costumbre de mi país
mi he'mano

Prado arriba, Prado arriba sube la conga arrastrando el ritmo colosal. Las manos airoosas apretujando los vestidos brillantes, las enaguas de encaje saltando en la noche caliente.

Adiós mamá
Adiós papá
Ya yo me voy
Con las bolleras

Y el pueblo parece que se quiere ir arrollando con la conga. Las rodillas inquietas y las caderas golosas de zandunga y los quintos en las calles y las luces bañando de color la alegría de verdad del pueblo que se entrega sin cuentos a su música, a su ritmo, a su libertad.

Libertad de todos, de viejos y jóvenes y mujeres hermosas.

Abre que voy
Cuida'o con los callos
Abre que voy

Y las trompetas que van hinchando la noche como velas al viento alegre del Carnaval, de otro Carnaval en Revolución. El pueblo suelto, sin trabas, libres para su música, para la desbordante y volupiosa aventura del carnaval. Entran y salen las caretas y los diablitos y los muñecones y la reina y sus damas hermosas y Cuba, Revolución, Alegría, Libertad, Carnaval y todo eso junto es el pueblo nuestro, pueblo alegre que ríe y no es comparable a ningún otro, porque el cubano sabe reír y hace Revolución.

Y el quinto y los cencerros y la tumbadora de fuego y la trompeta que deja escapar sus exclamaciones de alegre metal.

Sí, sí, tumbando caña
Sí, sí, tumbando caña
Adiós mamá
Adiós papá
Ya yo me voy
Con las bolleras...





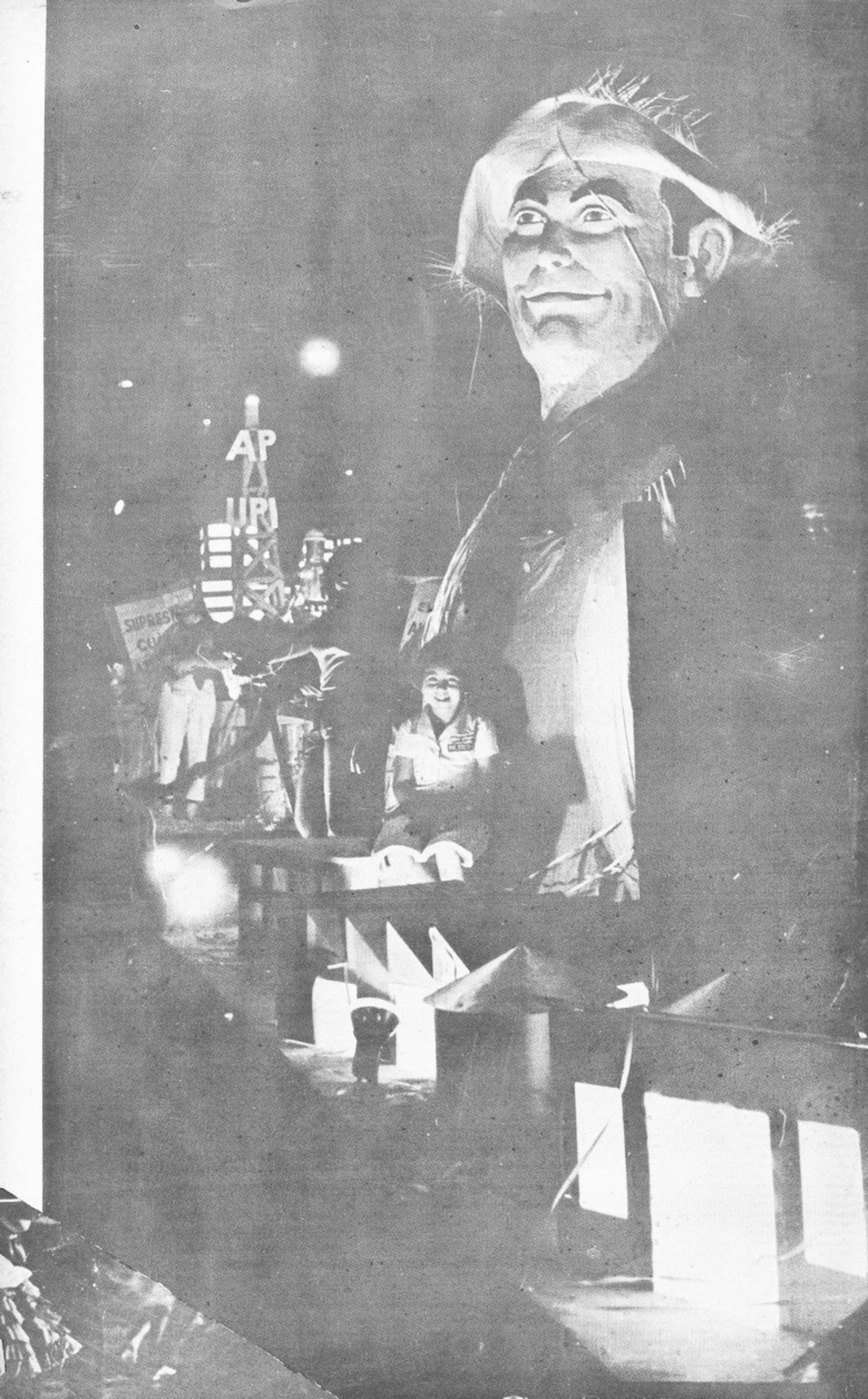
El fuego preside la danza de los diablitos. Y se confunden el tintineo de los cascabeles y el ritmo acompasado de las tumbadoras con las risas y el cencerro.

La carroza de la soberana del carnaval y sus damas de honor pasa con toda su gracia cubana, y recibe una lluvia de luces, serpentinas, sonrisas, aplausos, confettis.



La pintoresca farola abre el camino. Y bailan los de la comparsa y tras ella todo el pueblo alegre, que sacude el cuerpo al ritmo pegajoso de nuestra música.

La noche se enciende en vivos colores. Y hay juegos de luces y sombras. Las bellas siluetas se recortan en magnificas estampas que se estremecen y que cantan.



No faltan los muñecones y los diablitos, las caretas y las vestimentas estafalarias. Es el carnaval del pueblo. Es el ingenioso criollo que vibra, se divierte y goza.





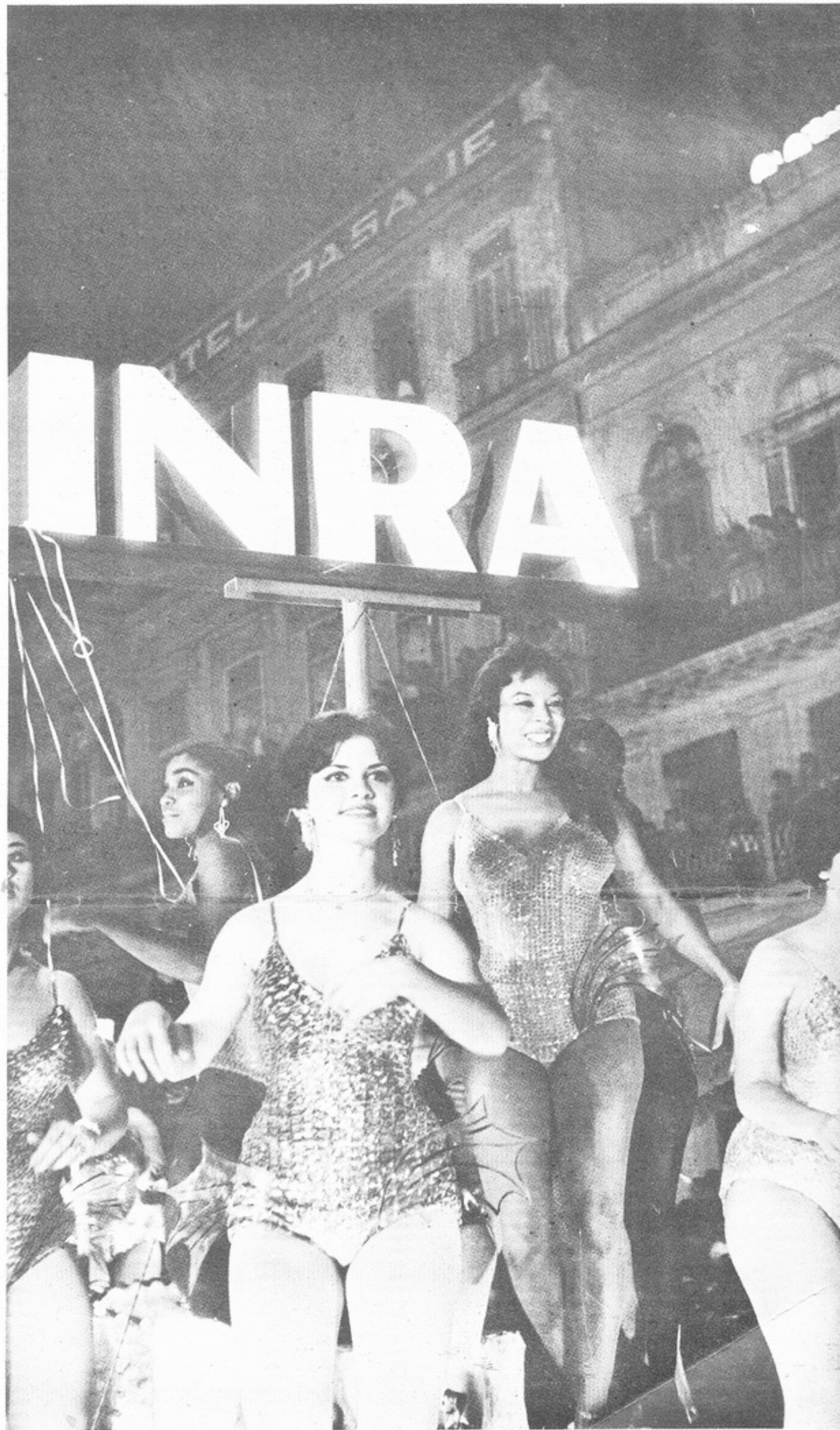
Serpentinas, sedas, trajes diversos y las eternas sonrisas de las bellezas cubanas, que desde la carroza saludan a un pueblo que las aclama con júbilo y con gran entusiasmo.



libre, se confunde en el
por las calles. Trom-
bonga en las no-
carnavales.



En la carroza del IN-RA hay una nota de gracia y belleza. Ritmo en el cuerpo y miel en los ojos de hermosas muchachas.

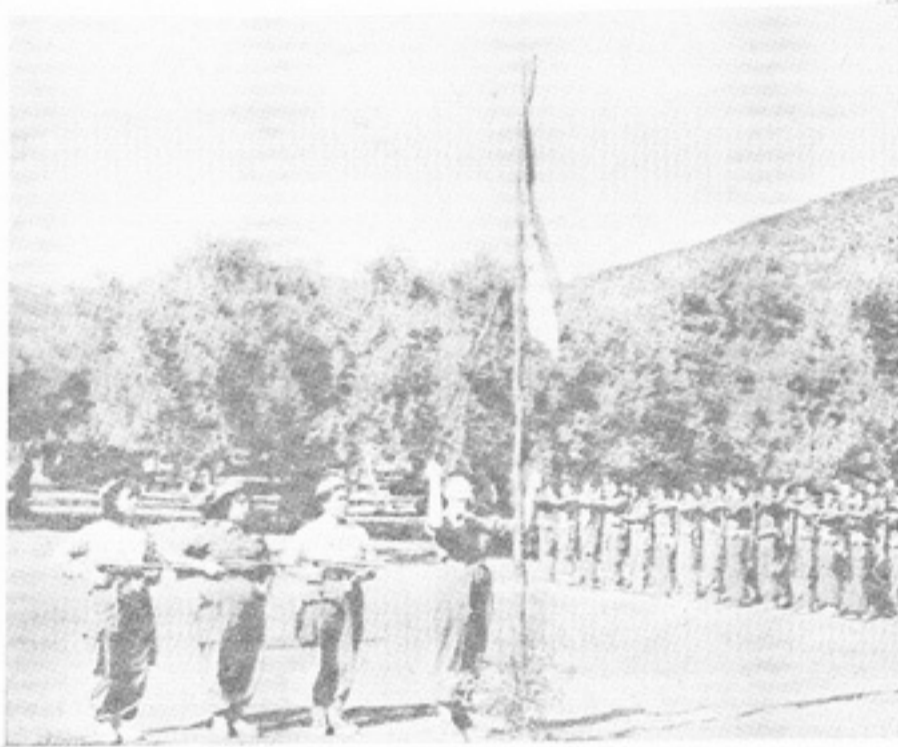


SEIS MESES EN LAS PRISIONES FRANCESAS DE ARGELIA

Por EMILIO NOVELLI

El Ejército de Liberación Argelino continúa la dura y sangrienta lucha por la libertad de su país. En la foto: un campo de entrenamiento del Ejército de Liberación.

El autor de este crispante relato es un periodista italiano que pudo comprobar por su propia y personal experiencia, las torturas inhumanas que está utilizando el alto mando del Ejército Francés en Argelia, para imponer la esclavitud y el despiadado régimen de explotación colonial al pueblo argelino, determinado a morir o a conquistar su independencia nacional. Este documento, que constituye, además de un magnífico reportaje, una denuncia que reclama la protesta y la solidaridad de nuestro pueblo, y de todos los pueblos del mundo, ha sido enviado a la Revista INRA con carácter exclusivo.





Una aldea en la región de Kabylia fue rescatada por los soldados del Ejército de Liberación. Los oficiales socorren a la población civil.

Soldados del Ejército de Liberación Nacional desfilan en una aldea librada.

—¿SABE usted qué cosa es una ducha fría?

El capitán de la segunda sección pronunció esta frase mirándome fijamente a los ojos. No comprendo. Me limito a observarlo. Tenía espesos cabellos negros un poco húmedos por el sudor y se mantenían fijos y punzantes como alfileres. Sus ojos oscuros me escrutaban penetrantes, casi inmóviles. En sus labios apretados y áridos aparecía de vez en cuando una sonrisa que se esbozaba súbitamente.

Se volvió hacia dos soldados que estaban de pie a la derecha de la silla en que estaba sentado y dió órdenes de colocarme las esposas en las muñecas.

Los dos, uno francés y el otro malgache, obedecieron mecánicamente, con ademanes casi violentos. Me hicieron daño.

—¿Sabe usted qué cosa es una ducha fría?, insistió el oficial viendo que no me decidía a responder. Diciendo esto se dispuso a manipular un aparato que había debajo de la mesa. Parecía un gran generador eléctrico con manivelas. Aplicó dos cordones que unió extendiéndolos hasta mis pies. Luego, se inclinó haciendo el gesto de juntarlos con las esposas que me apretaban duramente las muñecas.

Miró mis pies descalzos y el pijama que me había permitido ponerme, después de haberme mantenido desnudo durante tres días, encerrado en una celda subterránea.

Mi mirada se posó en los hilos del aparato. Sí. ¡Ya comprendía el significado de sus palabras!. Comprendía qué era la "ducha fría": ¡la tortura de la electricidad!. El aparato era un pequeño dinamo. Tuve un sobresalto de terror. Ya había llegado al final de mi capacidad para soportarlo. Miré al capitán con furor. Con los pies unidos le di una patada a los hilos que tenía en la mano.

—Usted no tiene el derecho de hacerme esto —le grité con todas las fuerzas. —Soy un ciudadano italiano. No he hecho nada. No puede torturarme.

El capitán permaneció un instante mirándome como embebido. No esperaba aquella reacción violenta, desesperada. Entonces rió y con tono menos amenazador que antes, me dice:

—Encontraremos el modo de hacerlo hablar. Es sólo cuestión de tiempo.

Los soldados me llevaron a una nueva celda. Estaba nuevamente solo, en medio de cuatro paredes húmedas: un hoyo maldito, donde casi faltaba el aire. En el lugar, tétrico y deprimente, un sutil rayo de luz penetraba a través de una rendija de la puerta. Me sentía presa de un estado de ánimo mezcla de desolación y de humillación, casi de angustia.

Pero esto no debía ser sino el inicio de mi desventura en Argelia. Sin embargo, estaba desesperado, aún no imaginaba que mi encarcelamiento hubiera podido prolongarse tanto.

Había venido a Argelia por mi propia iniciativa con la intención de hacer servicios periodísticos. El consulado francés en Roma me había negado la visa. Pensaba partir de todas maneras y poner en regla mis documentos directamente con las autoridades de Argelia. Sin embargo, apenas hube de desembarcar, me arrestaban y me acusaban de ser un espía al servicio de quién sabe cuál potencia extranjera.

Amigo de Francia y admirador de su cultura, ingenuamente había creído encontrar el modo de hacerme entender y de lograr la visita a Argelia. Los hechos posteriores a mi detención mostraron claramente mi error. Los franceses se ensañaron en mí con ferocidad, despiadadamente. Ya no se trataba de aquella gente cordial y simpática que se encuentra en un bulevar de esta o aquella ciudad de Francia; o de aquellos alegres conversadores que un extranjero puede encontrar en cada café. Aquí estábamos ante la ferocidad despiadada e inexorable. Los defensores de los "principios eternos" y de la "sagrada libertad", se habían transformado en un ejército que se comportaba exactamente como los nazis alemanes, contra los cuales el pueblo francés se había batido heroicamente pocos años antes.

Todo esto pude constatarlo, no en cuanto se refiere a mí, que siendo extranjero debía ser tratado con cierta discreción, sino por aquello que quedaba reservado a los argelinos, tal como se verá de inmediato.

Sí, soy testigo ocular de todo lo que sucede en las prisiones francesas de Argelia. Por haber pasado algo menos de seis meses en ella, puedo hablar de cosas realmente vistas, de hechos realmente vividos.

Mi experiencia comenzó en un lugar llamado "La Redoute", una mansión situada en una colina de la periferia de Argel, que los franceses han transformado en prisión y un lugar de tortura.

Antes de estar en la celda, atravesando el jardín, vi una veintena de argelinos al otro lado, por tierra, sufriendo violentas sacudidas, distantes a pocos metros unos de otros, con las muñecas amarradas a gruesas esposas contra los muros del lugar. Hacía calor al mediodía en aquella jornada de julio. Aquellos prisioneros bajo los calientes rayos del sol tenían sed y rogaban desesperadamente por agua. Sus rostros estaban desmadejados, barbudos, horrorizados. Me parecía que por el toque de una milagrosa varita mágica, el tiempo hubiese retrocedido para conducirme a plena Edad Media, o peor aún, a los tiempos de los esclavos. El sufrimiento de aquella gente era evidente; el espectáculo desolador. Sólo las modernas ametralladoras de los paracaidistas me indicaban la realidad: en 1960 había un ángulo de la Tierra donde se asistía a tales escenas de terror. Nadie les dió agua a los prisioneros. Los soldados que hacían guardia los observaban divertidos, sonriendo.

La celda que vi apenas hube de entrar en la cantina, me hizo temblar de terror. Se trataba de estrechos y cortos muros de menos de un metro de alto sobre los cuales, escondidas, habían sido colocadas unas rejas de hierro. Dentro de aquellos huecos los prisioneros no parecían hombres; más bien animales mantenidos retirados, como simios, y de tal modo que no podían mantenerse derechos ni extender las piernas sobre el piso. Pasando delante de aquellas filas de celdas en miniatura, veía a los prisioneros con las manos agarradas a las rejas, tratando de mirar de reojo hacia fuera sin lograrlo. Cada rato pasaba un guardián con un palo, golpeándolos para hacerlos soltar las rejas. Ninguno se lamentaba.



En la aldea de la heroica Argelia ocupada por los franceses un niño llora junto al cuerpo de la madre y de la hermana asesinadas.



Un grupo de rebeldes, a caballo, de regreso de una de las frecuentes operaciones de reconocimiento, vienen de nuevo a la Comandancia.



Se redacta un informe para la Comandancia de la región: los rebeldes cuentan con máquinas de escribir italianas del último modelo



Operación cumplida con extraordinario éxito. Luego, se dedican al aseo personal. Chabanne, uno de los jefes, afeita a su secretario.



Las tropas del Ejército de Liberación Nacional disponen de verdaderos fortines en el desierto y en los bosques de la zona de Marnia y de Argel. En las inmediaciones de los campamentos se realizan constantes prácticas militares. Los voluntarios son en gran mayoría jóvenes.

Me introdujeron en una celda muy pequeña, pero bastante alta. Puedo quedarme de pie cómodamente. Era un extranjero, luego entonces, me tenían reservado un tratamiento particular.

El dirigente de la "Redoute" era un cabo de los paracaidistas. Un jovencito colorado, de ojos torcidos, se divertía parándose frente a cada celda para preguntarles a los prisioneros.

—Ahora, ¿cómo estás?

Y se alejaba riendo. Del cinto le colgaba una medalla negra y dentro tenía diseñado un cráneo.

—Esta noche tendremos mucho trabajo. Por eso no se sorprenda cuando oiga los gritos. Es una cosa normal —se creyó en el deber de decirme porque yo era un europeo como él.

Aquella noche, la primera que pasaba en la Redoute, había mucho trabajo. Aunque las sucesivas también fueron noches laboriosas. Y así, todas las que vinieron después. Entonces, todas las otras, sin fin, en aquel maldito lugar.

Del ocaso al alba sentía los gritos de dolor y de desesperación que provenían de los pisos superiores. Gritos, gritos, siempre gritos.

El argelino que me traía la comida era un prisionero como yo. Un día, el cabo se quedó solo por unos instantes. Aproveché para preguntarle en francés si sabía decirme qué sucedía de noche y cuál era la causa de aquellos gritos que no me permitían dormir.

—Están haciendo la ducha fría —me explicó.

El mismo había estado expuesto a ese género de tortura. Lo querían hacer confesar por haber recogido dinero para los fondos del Frente de Liberación. No era verdad. Pero para hacer cesar el martirio insostenible se había visto obligado a declararse culpable.

Extendió las mangas de la camisa y me alargó los brazos ante los ojos. Lo observé espantado. Toda su piel estaba cubierta de grandes y sutiles quemaduras provocadas por la corriente eléctrica. Entonces pude ver los efectos de la ducha fría. Sin ninguna duda que con respecto a mí los franceses habían utilizado un tratamiento particular: me habían evitado esta tortura.

El argelino hizo el gesto de bajarse los pantalones para mostrarme que sus piernas habían sufrido el mismo suplicio. Le pregunté si era el cabo quien lo había torturado. Me respondió que no, precisándome que no eran los franceses los que realizaban la tortura directamente. Ellos se limitaban a mirar, mientras algunos argelinos colaboracionistas, sus esbirros, hacían el trabajo material.

Luego pude saber que la ducha fría es el primer paso del programa reservado a los prisioneros caídos en manos de los franceses. Si no conseguían hacerlos hablar con la electricidad entraba en funciones el suplicio de los alfileres.

Un día vi un prisionero con las manos destrozadas. Le pregunté a mi argelino qué suplicio le habían aplicado. Me dió la respuesta como si me contase un hecho completamente normal, como quien está habituado a soportar tragedias cada vez más inhumanas y lo acepta todo con resignación. Me dice que a aquel prisionero se le habían introducido los alfileres entre las uñas y la carne; y luego lo habían obligado a golpear contra la pared. Los alfileres alojados bajo las uñas le provocaron dolorosas heridas.

En el jardín había un pozo desecado. De vez en cuando introducían un prisionero y clausuraban la superficie con gruesos y pesados hierros. Primero lo golpeaban desnudo, luego, sin dar-

le de comer o de beber, lo obligaban a permanecer allí durante cuatro días. Al fin, cuando no salía al exterior era porque no tenía ninguna fuerza para caminar.

Todo esto para hacer confesar culpas graves o insignificantes, verdaderas o simplemente supuestas.

La celda vecina estaba casi siempre vacía. Una noche, con el crepúsculo, condujeron un sargento argelino, suboficial de carrera en el ejército francés. Era un hombre pequeño y grueso. Tan pronto como lo encerraron empezó a llorar. Lo sentía sollozar y lamentarse a través de la sutil pared que nos dividía. Logré hablarle y le pedí que me contara qué le había sucedido. Me contestó enseguida, mostrándose animado, porque así podía desahogarse con alguien.

Me dijo que lo habían detenido de improviso en su cuartel. Lo acusaban de haber alimentado en su casa a un pariente que había resultado un miembro del FLN (Frente de Liberación Nacional). Afirmaba no saber absolutamente nada. Lo había albergado tan solo por la relación y el parentesco existente entre ellos. Eso había bastado para situarlo entre los sospechosos, y de ahí, que las puertas de la cárcel se hubiesen abierto también para él.

—¿Comprende? continuaba repitiendo una y otra vez tratando de ahogar los sollozos —me han detenido como a un "bandido" cualquiera. Esta es la recompensa por mis quince años de leales servicios en el ejército francés. Me han obligado a hacer todas las guerras: Italia, Alemania, luego Indochina y ahora Argelia. Ahora, heme aquí en prisión. ¿Cree acaso que tratándome así todavía podría servir a Francia con la misma lealtad de antes?, terminó sin dejar de llorar.

Se lamentaba porque no había podido avisarle a su familia y sobre todo a sus hijos que, al ver que no volvía a su casa, como siempre, estarían alarmados.

—Mi familia creerá que me ha sucedido algo con los rebeldes, —decía— y sin embargo, son los franceses los que me tienen en prisión.

Poco después vinieron a buscarlo para conducirlo a los altos. Lo observaba desde la ventanita mientras se alejaba. Parecía satisfecho. Probablemente pensaba que al fin había llegado el momento de poder aclararlo todo. Pero lo cierto era que ignoraba hacia dónde se dirigía.

Por la noche volvían a mis oídos los solitarios, característicos, desesperados gritos. Por supuesto que se trataba de otra ducha fría.

Pero no se trataba tan sólo de ello. Cuando a la mañana siguiente el sargento fue conducido de nuevo a la celda, era irreconocible. Su rostro hinchado había tomado un aspecto monstruoso. Sólo se veía sangre: como si la piel le hubiese sido arrancada. El labio superior se le había hinchado de tal manera hasta cubrirle la punta de la nariz y el labio inferior descendía hasta el mentón. Los grandes hematomas que le habían provocado le cerraban los ojos, de los cuales, no se distinguía más nada como no fueran trozos hinchados de cejas cubiertos de sangre.

Lo tiraron en la celda. En los dos días que aún permaneció en aquel lugar no dijo una sola palabra. Y sus quince años de leal dedicación a Francia eran así recompensados.

En la celda, junto a la mía, había también un joven comandante del Ejército de Liberación. Lo habían capturado en combate en la frontera tunecina. Era el primer verdadero combatiente que había tenido la oportunidad de ver. Casi de pronto empezamos a hablar. A través de la pared me dijo que los franceses habían logrado atraparlo antes que hubiese tenido tiempo de reaccionar. Hubiera preferido morir, porque sabía que entonces, en el afán de arrancarle informes, lo expondrían a todo género de torturas.

Nuestra conversación fue interrumpida de pronto cuando el cabo, viendo que estábamos hablando, hizo transferir al argelino a una de las celdas bajas con rejas.

—Y a usted, —me dijo señalando amenazadoramente con el índice— le haremos lo mismo si lo sorprendemos otra vez conversando con los prisioneros.

Volví a ver al comandante al pasar por el corredor cuando lo traían de los pisos superiores. Caminaba con la rodilla y tenía los pies destrozados.

Luego pude saber que para hacerlo hablar le habían quemado los talones con candela.

A pesar de que trataban de impedirme por todos los medios que tuviera relaciones con los otros prisioneros, el cabo era menos rudo conmigo y en ocasiones asumía actitudes amigables. Se dirigía a mí llamándome "el intelectual". Le daba un tono sarcástico a esta expresión, pero al mismo tiempo, trataba de mostrar una cierta satisfacción en el hecho de vérselas con un publicista extranjero. Una mañana, parció sentirse en el deber de usar la cortesía y me regaló un paquete de **troupe**, los cigarros del ejército francés. Sorprendido por aquel gesto que no esperaba en ningún modo de parte de un hombre como aquel cabo, ejecutor moral de los delitos que cada noche venían perpetrándose contra los prisioneros argelinos, le dije si no le parecía inhumano torturar de aquel modo a todos los que pasaban por sus manos.

—¡Oh, sabe usted— me respondió con aire de suficiencia—,



Las enfermeras de la Media Luna Roja (organización colateral de la Cruz Roja Internacional) curan a una rebelde herida en Duvivier.

Un grupo de guerrilleros argelinos atraviesa un río en la región de Lacroix; los heridos son llevados a espaldas. El perfecto conocimiento del terreno es uno de los puntos fuertes del FLN.

Una mujer fue asesinada durante un ametrallamiento aéreo. Algunos rebeldes del FLN protegieron al hijo de la muerta. El niño será educado en uno de los tantos centros y albergues instituidos en tierras de Túnez





aquí en Argelia no estamos en Europa. Aquí nos encontramos para combatir contra un enemigo que ataca continuamente y en todas partes. Es necesario hacer la guerra total. Es necesario hacerle comprender a esta gente que Francia es buena, generosa; pero también implacable cuando es necesario. Sólo así podremos hacerle comprender al FLN que no podrán vencernos.

Con cierta cautela, y muy diplomáticamente, para no agravar mi situación personal, hube de decirle que de ese modo razonaban los soldados de Hitler cuando oprimían al pueblo francés.

Sin reflexionar apenas un instante, me respondió que el parangón no era posible y que había una gran diferencia entre los dos casos.

—Los alemanes vinieron a ocupar nuestro país, a suprimir la libertad. Francia, sin embargo, está en esta tierra desde hace siglo y medio. No puede andarse así, con los dos pies, por el hecho de que a un rebaño de fanáticos se le haya metido en la cabeza querer la independencia.

Comprendí que para él, la tortura y el modo despiadado con que venía tratando a los prisioneros, no sólo era justificable, sino también necesario.

Los otros franceses con los cuales tuve la oportunidad de hablar más tarde en Argelia, expresaron, más o menos, la misma opinión de aquel cabo. Me dijeron que todo cuanto había visto en la Redoute, no era una simple manifestación de sadismo, elaborado y preordenado de los mandos, es decir, de gente normal, perfectamente consciente de todo lo que ordenaban, lo que le daba un aspecto mucho más grave a todo el problema. De hecho, si en la guerra se registran episodios de brutalidad como ha sucedido, esto, siendo reprobable en un cierto sentido, pudo haber sido justificado; pero si la brutalidad es convertida en sistema, entonces el mal está en lo alto y condena inexorablemente, no tan solo a los ejecutores, sino también a los más altos responsables.

Más tarde, pude ver lo que había en el fondo. Los prisioneros que se encontraban en peores condiciones no eran los sospechosos, los torturados, sino aquellos otros, los pocos combatientes del Ejército de Liberación que habían tenido la ingenuidad de creer en las promesas de clemencia de los franceses y se habían presentado espontáneamente. Estos eran requeridos para que re-

tornasen junto a sus compañeros de ayer y trabajasen al servicio de Francia.

En el Casinó de la Corniche, cerca de Argel, otro lugar transformado en prisión, pude conocer a un joven médico argelino. Lo habían capturado en la región de Blida y ahora le exigían que volviese a las filas del FLN con la misión de proveer de informes al ejército francés. El médico tenía miedo. Temía sobre todo que sus antiguos compañeros, los cuales con toda probabilidad ya sabían su traición, lo fusilaran tan pronto se presentara. Sus protestas no habían dado ningún resultado. Previamente, los franceses habían tratado de convencerlo con buenas maneras; luego frente a sus justificadas reticencias, lo habían amenazado con pasarlo por las armas. Para él no había vía de escape. De un modo u otro lo matarían. No le quedaba otro remedio que tratar de dilatar lo más posible el día de su fin. De ahí que tuviera que aceptar las imposiciones de los franceses. El sistema de la venganza había funcionado.

Después de haberme hecho entrar y salir en las numerosas prisiones de Argel, sin que nadie pudiera decirme cuál era el destino que me reservaban, al fin vinieron a buscarme una mañana para conducirme a juicio. Había tratado de entrar clandestinamente en Argel y debía ser condenado por este hecho.

En el Palacio de Justicia, un empleado me esperaba junto al buró de una oficina situada en el segundo piso.

—¿Y ahora qué debemos hacer? —me dice al verme.

Lo miro sorprendido. No comprendo si bromea o si habla en serio. Después de seis meses de dura prisión me preguntaba qué cosa debíamos hacer.

—Me debe de soltar, permitirme volver a Italia— le grité con rabia.

Me mira con sus ojos de muchacho casi divertido y me contesta sonriendo:

—¡Bien! Partirá con el barco que zarpa mañana por la mañana —luego asumiendo una actitud amigable añade: —Usted habrá podido constatar que hemos usado un tratamiento particular. Por eso espero que en Europa no andará contando falsedades sobre la situación en Argelia.

Dejé el país. Después de seis meses de cárcel por fin era libre. Y había tenido un tratamiento particular. ¡En el fondo era verdad!

Otra gran realización revolucionaria:

Los Círculos Sociales Obreros

POR MANUEL DIAZ MARTINEZ
FOTOS DE PASCUAL





El domingo es día de descanso. Y la familia se dispone a disfrutar de las ventajas del CSO "Cubanacán".

SIN lugar a dudas, dentro de las creaciones fundamentales de la Revolución caben los Círculos Sociales Obreros. Esta Institución, de profundo carácter popular, es de una importancia extraordinaria, toda vez que viene a ser el crisol donde ha comenzado a fundirse la nueva sociedad cubana, la sociedad de la Revolución, sin prejuicios raciales, basada en la igualdad, en la competencia de aptitudes, en el desarrollo del sentido de colectividad, en la elevación del espíritu fraternal de nuestro pueblo.

Los Círculos Sociales Obreros son creados por la Revolución para ofrecer a las clases trabajadoras cubanas sitios en que puedan sus miembros desarrollar aptitudes deportivas y culturales; y son un esfuerzo más encaminado a unir a sus campesinos y obreros e intensificar la amistad entre la familia cubana. De ahí la importancia de los Círculos, cuya creación demuestra de nuevo, como si fueran pocas las demás demostraciones, la raíz hondamente democrática y el rumbo decididamente progresista de la Revolución Cubana.

LOS CÍRCULOS SE AGRANDAN

En La Habana hay funcionando ya cinco Círculos Sociales Obreros. Los antiguos clubes del privilegio y de la explotación, a donde no podían entrar los negros ni los humildes, y donde aventaban sus vicios y sus ocios los aprovechados del sudor ajeno, son ahora sitios de amistad y desarrollo de los trabajadores de nuestro país. Ya no hay más Vedado Tennis Club, ahora hay Círculo Social Obrero José Antonio Echeverría; ya no hay más Havana Biltmore, ahora hay CSO Cubanacán; ya no hay más Club de Oficiales de las Fuerzas Armadas, ahora hay CSO Conrado Fontán; ya no hay más Club Cubaneleco (un club supuestamente proletario, de los trabajadores eléctricos, al cual se prohibía la entrada a los negros), ahora hay CSO Otto Peyrellada; ya no hay más Club de Profesionales, ahora hay CSO Comandante Fajardo...

Por otra parte, lo mismo en La Habana que en el resto del país, se están construyendo 287 nuevos Círculos Sociales Obreros, muchos de los cuales, como el Nico López, de Marianao, están casi terminados. Cuba se llena de Círculos Sociales Obreros: en el campo, en las ciudades, donde quiera que haya un núcleo de familias obreras o campesinas, el Gobierno Revolucionario, a través de la Organización Nacional de Círculos Sociales Obreros, construye o planea construir uno de estos crisoles de la nueva sociedad cubana.

DE LOS OBREROS A SUS CÍRCULOS

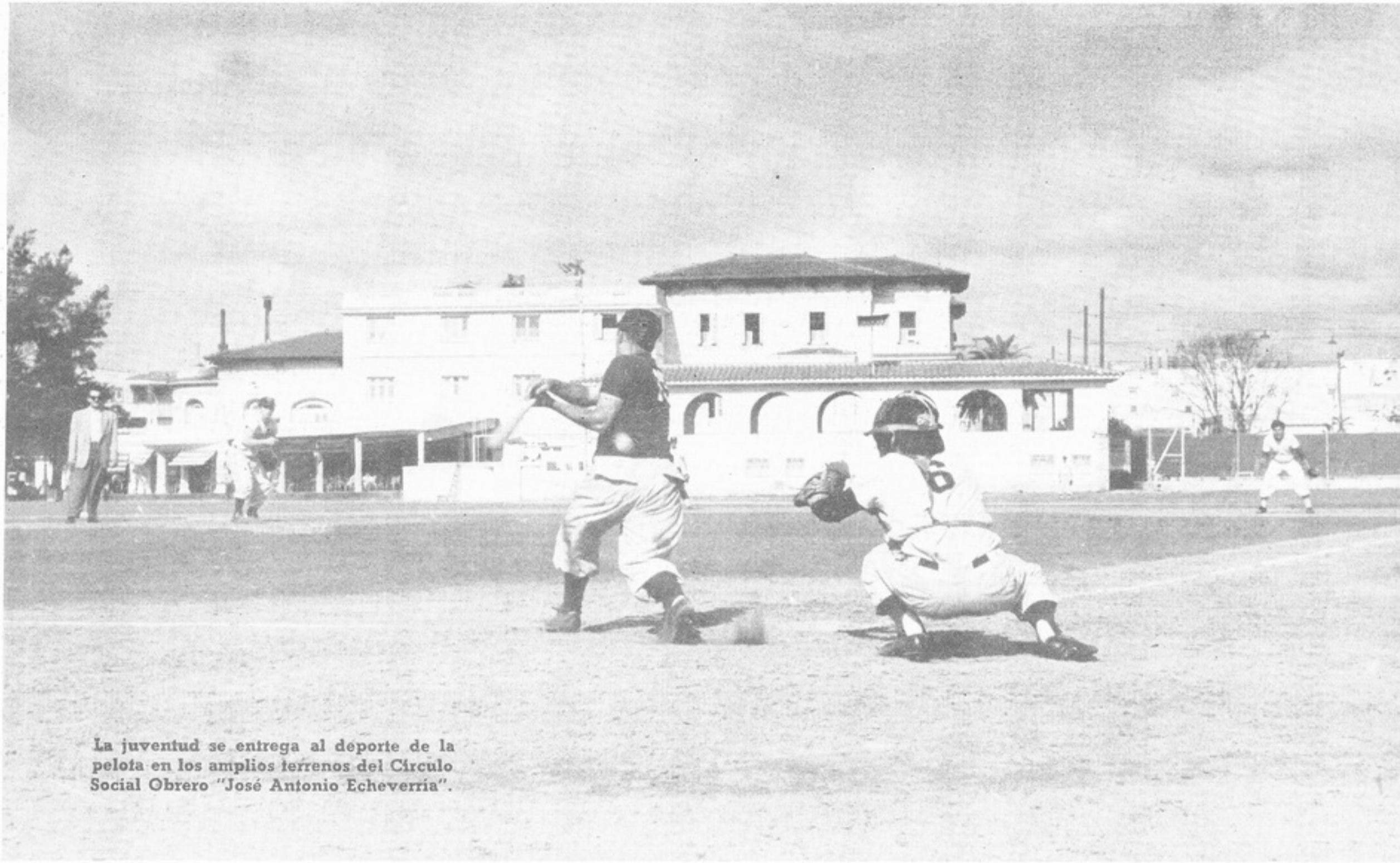
Del 4% de su jornal, con el que cada trabajador cubano contribuye a la industrialización del país, el 1% va a engrosar los fondos destinados a la construcción y mantenimiento de los Círculos Sociales Obreros. Aparte de esta contribución, los obreros y campesinos han hecho aportaciones voluntarias, las cuales crecen por día.

Según el cómputo de aportaciones, ofrecido por la Oficina de Organización y Control de los Círculos Sociales Obreros, hasta febrero 15 del presente año se ha recaudado un total de \$2.608,886.38.

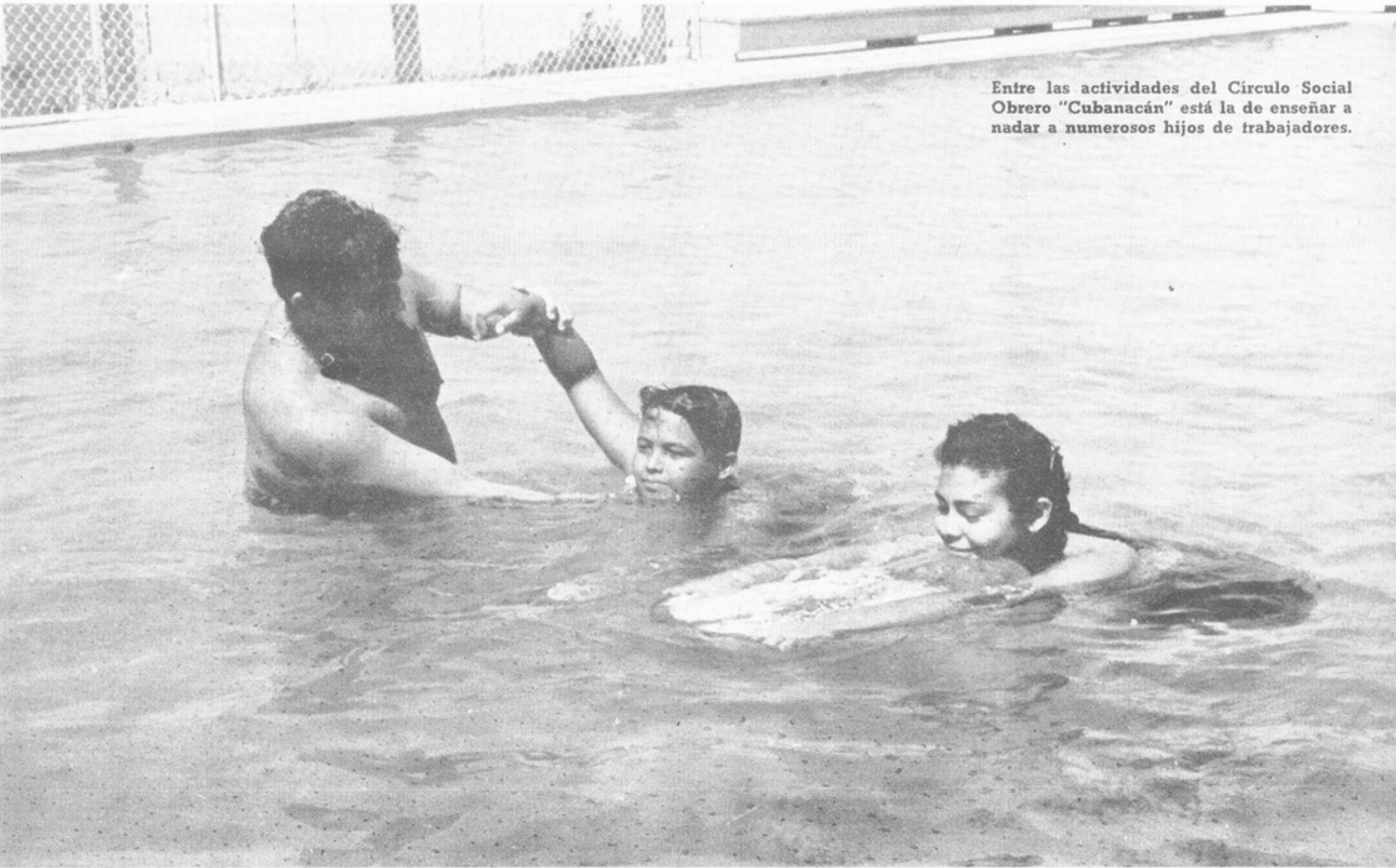
El pueblo de Cuba comprende la importancia de estos Círculos y asume ante ellos la misma actitud de solidaridad militante que ha adoptado ante las demás medidas de beneficio nacional impulsadas por la Revolución.

Aunque se rescataron magníficos edificios para el pueblo, la Revolución construye el **Círculo Social Obrero "José Martí"**.





La juventud se entrega al deporte de la pelota en los amplios terrenos del Círculo Social Obrero "José Antonio Echeverría".



Entre las actividades del Círculo Social Obrero "Cubanacán" está la de enseñar a nadar a numerosos hijos de trabajadores.

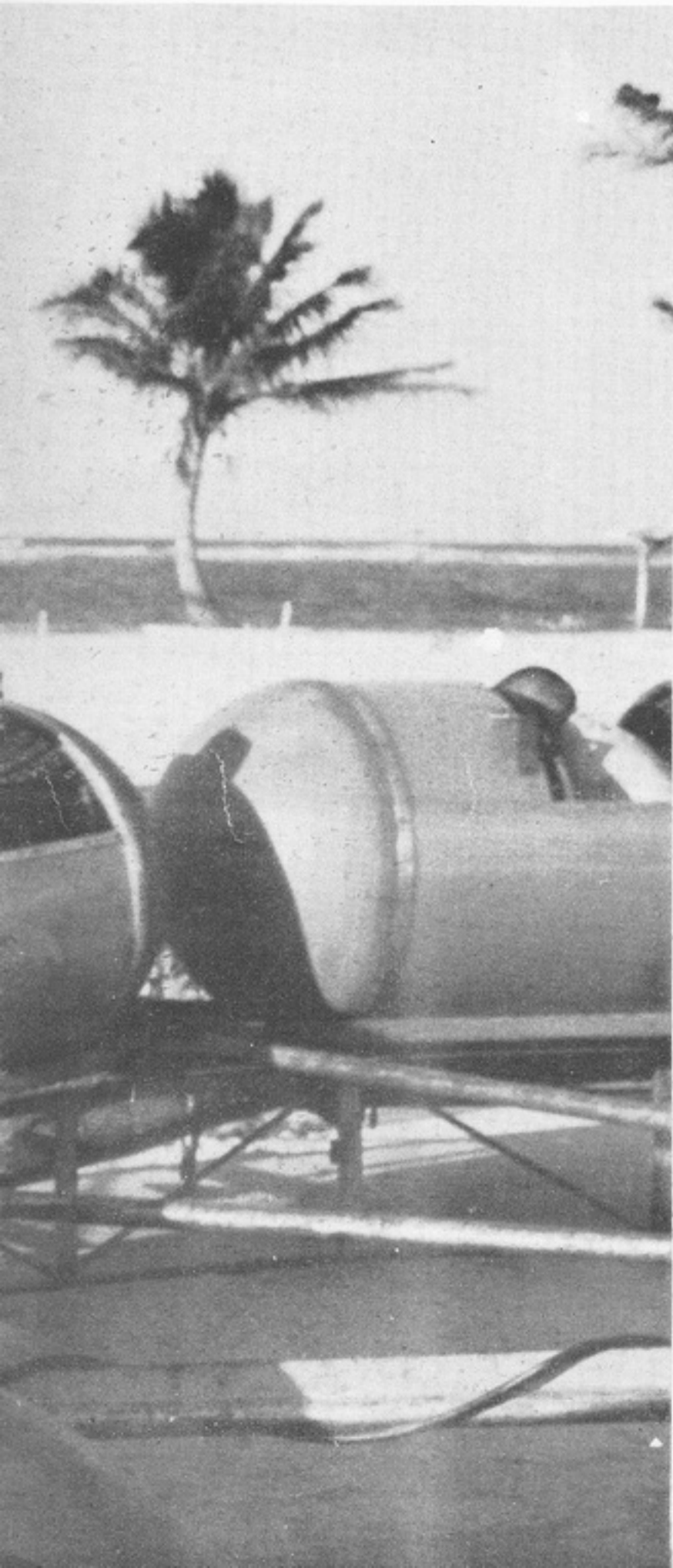


En el Círculo Social Obrero "Cubanacán" hay también un bien dotado parque infantil, cuyos aparatos entusiasman felizmente a los niños.

Los niños observan el alegre espectáculo organizado para ellos durante una fiesta infantil en el CSO "Cubanacán".



Es posible visitar en el CSO "Cubanacán" una exposición de artesanía típica entre sus numerosos atractivos.



Los sectores laborales que no contribuyen con el 4% de industrialización, para ser socios de los Círculos Sociales Obreros dan su aporte según cuotas mensuales, que van desde un diez a un cincuenta por ciento, de acuerdo con una escala de entradas.

Todo trabajador que contribuya con el 4% de Industrialización, está exento del pago de cuota alguna. Las cuotas serán pagadas solamente por el jefe de familia, teniendo derecho a disfrutar de los Círculos la esposa, los hijos (hasta 16 años) y la madre y la suegra, siempre que sean divorciadas o viudas. Los jubilados tienen también derecho a disfrutar de los Círculos.

¿QUÉ SE HACE EN LOS CÍRCULOS SOCIALES OBREROS?

Tres actividades son las que animan los Círculos Sociales Obreros: sociales, culturales y deportivas.

Todas las formas que establece la vida de relación con nuestros semejantes, aparecen en los programas de los Círculos. Desde las reuniones informales de amigos, hasta las grandes reuniones para cambiar impresiones sobre asuntos que atañen a la comunidad; reuniones infantiles, lecturas, fiestas, discusiones sobre temas interesantes... En los Círculos habrá funciones de cine, con documentales y noticieros del ICAIC, y debates sobre películas de largo metraje de probada calidad. Los círculos estarán dotados de Jardines Infantiles, donde personal responsable y capacitado cuidará de los hijos de los socios mientras éstos practiquen deportes o asistan a actividades del Círculo. Y, en colaboración con el INIT, los Círculos organizarán excursiones locales y nacionales, con descuentos especiales para los socios.

Las actividades culturales comprenderán desde la creación de una biblioteca, hasta conferencias, recitales musicales, exposiciones de artes plásticas y de fotografías, exhibiciones de danzas, coros y creación de discotecas. Entre estas actividades, que tienden a elevar el nivel cultural de nuestra masa laboriosa, tradicionalmente desvinculada de estas importantes actividades, tendrán especial importancia las charlas revolucionarias y los debates que les seguirán, así como la creación de centros de alfabetización en cada Círculo.

Existe el proyecto de crear en los Círculos una escuela de artesanía, en las cuales volverán a ser factores creadores las manos de los jubilados, y con ellos se dará un magnífico impulso a esta tan olvidada rama de nuestro quehacer artístico. En el CSO José Antonio Echeverría ya está en actividad una escuela de artesanía, y ya hemos visto, con agrado, las primeras cerámicas hechas por sus alumnos.

Las actividades deportivas gozarán de enorme incremento con los Círculos Sociales Obreros. Los deportes, que fueran privilegio de unos pocos, serán, en los Círculos, actividades que practicará el pueblo; y para hacer efectiva esta medida justiciera, los Círculos serán dotados con campos, instalaciones, equipos e instructores.

Todos los deportes serán practicados en los Círculos Sociales Obreros, desde los de campo y pista y los náuticos, hasta los de salón. En este año se iniciarán los cursillos de capacitación para formar mil nuevos instructores deportivos, que trabajarán enseñando a los socios de los Círculos.

En cada Círculo se llevarán a efecto competencias deportivas, de las cuales saldrán los competidores en los campeonatos inter-Círculos, y de éstos, a su vez, saldrán los campeones nacionales. De estas justas eliminatorias emergerán los verdaderos campeones de nuestro deporte, salidos de las clases trabajadoras, los que nos representarán con dignidad y capacidad en los eventos internacionales.

ULTIMAS PALABRAS

Con la creación de los Círculos Sociales Obreros, la Revolución se anota un nuevo triunfo, y demuestra, una vez más, su deseo de superar al pueblo en todos los aspectos, partiendo de la única base verdadera para conseguir tan noble objetivo: consolidar las relaciones sociales entre los trabajadores, vinculándolos en el trabajo y en la vida fuera del trabajo, en la cultura y en el disfrute de los deportes, en el estrechamiento de lazos amistosos entre sus familias, y eliminando para siempre los prejuicios raciales.

El pueblo cubano, que tanto ha elevado su conciencia revolucionaria en estos dos últimos años, comprende la importancia de los Círculos Sociales Obreros y da todo su esfuerzo para impulsar esta nueva obra de la Revolución.

LUMUMBA

“¿Es usted el periodista italiano que quiere visa para el Congo? ¿Por qué quiere ir?” Fueron las primeras palabras que oí de Patricio Lumumba en la residencia del presidente Seku Ture en Conakry.

¿Cómo por qué? Estábamos a primero de Agosto; los “paras” belgas ocupaban todavía una parte del país; Katanga se había separado y la ONU ya intervenía en el Congo; todo el mundo tenía los ojos fijos en Lumumba y a él mismo aquí, cerca de mí, doscientos periodistas lo perseguían por todas partes. Sin embargo, me preguntaba ¿por qué?

Desde diez días antes yo estaba varado en la capital de Guinea con el propósito de conseguir un avión para el Congo, y ya casi me había resignado cuando llegó Lumumba en su jira por las capitales de los Estados independientes africanos.

En aquella conversación había puesto todas mis esperanzas, y a tal fin me tenía preparado un largo discurso. Su simple pregunta lo desbarató, y apenas alcancé a decir algunas banalidades. Le mostré mi carnet de periodista, se sentó y lo leyó atentamente.

Yo lo observaba mientras leía. Lo había visto algunas horas antes de lejos, sonriendo al lado de Seku Ture, mientras caminaba entre nutridísimas multitudes. Me pareció entonces pequeño de estatura e increíblemente joven. Después oí su discurso al pueblo de Conakry; un discurso conmovido que expresaba sus sentimientos en instantes de tanto entusiasmo, pero más propagandístico que de gran líder político. También allí me había parecido increíblemente joven.

Ahora, por el contrario, a dos pasos de él, se me presentaba distinto: delgadísimo, casi escuálido en lo físico por los sufrimientos de la prisión y por la intensidad de su trabajo como Jefe del Gobierno congolés; era alto y elegante. Vestía un sobrio traje oscuro que le confería una nota de solemne simplicidad. Pero la cara llamaba sobre todo la atención; era una cara pequeña, aguda, terminada en una breve perilla que le daba aire de hombre astuto, delicado, y se convertía en ingenuo y jovial apenas abría la boca en una larga sonrisa. Después los ojos vivísimos, expresando el tumulto y la pasión de los últimos meses de su vida. Se podía leer todo en aquellos ojos: sus sufrimientos de prisionero, su combatividad de presidente del Consejo de la República congoleña, su amor por el pueblo, su desprecio a la injusticia, el ardor de la lucha, el sentido de responsabilidad frente a la historia, el corazón del Africa. Era como una superposición de imágenes que transformaban completamente la idea que de Lumumba había traído desde Europa, y las primeras impresiones externas que, ya ahora, no servían para darme una idea precisa del hombre que tenía delante.

“Perdóneme —dijo sonriendo— pero yo no puedo darle ninguna visa para el Congo.

porque los aeropuertos están controlados por la ONU. Todo lo que puedo hacer por usted es llevarlo en mi avión. Sin embargo, deberá tener paciencia porque tendrá primero que ir conmigo a Monrovia, Accra y Lomé para después ir al Congo”. Sonreía divertido. Le di las gracias.

De este modo tuve la inestimable suerte de viajar cuatro días con él, de verlo prácticamente a todas horas, de descubrir que el hombre sobre quien se habían volcado todo el odio y los insultos de Occidente, era en realidad uno de los hombres más generosos y apasionados del continente africano, uno de los combatientes más corajudos, uno de los jefes más inteligentes y modernos del movimiento nacionalista y antimperialista.

Recuerdo su encuentro con Tubman, presidente de Liberia, el más viejo de los políticos africanos. Según los criterios de una rígida etiqueta, nos habían conducido a una antigua residencia estilo victoriano donde la corte del presidente había de ofrecer su homenaje a Lumumba. El rígido protocolo de la ceremonia lo incomodaba. Tubman hizo un discurso hábil, de experimentado político ducho en todas las mañas, de jefe de un Estado que trataba por todos los medios de no perder sus contactos del movimiento nacionalista y de salvar, al mismo tiempo, la estructura reaccionaria y su dependencia de los capitales americanos. Vimos entonces a Lumumba guardar en el bolsillo sus apuntes (era una cosa que hacía muy frecuentemente) y hablar de modo improvisado.

Una oleada de vida del Africa nueva entró en aquel salón victoriano. No le dijo excelencia a Tubman; lo llamó “hermano del Africa” y casi hablando solamente con él le dijo de su pueblo, de sus sufrimientos, de la esclavitud que le era impuesta por la violencia, de los salarios de hambre, de la segregación racial. Por veinte minutos las palabras de Lumumba nos estremecieron a todos. Su ánimo limpio, honesto, alto, de hombre que no conocía el lenguaje de la diplomacia pero que había sabido recoger la voz de su pueblo, se nos mostró en toda su nobleza.

Guardo todavía algunos apuntes de aquel discurso. Lumumba concluyó diciendo: “Es por mi pueblo que estoy aquí. Si su libertad y su independencia deben significar la riqueza de unos pocos y la miseria de los otros, si la libertad y la independencia deben ser la continuación en otra forma de la explotación colonial, yo no andaría buscando a los hermanos africanos para pedirles su solidaridad. Estaría traicionando al Africa”.

A la hora del almuerzo, ví a Lumumba rezar una brevíssima plegaria. Supe entonces, por vez primera, que era protestante.

Aunque las ocasiones oficiales de nuestros encuentros eran las de reportar sobre las diversas entrevistas, primero con Tubman, después con Nkrumah y con Sylvanus Olympio, él nos buscaba frecuente-

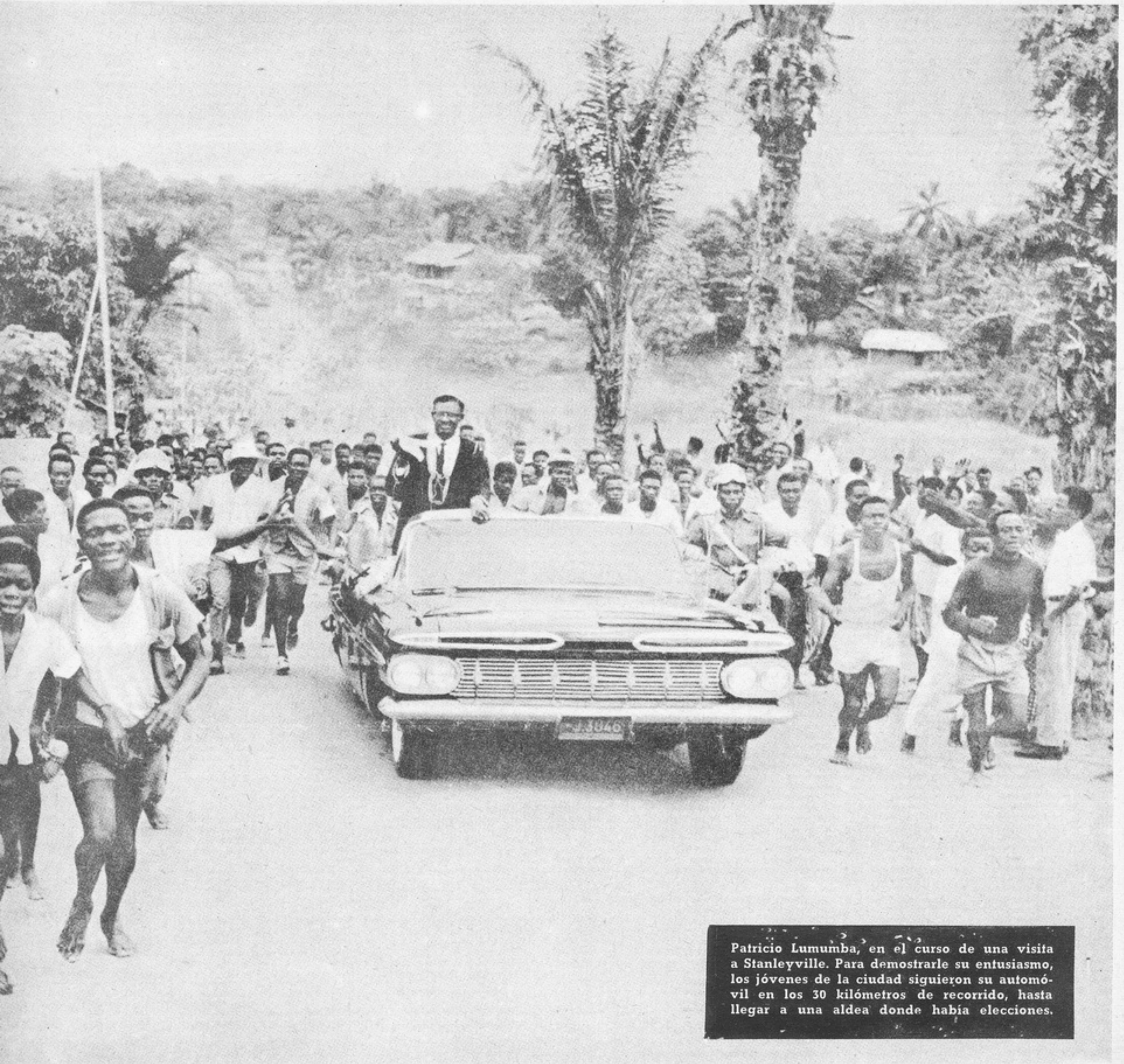


El periodista italiano Romano Ledda ha sido testigo excepcional de importantísimos acontecimientos en el Congo. Conoció personalmente a Patricio Lumumba, habló largamente con él en varias oportunidades, lo vió trabajar afanosamente un promedio de dieciocho horas diarias, escuchó sus palabras cargadas de patriotismo y, finalmente, fue visita de la casa del gran dirigente congolés, lo que le permitió conocerlo en la más trémula intimidad.

De esa experiencia ha surgido este hermoso reportaje que INRA ofrece a sus lectores como un homenaje al grande hombre asesinado por las fuerzas oscuras que hoy sostienen y defienden la torpe y criminal política del colonialismo y de la explotación del hombre por el hombre.

Un homenaje a una figura que ha marcado un destino de luz para su pueblo.

Por ROMANO LEDDA
VERSION AL ESPAÑOL DE
LUIS PEREZ REY



Patricio Lumumba, en el curso de una visita a Stanleyville. Para demostrarle su entusiasmo, los jóvenes de la ciudad siguieron su automóvil en los 30 kilómetros de recorrido, hasta llegar a una aldea donde había elecciones.

Los hijos
de
Lumumba
cursan
sus
estudios
en Egipto



mente en el avión o después de los banquetes oficiales, para conversar con nosotros, para oír nuestros juicios, o para polemizar, según el caso, sobre lo que había escrito uno de los periodistas.

En Lomé, Togo, por ejemplo, las entrevistas políticas entre Lumumba y Olympio se habían desenvuelto ante nuestros propios ojos. Hostil a cualquier forma de protocolo, pero no por eso ignorante de la dignidad de su cargo, Lumumba quiso que nos sentáramos con su delegación diciéndonos que no tenía nada que esconder al mundo. De ese modo, terminadas las entrevistas, nos quedábamos a conversar más íntimamente.

Lumumba acababa entonces de regresar del viaje a América, y Thomas Brady, del New York Times, le preguntó sus impresiones. El se mostró sorprendido de haber hallado en los Estados Unidos una excelente acogida. "Por otra parte —agregó— también América hace algunos siglos ha tenido que luchar contra el extranjero por su independencia. Es una cosa que los americanos no debían olvidar jamás, como parece que están haciendo". "¿Por qué?" preguntó Brady. "Mire hacia la ONU —respondió Lumumba— y vea lo que allí sucede. Nosotros habíamos mirado con fe hacia el mundo, hacia **todo** el mundo. Yo no soy comunista como usted dice. Pero los Estados Unidos, como quiera que se pinte el asunto están de parte de los colonialistas. Quizás no estén directamente con Bélgica, pero por medio de la ONU se orientan hacia nuestras riquezas. Es como la historia del avión por el que tanto me han atacado los periodistas. Fui a los Estados Unidos en un avión soviético; es verdad, había pedido un avión a los americanos y me lo negaron después de darme evasivas durante dos días. Entonces ¿qué cosa he hecho? lo pedí a los rusos, y me lo han dado en dos horas. Ahora dicen que soy comunista. Pero, dígame ¿era más importante que no se dijera que soy comunista, o que tuviera la posibilidad de llegar a la ONU para defender nuestros derechos? Juzgue usted".

Muchos han dicho que Lumumba era un empírico, que se desviaba frecuentemente hacia una u otra parte en maniobras engañosas. No lo creo; él estaba aprendiendo a dirigir un Estado que nacía de la nada, y movía su acción de acuerdo con una visión particular del mundo: "El hombre es lo que importa, el resto es mistificación, y los hombres aman la libertad. Pueden y deben, por tanto, ayudar al Congo. La única condición debe ser esta: la ayuda no puede limitar nuestra libertad".

En el ámbito de esta línea general él otorgaba a todos su fe, hasta a los negociantes embrolladores y deseosos de publicidad, que fingían deseos de financiar fabulosas realizaciones. Así se había conducido en las primeras semanas de su gobierno; pero ahora, en Agosto de 1960, comenzaba a efectuar sus primeras selecciones, a detallar las cosas y el carácter de su lucha, que tenía como meta la independencia política y económica del país. Esto no lo comprendían entonces Thomas Brady y todos aquellos que lo definían como un "histórico comunista".

Ardiente, entusiasta, combativo en sus actos de jefe, Lumumba era por temperamento un hombre sereno, reflexivo, no obstante su corta edad. Pesaban sobre sus 34 años ochenta años de dolor, de esclavitud, de miseria; él había asimilado todos

Juliana Lumumba, hija del gran dirigente congolés, se dirige a la escuela, acompañada por una maestra egipcia. El Ministerio de Educación de la República Árabe Unida ha tomado bajo su tutela a los tres hijos de Lumumba.

los sufrimientos de su pueblo, los llevaba en su humanidad combativa y doliente.

Pocas horas antes de llegar a Leopoldville me preguntó si había estado antes en el Congo. Respondí que no y le pregunté a mi vez si el Congo era como Guinea o como Ghana. Me dijo: "No. Usted verá cuántas carreteras tenemos todavía que hacer. Los belgas nos han dado sólo el látigo y la cerveza; el látigo para asesinar-nos, la cerveza para adormecernos. Lo demás lo hemos hecho nosotros".

Al llegar a Leopoldville todo el gobierno lo esperaba. Faltaba sólo Kasavubu. No podía escapársenos este hecho y le preguntamos la razón. Con el rostro sombrío respondió: "Señor, es la etiqueta", pero pensaba ya en las intrigas iniciadas durante el mes que había estado ausente. "De todas maneras —agregó— sígame, habrá una conferencia de prensa".

Fuí con Lumumba a su casa. Era un feo chalecito en el que había estado la oficina del exgobernador belga; arreglado con el gusto de un salchichero flamenco, alternaba salas barrocas con pequeños cuartos de estilo colonial en los que la única belleza radicaba en los totems trágicos de la selva africana.

Lumumba había rehusado habitar una de las estupendas quintas de los hombres de negocios belgas situadas en la colina. Plantó allí su tienda y dividió la casa en habitaciones y oficinas; en la entrada lo esperaban su mujer y los tres hijos. Fue un largo y conmovido abrazo de una pequeña mujer, todavía estupefacta por su papel de esposa del hombre de quien todo el mundo hablaba, y que olvidándolo todo por un momento le presentaba entusiasmada a sus hijos Francisco, Juliana y Patricio, el que pedía con insistencia un sombrero de cow-boy.

Unos minutos después (eran ya las 11 de la noche) Lumumba informaba brevemente a más de doscientos periodistas sobre el éxito de su misión en América y en Africa, y reunía el gobierno, para un examen de la situación, que terminaría a las cuatro de la mañana. Noté que, después de un mes de viajes extenuantes, después de cuatro días de vuelo y de reuniones en el más alto nivel, Lumumba no parecía cansado a pesar de que todavía no había comido.

Más adelante supe que trabajaba dieciocho horas al día porque a él se dirigían todos aun para las cosas más nimias. Pacientemente trataba de contentarlos. En ese sentido tuve una experiencia directa; a mi llegada a Leopoldville me habían robado la maleta, por lo que rogué al jefe de despacho de Lumumba que ordenara alguna investigación, aun dándome cuenta de la inutilidad del esfuerzo en la situación que se vivía. Pasados algunos días, una mañana recibí un telefonema de la presidencia del Consejo. Era el secretario de Lumumba, que me rogaba pasara a verlo.

Como yo había pedido una entrevista, pensaba que me había sido concedida; por el contrario, con mi mayor sorpresa, se trataba de la maleta. Todo se había perdido menos los libros. El ladrón, encontrándolos en ella y no sabiendo qué hacer, se los había mandado a Lumumba con una carta en que decía que, evidentemente, era de alguno que había viajado con él, y que seguramente serían míos, porque era yo el único italiano de su séquito.

Pasamos unos veinte minutos juntos. Me pidió excusas en nombre del pueblo congolés. "Entre nosotros hay también ladrones como ha podido ver; hay todavía hasta congolese que se venden por diez francos a los belgas; es el resultado de la cerveza, el látigo y las misiones. Vea que roban la maleta —agregó sonriente—, se quedan con las camisas y devuelven los libros. Probablemente el ladrón no sabía leer. El nuestro es un país de analfabetos, y este

Francois y Patricio Lumumba, a caballo, en ocasión de una excursión a las Pirámides.



es el primer problema que queremos resolver tan pronto tengamos paz". Me pidió después que le dejara algún libro, pero todos estaban en italiano; lo sintió mucho porque según dijo, "en Leopoldville se pueden encontrar muchas salchichas, pero pocos libros. El libro es una cosa que los belgas no querían dejarnos conocer".

En su librero estaban alineados muchos volúmenes: discursos de Seku Ture, de Nkrumah, folletos de Presence Africaine, poesías de Senghor, la vida de Simón Kimbangu. "Todo esto —me dijo— nos llegó en los años pasados, a través de los misteriosos canales de la clandestinidad. Han sido nuestro pan diario cuando teníamos la suerte de no estar en prisión".

Le pedí una entrevista y me informó que tenía, por lo menos, ciento cincuenta solicitudes antes que la mía, pero que trataría de complacerme.

Al día siguiente, un hecho imprevisto

decidió la entrevista y un contacto más frecuente con Patricio Lumumba. Hasta entonces lo había visto casi todos los días en la acostumbrada conferencia de prensa, pero nada más. Las conferencias eran ciertamente la cosa más interesante de nuestro trabajo en Leopoldville. Eran generalmente largas conversaciones de las cuales se podían obtener preciosos datos para un juicio de la situación, y para comprender la personalidad de Lumumba.

Entraba rápidamente en la sala, daba breves informaciones, y después se permitía dar respuesta durante una hora a todas las preguntas. En el curso de estas conferencias, cualquiera que hubiera tenido un mínimo de objetividad (¡cuánta hacía falta a todos los periodistas en Leopoldville!) habría podido apreciar las magnitudes de Lumumba, más allá de la ingenuidad y de la inexperiencia como joven jefe de gobierno.

Sus ideas eran modernas; nacidas de la dura experiencia de una revolución moderna en la inspiración, pero que chocaba contra una realidad cristalizada en las divisiones tribales, en los contrastes étnicos, en la pesada herencia de la dominación colonial.

Recuerdo una estupenda conferencia de prensa sobre algunos acontecimientos que habían perturbado la ciudad, y puesto frente a frente grupos de diversas tribus. Habló entonces de la unidad nacional, del orgullo de sentirse congolés y no baluba, o lunda, o batatele; de los sacrificios que un pueblo debe hacer para construir la nación; de la tolerancia necesaria para vencer antiguas enemistades.

Tenía miedo de una guerra entre congoleses y hacía todo por evitarlo. Por eso continuaba teniendo en el gobierno hasta a sus enemigos, que ya conspiraban; por esto jamás salió de su boca en público una palabra contra Kasavubu aun cuando este último, en Brazzaville, lo atacó. Concluyó la conferencia de prensa conmovido, diciendo que se sentía orgulloso de haber nacido en el Congo, y que daría la vida por continuar siendo congolés con dignidad. En aquella conferencia, no hubo ninguna pregunta idiota.

Si bien estos contactos eran importantes, cada uno de nosotros quería saber algo más; tener una conversación privada para conocer mejor su pensamiento. Era imposible; el cúmulo de su trabajo era tal que lo hacía imposible.

En una ocasión estábamos convocados para las cuatro, pero eran las cinco y Lumumba no había llegado. Nerviosos, los periodistas se lamentaban, cuando un colega, decididamente racista, dijo: "Es inadmisibles que un negro, aunque sea presidente del Consejo, se haga esperar tanto". Sucede también entre los periodistas encontrar miserables. Eramos una treintena y todos salieron detrás del racista; quedamos un periodista alemán del Berlín Oriental y yo. Después de pocos minutos llegó Lumumba, ya informado por su secretario. Estaba manifiestamente irritado del comportamiento de los periodistas, y tuvo duras palabras para quien había lanzado la frase innoble. Después, dirigiéndose a nosotros dos, con una gentileza exquisita, nos hizo sentar y nos dijo: "Es idiota. El racismo, sea de los blancos o sea de los negros, es simplemente idiota. Usted es una persona civilizada como su amigo —dijo dirigiéndose a mí—. Dígame qué cosa puedo hacer por ustedes". Fue entonces que conseguí un pase especial para la presidencia del Consejo.

Por eso pude ver de cerca a Lumumba varias veces. La primera fue en el aeropuerto de Leo. Estaba en el hotel cuando recibí un telefonema de su oficina, avisándome que tomara una máquina y fuera inmediatamente al aeropuerto. Llegué junto con Lumumba. Él estaba con Lundula, jefe del Estado Mayor; con Mpolo, ministro de la Juventud, y dos guardias. Descendió rápidamente de la máquina, se dirigió solo a un hangar, cerró la puerta y gritó: "En nombre del Gobierno congolés estáis todos detenidos". Dentro del hangar estaban escondidos cerca de sesenta paracaidistas belgas totalmente armados; los protegían los funcionarios de la ONU.

Creo que fue una escena única en su género. Un presidente del Consejo que va a realizar personalmente un arresto no es cosa de todos los días; si además va desarmado, con unos pocos hombres para arrestar "paras" bien armados, significa que tiene un valor de león.

Y Lumumba tenía coraje, un coraje frío y consciente, el coraje de la razón, ese de que se alimenta el verdadero heroísmo.

No hubo nada que hacer; después de diez minutos, todavía aturcidos, los "pa-



"Ardiente, entusiasta, combativo en sus actos de jefe, Lumumba era por temperamento, un hombre sereno, reflexivo, no obstante su corta edad".

ras" belgas montaban prisioneros en un camión, mientras Lumumba discutía con un oficialito sueco que quería oponerse en nombre de la ONU. El discutió largamente sobre sus prerrogativas como Jefe de las Fuerzas Armadas congoleñas; pero como el otro no quería desistir, se detuvo y dijo: "Señor oficial: son invasores y los arresto. Usted es aquí un huésped llamado por nosotros y lo puedo hacer regresar a su casa en cualquier momento. No olvide que el Congo es mi patria, no la suya".

Cinco minutos después Lumumba se reía divertido y comentaba: "Si esperamos en estas cosas por los hechos del secretario general de la ONU, cualquier día encontraremos a los "paras" descansando en el lecho de nuestras propias casas".

El, que había llamado pleno de fe a la ONU porque quería impedir una guerra sangrienta, comprendía perfectamente que la conducta del secretario general era la primera causa del desorden existente. Buscaba un modo de salir de él. Una vía, no un compromiso que lesionara la integridad territorial del Congo o limitara su independencia económica y política. La vía era el pueblo, su movilización, su directa participación en la lucha del Congo contra el colonialismo viejo o nuevo.

El pueblo, su pueblo. Creo no haber visto jamás a Lumumba tan sereno, tan alegre, tan seguro como lo vi en el curso del viaje que hizo después a la provincia oriental, Stanleyville. Aquí Lumumba, había luchado durante la dominación, sufrido, trabajado para estructurar el primero y único partido moderno y nacionalista congolés, por encima de las tribus, unido al movimiento nacionalista africano. Aquí, por cinco años había hablado todos los días educando decenas de cuadros, fundando en cada aldea una sección de su partido, fortaleciendo toda la provincia en torno al programa "Congo uno y libre".

Recuerdo la llegada; una multitud delirante, inmensa, madura políticamente, distinta de las de otros lugares del Congo. Un desfile en que Lumumba se confundía con su gente. Recuerdo al viejo padre, un hombre cualquiera de una tribu cualquiera con la cara marcada por la miseria, con las manos rudas de quien ha usado el arco y la flecha para procurarse el alimento; ahora se estrechaba en un fuerte abrazo con el hijo, llevado sobre los hombros de un mar de jóvenes que cantaban ¡hurra! ¡libertad!

Por la mañana la selva; descendían al río de todas las aldeas mujeres, viejos, niños, todos de fiesta, a hablar con Lumumba, a bendecirlo, al hijo de la tierra, al hermano del dolor y de la esperanza. Lo vistieron con una larga túnica islámica, símbolo de amplios poderes, y él reía, estrechaba las manos de todos en cada aldea, hablaba, cantaba y bailaba con su gente invitándonos a nosotros a bailar con él.

Aquella tarde pronunció uno de los más importantes discursos de su corta vida. En el estadio de Stanleyville tejió un diálogo singularísimo con la gente (los campesinos hacían preguntas y él respondía, él pedía consejos y ellos los daban). Lumumba habló de las profundas reformas que eran necesarias en el Congo para que sus riquezas fueran de todos, del nuevo ordenamiento estatal en que las tribus debían desaparecer, de la iniciativa del pueblo para la liberación de Katanga, del porvenir del Africa, unida y pacífica.

Hablaba en lingala, y para nosotros —éramos solamente tres o cuatro periodistas europeos— traducía al francés. De pronto, en el estadio aparecieron otros europeos; eran los belgas que se habían negado a abandonar el Congo y querían colaborar en el gobierno de Lumumba. Alegremente los llamó a su palco; los pre-

aby Home. tu me manques. Réponds
or bien vite, comment vas tu,
me fais tu, comment va Rolan
t maman? je m'amuse beaucoup
e mange bien et travaille très
un je t'embrasse je t'aime
. Réponds moi
monjour a tous les amis
François Lumumba

EL CAIRO.—La última carta dirigida por François Lumumba a su padre. Fue escrita un lunes, el mismo día en que se anunció su asesinato.

EL CAIRO.—Al recibirse la noticia de la muerte de Patricio Lumumba en El Cairo, los hijos del Primer Ministro congolés asesinado, sus hijos, estaban escribiéndole a su padre:

"Papá —escribía Patrice, de ocho años de edad—, estamos muy felices François, Juliana y yo en el hogar infantil. Espero con impaciencia volverte a ver, y espero que tú estés bien. ¿Cómo está mamá?. Te abrazo, y abrazo a mamá. Espero tu respuesta."

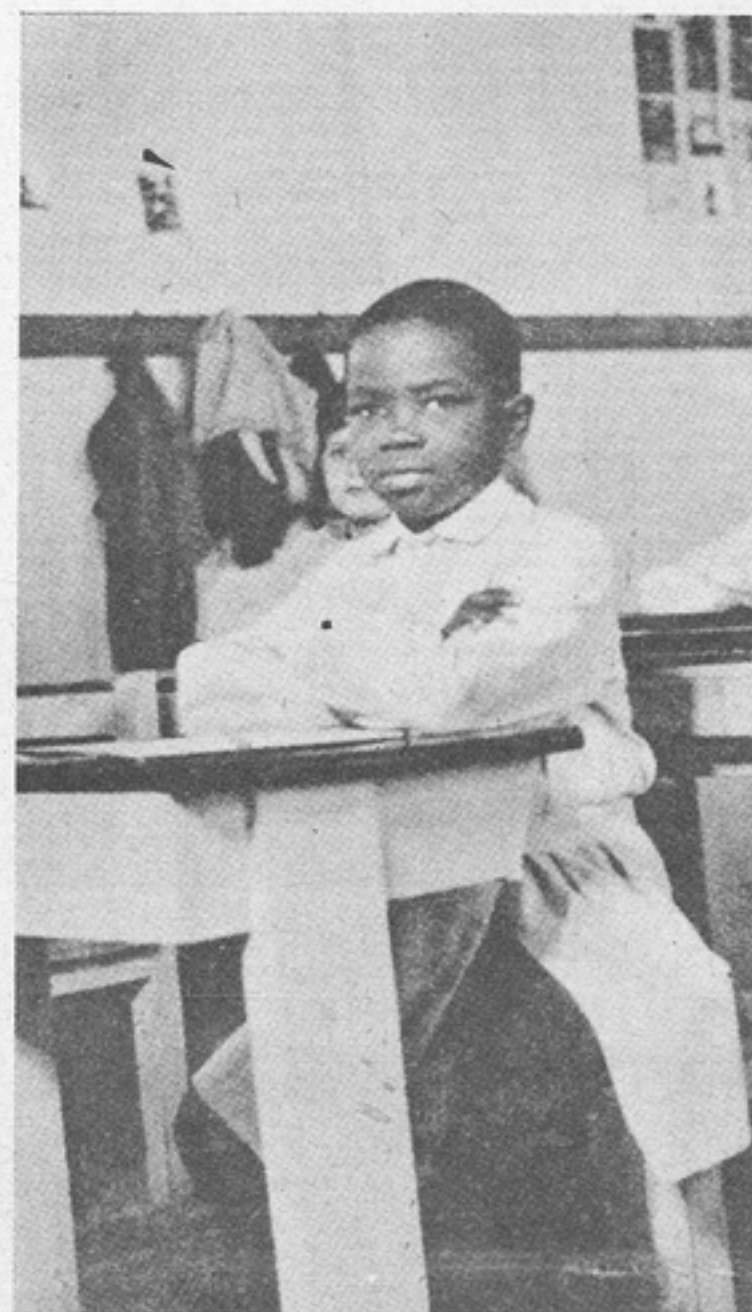
Una carta análoga fue escrita por el

pequeño François, el cual, después de haber terminado la misiva se puso a llorar silenciosamente.

La noticia de la muerte del padre no les había sido comunicada aún a los niños, llegados a El Cairo el 31 de octubre para cursar sus estudios.

Aquel mismo día de la muerte del padre, no asistieron a la escuela, sino que fueron llevados a pasear por las afueras de la ciudad.

Un compañerito de Patrice le dijo a éste que su padre estaba en prisión y que quizás hubiera podido morir. Y dijo que Patrice, al escuchar estas palabras, respondió encolerizado: "Si papá muriese, no podría seguir viviendo. Moriré como él."



Los tres pequeños Lumumba, fotografiados en el colegio de El Cairo. Arriba, François. Patricio, al centro, en clases, rodeado de niños egipcios. Y Juliana en la foto inferior, en la mesa del comedor del colegio.

sentó al pueblo como hermanos, y dirigiéndose a nosotros dijo: "Cuéntele también esto al mundo. Nosotros no estamos contra los blancos, no hacemos daño a ninguno. Los pueblos de todos los colores deben ser amigos; eso es lo que queremos".

Por la noche cené con él en la casa del Gobierno Provincial. Había un aire de tensión y de nerviosidad. Me dijeron que se esperaban noticias importantes de Katanga.

Una hora después, un ruido de máquinas hizo saltar a Lumumba. Se levantó, corrió hacia la puerta y gritó: "Son ellos".

Eran algunos balubas que venían de Katanga. Habían atravesado la región encerrados en una ambulancia para huir de los belgas. Una semana de viaje, con una hora de aire por la noche y algunos plátanos por todo alimento. Parecían espectros, estropeados, hambrientos, soñolientos.

Me precipité yo también hacia ellos y uno, jefe de los balubas en la lucha contra Tshombé, viéndome con un block de apuntes dijo: "No estamos aquí para conferencias de prensa, Lumumba, sino para conseguir un ejército". El los abrazó a todos uno a uno, les preguntó de todo, los cuidó como se cuidan a los hijos, con una ternura que jamás le habría imaginado. El era así.

A la mañana siguiente, nuestro cortejo de máquinas se encontró con una miserable columna de soldados andrajosos acompañados por mujeres y niños. Lumumba paró las máquinas y quiso saber quiénes eran. Se trataba de soldados congolese trasladados a Ruanda Urundi, que se habían negado a servir a los belgas; éstos entonces les habían arrebatado sus bienes y los llevaron a pie a la frontera para que regresaran al Congo.

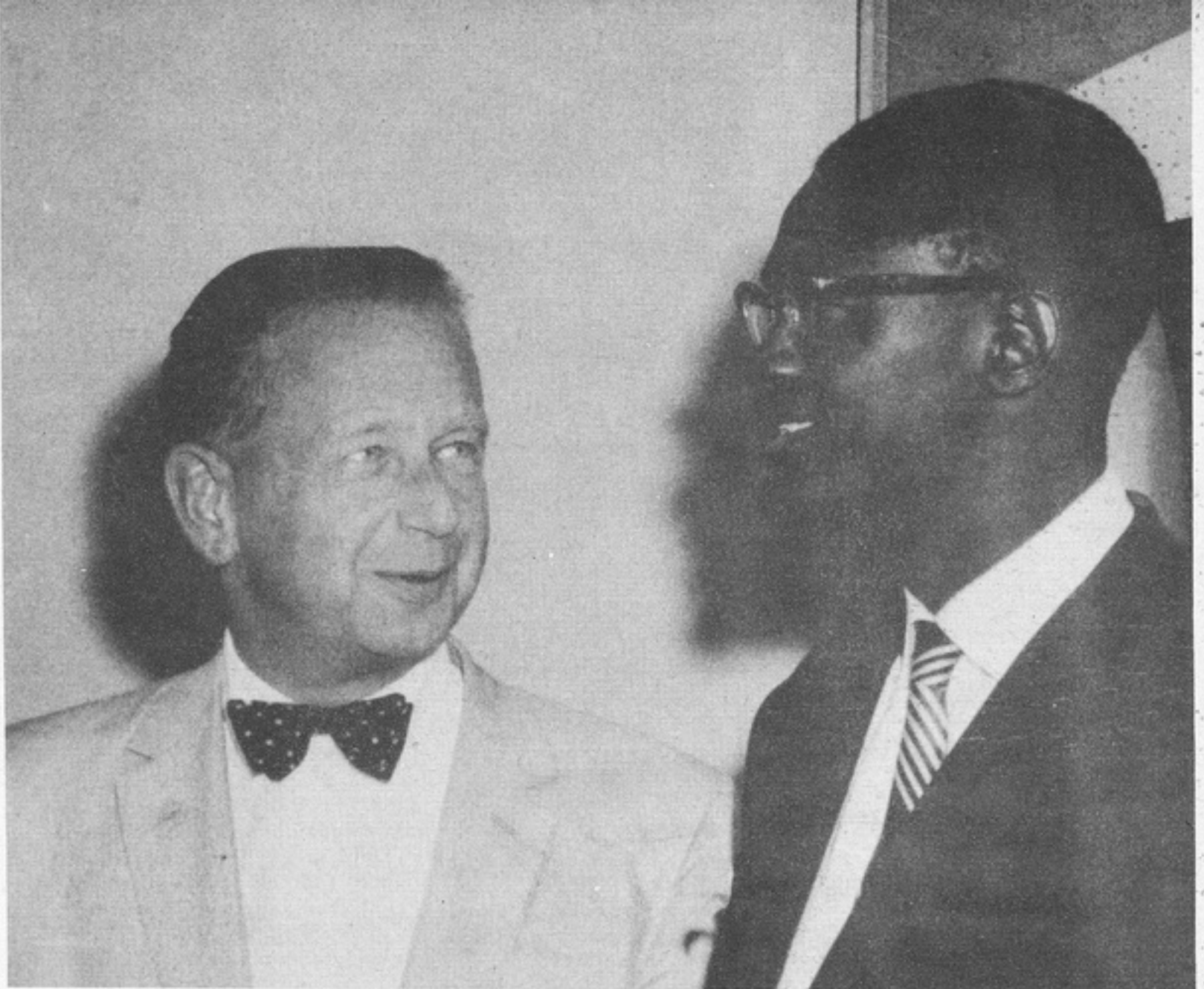
Fue la primera vez que vi a Lumumba con lágrimas en los ojos. Tomó todo el dinero que tenía, registró los bolsillos de sus ministros y lo repartió todo; inmediatamente dispuso, no obstante la crisis financiera del Congo y la falta de moneda, que les fueran asignados cincuenta mil francos para las primeras necesidades y que a todos se les diera una casa y un puesto en el ejército congolés.

Lumumba era así. Lo compartía todo con su pueblo; desde que era presidente del Consejo no recibía sueldo, comía frugalmente, no abusaba en lo más mínimo de su posición en el vértice del poder. En cambio, había otros ministros que no hacían lo mismo; derrochaban el dinero despreocupadamente, visitaban las tabernas, los bares de lujo, saboreaban las comodidades del poder. Se llamaban Dele, Ileo, Mobutu. Ahora están todos con la otra parte, con los belgas, con los colonialistas. Lumumba y sus compañeros hoy están muertos, o en prisión, o continúan su lucha heroica.

Yo mismo vi un día cómo vivía Lumumba. Me encontraba en el consultorio de un médico cuando vino su mujer con sus pequeños hijos. Fue ella la que me dijo que me estaban buscando, porque Lumumba había recibido de regalo una carabina italiana de repetición y quería mostrármela.

Me llevó a su casa; estaba formada por un cuarto pequeño con tres camitas para los niños, uno más grande con una cama, un escaparate y una cómoda para él y su mujer. Después un reducido comedor sin adornos, y la cocina. No había criadas ni camareros; cocinaba ella, la mujer pequeña y grávida, para la familia, los hijos y el hermano de Lumumba. Estaba al nacerles otro vástago, y pensaban ampliar la casa; este era el único proyecto familiar de Lumumba.

Después de mostrarme la carabina y pedirme explicaciones sobre su manipulación que ignoraba completamente, me dijo



El patriota Patrice Lumumba junto a uno de sus asesinos, Dag Hammarskjöld, secretario general de las Naciones Unidas. Lumumba tendría que decir después: "Los Estados Unidos, a través de la ONU, se orientan hacia nuestras riquezas. Ellos están a favor de los colonialistas".

que estaba dispuesto para la entrevista y que si no me molestaba invitaría a cinco o seis periodistas para ganar tiempo. La conferencia se aplazó por algunas horas, pero en el entretiem po yo pude hablar con él un rato.

Me preguntó sobre mi juicio en relación con la situación política del Congo. Le respondí que estaba asombrado porque los agentes de los belgas pudieran hacer libremente su propaganda, que hicieran cerrar los periódicos adversarios como el *Courier d'Afrique*, que se intrigase contra él sin que el gobierno hiciera sentir el peso de su autoridad. Me respondió con calma: "No es solamente usted la persona que lo dice, y quizás tengáis toda la razón. Pero esta es mi tierra, mis enemigos son congolese como yo; tengo el deber de esperar, de intentar todo lo posible para unir y no para dividir. Nuestro destino será positivo si obramos consecuentemente. Todos creen que mi conducta es debilidad. Nada más falso; yo no creo en la violencia, no creo en el poder que aplasta; solamente si la patria llega a estar en peligro y todo corre el riesgo de perderse, alzaremos la mano contra alguno de nuestros hermanos. Ahora no es posible. Ahí están los belgas, ahí está todo por hacer; tenemos necesidad de todos, hay que aprovechar toda la energía. Yo —agregó con amargura— he ofrecido mi vida por la unidad del Congo y por su independencia. Estoy dispuesto a morir, si es necesario, porque la unidad se salve".

Volví a ver a Lumumba después de la Conferencia Panafricana, donde pronunció uno de sus bellísimos discursos en que se podía apreciar su fe nacionalista, su irreductible amor por el Congo, su ideal de un Africa unida; recuerdo este discurso que quizás dé el sentido de lo que quería y sentía. Dijo: "Nosotros estábamos frente a una encrucijada: la libertad o continuar bajo la opresión. Amigos, entre la libertad y la esclavitud no puede haber ninguna posición de compromiso. Nosotros hemos preferido pagar el precio de la libertad".

La última vez que lo vi fue antes de mi salida del Congo. Me llegué a saludarlo y a agradecerle la ayuda que me había prestado para mi trabajo de periodista. Creo que ni siquiera sabía mi nombre; para él yo era nada más que el periodista italiano, el enviado de uno de los pocos periódicos europeos que seguían la lucha del Congo con simpatía y solidaridad.

Lo encontré trabajando como de costumbre. La situación no era muy buena, pero tranquila; el golpe de Estado inminente estaba en la sombra. Lumumba trabajaba entonces sobre dos o tres cuestiones decisivas: la liberación de Katanga, las relaciones con la ONU, y la ayuda del exterior para poder sobrevivir. El hambre estaba a la puerta.

Dispuso de algunos minutos para hablarme con optimismo del porvenir. Lo animaba todavía una profunda fe en los hombres. Al desearle buen trabajo y larga vida, me respondió que su vida no contaba, pero que creía del modo más absoluto que ningún congolés querría quitársela. "Somos hermanos, de la misma sangre."

Estaba como siempre, elegante, sobrio en el vestir, con la misma cara adelgazada por la fatiga, con los mismos ojos vivísimos; en ellos una mezcla de ardor, de dolor y de fe. Se excusó de no poderme acompañar a la puerta y me pidió un solo favor: que le mandase los ejemplares del periódico con la entrevista y los reportajes sobre el Congo.

Sus últimas palabras fueron: "Un día usted regresará y nos volveremos a encontrar. Verá un país libre, rico, próspero, sin huellas de servidumbre". Esto era lo que él quería por encima de todo; por eso lo han asesinado.

Yo no sé ahora si Patrice Lumumba estaría satisfecho del honor que todo el mundo le tributa. Tampoco sé si se sentiría contento de estos mis modestos recuerdos. Una vez le pregunté algunas cosas de su vida y él rechazó cada pregunta: "El Congo me ha hecho, yo soy sólo la continuación del Congo". Quiso siempre confundir su vida con la del pueblo.

"AFRICA SERA LIBRE"

(En el periódico congolés "Independence" fue publicada hace un año, en plena lucha anticolonialista, la poesía de Patricio Lumumba que aquí reproducimos.)

*¡Llora, amado hermano negro, en los milenios de muertes bestiales!
Tus cenizas las dispersó el simún y el huracán por toda la Tierra.
Tú, que nunca alzaste pirámides
a tus duros verdugos;
tú, capturado en las correrías; tú, batido
en todos los combates en que triunfa la fuerza;
tú, que has aprendido en escuela de siglos
un solo lema: esclavitud o muerte;
tú, que te has escondido en las junglas desesperado,
que has afrontado en silencio millares de muertes
bajo la máscara de la fiebre de los pantanos,
o en la forma del león que destroza a dentelladas,
o del abrazo de las tembladeras
que ahoga poco a poco como el boa . . .*

*Y vino el día en que apareció el blanco.
Era más astuto y más malo que todas las muertes;
estafó tu oro
con un espejito, un collar, una baratija.
Violó a tus hermanas y a tu mujer,
corrompió con alcohol a los hijos de tus hermanos
y sepultó en prisiones a tus propios hijos.
Entonces tronó el tam-tam por las aldeas,
y los hombres supieron que zarpaba
una nave extranjera para tierras lejanas
donde el algodón es Dios y el dólar emperador.*

*Condenado a una prisión sin fin,
trabajando como bestia de carga
todo el santo día bajo un sol despiadado,
te enseñaron cantos para glorificar
a su Señor; fuiste crucificado bajo los himnos
que prometían la gloria en un mundo mejor,
y sólo una cosa temías:
que te dejaran vivir, te dejaran vivir.
Y junto al fuego, en el temor, en los sueños confusos,
te desahogabas en cantos dolorosos,
simples, sin palabras, como la angustia.*

*Sucedió que por fin te llenaste de alegría,
y fuera de tí, en una exuberancia de fuerzas danzaste,
y todo fue esplendor de una nueva virilidad;
resonó toda una joven voluntad
sobre cuerdas de cobre y tambores de fuego,
y el principio de esta potente música
creció en el ritmo del jazz como un tifón,
y gritó alto a los blancos
que no todo el Planeta era suyo.
Música: tú nos has permitido
levantar la cabeza y mirar en los ojos
la futura liberación de la raza.*

*¡Que las orillas de los vastos ríos que llevan
hacia el porvenir sus ondas vivas
sean tuyas!
¡Que la tierra y todas sus riquezas
sean tuyas!
¡Que el caliente sol del mediodía
queme tus penas!
¡Séquese a los rayos del sol
el llanto que tu abuelo derramó
atormentado en estas tierras luctuosas!
¡Nuestro pueblo, libre y feliz,
vivirá y triunfará en el Congo,
aquí en el corazón de la Gran Africa!*

UN MES DE TEATRO

POR ANTONIO CARPIO

FOTOS DE CARLOS NUÑEZ

Un panorama teatral que presentamos a continuación no recoge todas las actividades escénicas que en este momento disfrutamos de mayor o menor éxito en las salas habaneras, y mucho menos de lo que se hace en el Interior de la República, pero sin duda muestra algunos de sus instantes más señalados.

Para iniciar nuestro bosquejo fuimos a...

Bellas Artes, donde el Departamento Nacional de Cultura presentó la obra del autor chino contemporáneo Li Shih Hua, montada por el grupo de "Los 13", y que se titula...

REBELION EN LA ALDEA CHINA

SUN LIN KO, un terrateniente que no se resigna a la pérdida de sus privilegios, se confabula con Ma Kuei Wu, un revolucionario fingido, pero ambicioso, que aspira al control político de la región, y entre ambos fraguan la caída del presidente de la Unión de Campesinos, Chao Kuang Min. Para conseguirlo, el primero oculta balas japonesas en el domicilio de Chao Kuang Min, mientras el segundo le acusa de estar en contacto con los bandidos y traidores que operan en las montañas. Liu Ma, esposa del acusado, defiende a su marido ausente, niega los cargos y admite que practiquen un registro en su casa. Verificado éste, las balas son descubiertas: Liu Ma protesta su inocencia y afirma que ella y su esposo son una misma cosa, de modo que debe correr la misma suerte que él. Va presa.

Ma Kuei Wu verifica entonces una asamblea, con participación de sólo dos campesinos, a quienes Sun Lin Ko ha donado las tierras que le quedan, dando así muestras de su desprendimiento. Aunque no tiene derecho a ello, Sun Lin Ko participa de la reunión, en la que interviene activamente, y consigue que Ma Kuei Wu sea nombrado presidente de la Unión de Campesinos, en sustitución del anterior depuesto. Ma Kuei Wu no tarda en dar las primeras órdenes, tomando disposiciones, en connivencia con Sun Lin Ko, para lograr entre ambos el dominio de los estúpidos campesinos.

Algunos, sin embargo, sospechan la conjura. Deliberan entre ellos, discuten; se demuestra que Sun Lin Ko no puede donar lo que no es suyo, pues las tierras que tenía fueron mal habidas, y las que heredó fueron también el producto de un sistema basado en la explotación de los pobres por los poderosos, de donde su generosidad carece de fundamento, como no sea su intención de engañar a los campesinos, como se evidencia más tarde. Confrontados entre sí, la malignidad de los conjurados se pone de manifiesto, recibiendo el castigo que merecen, restableciéndose la inocencia de Liu Ma y su marido, así como la necesidad de apresurar el liquidamiento

de la explotación feudal del campesino: la tierra debe ser para el que la trabaja, y los parásitos que se nutrían del esfuerzo de los demás tienen que ser suprimidos.

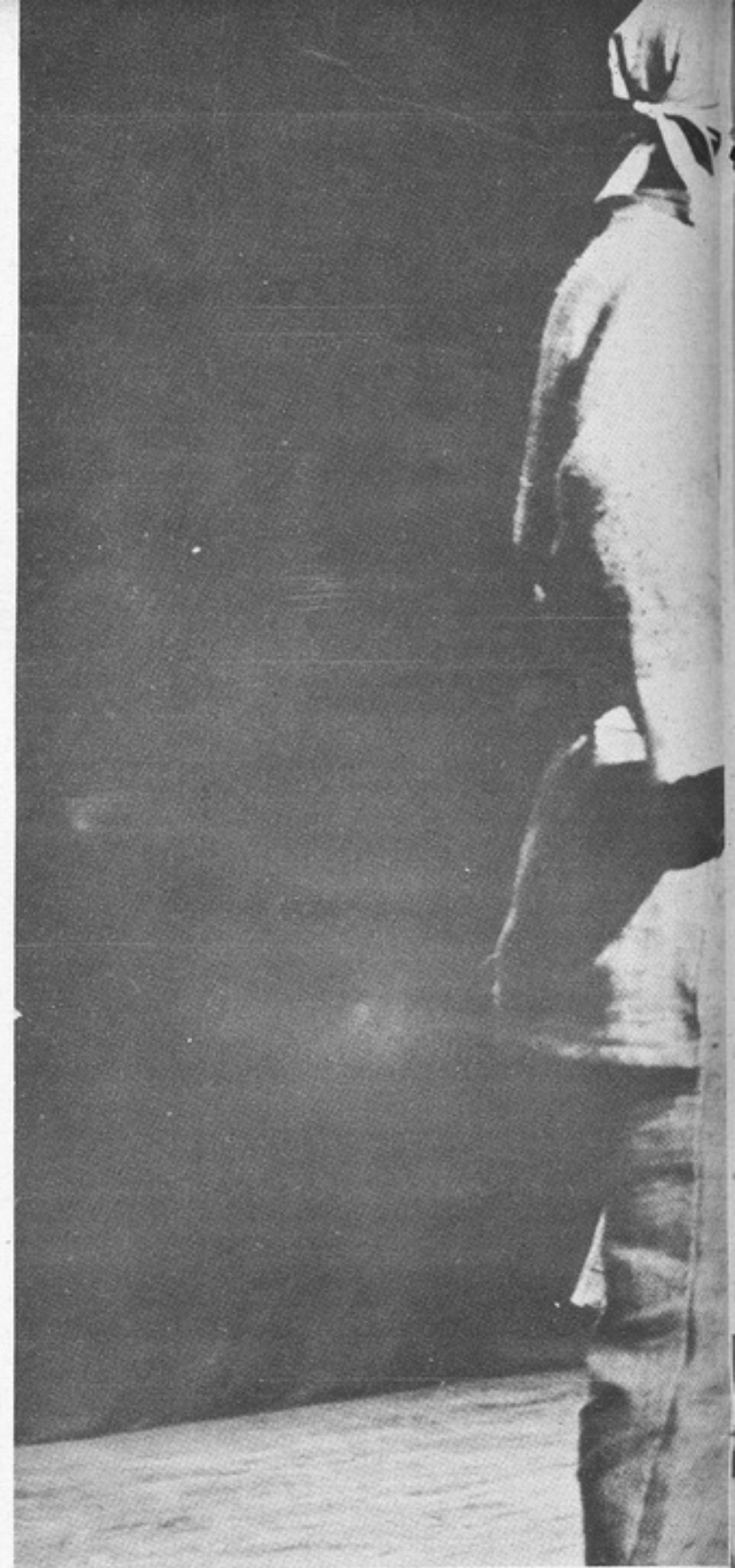
Así corre, más o menos, el argumento de REBELION EN LA ALDEA CHINA, de LI SHIH HUA.

Ya se sabe que el teatro chino es verdadero teatro, y no pretende ser otra cosa: el hombre en la escena en ningún momento ignora que está representando un papel, y no pasa por alto que un público le está presenciando: por el contrario, con frecuencia se dirige al mismo y de cierta manera le invita a participar. El gesto, la pantomima, la danza, máscara y acrobacia, son ingredientes esenciales en ese teatro, tanto como la música y en particular la percusión. En el teatro chino tiene primacía el virtuosismo de la actuación, más que la cosa representada. Se comprende que Bertolt Brecht y Cornel Wilde se han inspirado fuertemente en ese teatro, en particular el primero: su "teoría de la distanciamiento" y el Teatro Epico son incorporaciones al Occidente de características escénicas orientales.

REBELION EN LA ALDEA CHINA, sin embargo, con su argumento de tonos melodramáticos y su división en actos, tiene un puente de acercamiento entre Oriente y Occidente, sin desvirtuar su origen. Que un grupo de jóvenes sin mucha experiencia, pero amantes del teatro, le haya puesto en escena sin otros recursos que una extraordinaria fuerza de voluntad, es encomiable. El "Conjunto de los Trece", que así se llama el grupo, es uno más de los muchos que se están constituyendo día a día en nuestro país, reveladores del estado de efervescencia que hay por las cosas del teatro. Nelson Dorr, que lo dirigió, puso todo su empeño en lograr un resultado feliz. ¿Lo consiguió? Los defectos de la actuación y de la puesta en escena no disminuyen el valor experimental de la empresa: con estudio y dedicación esos defectos serán superados, a no dudarlo, que si algo sobra es entusiasmo.

—LA PALANGANA...

EL lunes 30 de enero se estrenó LA PALANGANA, de Raúl de Cárdenas, en la sala "Arlequín". Pocos días después la crítica se hizo eco del suceso: LA PALANGANA era de oro, algo poco usual y merecedor de atención. Pasaron los días. Al siguiente lunes (se trata de "lunes de teatro cubano", que desde hace tiempo la sala Arlequín viene dedicando a obras de experimentación de autores del patio) la gente de teatro se agolpó en el pequeño auditorium, unos para verificar si era de oro macizo y otros para buscar el fraude caso de haberlo: en efecto, un grupo de vecinos de un solar (vecindario, en Cuba; habitáculo donde moran unos sobre otros la fauna más diversa del patio nacional, que la Reforma Urbana ha condenado a desaparecer) se compran una palangana



Un instante de "Rebelión en la aldea china", escenificada por un grupo de actores aficionados. A la derecha aparece "Gran Pera Roja", que personifica la joven actriz Nancy Fernández Noyo.

Rosa María Quintana, la vecinita pizpireta, y Zandra Gómez, la encargada, en un momento burlesco de "La Palangana", el sainete vernáculo de Raúl de Cárdenas, que tanto ruido ha hecho.





MEDEA EN EL ESPEJO

(Obra en tres actos del autor José Triana, presentada y dirigida por Francisco Morín en "Prometeo", con la bella y dinámica Aseneth Rodríguez en el papel estelar.)

¿Quién no ha oído hablar de Eurípides? Con Esquilo y Sófocles, integró la trilogía de los grandes trágicos griegos, padres de la escena universal. El que más y el que menos ha leído *Quo Vadis?*, de Enrique Sienkewitz, y se enteró de la existencia de Séneca, autor latino de origen español. Son muchos, también, los que tienen noticias de Corneille, el enorme trágico francés. Pues bien, todos estos señores escribieron sobre Medea y así lo ha hecho, para no ser menos, José Triana, pero en el espejo.

MEDEA EN EL ESPEJO trata, como LA PALANGANA, de gente de solar, sólo que de muy distinta manera. Medea es una mulata con dos hijos que tiene un amante blanco. Este la abandona para casarse por interés con la hija del patrón, y Medea, furibunda, sacrifica a los hijos

de oro, precioso objeto del sueño y la aventura que los sacará de la rutina diaria. La encargada, una vecinita pizpireta, un sastre y un vago de oficio cantante de calle en calle, todos adquieren una opción a la palangana, todos quieren usarla primero y todos acaban por perderla: la palangana se esfuma, como vino, y el plomo de la rutina vuelve a caer sobre aquellas cuatro vidas inútiles sepultadas en la nadería.

Pero el ruido iniciado por LA PALANGANA no había de cesar. Vino otro lunes y la obra (en un acto) fue publicada por "Lunes de Revolución", revista del periódico diario del mismo nombre que aparece todos los lunes. LA PALANGANA era, sin duda, el suceso teatral del momento, y para no ser menos fue mostrada por televisión. Nuevas críticas y comentarios. En los corrillos se hablaba de que Raúl de Cárdenas, su autor, había sido "contratado" para algo, en alguna parte. Muchos autores jóvenes todavía no favorecidos por el éxito, se hacían lenguas sobre la ocurrencia: "¿qué tiene de particular LA PALANGANA?". Y todos respondían: "¡nada!" LA PALANGANA, sin embargo, es el hit del momento, de cierto modo superior al ocasionado por...

para vengarse, exactamente como la hechicera de Eurípides. Sin embargo, no se crea que José Triana ha copiado a nadie. Medea no es más que un pretexto. Lo que vemos, en realidad, es una muestra de nuestro inmediato pasado vernáculo, todavía presente en gran medida: las intrigas del vecindario, el chisme como instrumento catalizador de voluntades, las pequeñas y grandes miserias de la promiscuidad. José Triana tiene don para el diálogo y un gran sentido del ritmo dramático, que MEDEA EN EL ESPEJO pone en evidencia. Si la obra no está cabalmente lograda, como para ser obra maestra, ello se debe a que el autor no ha madurado todavía, pero condiciones tiene de primer orden.

MOLIERE, LORCA Y COCTEAU

En la misma sala "Arlequin", cubriendo los días reglamentarios, subió a escena EL MEDICO A PALOS, de Molière, adaptada y expurgada por Moratín, de manera que las ingenuas obscenidades de Juan Bautista Poquelin quedan para los especialistas. EL MEDICO A PALOS es una farsa que pone en evidencia a los falsos galenos, burlándose al desgaire de los auténticos; a los



Asenneth Rodriguez se acicala durante un entreacto de "Medea en el espejo", de J. Triana, pieza en tres actos y veinte momentos cubanos de intensa emoción, escenificada con brío por F. Morín.



caballeros de alcurnia y a las damitas de no menor prosapia, y en general a tanta cosa mezquina que corría por el mundo de Molière, y también por el mundo moderno, para sacar la conclusión de que el talento de muchos se basa en la ignorancia ajena. La pieza estuvo dirigida por Rubén Vigón, que sabe de teatro.

Pero antes, en el mismo programa, se ofreció a los espectadores una versión estimulante de LAS VIUDAS, del diletantísimo Jean Cocteau, el conocido autor de ORFEO para teatro y cine, "La Voz Humana", "Los padres terribles" y tantas obras de tinte diverso. El joven director-actor David Camps se ocupó de los menesteres que atañen a la puesta en escena, y lo hizo con decoro. No ardió Troya ni se quemaron las naves de Cortés, pero brilló el ingenio.

Por último, en la Sala Huber de Blanck, recientemente incorporada a la Dirección Nacional de Cultura, se puso YERMA, de García Lorca, actuando y dirigiendo Adela Escartín, como ya lo había hecho en la sala Covarrubias del Teatro Nacional, es decir, con tino. De YERMA se sabe que es el drama de la frustración maternal, y de Federico García Lorca se sabe que... "era el antiestetista, en este sentido de llenar su poesía y su teatro de dramas humanos y tempestades del corazón, pero no por eso renunciaba a los secretos originales del misterio poético", que diría Pablo Neruda, y con esto queda dicho lo más importante, porque los poetas deben tener siempre la palabra final. Y si no, recuérdese el "como decíamos ayer", del insigne Fray Luis de León.

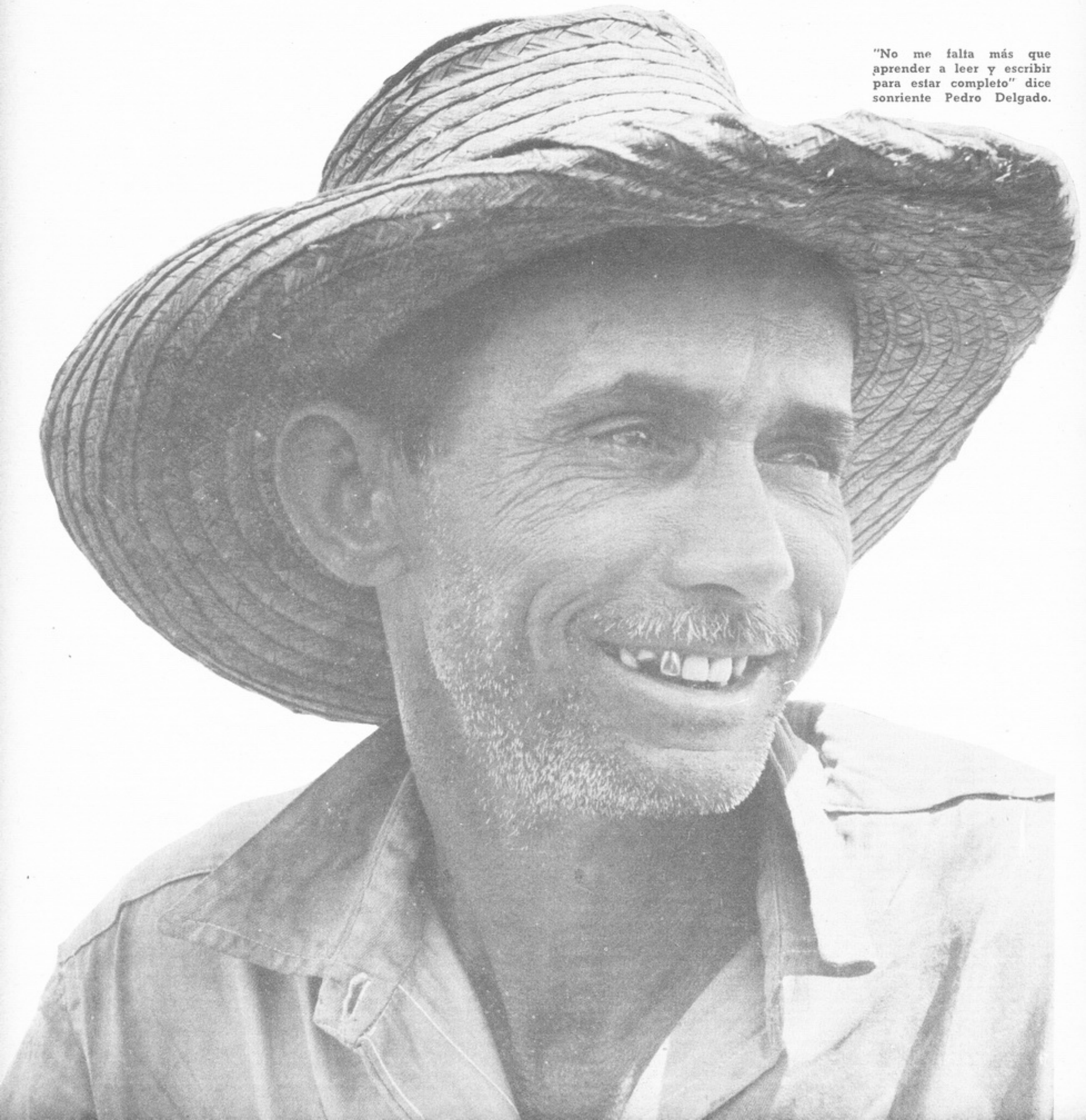
Mutis.

"Las Viudas", de Cocteau, se preparan a buscar nuevos maridos. En escena, Carlos Gacio, Parmenia Silva (la nodriza) y Verónica Lynn, en actitud de medir las posibles ventajas de su prospecto.

“Ahora puedo hasta reír...”

POR ARTURO ACEVEDO AVALOS
FOTOS DE ZAYITAS

“No me falta más que
aprender a leer y escribir
para estar completo” dice
sonriente Pedro Delgado.



“**SOLO** estoy esperando que terminen la nueva escuela y que venga el maestro para empezar las clases. Tengo que aprender a leer y escribir para que todo sea completo. Es lo único que me falta y lo haré a la hora que sea”...

Pedro Delgado Díaz, mientras habla, camina con la guataca al hombro por la orilla de un surco. Es uno de los mil cuatrocientos hombres que trabajan en la Granja del Pueblo “Camilo Cienfuegos” de Pedro Betancourt. Andamos junto a él mañana, tarde y noche, sin perderle el rastro por todas las veredas diseminadas por las 370 caballerías de tierra que tiene la Granja. Marchamos a veces en fila india. En la Granja apenas si queda un palmo de tierra por sembrar.

Cuando fuimos al encuentro de Pedro Delgado ya hacía varias horas que lo observábamos. Y algunos nos habían hablado de él. Como la inmensa mayoría de nuestros campesinos, es un tanto retraído al principio. Luego —campesino cubano al fin— resulta cordial, hospitalario, cariñoso. Pedro es un hombre joven. Sus cuarenta y tantos años de lucha, de arduos afanes por ganar un sustento decoroso, no lo han amargado. Habla sencillamente, sin reservas. Tiene la piel bronceada por el sol y el aire de nuestros campos y las manos fuertes endurecidas por el trabajo.

En ocasiones le hacemos varias preguntas que él nunca deja sin contestación. Siempre responde pausadamente. Y lo dejamos hablar.

—“A mí me parece que estoy viviendo en un mundo nuevo. Completamente nuevo. Porque esto que está pasando aquí yo nunca lo soñé. ¿Usted ve las casas que nosotros vivimos ahora?. Pues debía haber visto las que teníamos antes. Y eso no es nada. Mire para allá. Allá, Viviendas Campesinas está haciendo 500 casas más para los trabajadores de la Granja. Un centro escolar para 600 niños. Círculo Social, Dispensario Médico, Tienda del Pueblo. Un verdadero pueblo en medio de este monte.

—Y el trabajo, ¿le gusta? —preguntamos.

—Bueno —nos responde—, tiene que gustarme. Es lo que he hecho toda la vida. trabajar en el campo. Hago todo lo que hay que hacer. Desde muy niño me dediqué a las labores agrícolas y en el campo sé hacer de todo. Ahora estoy encargado de una parte del riego en la Granja. Un pozo con una turbina para el riego de la huerta y parte del arroz y otros cultivos que tenemos. A veces ayudo en otras labores. Porque ahora hay que dar una mano a los compañeros.

Pedro hace una pausa y queda como meditando. Callado, casi sombrío, se encamina ahora a ver cómo anda el petróleo de la turbina. Y nosotros rompemos el silencio con otras preguntas.

—El pasado —dice—, ni me lo miente. Yo hice siempre los más duros trabajos. En principio vivía con mis padres y tenía que ayudar en la casa. Luego me casé. Hace de eso 17 años, y ahora tengo cuatro hijos. Naturalmente que siempre tuve que “pegar” recio para vivir. Pero ganaba poco más de un peso por día. Y en ocasiones caminaba hasta cuatro leguas para sacar papas o hacer cualquier otra cosa. Hoy ya usted ve, gano más de cuatro pesos diarios y vivo una casa decente, limpia, con agua y luz eléctrica. Si le digo una cosa no me la cree... Yo creo que había perdido hasta la risa. Nunca pude divertirme, pasear, disfrutar como todos los demás hombres, de las cosas que la vida tiene de bueno. Esono me entristecía. Pe-



Pedro Delgado Díaz, atento al funcionamiento de la turbina, cuida que el campo tenga agua suficiente para el riego de los cultivos

Pedro, de espaldas a la cámara, entra en las modernas cochiqueras que se construyen en la Granja del Pueblo "Camilo Cienfuegos".

ro es que de todos modos nunca me alcanzaba para nada lo que ganaba. Además, mi familia era siempre lo primero.

—“Ya ve, ahora puedo reír, me siento feliz, estoy contento. Soy capaz hasta de hacer chistes. A veces a costa mía. Pero los hago. Porque quiero que sepa que esta vida es dura. Nosotros trabajamos de verdad. Y estamos conscientes de que hay que hacer esfuerzos, sacrificios, ahora más que nunca. Y estamos muy claros, como está clara la Revolución. Nosotros pegamos a trabajar de 5 a 6 de la mañana hasta las 6 ó 7 de la tarde todos los días. Aquí hay veces que se trabaja si es necesario 10 y 12 horas. Y hay noches que hacemos guardia, porque tenemos también una Milicia. Empezamos las guardias a las 9 de la noche hasta las 12 y al otro día al campo”.

En efecto, en la Granja se trabaja duramente. Mientras andamos y desandamos caminos a todas horas, observamos los extensos arrozales, la huerta magnífica, los platanales, las siembras de papas bien logradas, los ajos, la malanga. Actualmente se preparan las instalaciones para el fomento de una cría de puercos de raza que comenzará con mil puercos. Igualmente se fomenta una vaquería de mil vacas lecheras, de las que ya se han adquirido unas ciento cincuenta.

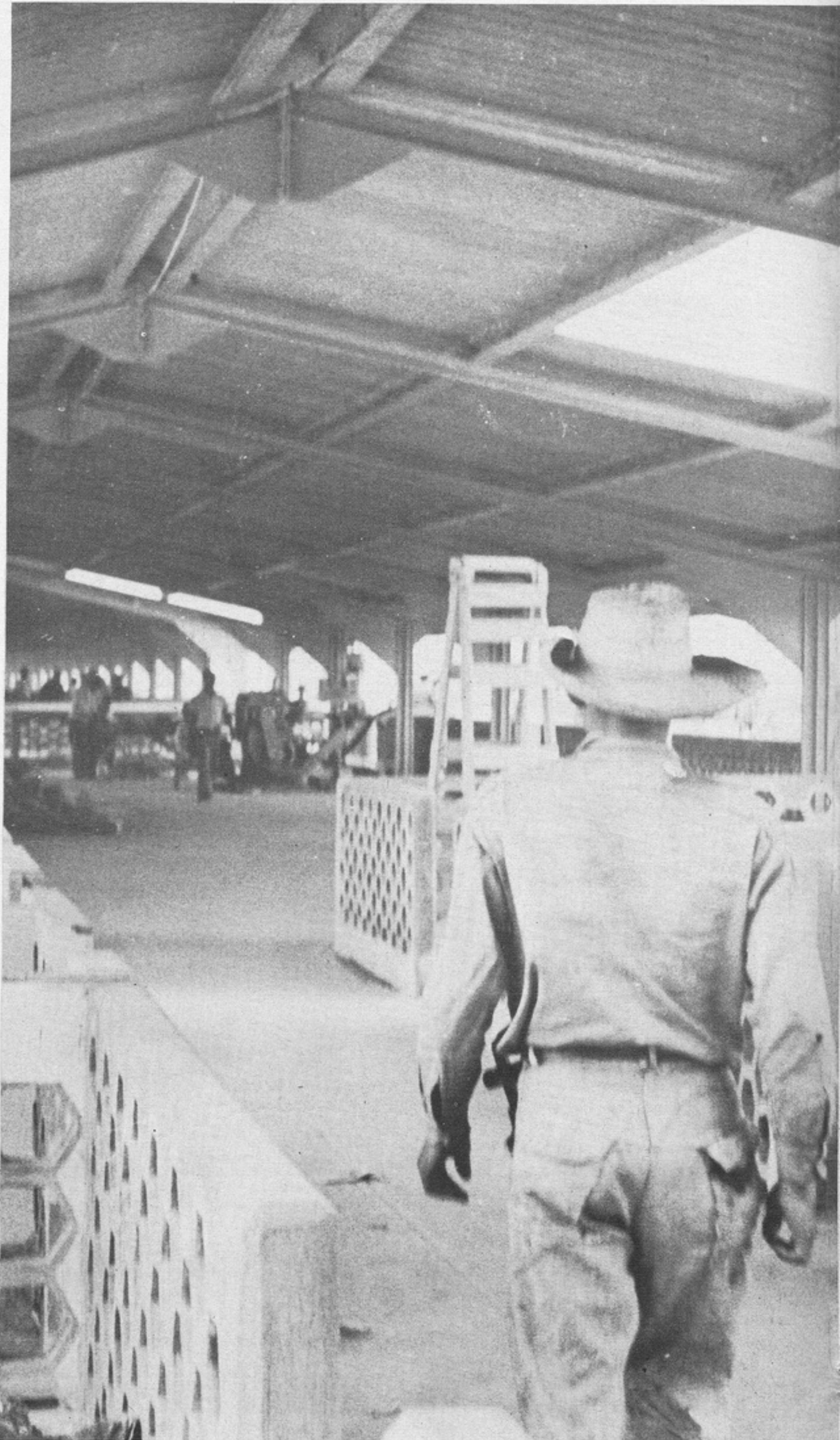
La tierra inmejorable de la Granja y la abundancia de agua, han permitido buenas cosechas. En los 18 meses que lleva funcionando —antes en forma cooperativa— ha obtenido una entrada de 200 mil pesos. Sólo de algunos productos se han recogido 28 mil quintales de arroz, 400 de frijoles negros, 2,200 de maní, y maíz, calabaza, malanga, boniato. Aparte las cañas, de las que hay para cortar ahora 1 millón 400 mil arrobas.

De paso para la Tienda del Pueblo llegamos a las oficinas de la Granja. Allí saludamos a Mario Delgado, el segundo de a bordo en la Granja. El administrador, José Gregorio Puig, anda por el pueblo resolviendo cuestiones urgentes relacionadas con los trabajos de la producción. Nos atienden gentilmente. Nos suministran datos. Hablamos de la Revolución. De todo cuanto se realiza. De la Cuba nueva. Y nos despedimos precipitadamente, porque Pedro se nos escapa por detrás de los altos silos instalados en el secadero de arroz. Va camino de la Tienda a preparar una factura de víveres para la casa.

Lo alcanzamos y continuamos nuestras charlas. Luego de un buen rato en la bien surtida Tienda, andamos de nuevo. A un lado y otro, campos extensos cultivados, turbinas estrepitosas succionando el agua necesaria para el riego de las plantas. El sol arde como queriendo calcinar la tierra generosa. Ahora vamos hacia la casa de Pedro Delgado.

Es una casa confortable de tres habitaciones, con portal, cocina y baño bien acondicionado. Una casa alegre, amueblada, nueva. Las tonalidades del pequeño jardín del frente contrastan con la pintura de la bien cuidada vivienda. Allí lo esperan la esposa y los hijos. Nos presenta. Elsa, Esther, Pedro y Emma, de 15, 12, 10 y 8 años respectivamente, son los hijos de este campesino laborioso. Ana Luisa Luis es la esposa. Una mujer atenta, agradable, de trato afectuoso, con la simpatía peculiar de las gentes saludables. Nos acomodamos en la sala como en casa propia. Ana Luisa hace un café magnífico. Pedro nos obsequia con unos tabacos.

—Y los niños, ¿qué hacen, estudian?





▲
 Ana Luisa, la esposa entrañable, espera en el portal de la hermosa vivienda la llegada de Pedro que regresa de su diario trabajo.

En la bien surtida Tienda del Pueblo que funciona en la Granja, Pedro hace una factura de viveres que ya nunca faltan en su hogar.



▲
 La dueña de casa en nuestros campos ya tiene una cocina adecuada y agua abundante para preparar las comidas de toda la familia.



Uno de los cultivos fundamentales en la Granja del Pueblo 'Camilo Cienfuegos' es el arroz. Pedro nos señala la extensión cultivada.



Los más modernos equipos agrícolas se utilizan en las Granjas del Pueblo. He aquí un momento en la fumigación de siembras de papa.



—¡Claro! —nos responde Pedro rápidamente—, aquí todos van a la Escuela. A la que hay, porque todavía no se ha terminado la nueva. Pero todos van. Aunque a la verdad, ésta —dice mirando de soslayo a la mayor de las hijas— está un poco remolona. Ha faltado algunos días y no está muy embullada, pero tendrá que seguir en la escuela, porque hay que aprender.

—¿Y qué han de aprender? —le preguntamos.

—Bueno, yo no sé. Pero algo tienen que aprender. No se van a quedar como yo. Ahora tienen oportunidades para ser algo. No se necesita dinero para eso y así mañana podrán vivir mejor. Tienen que ser útiles y para eso ya veré cómo me las arreglo. Por lo pronto están en la escuela.

El fotógrafo que me acompaña anda merodeando por la cocina. Cierta que hacía rato que no habíamos comido cosa alguna. Y nos jugó una mala pasada, porque algo se le pegó. Le damos voces y ni habla. Pedro se encarga de eso:

—“Déjelo —me dice— no tenga pena. Si Ud. quiere puede comer algo también. En esta casa no sale nadie sin comer y por suerte ahí hay. Porque, no le dé vueltas amigo, el hambre si es un enemigo malo. Dígamelo a mí. A veces yo no puedo venir a la casa a almorzar y entonces alguien de la familia o algún compañero de trabajo me lleva una vasija con el almuerzo y claro, hay días que uno tiene más apetito que otros o que el almuerzo se demora un poco y el estómago me da unas vueltas allá a la orilla del pozo donde trabajo que eso es terrible. Porque yo muchas veces almuerzo allá, en medio del campo, junto a la turbina. Así que dele un chance, déjelo que se defienda...”

Y me despreocupo, naturalmente. Seguimos trabajando. Nos sentimos tranquilos y contentos en aquella casa. Hay ambiente de familia. Calor de hogar verdadero. Hogar respetado y enaltecido por el trabajo y por la felicidad, donde reina un legítimo espíritu familiar, donde la paz de la casa se une a la paz que impera en los extensos campos de la Granja.

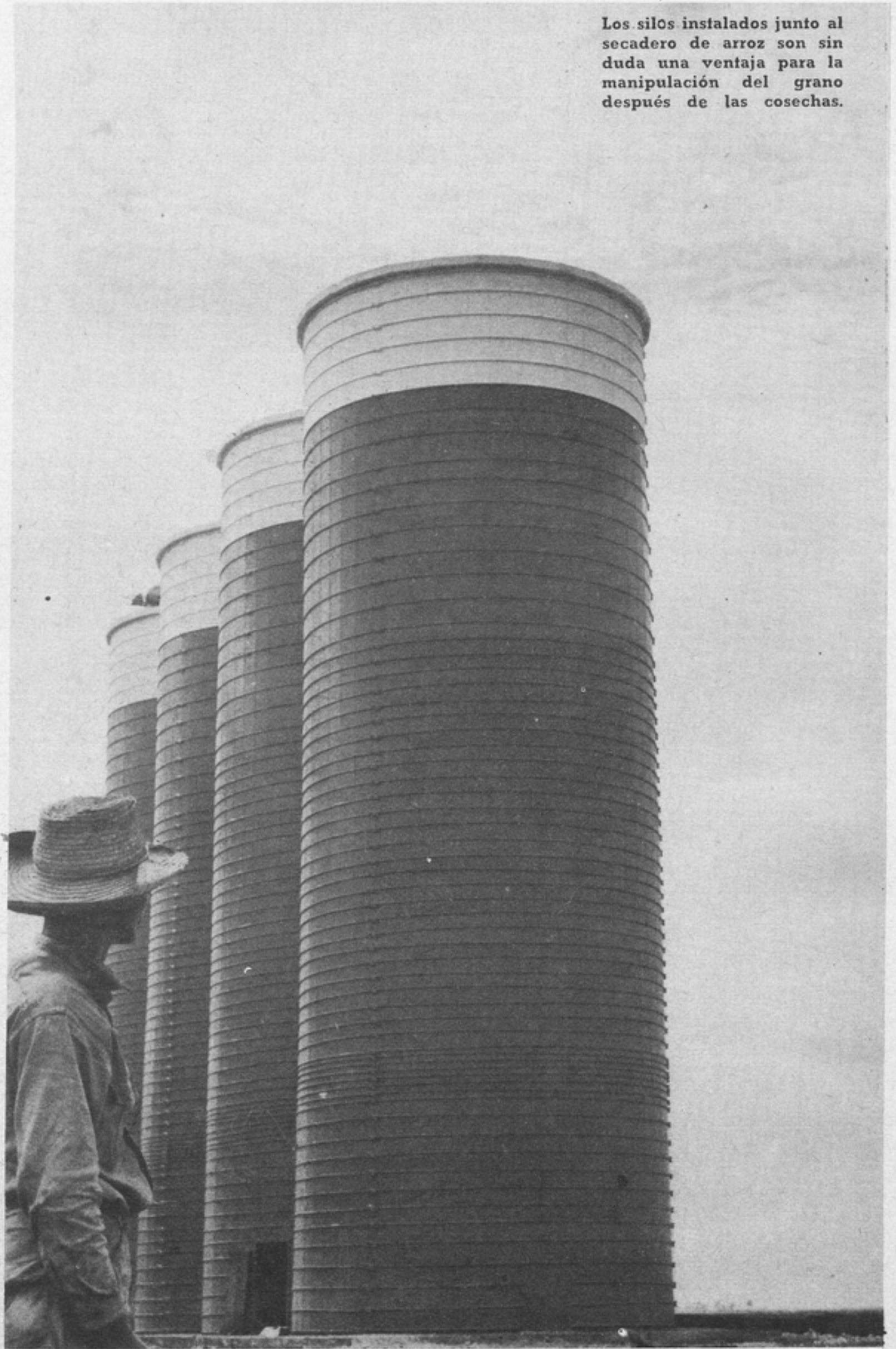
Pedro nos pide permiso para dejarnos por unos momentos. Ha llegado la hora del baño. Anda por el interior de la casa preparando su maquinilla de afeitarse. El fotógrafo se nos pierde de nuevo, ahora entre las habitaciones de la vivienda. Pedro y él conversan animadamente cuando salgo al portal a mirar de nuevo los campos. Llegan visitas que Ana Luisa atiende mientras el esposo termina de arreglarse.

Un grupo numeroso de niños campesinos —entre los que están los hijos de Pedro— alborota un tanto en la tranquilidad del atardecer junto al jardín. Están entregados a diversos juegos. Algunos pasean en bicicleta por el camino inmediato. Otros juegan a la pelota o sencillamente correatan incesantemente, improvisando sus juegos, felices, despreocupados, contentos. Niños campesinos que ahora tienen el pan seguro y al día siguiente Escuela donde estudiar.

Cuando Pedro Delgado regresó del interior de la casa nos sorprendió echados en el portal. Sentíamos un poco el cansancio. La noche estaba cayendo pesadamente. Sus palabras nos desperezaron un tanto:

—“Bueno, vamos a comer. Aquí hay para todos. No se van a ir así. No es muy bueno lo que hay pero es con voluntad, así que vamos a la mesa sin pena, que ya es hora?”

No aceptamos. En realidad era dema-



Los silos instalados junto al secadero de arroz son sin duda una ventaja para la manipulación del grano después de las cosechas.

siada molestia. Y por otra parte queríamos asearnos primero y le convencimos de ello. Comeríamos en el pueblo más tarde.

Junto a su familia toda, Pedro Delgado se sentó a comer. Una comida frugal, pero sana. En aquella mesa culminaba un día de dura faena en los campos. Un día de fatigosas tareas domésticas de la dueña de casa. Un día de estudios y correrías infantiles de aquellos niños campesinos. Aquella mesa bulliciosa y limpia era el símbolo vivo del verdadero hogar campesino de la Cuba de hoy.

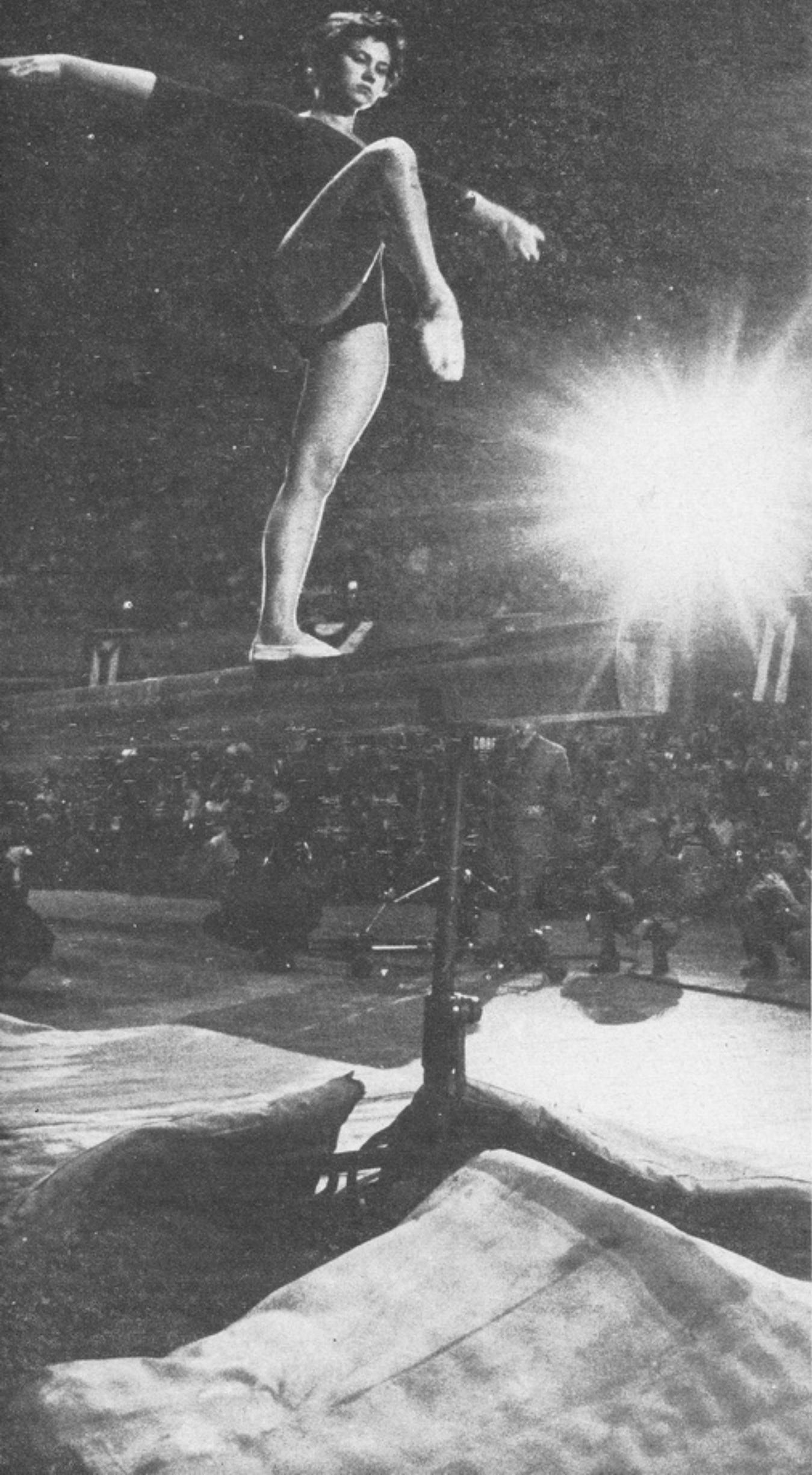
Como siempre que estuvimos allí, Pedro nos sirvió de nuevo café, un sabroso café criollo y tabacos. Reiniciamos la charla. Pero no podíamos detener las horas. La

noche seguía avanzando. Y finalmente Pedro nos aclara:

—“Me da muchísima pena. No sé como decirselo. Pero la verdad, creo que los voy a dejar. Mañana será otro día, porque me han prometido venir otra vez por la mañana. Yo tengo que irme ahorita. Aquí por las noches tenemos a veces reuniones y la Milicia. A las nueve tengo que entrar de guardia. Porque no sólo la cosa es trabajar. Hay que estar alerta para cuidar todo esto y sobre todo para defender a la Patria”...

En efecto, nosotros teníamos también que partir hacia el pueblo y cierto que volveríamos por la mañana. Le dimos la mano a Pedro Delgado. Estábamos trabajando, cumpliendo con nuestro deber. El iba a cumplir con el suyo.

Los gimnastas soviéticos



LA presencia en Cuba del equipo de gimnástica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuyos integrantes conquistaron señalados honores en los Juegos Olímpicos celebrados en Roma, el año pasado, marca un momento estelar en la historia del deporte nacional, constituyendo a la vez un esfuerzo excepcional del Gobierno Revolucionario para divulgar en toda la República las bondades de una actividad física que no debe faltar en ningún programa, tanto escolar como extraescolar.

Desde el punto de vista de las relaciones entre los pueblos, la visita de los mundialmente famosos atletas soviéticos constituye, además, una elevada manifestación de amistad y de confraternidad, así como del deseo, por parte de esos bien calificados especialistas olímpicos en el deporte de la Gimnástica, de dejarnos las más valiosas enseñanzas.

Los atletas soviéticos brindaron cuatro exhibiciones en La Habana y dos en el Interior de la República, correspondiendo el privilegio de presentarlos en las provincias a las Universidades de Oriente y Las Villas. Además, efectuaron una sesión especial de entrenamiento en el estadio de la Universidad de La Habana y varios actos de divulgación y de intercambio de ideas de tipo técnico para atletas y entrenadores cubanos.

La Embajada de la URSS cooperó de manera decisiva y amplitud para que el programa deportivo organizado por el Municipio de La Habana, y el social, que estuvo a cargo del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, pudieran desarrollarse brillantemente, mientras que el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos y las emisoras de radio y televisión unieron sus esfuerzos al propósito común de que la visita de los gimnastas de la URSS no sólo permitiese dar a conocer al pueblo la maravilla que es ese espectáculo singular, sino también poder aprovechar, con fines didácticos, las enseñanzas y experiencias obtenidas.

Puede afirmarse que las exhibiciones de los notables campeones olímpicos cumplieron plenamente el doble propósito que animó su visita: estrechar más los lazos de unión y amistad entre Cuba y la gran nación socialista y dejar establecidas las bases para que la gimnástica quede prontamente incorporada a nuestros programas escolares, pre - universitarios y de nivel superior atlético.

ENSEÑANZA LOGRADA

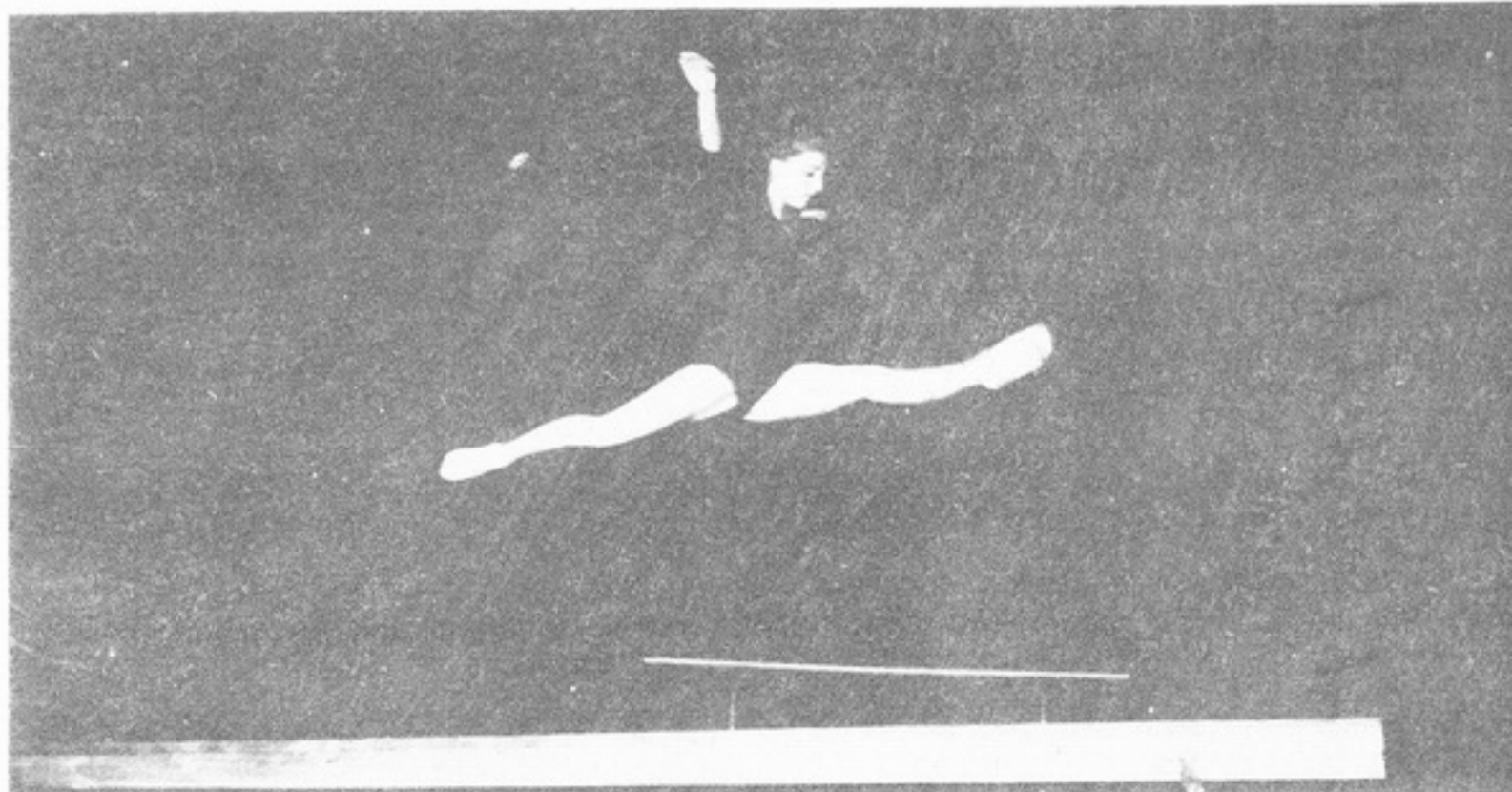
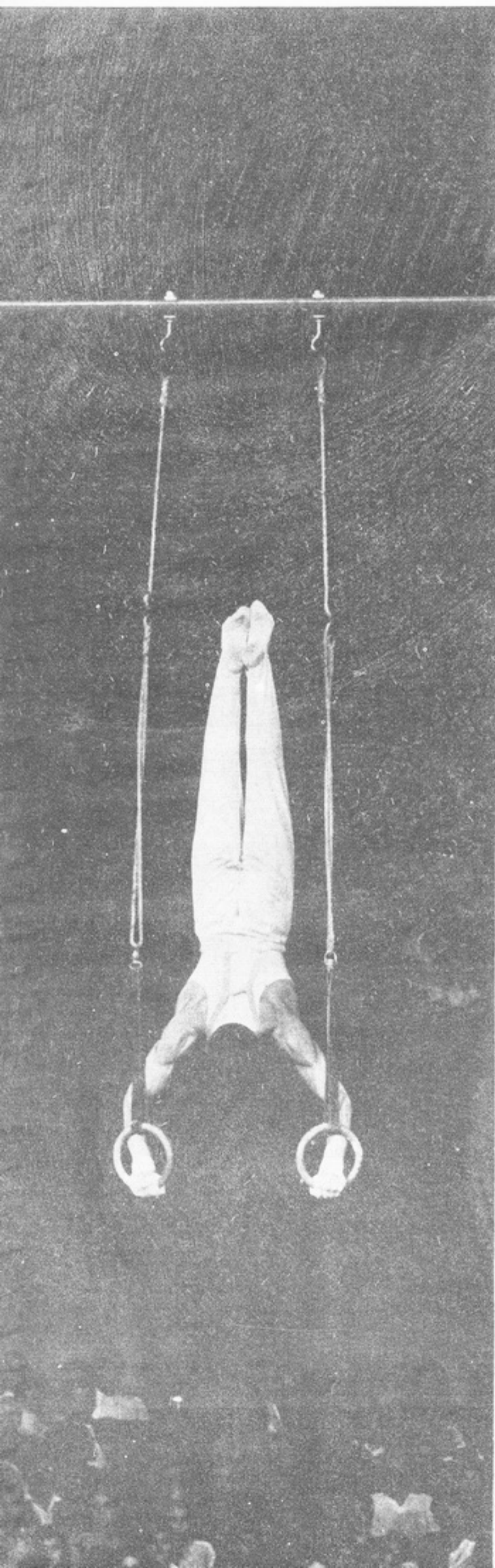
Desde el instante en que se anunció oficialmente la visita de los gimnastas soviéticos y el Departamento de Educación Física y Deportes del propio Municipio inició la elaboración del programa general de eventos, hasta la tarde en que nos dijeron adiós en el aeropuerto internacional "José Martí", estos embajadores del deporte y de la amistad se cansaron de aportar a nuestra organización atlética múltiples detalles de carácter técnico, suficientes para que ahora los profesores cubanos puedan articular un plan de trabajo muy moderno, aplicando las enseñanzas y recomendaciones recibidas, previo ajuste y acoplamiento a las necesidades y características del medio cubano.

De manera que con las exhibiciones de los gimnastas de la URSS se cumplieron a cabalidad los objetivos de obtener valiosísimas enseñanzas de esos espectaculares especialistas de la gimnástica deportiva; ofrecernos la adecuada información sobre esta fascinante actividad, que llegó a cerca de 100,000 personas que presenciaron las demostraciones y a otros muchos millares a través de las pantallas de televisión; demostrar objetivamente su extraordinaria importancia desde el aspecto físico-formativo y permitirnos, en fin, derivar de todo ello conclusiones atinadas para la aplicación de tales enseñanzas dentro de los amplios planes del Gobierno Revolucionario en pro de la educación Física escolar y el deporte competitivo.

Precisamente uno de los actos en que participaron los directores de la delegación —Dmitri Kusnetsov, miembro del Presidium del Comité Central de la Unión de Sociedades Deportivas y Organizaciones de la URSS y Alex Kishakov, entrenador de los equipos gimnásticos que han participado en los tres últimos Juegos Olímpicos— fue una "mesa redonda" por CMQ-Televisión, en el curso de la cual un grupo de profesores cubanos escuchó con toda atención las palabras de los distinguidos visitantes y formuló preguntas encaminadas a precisar las bases fundamentales de este deporte y su desarrollo en etapas superiores, con el propósito de llegar a conclusiones respecto a los proyectos que inmediatamente se han formulado y que muy pronto comenzarán a desarrollarse en escala nacional.

Además, pocas horas antes de la partida de los gimnastas, los profesores cubanos especializados en el deporte de los grandes aparatos celebraron una reunión de carácter técnico con el entrenador, señor Kishakov y el renombrado campeón Juri Titov,

Lugina, la valiosa atleta soviética, es sorprendida por el fotógrafo durante unos minutos de reposo en el curso de su presentación en la capital cubana.



El destacado gimnasta soviético Azarian realiza sus complicadas evoluciones en las anillas, en la Ciudad Deportiva de La Habana durante las presentaciones.

Sobre la barra de equilibrio es sorprendida Polina cuando realizaba con magistral limpieza sus magníficas evoluciones en la Ciudad Deportiva.

en la que se ahondó aún más en diversas cuestiones que se relacionan con la organización del proceso gimnástico en la Unión Soviética; los métodos de enseñanza y entrenamiento; los elementos básicos en que se apoya el procedimiento de selección de los equipos olímpicos en la gran nación socialista y otros detalles de capital importancia, que nos permiten formarnos una amplia visión de conjunto del desenvolvimiento de un deporte en que los soviéticos son especialistas consumados y que tiene en Larisa Latinina y Boris Shaklin a los campeones absolutos en el ámbito internacional.

PROGRAMA DE FORMACIÓN ATLÉTICA

El alto grado de desarrollo que ha alcanzado la gimnástica en la URSS, hasta llegar a producir a esos espectaculares especialistas que toda Cuba ha visto en acción y ha admirado con interés excepcional, no es más que el producto de un vasto programa de formación atlética para la juventud, con base en la temprana incorporación de la niñez a las actividades gimnásticas desde los primeros grados de la escuela elemental. Por eso no debe sorprender que cuando la juventud alcanza la edad de poder participar en competencias de alta organización, paso previo a los Juegos Olímpicos y los campeonatos mundiales, sumen millares los atletas capaces de aspirar con posibilidades a vestir el honroso uniforme nacional, y de ahí que a la hora de escoger el material humano para integrar los conjuntos olímpicos, la Unión Soviética pueda enorgullecerse de contar con más de un millón de ejecutantes de primera categoría.

En la URSS, como en algunas otras naciones europeas en las cuales la gimnástica deportiva ha alcanzado un elevado nivel, la previa organización de la educación física infantil, escolar, pre-universitaria y superior, constituye la base de los éxitos que más tarde obtienen en las grandes competencias internacionales. Cualquiera de los gimnastas que estuvieron en Cuba puede hablarnos durante horas y horas de los afanosos empeños durante su vida atlética, desde la escuela elemental hasta los equipos nacionales. Y eso fue lo que todos ellos hicieron en el corto tiempo que permanecieron entre nosotros, además de maravillarnos con su arte magistral. En todas las exhibiciones se manifestaron a fondo, superando los inconvenientes de un extenso programa de presentaciones y actos sociales, así como de dos viajes al Interior de la República, y en las conversaciones y conferencias formales con dirigentes y atletas cubanos explicaron al detalle la organización de estas cuestiones en su país, sin reservarse secreto alguno.

Precisamente en este último aspecto merece ser destacada, por ser un acto de justicia que conlleva el agradecimiento del sector deportivo cubano, la constante preocupación de los directores de la delegación y de los atletas por explicar cuanto se les preguntó y por ofrecer objetivamente toda clase de informaciones, que tan útiles nos serán para el inmediato desarrollo de los grandes proyectos del Gobierno Revolucionario, no sólo para mejorar físicamente y hacer más feliz al cubano, sino también para convertir a Cuba en un país verdaderamente deportivo, capaz de llegar a ser ejemplo y de figurar dignamente en el grupo de los más avanzados, de manera que lleguen a cumplirse entre nosotros los más altos objetivos de los juegos y los deportes.

CUMPLIDO EL PROPÓSITO DE LAS EXHIBICIONES

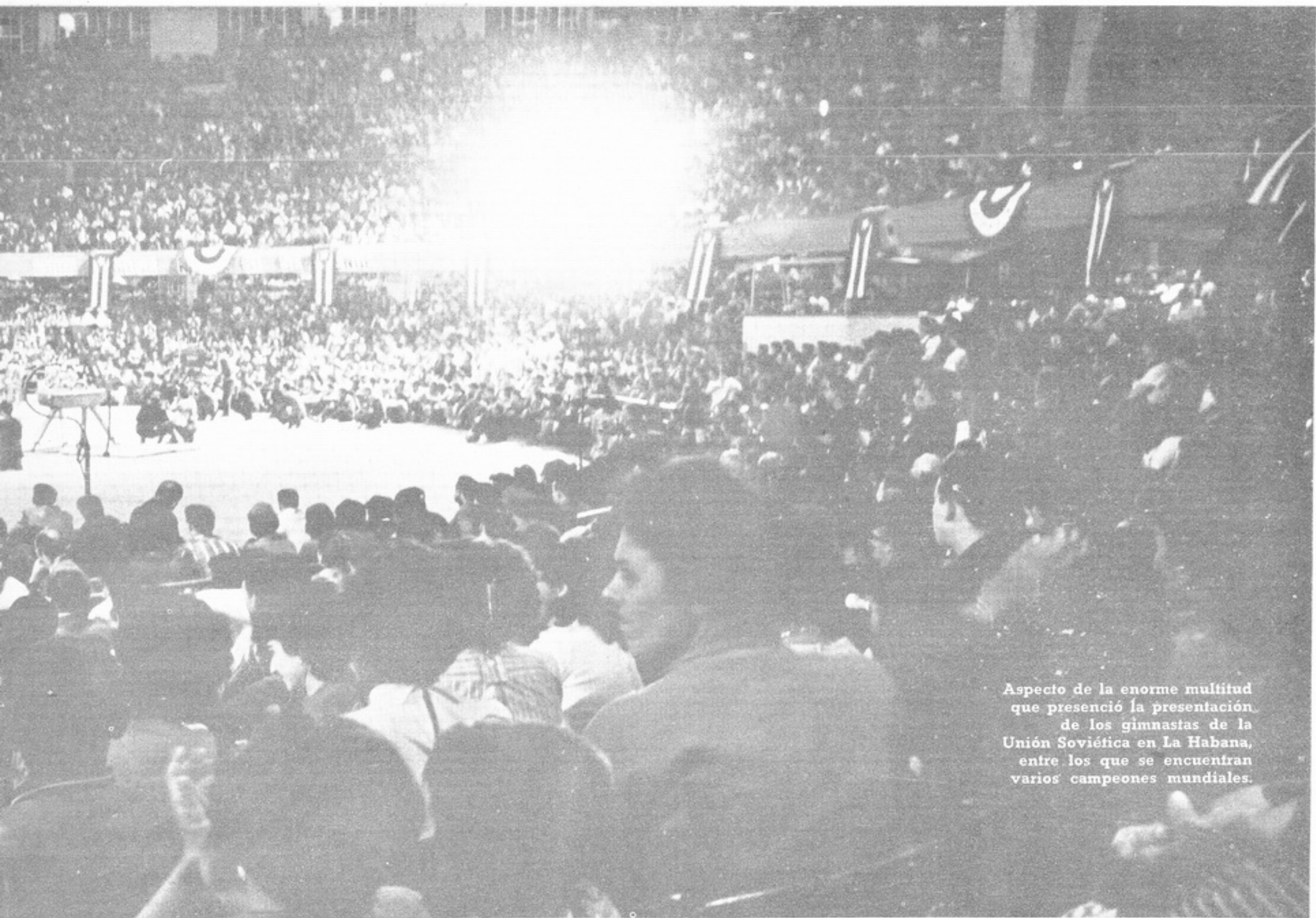
Las brillantísimas exhibiciones del equipo olímpico de la URSS han cumplido enteramente los aludidos propósitos. Debutando el día 28 de enero, conmemoración del natalicio del Apóstol, en el Círculo Social Obrero "José Antonio Echeverría", ante varios millares de espectadores, principalmente de los sectores laborales, los atletas visitantes participaron dos días después en un entrenamiento especial en el gimnasio de la Universidad de la Habana y luego realizaron dos magistrales exhibiciones en la Ciudad Deportiva, la primera dedicada al Cuerpo Diplomático extranjero acreditado en Cuba y la segunda a los colegiales del área metropolitana de La Habana.

La presencia del señor Presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós Torrado y otras autoridades, imprimió al evento un carácter excepcional. Cerca de 20,000 personas llegaron el hermoso Coliseo Nacional y varios millares más no pudieron entrar en el local. En la segunda presentación, la nota descollante fue la presencia de una entusiasta muchedumbre escolar, que abarrotó de nuevo el Coliseo.

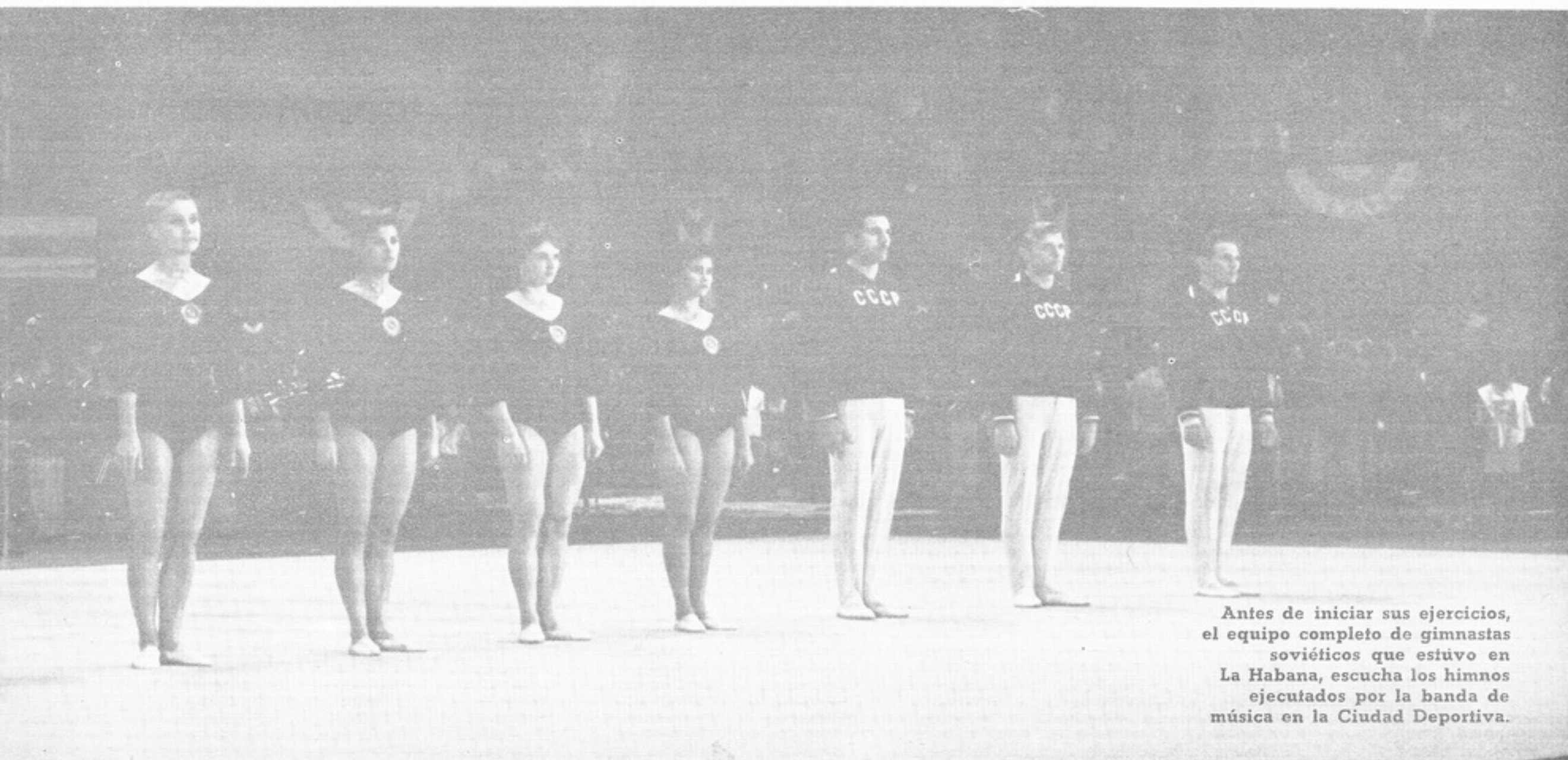
Santiago de Cuba fue la segunda etapa para las exhibiciones de destreza deportiva y de exquisito arte de los soviéticos. A pesar de una tarde lluviosa que amenazó con malograr el espectáculo, los gimnastas fueron presentados en la Universidad de Oriente, donde más de tres mil personas siguieron el desarrollo del programa con la atención que generalmente despiertan las manifestaciones de las figuras consagradas al deporte.

Poco después la delegación de la URSS fue presentada en la ciudad de Santa Clara por la Universidad Central de Las Villas. El Departamento de Educación Física y Deportes y las autoridades universitarias organizaron en pocas horas un evento monumental, que presenciaron más de siete mil personas.





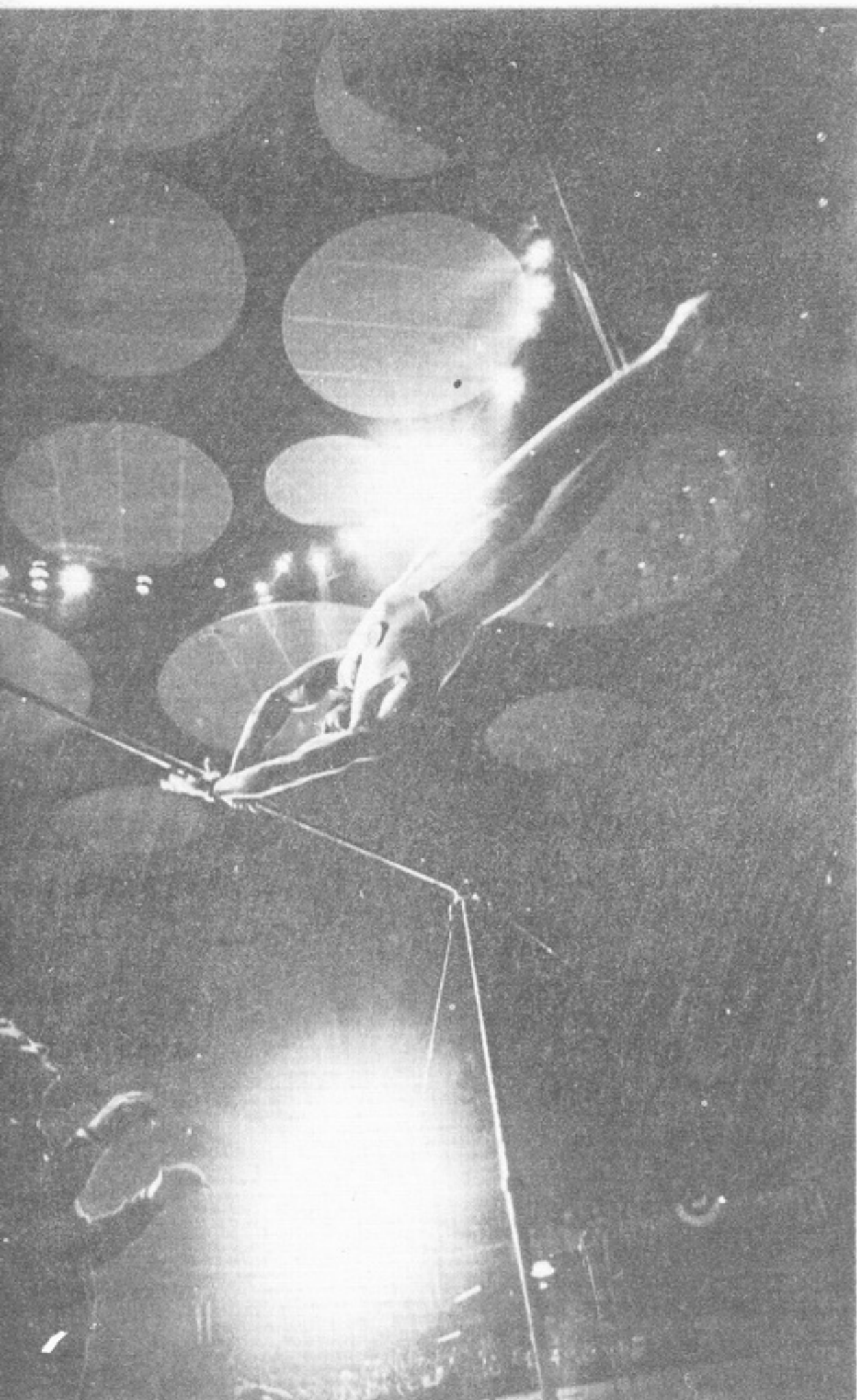
Aspecto de la enorme multitud que presenció la presentación de los gimnastas de la Unión Soviética en La Habana, entre los que se encuentran varios campeones mundiales.



Antes de iniciar sus ejercicios, el equipo completo de gimnastas soviéticos que estuvo en La Habana, escucha los himnos ejecutados por la banda de música en la Ciudad Deportiva.

Shaklin, campeón mundial, ejecuta un cambio de manos durante su actuación en la barra mientras gira alrededor de ella con vertiginosa rapidez.

En las barras paralelas quedan demostrados la fortaleza física y el sentido de la medida de que dispone Titov cuando realiza difíciles evoluciones.

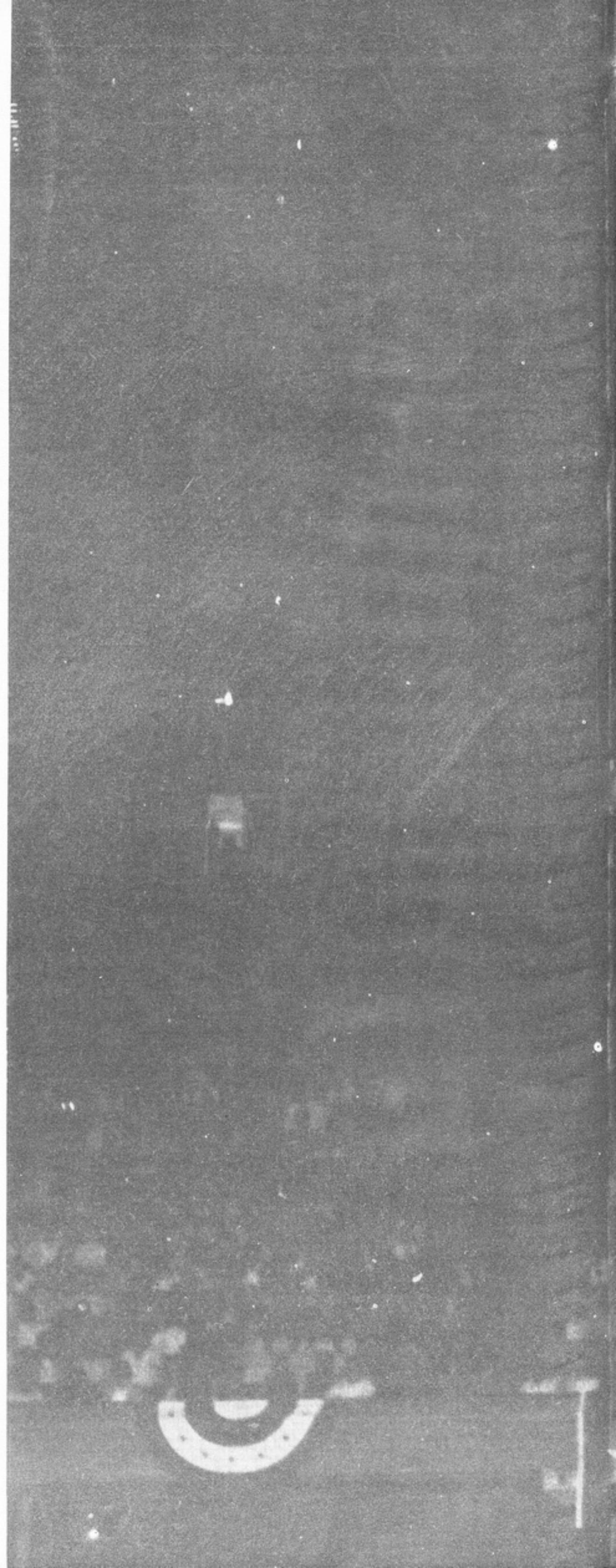


PRESENCIA DE FIDEL CASTRO

La despedida de los campeones soviéticos fue apoteósica. El Primer Ministro, doctor Fidel Castro, presidió la fiesta de clausura de este brillantísimo evento internacional en la Ciudad Deportiva, en cuyo Coliseo quedó establecido un record de concurrencia, pues fueron superados ampliamente todos los cálculos, sin que quedara un solo pie cuadrado dentro del local que no estuviese ocupado por una persona.

En honor del gran líder de la Revolución cubana, los atletas de la Unión Soviética se excedieron en sus exhibiciones. Tanto las muchachas como los hombres derrocharon virtuosismo atlético, ritmo, gracia, fuerza y habilidades corporales generales. Trabajando en todos los aparatos, así como en los ejercicios a manos libres sobre el suelo, cada uno de los campeones parecía empeñado en culminar la extraordinaria jornada de dos semanas dando lo mejor de sus esfuerzos.

Y realmente todos lograron ampliamente esa aspiración, brindando al Primer Ministro, a sus acompañantes y al pueblo de la Habana una exhibición deportiva que recordaremos durante muchos años.





SD, escuela de los gimnastas

Los E.U.A. vistos por una Detective Norteamericana

The Saturday Evening

POST

February 4, 1961 - 15¢

By DOROTHY CROWE

Also the public does not know, for instance, that the daughter of a former high-ranking San Francisco police official was a confirmed shoplifter, but she was never prosecuted. Nor was the public told about my own experience with a certain elderly police sergeant.

I was in the hardware department of my store early one morning when I saw him standing in front of a counter, looking at some expensive tools. As I watched, he slipped some of the tools into his overcoat pocket, casually lit a cigarette and strolled toward the exit. I followed him to the street and got around in front of him.

I was afraid, frankly. I didn't know what he might do. My hand was shaking when I let him see the badge, and I asked him to step back into the store. His ruddy face turned a smoke gray and his eyes were glazed. "Just a moment," he said with an effort. "I have to stand a moment."

"All right," I said. I thought he was having a heart attack. We stood there wordlessly for two or three minutes, then re-entered the store through a back entrance. He sat on a wooden crate, asking for water, and I gave it to him. I was sure he had been stealing things for years, and now he was in shock, numbed and nauseated, face to face with disaster. I took the stolen tools out of his pocket and said angrily, "You're a cop. You get paid to prevent crimes."

"Don't lecture me," he said listlessly. "Go ahead and book me." I phoned a store executive for instructions.

"Let him go," he said. "But the man's a thief," I protested. "Let him go," he repeated. "It isn't worth all the grief with the police, to say nothing of the unpleasant publicity."

So I had to turn him loose. I wanted to book him, scandal or not, and he knew it.

I returned to the tavern and showed my badge to the bartender. "I'll take that radio," I said. He shrugged and handed it across the bar. "Lady," he said, "I didn't know this was hot."

"You're a liar," I said. I tucked the radio under my arm and stormed out. There are a dozen such places handling hot goods every day, and I have retrieved many stolen items by tailing the thieves to these known fences. There was a time when I wanted to prosecute some of these bartenders and tavern owners, but I was told by my superiors, "Forget it. The D.A.'s office doesn't want to be bothered with this petty stuff." I had no choice. I had to keep my mouth shut and look the other way.

I said kiddingly, "You've covered a lot of people. Aren't there any honest customers?"

"I doubt it," White said tartly. "How about the employees?"

"They steal too," he said grimly. "And it's damn near impossible to catch 'em at it."

"What about the salespeople?" I asked. "Do I let them know who I am?"

"You won't have to," he said. "They'll have you pegged in no time at all. They won't like you, and they'll never be your friends."

During those years—when I wondered why I had picked such a rough business—I had many encounters with professional thieves, as well as some skilled amateurs. I arrested a number of San Francisco firemen and a lot of women who turned out to be the wives of policemen. In most cases I was allowed to book only repeated offenders or known crooks with a record.

Dorothy Crowe ha sido detective por años en varias tiendas importantes de la costa del Pacífico en los Estados Unidos.

En la revista "The Saturday Evening Post", en el número del pasado 4 de febrero, Mrs. Crowe cuenta cómo ve ella a los yanquis, desde su puesto de investigadora criminal.

YO he arrestado más de 4,000 hombres y mujeres, la mayor parte de los cuales fueron liberados impunemente. De acuerdo con las cifras de la Asociación de Créditos al Detalle, los rateros de tiendas roban millones de pesos en mercancías todos los años.

A menos que usted sea un ratero profesional con record de haber sido convicto previamente, o que haya sido arrestado por este delito con anterioridad, lo más probable es que no sea perseguido. Las tiendas se limitan a obtener su confesión por escrito, **umentan los precios para balancear las pérdidas** y usted queda libre de volver a robar otra vez.

"Recuerdo que una vez iba persiguiendo a un hombre que había hurtado un radio portátil. El me llevaba como dos cuadras de ventaja, pero lo vi entrar en un bar, donde el cantinero se especializaba en comprar objetos robados. El ladrón había recibido justamente el dinero cuando entré en la taberna, pero al reconocermelo escapó por una puerta trasera."

Regresé y le pedí al cantinero que me entregara el radio, lo cual hizo diciendo que él no sabía que fuera robado.

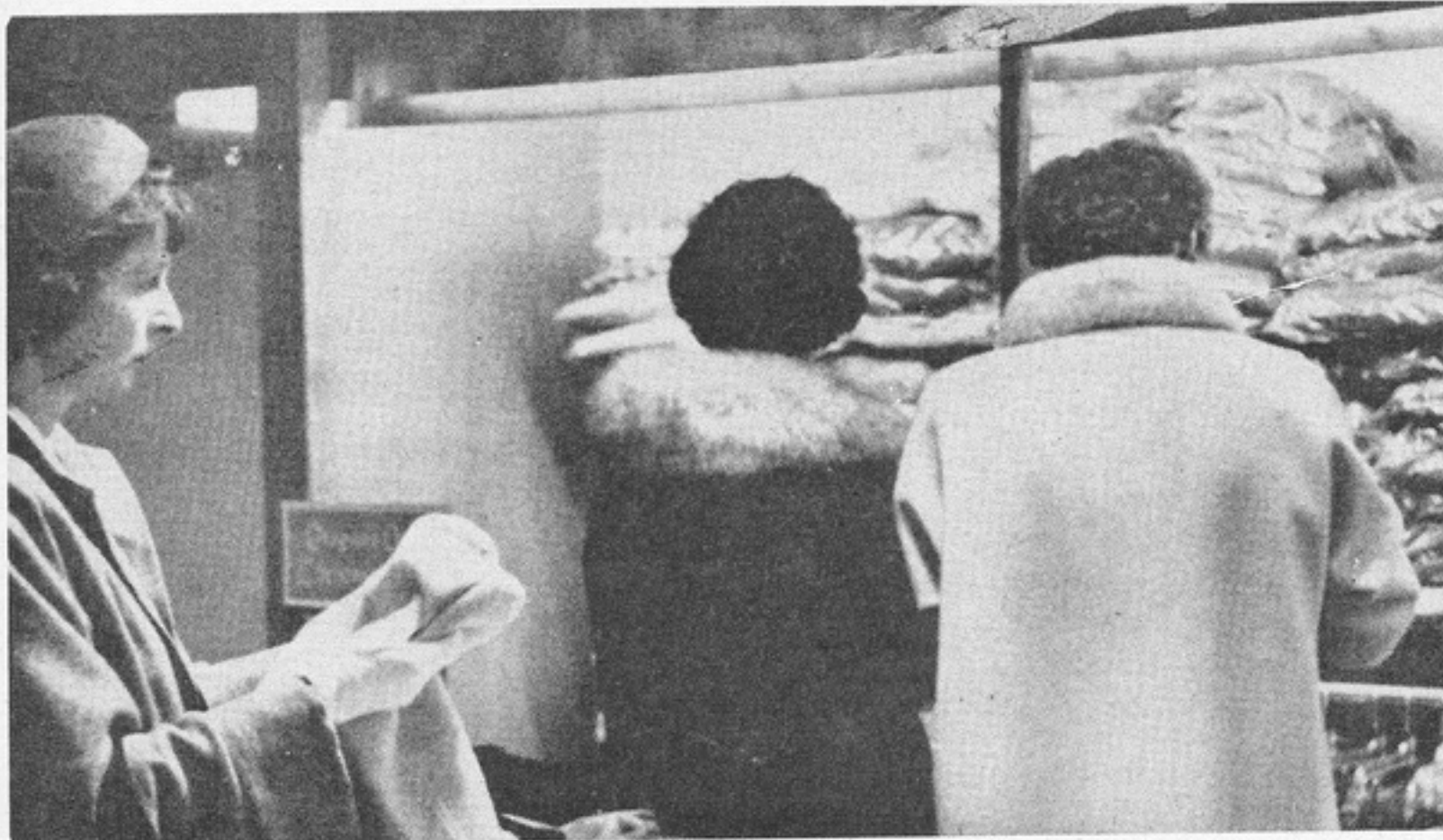
Como ese, hay docenas de lugares y yo he podido recuperar muchos objetos por el simple procedimiento de seguir a los ladrones hasta esos encubridores y muchas veces traté de que se persiguiera y se llevara a estos criminales ante la justicia, pero mis superiores me dijeron: "Olvíde eso. La Oficina del Fiscal no desea ser molestada con esos pequeños asuntos."

Seguramente que el público no sabe que la hija de un antiguo oficial de la policía de San Francisco, era una ratera de tiendas, pero ella jamás fue perseguida.

Una mañana estaba en el departamento de ferretería de la tienda en que trabajaba, cuando vi un sargento de la policía, de edad algo madura, que contemplaba cierta clase de herramienta costosa, la cual para mi asombro, se introdujo en el bolsillo interior de su abrigo. Lo seguí hasta la calle y francamente al plantármele delante y exhibirle mi chapa, lo hice con miedo pues no sabía cuál sería su reacción. Su cara ruda se tornó ceniza; sus ojos se cristalizaron y dijo:



Con su aspecto de abuela, Elizabeth Conway, ladrona profesional de Tiendas, aparece arriba ante el Tribunal. Para evitar que la arrestaran en una ocasión, atacó con dientes y uñas a la detective Dorothy Crowe que la sorprendió cuando realizaba un robo.



La autora (a la izquierda) trabajando. Vestida como una compradora vigila a los clientes de "manos largas". "Después de quince años de detective —dice ella— no puedo confiar en nadie."

—Un momento, por favor.

Yo creí que sufría de un ataque al corazón y así estuvimos dos o tres interminables minutos, hasta que entramos por la trastienda, se sentó sobre un cajón y pidió agua. Yo estaba segura que había venido hurtando cosas por años y ahora se veía que estaba en estado de shock, amargado... frente a frente al desastre. Tomé la herramienta robada de su bolsillo y le dije:

—Usted es policía; a usted le pagan para prevenir el crimen.

—No me dé lecciones y proceda, respondió.

Telefoné a uno de los ejecutivos de la tienda pidiéndole instrucciones.

—Déjelo ir —fue la respuesta.

—Pero, es un ladrón!

—Déjelo ir —repitió—, eso no vale nada en comparación con el lío con el departamento de policía, sin contar con la publicidad desfavorable.

En mi primer empleo trabajé en la White House, una de las tiendas por departamentos más importantes de San Francisco y el finado Albert White, jefe de seguridad, me dijo:

—Dudo que haya clientes honrados. Los

empleados también roban y es casi imposible capturarlos.

—¿Qué me dice de los dependientes (vendedores)? ¿Debo identificarme con ellos?

—No necesariamente. Ellos sabrán quién es usted antes de lo que piensa. Ellos nunca la apreciarán y jamás serán sus amigos.

Durante esos años, mientras me preguntaba porqué había escogido un trabajo tan peligroso, me encontré con muchos rateros profesionales y otros amateurs no menos eficientes. Arresté a numerosos bomberos del Departamento de Incendios de San Francisco y mujeres que luego resultaron ser las esposas de respetables policías. En la mayor parte de los casos, mis superiores no me permitieron llevar ante el Juez más que a notorios convictos.

Recuerdo que capturé uno ampliamente conocido por el nombre de Henry Bonham, adicto a las drogas y sospechoso de expenderlas. Llamé a la policía para acusarlo y me respondieron:

—El Buró Federal de Narcóticos necesita a Bonham en la calle para poder seguirlo y que los guíe a sus superiores, por tanto hay que dejarlo suelto. El es nuestro señuelo.

Varias semanas después fui a una de nuestras sucursales en los suburbios y encontré al dicho "señuelo", llenando materialmente su auto de cámaras fotográficas, radios, ropa y otros objetos robados. Esta vez, al fin, Bonham fue a dar con sus huesos a la prisión de San Quintín.

Los jueces, no se por qué se inclinan a la clemencia. Una vez capturé cinco mujeres y estimé que era hora de demostrar que estábamos hartos. Para mi sorpresa, el juez les suspendió la sentencia (forma norteamericana en la cual el condenado se somete a prueba en libertad por un período de tiempo) y las condenó a escribir un ensayo de 200 palabras sobre el octavo mandamiento: No robar. Yo creo que hubiera sido mejor condenarlas a 200 días en la cárcel.

Cierta vez, la ejecutiva de compras me llamó para que vigilase el departamento de ropa fina, en el cual se estaban sucediendo numerosos robos. Una noche, a la hora del cierre, vi a una señora con un costoso vestido sobre el brazo. La seguí hasta su automóvil y le pedí que me condujese a su apartamento en el exclusivo barrio de Nob Hill. Varias piezas estaban llenas de preciosos objetos robados.

La ladrona era, como ustedes suponen, la ejecutiva que había solicitado mis servicios de investigadora. Finalmente, no fue perseguida, se le aceptó la renuncia y quedó en libertad de repetir sus hazañas en otras ciudades.

Tal vez por estas cosas, o por decirlas en el Departamento de Policía y en las oficinas del Fiscal del Distrito ellos hablan de Dorothy Crowe diciendo que es tan severa que quisiera verlos a todos en la cámara de gas y no vacilaría en capturar a su propia madre.

Esas son palabras crueles. Pero yo no soy severa, ni amargada. Simplemente he arribado a un punto donde cínica e infelizmente NO CREO EN NADIE. Hasta mi propio esposo me ha dicho:

—Algunas veces creo que no confías ni en mí.

Unidos el pueblo y sus líderes en la gran tarea de la producción



PRODUCIR, aumentar la productividad, como objetivo esencial para acrecentar la riqueza y hacer avanzar la Nación hacia metas definitivamente victoriosas, es una de las premisas más fundamentales de la Revolución.

Teniendo ante la vista este patriótico enunciado, la CTC Revolucionaria, las organizaciones más representativas de la Revolución: 26 de Julio, PSP, Directorio 13 de Marzo, Asociación de Jóvenes Rebeldes, Federación de Mujeres Cubanas, Asociaciones campesinas, profesionales de toda la República, emprendieron la organización de las Brigadas de Trabajo Voluntario, en las que se han enrolado miles y miles de cubanos.

La principal actividad emprendida por las Brigadas de Trabajo Voluntario ha sido la de realizar las labores de la Primera Zafra del Pueblo. Debido a que las Cooperativas Agrícolas y las milicias nacionales revolucionarias han absorbido a millares de hombres que antes trabajaban en el corte y tiro de las cañas y en tareas semejantes en los centrales azucareros, las Brigadas de Trabajo Voluntario han venido a suplir con éxito extraordinario la ausencia de los macheteros y cargadores.

Lo mismo ha sucedido en la recolección de las cosechas de algodón, frutos menores, etc. Con entusiasmo y profunda conciencia de su deber revolucionario, jóvenes y muchachas, hombres y mujeres de toda la Isla están participando activamente, en una cantidad y con un empuje jamás visto en Cuba, en la tarea de honor de aumentar la productividad, de lograr con su esfuerzo y sacrificio impedir que pueda paralizarse la producción, sino que crezca a niveles colosales, cosa esta que únicamente la Revolución ha logrado realizar en nuestro país.

Y para cada cubano en la actualidad es un motivo de orgullo y de satisfacción jubilosa poder exclamar después de cada jornada de trabajo: "Yo formo parte de las Brigadas de Trabajo Voluntario".

... Bastó que el compañero Guevara lanzase la feliz iniciativa de incorporarse al trabajo físico, para que la idea prendiera en proporciones tales que hemos visto al pueblo cubano, en estos días, llegar a la cumbre de su entusiasmo creador; hemos visto a un pueblo enarbolar la bandera del trabajo, hemos visto al pueblo revivir el trabajo. Y aquello que ayer fue mirado con desprecio, aquello que la aristocracia y las clases dominantes enseñaron a mirar con desprecio, es decir, el trabajo físico, hoy lo eleva un pueblo a la más honrosa actividad...

FIDEL CASTRO.

El Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, doctor Fidel Castro, encabeza las brigadas de trabajo voluntario en nuestros cañaverales. En un solo día de trabajo, el doctor Fidel Castro tumbó un total de 364 arrobas de caña.





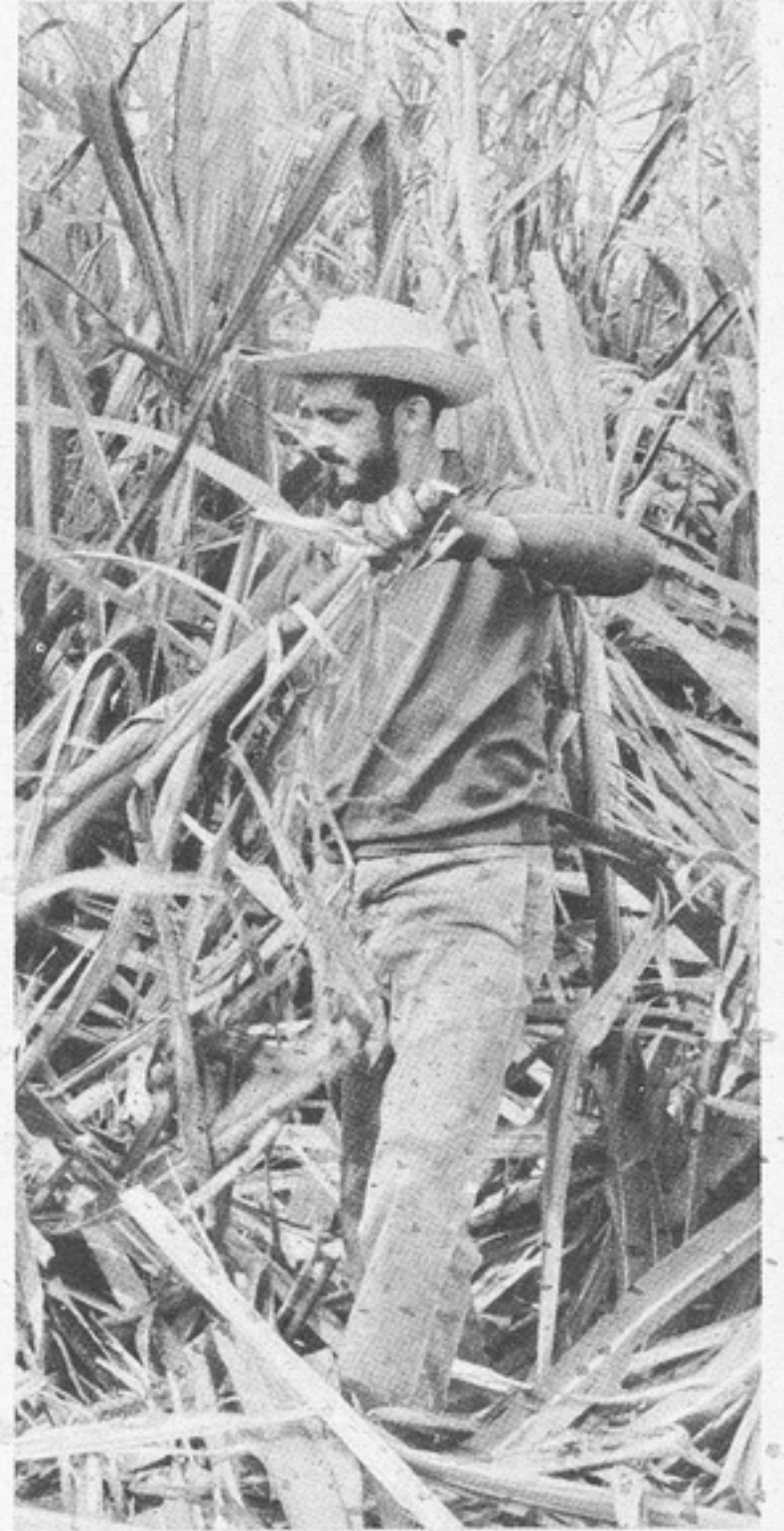
Osvaldo Dorticós Torrado, Presidente de la República.



Raquel Pérez, Ministro de Bienestar Social.



Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores.



Cmte. Martínez Sánchez, Ministro del Trabajo.

LAS BRIGADAS de Trabajo Voluntario, que tan extraordinaria tarea han desarrollado en esta Primera Zafra del Pueblo, han contado con el entusiasmo y la febril actividad del Presidente de la República, del Jefe del Ejército Rebelde y de los Ministros del Gobierno Revolucionario.

En la presente combinación gráfica los vemos entregados a la tarea de redimir el trabajo físico que, como dijera Fidel Castro, ayer se miraba con desprecio y hoy lo eleva un pueblo a la más honrosa actividad.



Comandante Raúl Castro, Ministro de las FAR.



Comandante Juan Almeida, Jefe del Ejército Rebelde



Armando Hart Dávalos, Ministro de Educación



Alfredo Yabur, Ministro de Justicia

Carlos Enriquez

CABALGANDO EN BUSCA DE UN COLOR CUBANO



"El Combate", uno de los mejores cuadros del pintor, en la colección del Dr. Gavica.

POR LOPEZ NUSSA

"Creo que mi obra se encuentra en un constante plano evolutivo hacia la interpretación de imágenes producidas entre la vigilia y el sueño, las cuales pueden tener la realidad de un recuerdo involuntario o la irrealidad de las cosas embrionarias. Sin embargo, esto no quiere decir que sea surrealista, aunque acepto la libertad mecánica de la creación. Me interesa interpretar el sentido cubano del ambiente, pero alejándome del método de las escuelas europeas. Lo contrario sería tratar de resolver lo nuestro con fórmulas ajenas al medio, pues tan distante está el arte oriental de mi sensibilidad (aunque me emociona) como puede estarlo Picasso. Me interesa la forma humana, el paisaje, y sobre todo la combinación de ambos, pues todo hombre tiene su paisaje interior o exterior, del cual nunca podrá aislarse."

DE ESTA forma se expresa el pintor acerca de su propio trabajo, según carta dirigida en 1943 a Alfredo H. Barr hijo, director del Museo de Arte Moderno de Nueva York. Luego explica algunas características de su óleo "Paisaje con caballos salvajes", adquirido por dicho museo, refiriéndose a las "cualidades plásticas infinitas" de la palma, que tan frecuentemente vemos en sus cuadros. Podría haberse referido a las cualidades sensuales de la palma, pues en la pintura de Carlos Enriquez (como en su literatura), eminentemente sensual, el erotismo ocupa un lugar prominente, casi diríamos palmario. Dibujo y color buscan "el sentido cubano del ambiente", pero es un sentido impregnado de lujuria el que se encuentra a la postre, incluso en cuadros como "Dos Ríos", de manifiesta intención patriótica. Lujuria tropical, es decir, exuberancia, prodigalidad, ritmo acelerado, grito, desmesura... pero también, como equilibrio necesario, todo ello diluyéndose en suaves transparencias de fantástica irrealidad, donde el color y la línea se entrelazan y se complementan, ofreciendo al espectador el "tono" del cuadro: una estridencia disciplinada. Esto es, en definitiva, la pintura de Carlos Enriquez: una estridencia sujeta a la disciplina plástica (interna) de un pintor exteriormente indisciplinado. ¿Podría ser de otro modo? Véase "El Rapto de las Mulatas", "El Combate", "Manuel García". Cuba, sin verdadera tradición plástica, sólo podía ofrecer al pintor su paisaje desbordante, su varia paleta racial, el cobalto de sus mares, la risa. Con esos elementos, con "rojo, rosado, violáceo, azul y verde, gris perla, cenizo y nacarado"; con voluntad y con sueño; con amor y desesperación, el pintor se nutre de sus alimentos terrestres, coge un pincel y se lanza por el dédalo infinito de posibilidades que existe en todo lienzo no comenzado, a despecho de planes y bocetos. Un cuadro es y será siempre una cantera de hallazgos imprevistos, aun los mejor estudiados. Con Carlos Enriquez la cantera está llena de cosas dispares y poéticas. Romanticismo puro, exaltado y violento, sin otro rigor que el de expresar todas las impurezas que le turban la mente. El hombre parece haber escalado una cumbre, y desde ella se lanza hacia el precipicio. Tiene necesidad de prodigar su paleta y prodigar su vida. Nada escatima. Pinta y vive furiosamente, sin el menor freno, acabando por consumirse en su propio fuego. Por eso, antes de morir, le vemos pintando, como aferrado todavía a lo que dió sentido a su vida, empeñado en asir ese "color cubano" que tantas veces pareció tener en sus manos y que tantas veces parecía escapársele. Ya no es el mismo. Nunca volverá a la gran elocuencia de "El Rapto de las Mulatas". El pintor ha muerto.

De este cuadro pudiera decirse lo que dice el pintor en LA FERIA DE GUAICANIMA: "rozaron campos en cuya exuberancia brutal los verdes se arremolinaban en miríadas."



"El rapto de las Mulatas",
 correspondiente al mejor periodo
 de Carlos Enriquez, se
 encuentra en el Museo Nacional.
 Es una muestra excelente
 de la sensualidad plástica
 y literaria del pintor.



Carlos Enriquez nació el 3 de agosto de 1900 en Zulueta, provincia de Las Villas. Galopó caballos y peinó sabanas, compenetrándose con la atmósfera rural que imprimiría tan honda huella en su espíritu. Adolescente, estudia bachillerato y marcha después a Filadelfia para matricularse en una escuela de comercio. Finalmente se inscribe en la Academia de Bellas Artes de Pennsylvania. Entre los años de 1923 a 25 lo tenemos en Cuba, pintando. Envía a los "salones" y ya apunta sus armas contra lo académico. Entra en San Alejandro, del que no tarda en separarse; 1930: Europa. Estudia al Greco, Zurbarán, Goya y Velázquez, según se dice. Hay que creerlo. Debe estudiarlo todo. La publicación del "Manifiesto Surrealista" despierta su interés. Si bien posteriormente niega filiación alguna con dicha escuela, evidentemente ha influido en sus métodos de trabajo, aunque en ningún momento su labor creadora esté subordinada a los principios enunciados en dicho manifiesto, y puestos en práctica de manera notoria (y estridencia sin igual) por Salvador Dalí. Cuatro años en París le permiten captarlo todo, tomando del medio los elementos que necesita para sus fines. No cae en el orientalismo ni en ningún otro ismo en boga por esos tiempos, y ya se sabe que la década del 30 es prolífica en ellos. Tiene a

Cuba en el tuétano y quisiera dilucidar esa incógnita: ¿qué es Cuba? ¿existe un "color cubano"? Si no existe hay que buscarlo. En esa búsqueda afanosa le hallaremos poco después. Si lo encontró, no lo sabemos. En todo caso, ese "color" no será más que uno de tantos colores que integran la paleta nacional, pero el de Carlos Enriquez, indudablemente, es uno de los más auténticos. No es que sus cuadros sean "típicos", "criollos", "nacionales" o "autóctonos", en el sentido de exportación turística de un costumbrismo superficial, como sería un "pintor de guajiritos", de maracas o de bohíos, que los hay, y no han descubierto ni descubrirán color alguno. El suyo es un "color brioso" de país virgen, sin tradición, un color que a veces se desboca. "¿Qué alucinante multiplicidad de imágenes!", escribirá Marcelo Pogolotti años después. "Se asiste a un abigarrado desfile tan pronto fantástico o caricatural como realista o idealizado de damas sofisticadas, ridículas o espirituales, caballos estilizados galopando con la crin al viento, intelectuales y artistas, bellezas sublimadas y seres monstruosos, campesinos famélicos, desnudos obscenos, visiones de ensueño y de pesadilla, peleas de gallos y escenas campestres con bañistas desnudas, niños esqueléticos con el vientre dilatado por el parasitismo".



Carlos Enriquez al final de su vida, trabajando como siempre frente al caballete.

El motivo en este caso es uno recurrente en su obra: "la Lola" haciendo recorridos extravagantes.



El original de este cuadro tiene el color desvanecido, pero ello no le impide ser uno de los más expresivos de su temperamento. Bruno Gavica lo tiene en su casa, con otros muchos de su colección.

Hace 25 años un grupo de pintores dió en Cuba la clarinada del arte moderno, con 25 años de retraso respecto a París, pero suscitando las mismas reacciones y protestas que provocaran, en su momento, los impresionistas a fines del siglo pasado, y Picasso, Bracque y otros a comienzos del presente. Se dijo que aquello "no era pintura", esto es, no era pintura "de la buena". Las damas burguesas se hicieron cruces y en todos los corrillos se comentaba "el descaró" de los jóvenes expositores. ¿Dónde se habían visto esas anatomías arbitrarias y esos colores chillones? No en la academia, ciertamente. Ni en las buenas casas. Un verdadero escándalo. Sin embargo, los pioneros abrieron una brecha. Gradualmente se fueron ganando adeptos, y lo que al principio fue simple curiosidad, poco a poco se transformó en ansia de saber.

Recuerdo que, entre los expositores de entonces, Carlos Enriquez gozaba de mayor apreciación. Muchos no comprendíamos bien todo aquello; a muchos nos molestaban ciertas cosas, pero en los cuadros de Carlos Enriquez flotaba un "algo" que los hacía irresistibles, venciendo todos los prejuicios. ¿En qué consistía ese algo? Algunos eran más realistas y meticulosos que él. Otros, como Ponce (ver número anterior de la revista INRA), eran más dramáticos. Los había más "modernos" y también los había de mayor oficio, pero ninguno tenía un "algo" tan directo capaz de emocionar al espectador ingenuo tanto como al conocedor. ¿Qué era, pues? ¿Mejor dibujo? No. ¿Más pintura? ¿Mayor audacia? ¿qué?

Lo que sin duda cautivaba a todos, y sigue cautivando, era el color cubano y el aire de espontaneidad que había —y hay— en esos cuadros, y la capacidad de evocación que tienen. Son cuadros que sugieren cosas, que embriagan, que perturban.

Se entiende que en todo esto hay algo enfermizo, ya que la embriaguez y la perturbación no son estados propios de la pintura, sino más bien antagónicos a ella. ¿Diríamos que, además, la pintura de Carlos Enriquez es enfermiza? De cierta manera, sí. Pero es que la vida y la personalidad de Carlos Enriquez está impregnada de morbidez, y su pintura la refleja necesariamente. El gusto por su pintura es, de cierto modo, una satisfacción secreta de nuestra sensualidad.

Carlos Enriquez murió en 1957. Su obra, en los últimos años de su vida, dejó mucho que desear, debido en parte considerable a enfermedades padecidas. El pintor se repite prematuramente, y aunque sigue obstinado a los pinceles, ya no es el mismo. Sin embargo, al considerar aunque sea en los términos breves de un trabajo como éste al pintor, es necesario tener presente al escritor que también fue, y que en su caso tiene la relevancia de haber sido un "escritor plástico", puesto que escribir era para él una manera diferente de manejar pinceles, colores y líneas. "Tilín García", "La vuelta de Chencho" y "La feria de Guaicanama" fueron sus tres novelas, las dos últimas publicadas después de su muerte por el Departamento Nacional de Cultura del Ministerio de Educación. Tómese una cualquiera, "La feria de Guaicanama" por ejemplo, y tropezará uno desde las primeras páginas con frases como esta: "El portento de la luz invadía, derramándose, los interiores oscuros y medio dormidos de las habitaciones pobladas aún de sueños", es decir, la descripción de uno de sus cuadros translúcidos y soñolientos, donde "el sol, empujándose, rielaba el rocío, fingía de cristal los árboles a contraluz perforando los claros con haces de colores", es decir que "sus ojos parecían querer desenterrar una solución rápida de algún lugar remoto en el horizonte, pero el cielo, claro, en su infinito azul no florecía en soluciones amorosas". Y todo esto, ¿no es de un extraordinario barroquismo insular? Luego el pintor define sus normas: "Sigue tus instintos, aliméntate de tus propias pasiones, de tu amor". ¡No hizo otra cosa durante 57 años! Pero él mismo aclara, poco después, refiriéndose a sí por conducto del héroe de la novela: "para él las pasiones eran un sentimiento, no un vicio", puesto que "cada hombre tenía un potencial de fuerzas ocultas".

Ciertamente, Carlos Enriquez tenía "un potencial de fuerzas ocultas", que dilapidó a fuerza de "sentimientos" (pasiones) intensamente vividos. Buena parte de esa fuerza, no obstante, quedó apresada en lienzos rectangulares, algunos de los cuales reproducimos en estas páginas. El hombre que los pintó fue honesto consigo mismo, viviendo y muriendo "en un vertiginoso galope".



La Caverna

EL PUEBLO todo vivía como atrinchera-
rado durante los días de la movilización
frente a un ataque potencial del imperia-
lismo. El veterano Ejército Rebelde y las
Milicias Nacionales Revolucionarias ha-
bían ocupado todas las posiciones estraté-
gicas del país y no quedó una sola loma,
ni un llano, ni un valle que no fuera
abierto por los picos y las palas para que
nuestra Isla se convirtiera en una fortale-
za inexpugnable para destruir las fuer-
zas agresoras.

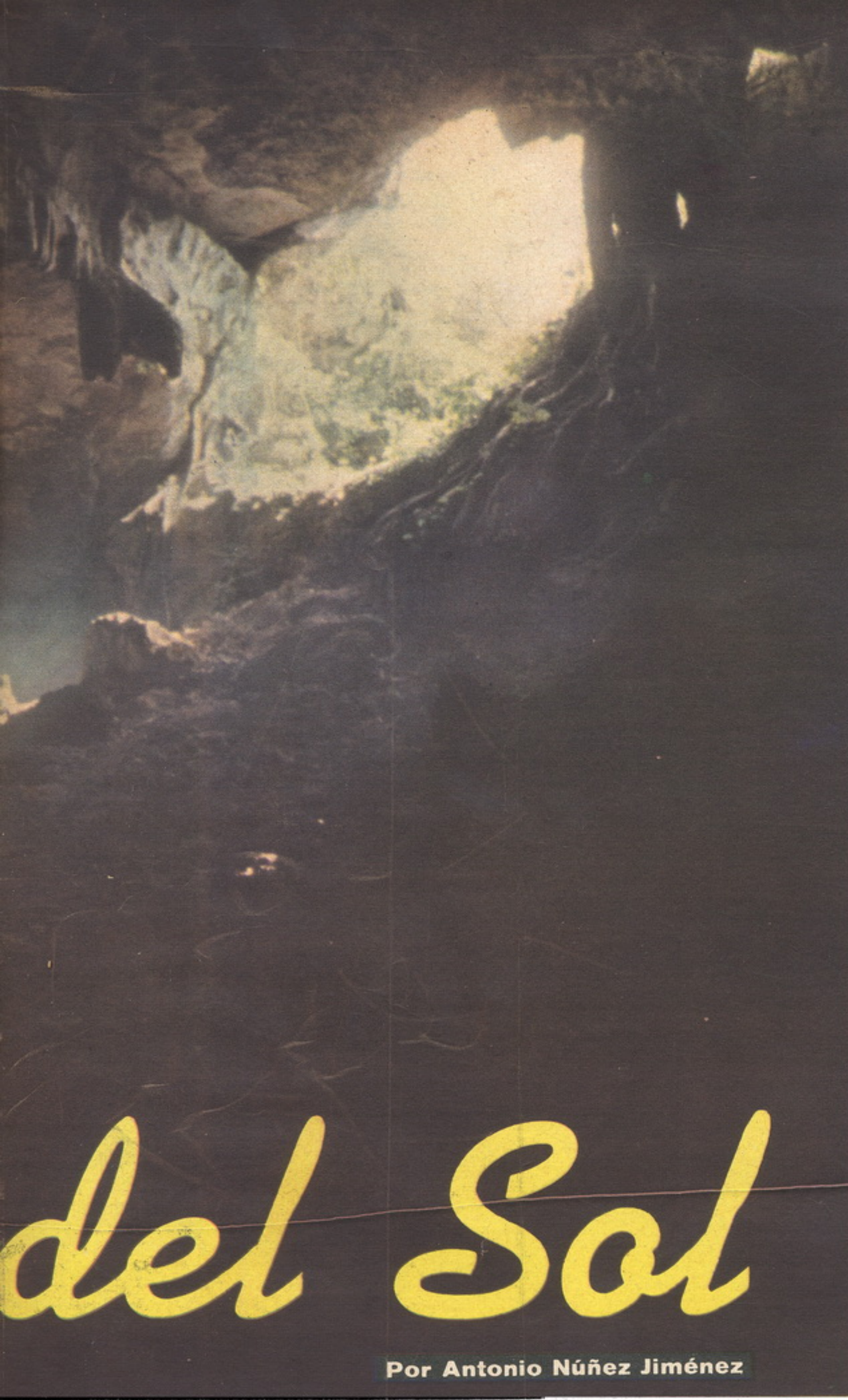
El día 10 de enero recibimos la orden

de explorar algunas cavernas en la pro-
vincia de La Habana con fines estratégi-
cos; la peripecia militar dió lugar a un
interesante descubrimiento arqueológico:
un templo aborigen subterráneo de pare-
des adornadas con pictografías de colores
rojo y negro.

Cuando llegamos a la entrada de la ca-
verna que se halla sobre la cumbre de unas
lomas elevadas como a 100 metros de al-
titud, nuestros pasos se detuvieron. Hacia
arriba se extendía la verde superficie al-

fombrada por palmas reales y toda la flora
lujuriante de nuestro Trópico; hacia abajo
se abría un abismo oscuro, más impresio-
nante hasta que la vista no se acostumbró
a distinguir en la penumbra las dimensio-
nes reales del agujero colosal. Al principio
nos parecía aquella boca como la entrada
de un abismo insondable.

Bajamos por la pendiente hacia el inte-
rior. Delante de nosotros se prolongaba
una cámara subterránea de unos 50 me-
tros de largo por 20 metros de profundi-



... "A ambos lados vemos altas y gruesas columnas estalactíticas coloreadas de verde por el musgo; son como pilastras de un templo callado y lúgubre..."

cipicio finaliza y los pasos en la cueva pueden ser más seguros.

Las paredes, hasta una altura que a veces sobrepasa los 5 metros, aparecen completamente cubiertas por una verdadera capa de nombres de los ocasionales visitantes de la gruta y las fechas de distintas excursiones que por allí desfilaron, unas veces como romerías, otras para curiosear y otras como perseguidos por tiranías de pasados gobiernos.

A la derecha se sucede una galería por la que tenemos que avanzar agachándonos para evitar que las puntiagudas estalactitas quebraran nuestras cabezas; después la caverna vuelve a ampliarse al final, donde hay otra salida para ganar la cual hay que trepar muy empinados farallones internos bañados de un color verde intenso de gran belleza.

Desde esta segunda cámara parte una tercera para entrar en la cual tenemos que acostarnos completamente sobre el fangoso piso y avanzar así unos metros hasta llegar al último salón de la cueva, donde fuimos saludados por el chirrido multiplicado de cientos de murciélagos que viven en el antro, arremolinados en el techo, colgados de los pies y envueltos en sus alas oscuras y membranosas.

Gilberto Silva y Rivero de la Calle, compañeros de la expedición, se dedican a capturar algunos ejemplares de esos quirópteros, y especímenes como grillos y otros insectos para sus estudios de naturalistas.

Después retornamos al gran salón, que nos ofreció un nuevo aspecto no observado cuando penetramos. Los rayos del sol se introducen ahora en forma de haces tan nítidos en medio de la oscuridad reinante que la luz parecía una petrificación brillante. Los rayos del sol, atrapados dentro de la caverna, chocaban unas veces con las verdes estalactitas cubiertas de musgo, en otras la luz incidía contra una superficie más brillante y rebotaba sobre otras formaciones cavernarias. Durante horas estuvimos observando aquel asombroso juego de luces y sombras, aquella lucha tenaz del sol y la sombra, de la luz y la oscuridad, de la claridad y la tiniebla. A medida que el Sol se desplazaba frente a la boca de la caverna, ésta adquiría aspectos muy variables y el antro unas veces se animaba con la luz desbordante, para lentamente ir sumiéndose en lo que originalmente fue, un sitio oscuro, un lugar invisible. Así, con los efectos variantes de las luces y las sombras en movimiento, las columnas en forma de pagodas, las lámparas estalactíticas o las estalagmitas, semejantes a estatuas sin formas definidas, tan pronto eran objetos brillantes y sugeridores, como quedaban relegados a la nada cuando el haz luminoso que venía de arriba y penetraba en la caverna dejaba de acariciar aquellas superficies de piedra, que unas veces eran blancas, otras oscuras y a veces verde-musgo.

Este espectáculo todavía es más interesante porque el ambiente de la cueva es más húmedo que el exterior y cuando se produce un cambio brusco de temperatura, bien porque una nube deja pasar un rayo de luz solar o por otra circunstancia, el vapor de agua de la caverna se condensa y entonces los haces luminosos del sol

del Sol

Por Antonio Núñez Jiménez

dad. Al final se veía un pórtico de forma tan cuadrada que parecía como labrado por las manos del hombre.

Comenzamos a descender. A ambos lados vemos altas y gruesas columnas estalactíticas coloreadas de verde por el musgo; son como las pilastras de un templo callado y lúgubre. En lo alto de la bóveda varios huecos completamente circulares dejaban caer alguna luz sobre nuestras cabezas. No fue necesario todavía encender nuestros faroles. Los ojos se habían acostumbrado a la penumbra de esta es-

pelunca abierta en las entrañas calcáreas de nuestro país.

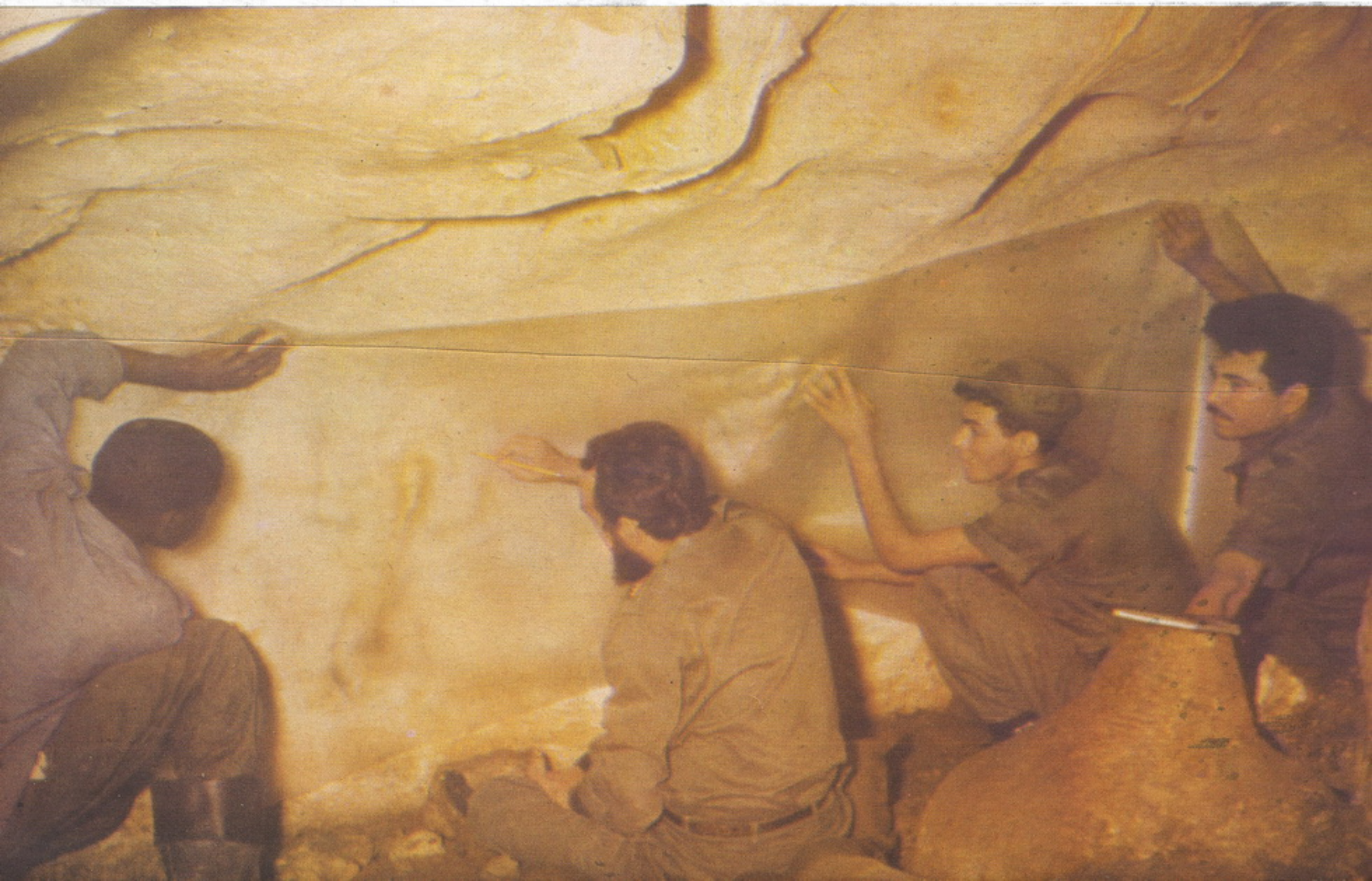
Seguimos descendiendo por aquel inmenso salón pasando por entre las piedras sueltas, restos de antiguos derrumbes que se produjeron al desplomarse una parte del techo, junto a la pared meridional; desplome que produjo la entrada o la boca que nos había permitido el acceso a la gruta.

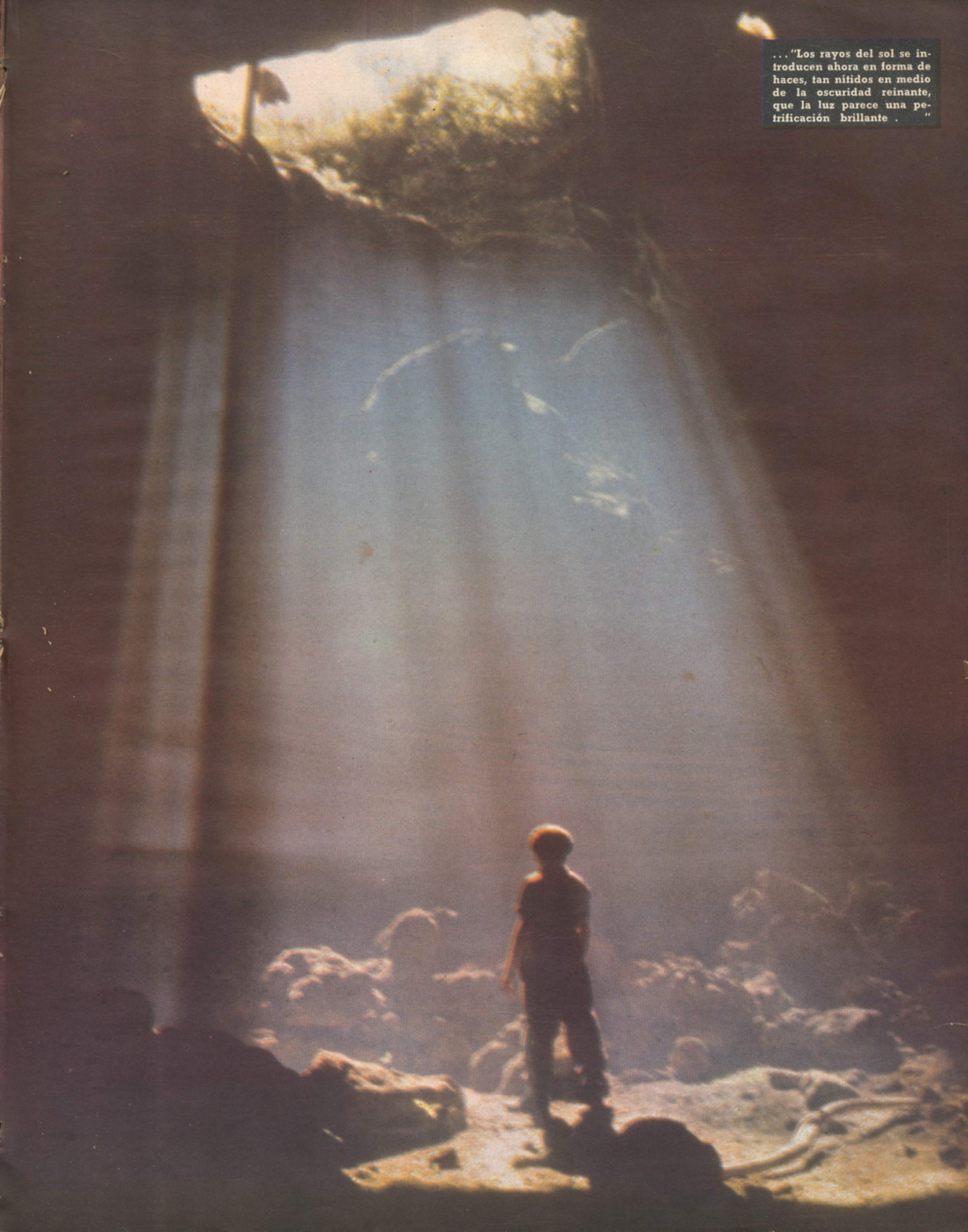
Antes de llegar al pórtico cuadrado donde la caverna reduce sus dimensiones, el piso se ve sin mayor desnivel. El pre-



Pictografía representativa de una rana. Obsérvese cómo el artista primitivo utilizó hábilmente como cuerpo del animal representado una formación natural de la pared cavernaria. A la izquierda, un círculo. A la derecha una rara figura geométrica, que finaliza en un triángulo doble.

Sobre el mural aborigen los exploradores colocan un papel transparente para realizar el calco de las enigmáticas figuras allí dibujadas.



A photograph of a person standing in a dark, cavernous space, looking out through a large, irregular opening at the top. The person is silhouetted against the bright light coming from the opening. The light creates a strong contrast, illuminating the person's form and the surrounding cave walls. The landscape outside the opening is hazy and bright, suggesting a bright, open area. The overall mood is one of awe and discovery.

... "Los rayos del sol se introducen ahora en forma de haces, tan nítidos en medio de la oscuridad reinante, que la luz parece una petrificación brillante . "



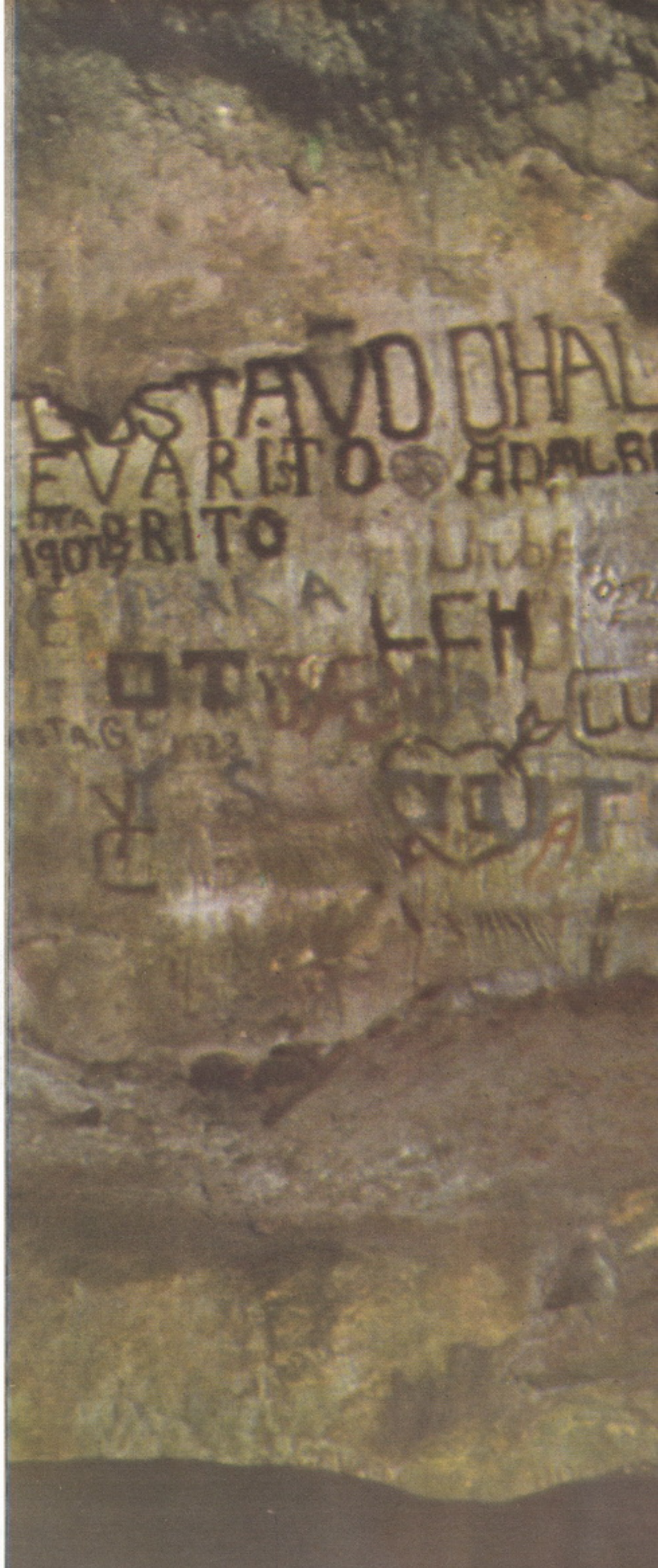
Alrededor de un hueco natural que representa una boca y de un orificio también natural que semeja un ojo, los artistas indios dibujaron un rostro cuadrangular, una de las pictografías más notables.

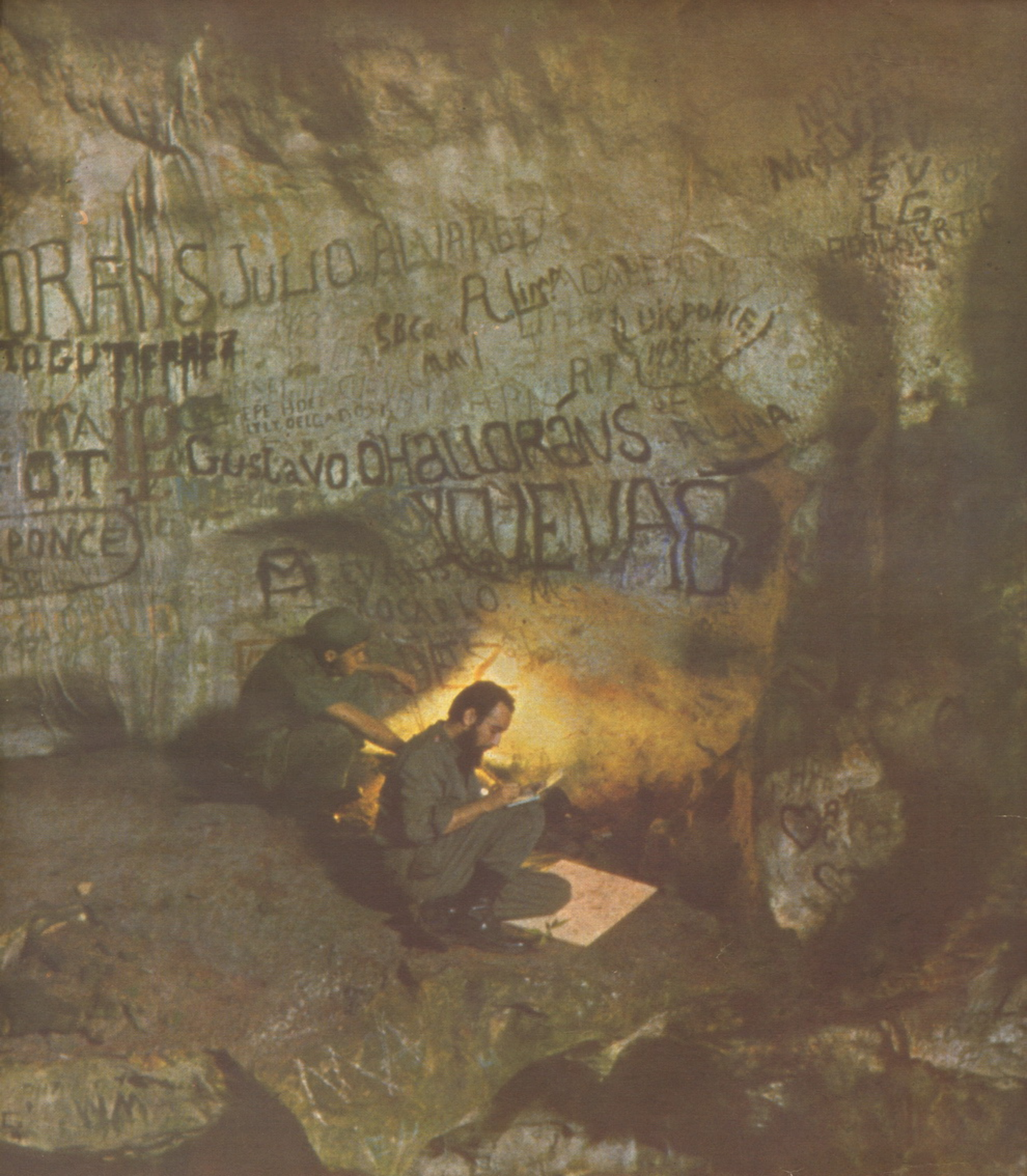


Una de las numerosas pictografías geométricas de la "Cueva García Robiou", situada en el Interior de la provincia de la Habana.



A la derecha se ve una pictografía que parece representar un cuerpo humano estilizado. Nótese cómo en el centro de lo que sería el pecho se ve una línea vertical de la que parten otras que semejan costillas.





Sobre los viejos signos de nuestra prehistoria los hombres modernos han cubierto casi todas las paredes de la cueva con letreros, nombres, fechas y dibujos.



Por una estrecha galería de la caverna, avanzan los miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba, Rigoberto Núñez y Eladio Elso Alonso.

se tornan como un abanico de luz en la espelunca, los que van desapareciendo muy lentamente a medida que el calor solar va calentando la atmósfera del subterráneo hasta desaparecer la humedad y la condensación.

Al ver aquellos efectos del sol irrumpiendo en el seno oscuro de la tierra, no pude menos que pensar cómo estos fenómenos naturales debieron impresionar la mente de los hombres primitivos que vivieron en las cavernas o las utilizaron como templos o como sepulturas. Aquí se escenificaba en silencio como una batalla sin fin entre dos fuerzas que por milenios han reflejado en la mente del hombre dos ideas antagónicas, dos fuerzas que desde los orígenes de la Humanidad entablaron inmortal contienda: el mal y el bien representados por dos fenómenos naturales más viejos que el hombre mismo, la luz, representante de la idea del bien, y la tiniebla, representante de la idea del mal, razón por la cual en casi todas las culturas primitivas y aún en las culturas clásicas, los hombres buenos al morir ascendían al cielo bañados por luz, mientras que los hombres malos tenían como destino último el infierno, es decir el *inferus*, lo inferior, lo subterráneo. En el mito griego el infierno de los griegos estaba en el Tártaro subterráneo; miles de años antes fue escrito en el capítulo 146 de "El libro de los muertos" de los sacerdotes egipcios, cómo los muertos debían atravesar el largo camino que los llevaba al infierno; creían que el infierno estaba en una "grande habitación subterránea" donde moraba Nirgal, Dios de la Muerte, de la Guerra y del Infierno; los sumeros creían

nacido sus demonios; en el Mahabharata, el gran poema épico hindú, escrito doce

siglos antes de la era actual, se relata cómo los demonios nagas, serpientes de cabeza humana, enemigos de los dioses y de los hombres, vivían escondidos en las cavernas donde guardaban fabulosos tesoros, especialmente las piedras preciosas; los persas situaban el infierno en las cavernas del monte Arezura; en su libro sagrado "El Avesta" describen el infierno subterráneo del monte Demavend o Arezura, donde están situadas las puertas del infierno; los fenicios hacían residir a los grifos o querubines, diablos mitológicos, en las cavernas de las montañas inaccesibles, de donde salían a devorar a sus presas.

Entre los primitivos de América ocurre el mismo fenómeno mitológico. El *Poqui Vuh*, el libro sagrado de los maya-quiches, contiene una descripción de la creación del Mundo y la lucha entre los espíritus del bien y del mal, donde se narra las escalofriantes pruebas a que los indios nobles fueron sometidos por los elementos malignos a través de la Cueva del Frío, la Cueva de los Tigres, la Cueva Tenebrosa, la Cueva de los Murciélagos y la Cueva del Fuego.

Muchas ideas surgieron y muchos recuerdos quedaron en la mente de los viajeros a medida que nosotros permanecíamos como arrobados en medio de la profunda gruta donde admirábamos el juego de luz y sombra. La lucha simbólica del bien y el mal, que se sucedía ante nuestros ojos, a veces nos parecía que no era el sol quien irrumpía vencedor en la caverna, que era más bien como si la luz brotara a raudales de la caverna e inundara de fulgores el exterior. Así pudiera explicarse, en la mente de los viajeros, la lucha opuestas, no solo la lucha de las fuerzas opuestas, sino también el bien engendran-

do el mal. Dios, míticamente, crea al Mundo, crea la luz, haciéndolo surgir de las tinieblas, el Sol brotando del caos para después en medio de esa luz crear el Pecado, crear el Mal, crear lo oscuro. Así no resulta raro que los egipcios, que tenían la concepción subterránea del infierno, hicieran nacer el Nilo de una gruta; en el himno sagrado a Ra, Dios del Sol, se hace como nacer la vida de la muerte: "Tú creas el Nilo en el mundo subterráneo y lo conduces según tu voluntad para dar vida a los hombres." Un cántico babilónico escrito hace miles de años reza "que las puertas del infierno no son inexpugnables" y que se puede ganar el Cielo a través de las Siete Puertas del Infierno situado en la caverna de Kutna; Krishna, segunda encarnación del dios hindú Vishnú, había nacido en una cueva del reino de Mathura; en un templo de la India, en Sanchi, se admira una escultura donde se ve a los elefantes de Indra extrayendo con sus trompas aguas de Pataala, mítica Ciudad Subterránea de las Serpientes, agua que luego las trompas elevan hasta las nubes para caer a tierra en forma de lluvias que fertilizarían las semillas de la vida. Es decir, aquí se ve una vez más cómo de la oscuridad puede brotar la luz.

En las regiones donde no hay cavernas el hombre las crea artificialmente para hacer brotar de ellas sus verdades religiosas, para hacer surgir de lo oscuro las claridades de sus verdades; los chinos de hace casi 2,000 años perforaron los promontorios rocosos de Yun Kang, en la provincia de Shansi, creando inmensas grutas en cuyo interior labraron fantásticas figuras que representan la vida y la muerte. Una de ellas llevaba el nombre de "O-Mi-To-Fo", donde reside

en piedra el Buda de la Luz Infinita, versión china del hindú Amitabha. Fue en una cueva donde Mithra, el genio de la luz vencedora de los persas, derrota para siempre al toro, representación contraria a la luz, dando lugar a la vida orgánica del mundo vegetal y animal. Igualmente en América muchos dioses mitológicos nacen en las propias cavernas e inclusive son como una combinación de águila y serpiente. Quetzacoahatl, serpiente emplumada, es una combinación del animal que asciende al cielo y del animal que vive en los agujeros, en las cuevas, en las tinieblas; los indios tzentales creen que su dios Votán pertenecía a la raza Chan o sea a la raza de las serpientes y que había llegado a la tierra de los lacandones a través de los caminos subterráneos que terminaban en la base del cielo. Kukulcán, dios de los mayas, era también una serpiente emplumada, era una síntesis de lo superior y de lo inferior. Nuestros indios antillanos se creían originarios de la caverna de Cajibajagua; los indios de Haití creían también que no sólo el hombre había salido de las tinieblas de una caverna sino que también el Sol había nacido en ella. El Sol, cantaban los haitianos pre-colombinos, había surgido de la gruta de Jobabada.

Vemos así que tanto los hindúes como los chinos, los persas y los egipcios, hacían surgir de las entrañas oscuras de la tierra las luces de sus mejores dioses. El Nilo, que es la vida del desierto egipcio, brotaba de una gruta que tenía forma de serpiente en cuyos interiores residía el padre de los dioses. Separados por millares de kilómetros y aún por milenios, los pueblos mexicanos primitivos también hacían surgir a sus dioses desde el mismo fondo de oscuras cavernas y los tainos de las An-

tillas creyeron que el hombre y aún el Sol habianse engendrado en la oscuridad de una caverna.

Y el juego de luces y de sombras, la lucha de aquellos dos elementos inmortales opuestos, seguían como avivando nuestra imaginación con el recuerdo de lejanos mitos y creencias y por un momento creímos haber penetrado un tanto en los secretos del hombre primitivo. Aquella escena que contemplábamos en las entrañas rocosas de la tierra, en que había como una lucha incesante, nos parecía entreabrir un tanto el velo de la Prehistoria y vislumbrar a su través alguna enseñanza de lo que debió acontecer en las mentes primitivas. Nuestra caverna en sí, con su entrada, nos semejava un vientre de piedra y la boca el claustro materno donde se forjaron tantos mitos, donde fecundaron tantas leyendas. La caverna fue habitación de los hombres, fue templo de los hombres y cementerio de los hombres durante miles y miles de años que se pierden en la noche de la Prehistoria. Desde el fondo de sus oscuras moradas el hombre debió contemplar las mismas escenas, multiplicadas en miles de grutas, tanto en el Viejo como el Nuevo Mundo.

Ya tarde, cuando nos disponíamos a abandonar nuestra gruta, echamos un vistazo a sus repintadas paredes y pensamos que había una larga tradición que lleva más de 25 mil años en el hombre, de pintar y pintar en las cavernas. Pintar símbolos o ideogramas que bullen en las mentes de los pintores. En esta misma caverna, desde hace decenas de años, los hombres modernos que bajaron hasta ella dejaron las huellas de su paso y los símbolos de sus ideas. Así algún hebreo dejó estampada la figura de un candelabro, un comunista el símbolo doble de la hoz y el

martillo; otros además de sus nombres, símbolos de sí mismos, pintaron huellas de manos, falos y otras muchas figuras. Pero fijándonos hacia el extremo occidental del primer salón vimos una figura geométrica bien ajena a nuestro tiempo y a los hombres actuales; tenía un indudable aspecto primitivo, pero obviamente había sido pintada el 7 de febrero de 1943. No obstante, su estilo podía confundirse con el estilo de las pictografías de los tiempos precolombinos, pero su aspecto era muy reciente; había sido ejecutada con pintura negra y se podía ver en ella aún las gotas que chorrearon cuando el autor la esbozó con su brocha. Por otra parte a su lado se veía inclusive la firma de su autor y la fecha en que la pintó. Les dije a mis compañeros de expedición que esta cueva debió ser un templo de los indios. Yo, que estaba como saturado por los pensamientos del pasado, de las luchas a muerte entre el sol y las tinieblas, que tenía la cabeza rebotando de mitos y leyendas, le dije a Rivero de la Calle, compañero de muchas investigaciones arqueológicas, que si esa pictografía fue pintada por un hombre del pueblo es porque ese hombre del pueblo imitó un modelo primitivo que debió tener a la vista. Rivero y Silva comprendieron. Nos acercamos a las paredes. Buscamos ávidamente los viejos símbolos pintados por las manos de los indios, que debían estar borrados en parte por el tiempo y por los trazos modernos de nombres y fechas. Minutos después, entre la selva de letras actuales, distinguimos un rombo, semicírculos, cuadrados con cruces interiores, círculos complicados, figuras que para cualquier arqueólogo significan un hallazgo interesante. Teníamos ahora sólo una pista, había que seguir escrutando aquellas paredes para arrancar un secreto, pa-

Fragmento de un curioso mural descubierto en la "Cueva Garcia Rubiou". Las líneas sombreadas son zonas borrosas y las líneas verticales moteadas son formaciones estalactíticas adosadas a la pared, entre las cuales enmarcaron los indios pictografías que recuerdan postes totémicos, escudos o fustes de tambores.



ra hacer un verdadero descubrimiento arqueológico.

Justamente en las paredes que limitaban el pórtico cuadrado, que nos lució al principio como la entrada de un templo, se veían sin duda alguna verdaderos dibujos aborígenes. Del lado del oriente un mural de 2 metros de largo por 95 centímetros de alto dejaba ver una interesante composición pintada a dos colores: rojo y negro, los dos colores más típicos con que pintaron los hombres prehistóricos del mundo entero; a la izquierda se dejaban ver numerosísimos y pequeños círculos encarnados que tenían como promedio 6 centímetros de diámetro, así como numerosas líneas paralelas, en juegos de a 6, también de color rojo. Hacia el lado de la derecha se sucedían varias figuras geométricas pintadas de negro que guardaban cierto parecido con los postes totémicos en que las figuras se repetían unas encima de las otras. A simple vista parecían o columnas o fustes de tambores muy adornados con triángulos, cruces, semicírculos, cuadrados, etc. Resulta curioso destacar que estas figuras como columnas o tambores fueron en parte imitaciones de la misma naturaleza donde fueron pintadas, es decir el indio o los indios, primitivos artistas, pintaron sobre las rocas viendo que el lugar seleccionado para la pintura estaba como adornado por rectilíneas formaciones parietales estalactíticas, formadas por la lenta concreción del carbonato de cal, trazadas por el goteo del agua que resbalaba por esas paredes y curiosamente los primitivos artistas enmarcaron las líneas rectas de estas pinturas columnares siguiendo el trazado de esas líneas creadas por la Naturaleza, que ahora lucen como el marco de cuadro tan primitivo.

En la pared sur-occidental los pintores

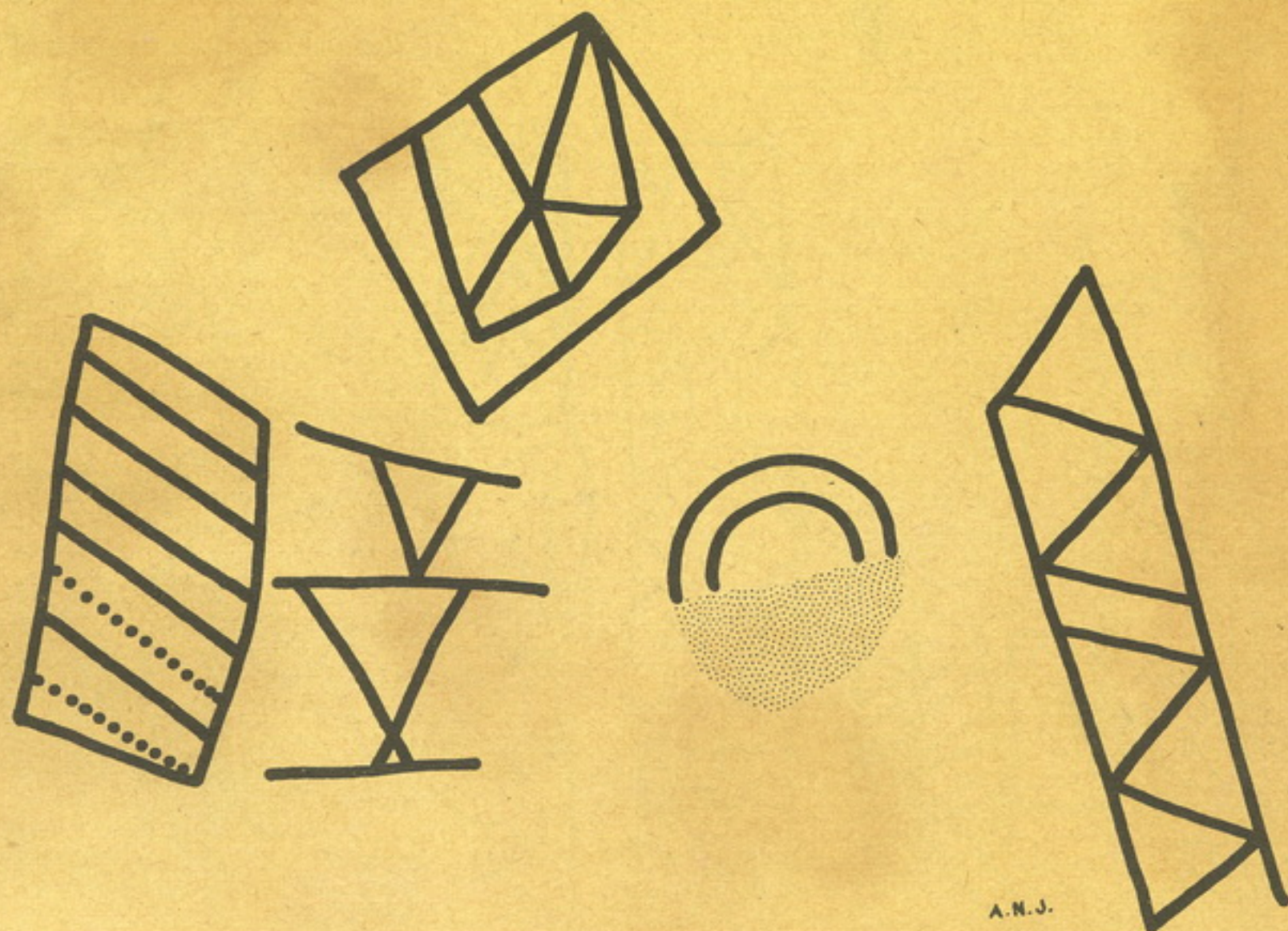
precolombinos no fueron tan abstractos o geométricos, pues dibujaron el cuerpo como de una rana de 64 centímetros de largo con sus cuatro patas y su cabeza triangular claramente identificable. El cuerpo o tronco de la rana está representado por una formación natural que debió haber inspirado al artista, hecho que se repite en numerosos casos de la Prehistoria. Recordemos que en la Cueva de Altamira, España, algunos bisontes están pintados sobre roca que semejan naturalmente los vientres de esos animales. Los indios cubanos tallaron en la Caverna de la Patana, Oriente, raros rostros en estalagmitas que imitaban cuerpos de no menos raros animales.

En las cuatro extremidades de la rana que acabamos de describir, aparecen en cada una de ellas sendos anillos. La rana, ese casi insignificante animalillo que el hombre de hoy apenas aprecia, fue en su simbología mitológica, para casi todas las culturas primitivas, un Dios o la mejor representación zoológica de la fecundidad asociada siempre a las lluvias, a las simientes, a la vida, y por lo tanto a la muerte. Los egipcios, los más apegados a la vida que recuerda la historia de la Humanidad, que querían conservar más allá de la muerte el cuerpo intacto para otras reencarnaciones, creían que el primer hombre creado con el barro del Nilo, tenía la mitad del cuerpo en forma de rana y que Hequet, la diosa que simbolizaba el nacimiento de la vida latente de las semillas, tenía forma de rana y a veces de mujer con cabeza de rana. También la diosa Herit tenía como atributo a la rana y asistió a Isis en su ritual de la resurrección de Osiris. Y esto no es extraño porque la rana, entre los habitantes del valle del Nilo y entre los hombres de todas las culturas,

de todos los Continentes, estaba íntimamente asociada a la idea de la creación y de la resurrección y ello se debió a la costumbre de estos anfibios de aparecer con las lluvias y de desaparecer con la sequía, para volver a "resucitar", a croar, a los primeros aguaceros. Este hecho fue muy impresionante para una cultura que creía tan firmemente en la resurrección. Por eso no es extraño que sobre las momias egipcias se colocaran a los dioses-ranas. Para los aztecas el planeta Tierra era como un monstruo en forma de rana fantástica con las fauces representadas por grandes colmillos y con las manos y pies llenos de garras y fue llamada con el nombre de Tlaltecuhli.

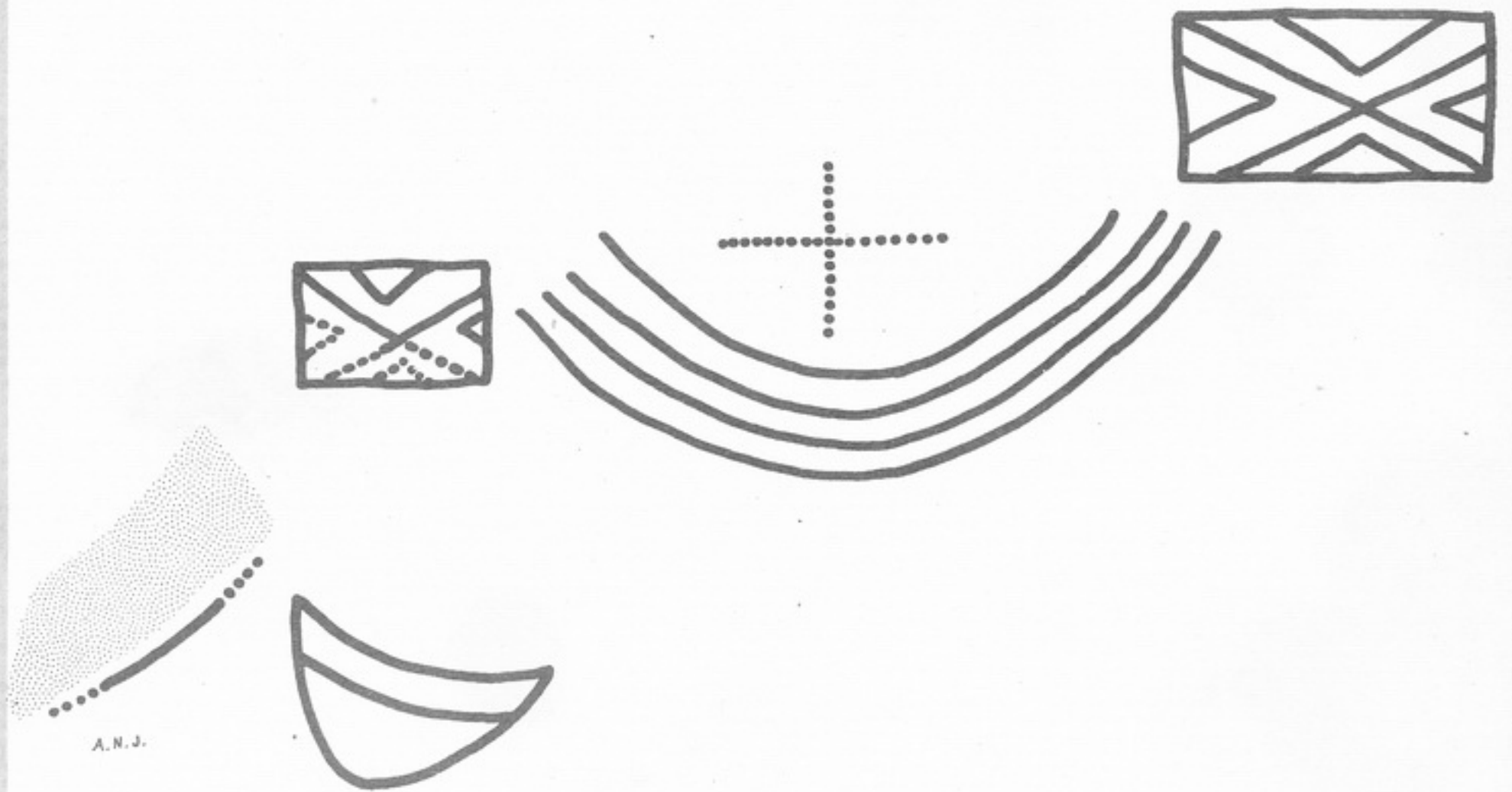
No debe extrañarnos que la rana sea una figura tan destacada en los murales lineales de la caverna que ahora descubrimos, porque este batracio ejerció poderosa influencia en numerosas culturas de la América indígena. Para los indios **chimila** de Colombia, el sapo Mamu es una especie de Prometeo que roba el fuego a los enemigos; los **chibchas** creían que la rana era el alimento del Sol; para los indios **eunas** la rana fue creada por los dioses como alimento de las culebras y en el **Po-pol Vuh** hay una sentencia que dice: "las culebras se tragan a los sapos". Observe el lector, aquél que sepa leer en los mitos de la Prehistoria: Sol, serpiente y rana, es decir, luz y tinieblas representadas simbólicamente.

Los **chamí**, indios del valle del Cauca, creen en la transmutación de las jóvenes en Borokó, un sapo mítico; para los indios **Kogi** que habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, la rana es la mujer del Sol, castigada por adúltera, por lo cual son enemigas del Astro Rey, y por eso la rana, celosa del Sol, se pasa la vida



A.N.J.

Pictografías geométricas dibujadas en las paredes del pórtico donde finaliza el primer salón de la caverna.



Otro grupo pictográfico de la "Cueva García Robiou". Las líneas punteadas son rasgos borrosos del conjunto.

croando, es decir llamando a las lluvias para que éstas oscurezcan la luz del Sol. El mito no puede ser más claro: la rana representa la oscuridad y su enemigo es la luz, pero la luz y la oscuridad ambas antítesis, se unen en matrimonio para producir una síntesis; por eso, en definitiva, ambos Sol y rana (o sapo) son fuerzas que representan la fecundidad.

Así, en el dialecto de los Kogi, la voz **maukui** significa al mismo tiempo sapo o vagina, por lo que estos indios al referirse a su mujer la llaman "mi sapo". Para la mitología de esta cultura, la rana fue la primera mujer del Sol y sus segundas nupcias las contrajo con una culebra.

Los mayas tenían una ceremonia mágica agrícola por la cual para atraer las lluvias imitaban el croar de ranas y sapos.

La creencia primitiva, y aún actual, de que la rana es un animal representativo de la fertilidad y de la procreación existe no sólo entre los kogi de América, sino entre los negros de Australia, los habitantes de Bohemia, en Europa, los bahanars de Indochina y los dayaks.

Los wendos, aborígenes australianos, creen firmemente que los niños recién nacidos son traídos por las ranas.

Los campesinos de Bohemia guardan viejas tradiciones por las que cuando ven brincar una rana creen que se trata realmente de niños transformados. En Brandeburgo se dice que cuando una mujer pisa un sapo, pronto dará a luz un hijo.

Los indochinos bahanars adoran a las ranas porque los viejos antepasados tenían la forma de esos batracios, lo que puede ser un recuerdo totémico. Un mito parecido se transmiten los wa, una tribu de los shan, que afirman que su diosa Salampadai, tiene la forma de rana y este animal se ve cerca de las casas donde hay niños

recién venidos a este mundo. Salampadai, tiene por misión divina hacer la procreación de los hijos, como explicamos en nuestro estudio "Facatativá, Santuario de la Rana, Andes Orientales de Colombia", publicado por la Universidad Central de Las Villas hace pocos años.

Junto a la rana, pintada en la gruta que estamos describiendo, existe una complicada figura que termina también con una especie de cabeza triangular que puede ser muy bien una representación no tan naturalista de la mítica rana y que puede verse en este artículo. Sobre la misma existe una figura que parece la parte anterior de un pez, cuyo ojo no es pintado sino es un orificio natural de la roca, es decir, volvemos a ver aquí cómo los artistas primitivos que engalanaron con sus trazos sencillos y lineales los salones de esta cueva, aprovecharon para pintar precisamente aquellos lugares, tal vez mágicos para ellos, donde las obras de la Naturaleza, ya sea un abultamiento natural de la roca o un hueco circular, les sugirieron la figura que debían pintar en ese lugar. A muy poca distancia de la figura pisciforme existe una de las pictografías más interesantes de la cueva que parece representar un rostro humano, en que tanto la boca como el ojo derecho son formaciones naturales constituidas por huecos de la pared. El hueco natural que representa el ojo tiene un círculo concéntrico pintado a su alrededor, mientras que la cara cuadrada y la oreja están delimitadas por trazos completamente artificiales. Hay otras figuras que preferimos reproducir fotográficamente en este trabajo para evitarnos una larga y tediosa descripción, pero por último mencionemos una curiosa figurilla de 34 centímetros de alto, pintada sobre un alero rocoso en el

gran salón donde tan bellos juegos de luces y de sombras habíamos presenciado. La parte superior de esta figurilla está representada por un círculo rojo de 15 centímetros de diámetro, cuyo interior está pintado a tinta llena de color negro, donde una mancha roja parece simular un ojo. Debajo de esta "cara" hay como un "cuerpo" formado por una especie de cuadrado en cuyo interior se ve como un costillaje con simetría bilateral. A la izquierda una figura roja que el tiempo casi ha borrado y que no puede ya descifrarse; a su derecha una figura geométrica que se repite mucho en esta cueva; un cuadrado en cuyo interior se observan un crucero de líneas y 4 triángulos cuyas hipotenusas coinciden con el borde del cuadrado, símbolos geométricos y abstractos que han perdido ya toda significación para nuestros hombres de este siglo, que no podemos leer ni interpretar estos mensajes de una cultura muerta para siempre. No obstante, figuras semejantes en culturas primitivas actuales representan murciélagos muy estilizados.

Y dejamos la caverna para restituirnos a nuestras tareas revolucionarias, dejamos la cueva y sus mitos para ascender a través de las piedras húmedas hacia la boca por donde todavía penetraba la luz del Sol.

NOTA: Intencionalmente el autor no ha querido mencionar la ubicación exacta de esta cueva de la provincia de la Habana para evitar que su divulgación (como en otras ocasiones) sólo sirva para destruir aún más de lo que están por la mano inculta, estas reliquias que debemos preservar y aún restituir para el estudio. En su oportunidad serán conocidas por todo nuestro pueblo luego de su acondicionamiento turístico. Bautizamos esta caverna con el nombre oficial de GARCÍA ROBIOU, como un homenaje al profesor universitario recientemente fallecido y que fuera Maestro de Arqueólogos.

En los años posteriores a 1945 se construyeron en la República Democrática Alemana 90,000 viviendas para campesinos, 100,000 establos y 39,000 granjas. Y conjuntamente, tras ser aplastado el nazifascismo, 550,000 campesinos alemanes recibieron la absoluta propiedad de sus tierras



El Gobierno de la República Democrática Alemana ha puesto grandes sumas al servicio de los campesinos. En la foto, modernas maquinarias de una cooperativa.

En la R.D.A., la aldea ha dejado de ser la hermana menor . . .

De la reforma agraria democrática al ingreso voluntario de todos los campesinos en las cooperativas agrícolas de producción.

TRAS SER aplastado el fascismo en 1945, la Reforma agraria democrática realizada en el territorio de la actual República Democrática Alemana vino a poner fin a una injusticia centenaria: cerca de 550,000 campesinos sin o con insuficiente tierra, recibieron un total de dos millones cien mil hectáreas. La reforma agraria democrática fue una premisa decisiva para el ulterior desarrollo de la democracia y para la transformación radical de la vida rural.

Hubo al comienzo multitud de obstáculos, pues al marcharse a Alemania occidental, los terratenientes hicieron desaparecer casi todos los tractores y todo el ganado. Surgieron en las aldeas, entonces, comités de ayuda mutua integrados por los campesinos, que se prestaban entre sí maquinaria y mano de obra. La ayuda mutua revistió muchísimas formas, y muy

EN LA
REPUBLICA
DEMOCRATICA
ALEMANA

Los frutos de la reforma agraria

POR HERBERT ARNDT,
DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA
DE LA R. D. A.

diversas. Mas, los campesinos no estaban solos; los trabajadores de las empresas y del Estado los ayudaban. El nuevo programa de reconstrucción rural contribuyó en gran medida a fortalecer la reforma agraria democrática; en los primeros años posteriores al 1945 construyéronse, en cifras redondas, 90,000 viviendas, 100,000 establos y 39,000 granjas.

En el 1952, la producción industrial y agrícola alcanzaba ya el nivel de preguerra, y en ocasiones lo sobrepasaba. El poder estatal estaba en las sólidas manos de los obreros y los campesinos.

Con ello fueron creándose las bases para poder emprender la edificación del socialismo en la R.D.A. Los campesinos fueron sintiéndose cada día más impedidos por las limitaciones que impone la pequeña propiedad, como son, por ejemplo, no poder aplicar la técnica moderna (utilización de segadoras-trilladoras autotractoras) ni introducir la mecanización, factores que permiten elevar rápidamente la productividad del trabajo. De ahí que se hayan integrado en las cooperativas de producción agrícola (LPG), con objeto de poder aprovechar mejor colectivamente la técnica moderna. El Gobierno, desde un principio, aprobó la constitución de las cooperativas y puso sumas ingentes a disposición de los cooperativistas.



Más de 1,700 ex ciudadanos de Alemania Occidental, descontentos por la política guerrista de Konrad Adenauer, se han trasladado a la RDA. El joven campesino Karl Hans Reiss fue uno de ellos. Actualmente es técnico de un Instituto de la Academia de Ciencias Agrícolas, en Berlín.

¿Quién manda?

Los cooperativistas son los dueños de su cooperativa, de todo lo que ésta posee como bienes y animales. Todos los miembros de ella gozan de derechos iguales, independientemente de que antes de su ingreso fueran campesinos medios o grandes, jornaleros o arrendatarios. Sobre la base de la democracia interna y del reglamento colectivo, se desarrollan todos los talentos y todas las capacidades creadoras.

Naturalmente, el campesino sigue siendo propietario de su tierra. La Constitución de la RDA garantiza el derecho a la propiedad. Todas las cooperativas poseen un "libro de las tierras", en el que figuran la extensión, la calidad y el estado de cultivo de cada terreno. Cada cooperador recibe una renta anual en concepto de la tierra que incorporó a la cooperativa al ingresar en ella. Los cooperadores eligen para dos años su presidente, su comité y varias comisiones; la elección del presidente no es en ningún caso función de la tierra que éste posee. Los únicos factores que entran en juego en esta elección son la capacidad y la confianza que cada cual tiene en el candidato.

El organismo supremo de la cooperativa es la asamblea general de cooperadores. El presidente y el comité no pueden poner

en práctica más que las decisiones adoptadas por la asamblea general; ésta adopta anualmente un plan de producción, el programa de compras y ventas, y decide todo lo relativo a la compra de ganado, maquinaria, etc.; ejerce, pues, una influencia decisiva en toda la marcha de la cooperativa.

Todas las cuestiones, todos los problemas con que la cooperativa se enfrenta son objeto de examen y debate, en primer lugar, en el seno de las distintas comisiones. Así, funcionan comisiones para: la cría del ganado, el cultivo de los campos, la mecanización, la administración, la construcción, la protección en el trabajo, las cuestiones sociales, la defensa contra incendios, las cuestiones culturales, la calificación profesional y la emulación en el trabajo. Los cooperadores organizan la autogestión democrática de manera que cada cual tenga la posibilidad de participar personalmente en las labores de una comisión, con lo cual todos ellos contribuyen a la orientación y la dirección de la cooperativa. Las comisiones, en su labor, se rigen por planes aprobados democráticamente por sus componentes. El comité de la cooperativa reúne todos los planes así establecidos, los ajusta y los somete a la aprobación de la asamblea general de cooperadores.

Las comisiones de verificación de cada

cooperativa velan por la administración más adecuada de los fondos y por el reparto de los ingresos de acuerdo con los estatutos; tienen asimismo la tarea de comprobar detalladamente el balance anual y vela por que nadie salga favorecido o perjudicado.

Huelga casi añadir que los integrantes de cada comisión son elegidos democráticamente por la asamblea general. Las comisiones se reúnen semanalmente y la asamblea general, una vez cada dos meses, como mínimo.

Los campesinos de la República Democrática Alemana no le tienen temor al mañana; y la democracia jamás fue tan amplia en la aldea como con el Poder Obrero y Campesino. Y aumentando constantemente la producción agrícola, expresan su agradecimiento al Estado. En la RDA no hay tierras abandonadas; todo lo contrario, el Estado da su ayuda material a los campesinos para que éstos pongan en cultivo las tierras pantanosas. Los campesinos cooperadores alemanes rivalizan con los países más avanzados en la agricultura, por ejemplo, Dinamarca, y tienden a alcanzarlos y superarlos en la producción agraria por unidad de terreno cultivado.

El campesino cuenta con buenos amigos

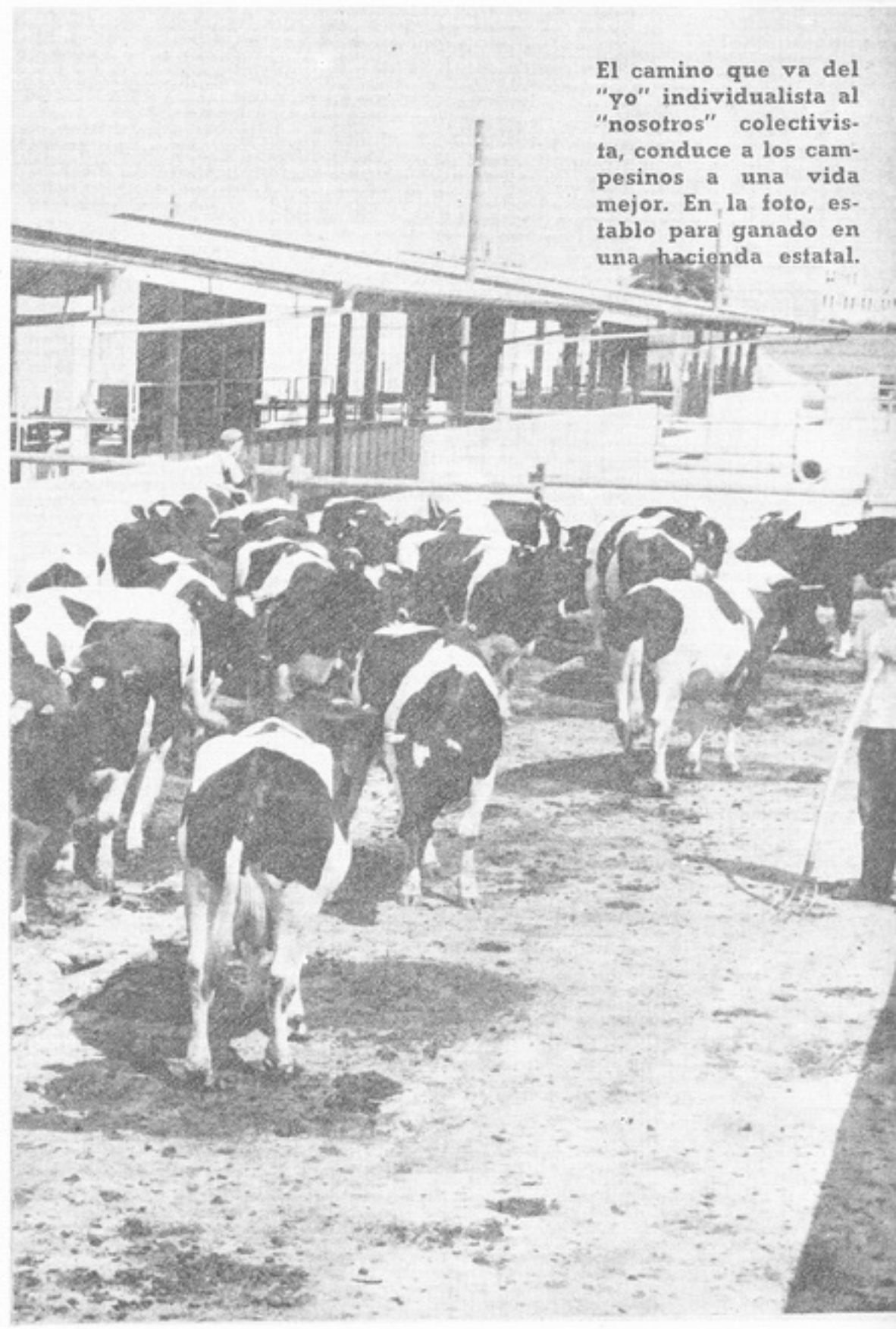
Aunque en el terreno jurídico cada cooperativa es una gran empresa socialista independiente, los organismos estatales y los trabajadores coadyuvan con ellas en su rápido desarrollo. Gracias a esta ayuda amistosa, numerosas cooperativas alcanzan en la actualidad índices mundiales de primera clase en el terreno de la producción agropecuaria. Cerca de los organismos del Poder nacionales y locales funcionan consejos-cooperadores, integrados por miembros de las cooperativas, que deciden el reparto de los créditos puestos a su disposición por el Estado, someten proposiciones para aumentar la producción agrícola y para desarrollar la democracia en el seno de las cooperativas.

Anualmente se celebran en las provincias y los distritos conferencias de cooperativas, y una vez al año se reúne la conferencia nacional de presidentes y activistas. En ellas, cooperadores y representantes del Gobierno debaten conjuntamente acerca del desarrollo ulterior de las cooperativas. Ha de decirse que 43,238 cooperadores ejercen funciones en los organismos populares del Poder, y en la Cámara del Pueblo, organismo supremo de nuestro Estado, los cooperadores ocupan treinta y nueve escaños. En el propio Consejo de Estado de la RDA, organismo que recién ejerce las funciones competentes anteriormente al Presidente de la República, figuran dos representantes de nuestras cooperativas de producción agrícola.

Miles de hijos e hijas de campesinos cursan estudios en las Universidades y las Escuelas Superiores; muchos de ellos son actualmente científicos, médicos, profesores, artistas o funcionarios del Estado.

El camino que va del "yo" individualista al "nosotros" colectivista conduce a nuestros campesinos a una vida que cada día va siendo más hermosa y cómoda. La aldea se desarrolla, y la cultura, los deportes y el esparcimiento propio del hombre no se detienen ya a las puertas de los municipios rurales. Los campesinos de la RDA se sienten orgullosos de sus conquistas y no quieren perderlas. Saben sólo con la paz puede el hombre sembrar y recoger. Y, en ello, comparten la opinión de los campesinos de todos los países.





El camino que va del "yo" individualista al "nosotros" colectivista, conduce a los campesinos a una vida mejor. En la foto, establo para ganado en una hacienda estatal.

Walter Ulbricht, presidente de la RDA, conversa con dos cooperativistas: Ursula Dowedeit y Karl Amme. Tema de la amena charla: los éxitos de la Reforma Agraria.

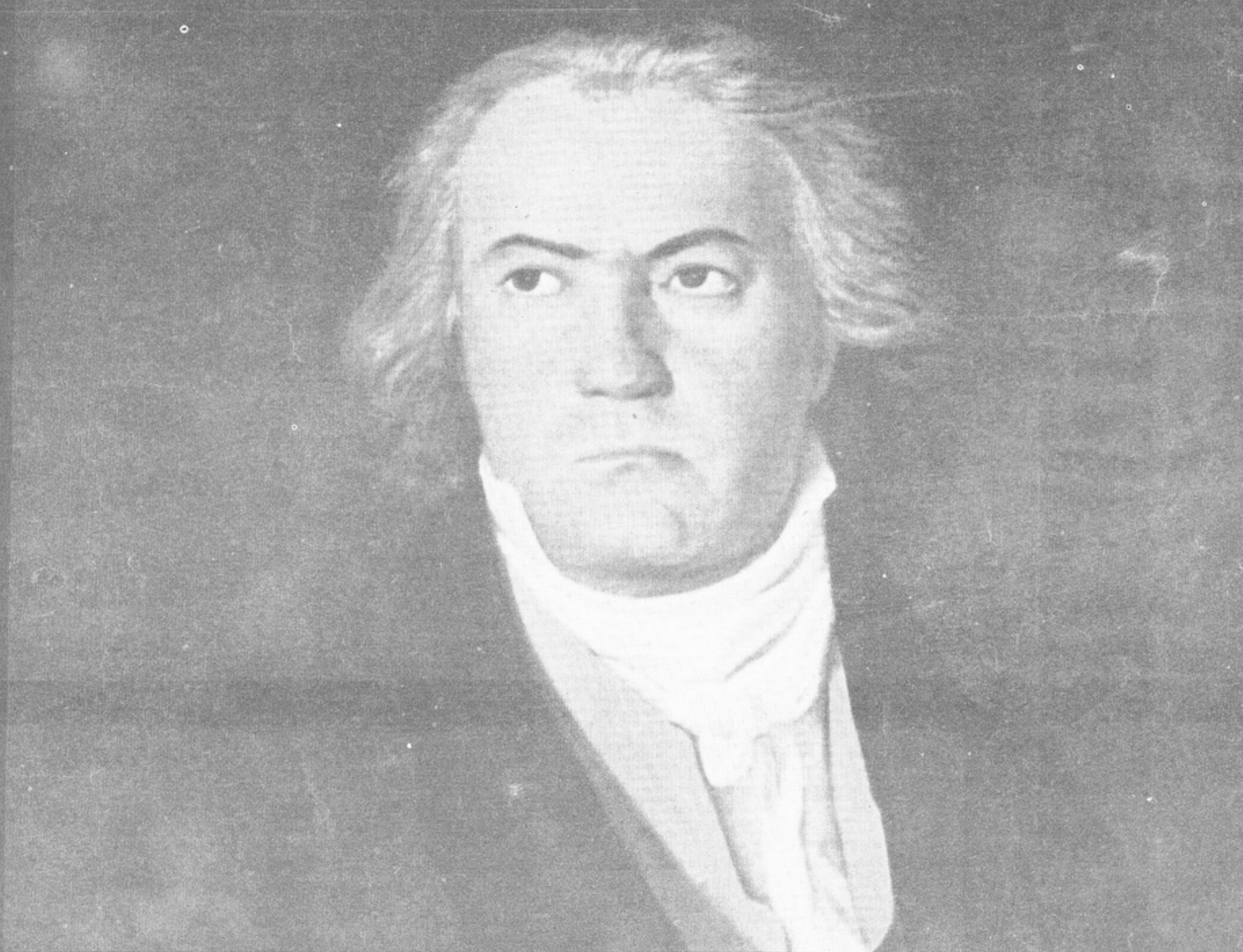
Uno de los tres jardines de la infancia de la cooperativa "7 de Octubre", en Schenkendorf. Los niños campesinos disfrutaban de la mayor felicidad.

Todos los campesinos participan en la democrática organización de las cooperativas en la RDA. Por vez primera son dueños de su destino, trabajando sólo para sí mismos.



LOS GRANDES
DE LA
HUMANIDAD

BEETHOVEN



Cuando Mozart escuchó a Beethoven improvisar al piano, dijo volviéndose al auditorio: "¡Escuchad. Este hará hablar de él al mundo!"

LUIS VAN BEETHOVEN nació en Bonn en diciembre de 1770, probablemente el día 16 ó 17. Por la línea paterna su origen era holandés; su último antepasado de esa nacionalidad era el abuelo, que también se llamaba Luis y estaba al servicio del Elector de Colonia, residente en Bonn. Era un buen músico, y en la corte del Elector fue primero cantante (bajo), y después maestro de la capilla. También el padre, Johann, residió en la misma corte actuando como tenor; éste tuvo 7 hijos, y de los 3 que superaron la más tierna edad fue Luis el mayor, que comenzó muy pronto a estudiar piano, violín, viola y órgano con diversos maestros, demostrando siempre aptitudes excepcionales.

Ya a los 7 años dió un concierto en Polonia. Su padre, que no atendía a la educación del niño de modo ordenado, pensaba solamente en explotarlo como niño prodigio,

lo que pudo producir consecuencias perjudiciales en su desarrollo. Ocurrió en su vida un hecho ocasional, que había de influir en ella notablemente: hacia fines de 1779 se estableció en Bonn como Director del Teatro Nacional, Christian Gottlob Neefew, que no solamente era un compositor muy respetable llamado a dejar profundas huellas en la historia del teatro musical alemán, sino también una persona culta y dotada de fino sentido pedagógico. El llegó a ser el verdadero maestro de Beethoven; le dió lecciones de composición, de piano y de órgano; le hizo conocer las obras maestras de la literatura y de la filosofía; lo llevó a la capilla de la corte como su sustituto en el órgano; y en el año 1782 le publicó una pieza para piano. Se dió perfecta cuenta de la estatura de su alumno. Este tenía solamente 12 años cuando su maestro lo presentó a los lec-

166. 1770

Pascal, Proles, Sabien
 15 de diciembre

Quilido, Lande, Juno, Anna, Christiana
 Joseph, Proles, Christian, Johann, Wilhelm, Heinrich
 1770

15 de diciembre

18 de diciembre

19 de diciembre

20 de diciembre

21 de diciembre

22 de diciembre

23 de diciembre

24 de diciembre

25 de diciembre

26 de diciembre

27 de diciembre

28 de diciembre

29 de diciembre

30 de diciembre

31 de diciembre

Acta de nacimiento de Luis Van Beethoven. El gran compositor alemán nació en Bonn el 15 de diciembre de 1770. De origen flamenco, los padres de Beethoven eran de condición modesta. A la derecha, una vista de Viena, la ciudad en que vivió el autor de la "Novena". Fue en esta ciudad donde conoció a Mozart.



tores de un periódico musical muy acreditado, con estas palabras: "Este joven genio merece ayudas que le permitan viajar; si sus progresos son adecuados a sus inicios, llegará a ser un segundo Mozart".

Sus viajes, por el contrario, fueron pocos, breves, ocasionales; sólo en 1787 se proyectó uno importante a Viena que apenas duró 13 días, porque tuvo que regresar urgentemente al lecho de su madre moribunda. No obstante, no fue un viaje inútil; en Viena, el músico de 16 años conoció a Mozart, el que lo escuchó improvisar al piano y lo colmó de grandes elogios.

La muerte de su madre obligó a Beethoven a ocuparse de sus dos hermanos más pequeños, ya que muy poco podía esperar de su padre alcoholizado. En 1789 obtuvo que la mitad del sueldo de éste le fuera pagado directamente a él para atender a las necesidades de sus hermanos. Estaba ya en contacto con el ambiente cultural y socialmente elevado de la familia Breuning y del conde Waldstein (que le regaló un piano y escribió el libreto para su baile presentado en 1791); entró como violinista en la orquesta del teatro, lo que le dió ocasión de familiarizarse con el repertorio de su tiempo. Todavía los límites de Bonn eran muy estrechos; Beethoven aspiraba a Viena, capital del mundo musical de entonces. Logró el deseado viaje en noviembre de 1792, justificándose con el Elector mediante el pretexto de dedicarse algunos meses a estudiar con Haydn. Las cosas no fueron como él deseaba. Haydn no se ocupó mucho de él; sin embargo Beethoven encontró pronto buenos maestros, entre los cuales el más ilustre fue el italiano Antonio Salieri (el mismo a quien una leyenda atribuye haber matado a Mozart por celos profesionales). Por esos tiempos, el Elector de Colonia fue derribado del trono por Napoleón, y no pudo enviarle ya más su mesada. Entonces el compositor trajo a sus hermanos a Viena y no regresó más.

Allí encontró admiradores y protectores; el más ferviente de ellos durante 15 años fue el príncipe Lichnowsky, en cuya casa se hospedó por mucho tiempo y a quien ofreció numerosos conciertos. Aquel hogar le permitió vivir en contacto asiduo con el cuarteto Schuppanzigh, que fue el terreno sobre el cual elaboró y experimentó su estilo cuartetístico. Sus primeras manifestaciones importantes se remontan

al 1795, en cuyo año dió dos conciertos en el teatro más importante de Viena, el Burgtheater, y publicó sus primeros trabajos de alta calidad: los Tríos op. 1 para piano, violín y violoncello y las tres Sonatas para piano op. 2. En 1796 hizo una tournée de conciertos bastante larga, llegando hasta Praga, Dresde y Berlín. En 1797 logra la composición de dos trabajos todavía hoy notabilísimos: la Primera Sinfonía y la Sonata Patética; pero quizás el momento decisivo de su afirmación, deba considerarse situado en el año 1800 a 1801 en que se produce la presentación en público de la Primera Sinfonía, y la composición, publicación y ejecución de obras tales como el II Settimino (hoy un poco olvidado pero popularísimo en su tiempo), el Tercer Concierto para piano y orquesta, las Criaturas de Prometeo y seis admirables Cuartetos op. 18.

Con el Tercer Concierto para piano y orquesta, y con la Segunda Sinfonía, compuesta en 1802, se abren las puertas del llamado segundo estilo de Beethoven, al que pertenecen casi todos los trabajos que son hoy base de la vida musical en el mundo. Bastará citar las Sinfonías, desde la Tercera (Heroica) a la Octava, los Cuartetos op. 59, 74 y 95, las Sonatas para piano, de op. 31 a op. 90, casi todas las Sonatas para violín y piano, los Tríos op. 70 (llamado De los Espectros) y op. 97, el Cuarto y Quinto Concierto para piano y orquesta, el Concierto para violín y orquesta, las Oberturas de Coriolano y de Egmont, y la Opera Fidelio.

No se debe sin embargo, pensar que el conjunto de estas sorprendentes obras maestras le dieran a Beethoven la riqueza, o una fama similar a la que goza hoy. Las condiciones de su tiempo no lo permitían. No existían derechos de autor para los compositores, y la circulación de la música instrumental era muy restringida. En Viena, la vida de los conciertos estaba prácticamente limitada a los salones y a las casas de los príncipes, con la excepción de cuatro o cinco conciertos públicos al año, y los pianistas y violinistas ejecutaban raramente música de la que no fueran autores. La difusión de la música instrumental se producía, por lo tanto, a través de la imprenta, que era sólo accesible a los músicos de profesión o a los aficionados.

Sin embargo, la imagen de un Beethoven incomprendido que nos ha sido trans-

mitida por una tradición de mal gusto, debe ser refutada como falsa. En los límites permitidos por las condiciones de la época, él conoció más que el éxito, hasta la gloria. No obstante la resistencia de algunos críticos, tanto el público como los ambientes musicales vieneses y alemanes lo estimularon con elogios calurosos y muchas veces entusiastas. Por otra parte, si amigos y protectores no le dieron la comodidad y el lujo, por lo menos le garantizaron la existencia. Entre ellos debe mencionarse un miembro de la familia imperial, el archiduque Rodolfo, que fue su alumno en 1803 y que permaneció siempre siendo su devoto; después el príncipe Lobkowitz, el conde Rasumovsky (embajador de Rusia), el príncipe Kinsky. También el conde Waldstein constituyó una constante ayuda para él (a éste dedicó su famosa sonata para piano conocida por La Aurora), y otros amigos burgueses, viejos y nuevos, se mantuvieron a su lado hasta el fin.

Desde el punto de vista material, Beethoven conoció un solo enemigo invencible: la sordera. Había sufrido sus primeros síntomas en la juventud; ya en 1802 el mal había avanzado de modo preocupante. Casi todas las obras de su tercer estilo, o sea posteriores al 1814 (como la Novena Sinfonía, la Missa Solemnis, las últimas cinco Sonatas para piano, los últimos cinco Cuartetos, las variaciones sobre un tema de Diabelli, la Sonata op. 102 para violoncello y piano), fueron compuestas por un hombre para quien el sonido había dejado de ser una realidad física.

A pesar de ello continuó febrilmente trabajando y conservó relaciones con amigos y alumnos; los mejores artistas que pasaban por Viena venían a rendirle homenaje, como hicieron Weber, Rossini y el joven Liszt. Murió a los 56 años de cirrosis hepática, el 26 de marzo de 1827. Dos días antes había firmado contrato con el editor Schott para la publicación del Cuarteto en Do Menor, quizás el más maravilloso Cuarteto que se haya jamás escrito. Junto a su lecho de muerte estaba, entre otros, un joven tímido que hasta entonces no había tenido valor de presentarse a él y a quien esperaba la muerte veinte meses más tarde: Franz Schubert.

En 1804, una gran dama vienesa invitó al artista para asistir a un almuerzo en honor del príncipe Luis Fernando de Pru-



AVVISO.

Oggi Venerdì 8. del corrente Gennaio la Sigra. Maria Bolla, virtuosa di Musica, darà una Accademia nella piccola Sala del Ridotto. La Musica sarà di nuova composizione del Sigre. Haydn, il quale ne sarà alla direzione.

Vi canteranno la Sigra. Bolla, la Sigra. Tomeoni, e il Sigre. Mombelli.

Il Sigre. Betbofen suonerà un Concerto sul Pianoforte.

Aviso que anuncia una velada musical con la participación de Beethoven. A la izquierda: la familia Breunning, que fue íntima de Beethoven. En el ambiente frecuentado por ellos, él encontró con qué alimentar su curiosidad literaria y su gran avidez de nuevos conocimientos.

sia, pero lo situó en otra mesa junto con personas de rango inferior. Beethoven rehusó sentarse y se marchó. Pocos días después el propio príncipe Luis Fernando fue en persona a invitarlo, lo sentó a su lado y colocó a la derecha a la gran señora antes mencionada.

Un hecho tal pinta la novedad de Beethoven en la historia de la música, con elocuencia no menor que la Sinfonía Heroica. Hasta entonces, un compositor no era otra cosa que un asalariado obligado a suministrar determinado producto del modo establecido inapelablemente por el príncipe o por el empresario, como sucedía en Italia a los compositores de ópera. Debía escribir sinfonías u otras piezas para determinados instrumentos, en fechas fijas, con características preimpuestas, y de tal o mas cual duración; o bien una obra para un libreto dado, adaptada a las voces o a los deseos de determinado cantante. Debe entenderse que algunos compositores de personalidad muy destacada, podían inducir hacia sus inclinaciones, pero sólo mediante sugerencias. El que pagaba decía la última palabra, mientras que el compositor podía ser respetado, hasta admirado, pero siempre "dándose su lugar". ¿Quién pudo ser más agasajado en el setecientos que el gran Haydn? Pues bien, a Haydn se le vestía con librea y se le sentaba en la mesa con la servidumbre.

Con Beethoven, todo esto desapareció como por encanto, y sabemos que su caso no tiene ninguna relación con el de Lulli o Haendel, que llegaron a adquirir, el uno en el seiscientos junto al Rey Sol y el otro poco después frente a sus propios empresarios teatrales, algo así como una coparticipación en la autoridad, organizando la Opera de París o la Opera Italiana de Londres del modo que quisieron. Beethoven no organiza nada y no se hace responsable de nada. Cuando en 1808 fue invitado a entrar al servicio de G. Bonaparte, rey de Wetsfalia, el archiduque Rodolfo, el príncipe Lobkowitz y el príncipe Kinsky se pusieron de acuerdo para asegurarle una pensión anual de 4,000 "gulden" por toda su vida; la única condición para percibirla era el compromiso de no marcharse de Viena sin el consentimiento de ellos. Ninguna obligación de realizar determinadas prestaciones como compositor o como ejecutante; Beethoven tenía la libertad de escribir lo que quisiera, o de no escribir nada. Aquellos le pagaban so-

lamente por el honor de respirar el mismo aire que él respiraba.

Es para preguntarse cómo pudo producirse este vuelco en las condiciones milenarias del compositor de música. ¿Se debería a la magnitud del genio de Beethoven? No se comprende por qué no sucedió primero con Monteverde, Bach o Mozart. ¿Fue un homenaje a los principios de la Revolución Francesa? Resulta bien extraño que este homenaje proviniese de un Cardenal de Hamburgo como el archiduque Rodolfo, y de otros príncipes que intentaban organizar la restauración en toda Europa.

Mirándola bien, la razón profunda del fenómeno no radica tanto en el arte de Beethoven como en su naturaleza, en su significación. Observando al músico y a su obra, no se podía mantener la misma postura tradicional. Recordemos que en el setecientos no se reconocía a la música dignidad de arte autónomo, sino sólo, por así decirlo, subsidiario y ornamental. Teóricamente, la música tenía derecho de ciudadanía sólo cuando estaba al servicio de una letra poética, o si era puramente instrumental, dedicada a embellecer una fiesta, una solemnidad, o un salón. La música instrumental era considerada como una recreación noble.

En la realidad de los hechos sin embargo, ya en el setecientos no era solamente esto sino arte autosuficiente, algunas veces arte grandísimo, y muchos debieron experimentar el sentimiento de su grandeza, aunque se abstendían de justificarlo racionalmente. Aunque no era sólo medio de recreación, era recreación también; su justificación social era precisamente ésta. El único compositor del siglo que se sus- trajo de las funciones hedonísticas, Bach, vivió aislado; casi ninguna de sus composiciones fue publicada, y los ejemplares manuscritos de algunas circularon solamente entre músicos de profesión, casi como hojas clandestinas. Naturalmente, esto determinaba la subsistencia de aquel arte como arte. Toda la gama de sentimientos expresados por la música instrumental del setecientos, hasta los más profundos, se componen siempre en arquitectura armoniosa, en gracia impecable que pudo ser gozada en sí y por sí como un ceremonial, y que no sólo la adorna, sino que la condiciona.

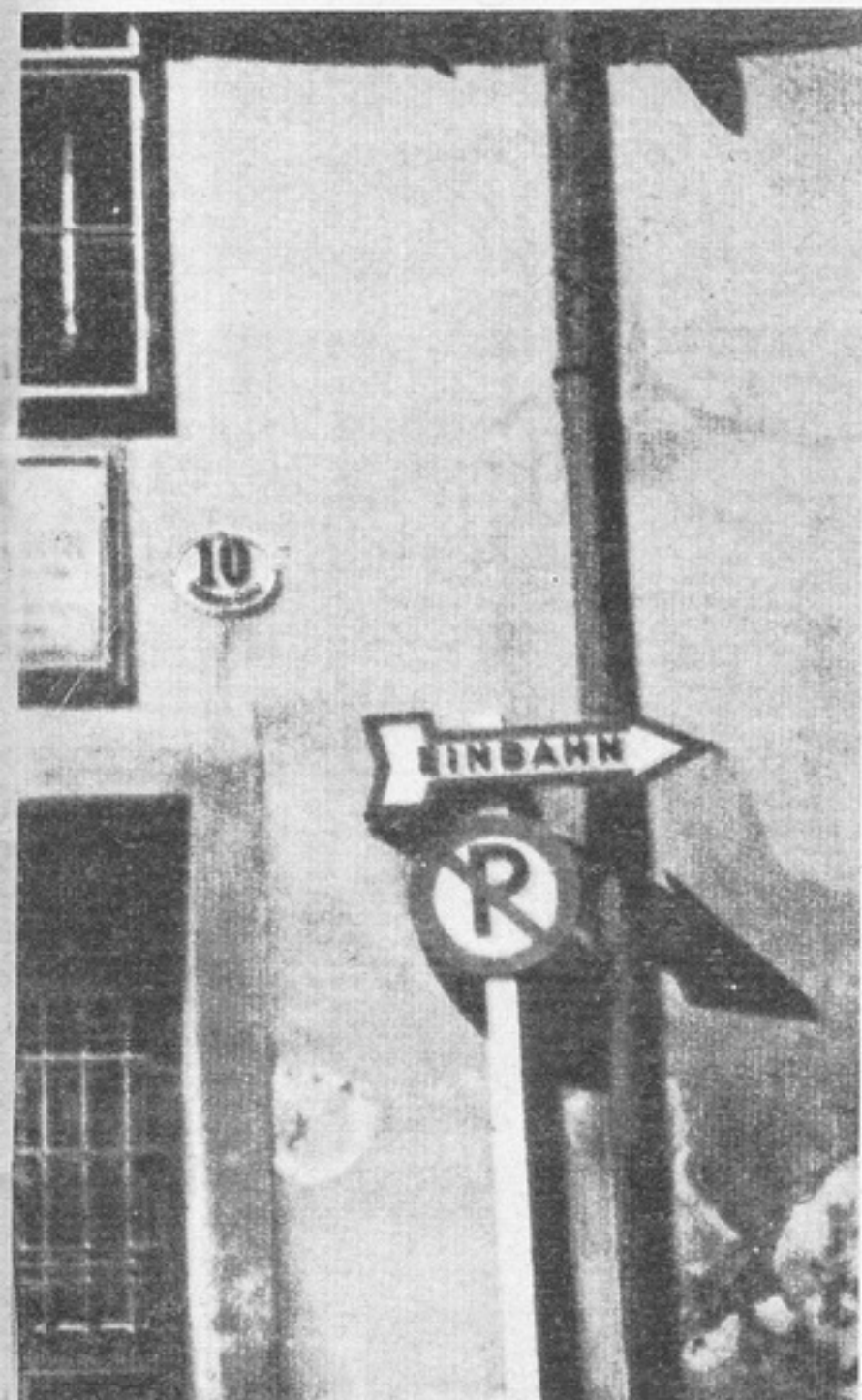
Ahora este ceremonial desaparece completamente con Beethoven, que no ofrece



justificación alguna a las categorías propuestas por la moda del setecientos sobre todo a partir del segundo estilo. Esto es cierto, no porque sus composiciones adolezcan de falta de arquitectura, de forma; al contrario, la estructura de la obra asume primerísima importancia en él. Pero no es eso lo que lo convierte en un autor admirado; lo que lo justifica no es la belleza ni el sereno adecuarse de las ideas a las preestablecidas euritmias. La estructura en Beethoven es cosa que se constituye y toma sentido en el dinamismo del contenido, del modo con que las ideas se



Beethoven, huésped de Viena a los 16 años, provocó entusiasmo por su arte de pianista improvisador. Abajo: su habitación en Baden.



forman y entran en conflicto como elementos de un drama; todo otro propósito está excluido. Beethoven no se propone embellecer ningún salón, dando espaldas a la idea misma del arte aplicado; su música no está destinada a la demanda de los príncipes en cuanto tales, ni a la del empresario, sino solamente al hombre. Por eso, verlo vestir librea no habría tenido sentido, y el príncipe Luis Fernando de Prusia, advirtiendo la grosería de la señora vienesa, demostró haber comprendido muy bien quién era aquel hombre.

La forma fundamental de Beethoven es

la llamada "allegro disonata", que consta de tres partes. En la primera se exponen los temas, que son de caracteres opuestos entre sí, más una breve idea de conclusión; en la segunda se desarrollan esos temas; y en la tercera se recogen de nuevo con algunas variaciones y con una conclusión nueva. Si ahora confrontamos el modo como Beethoven entiende este esquema, en relación con la manera como lo entendían Mozart y Haydn, aquello que nos llama más la atención es el sentido con que retorna al tema principal sin provocar el placer de ver recomponerse una simetría, como sucedía en las sinfonías de aquellos. Al contrario, el tema, aunque materialmente idéntico a sí mismo, nos parece ahora tan formado como una persona que hemos conocido y volvemos a encontrar adulta, cuando la experiencia de la vida y de la lucha finalmente ha revelado su verdadera personalidad. Sólo entonces el tema de Beethoven llega a ser efectivamente, como diría Hegel, lo que es.

Generalmente usa la forma del "allegro disonata" en el primer tiempo (frecuentemente también en el último) de casi todas sus sonatas, sinfonías, cuartetos y otras composiciones de cámara, así como en sus grandes oberturas dramáticas. Naturalmente conoce otras formas, la forma-Lied, la variación (y en el espíritu de la variación aprecia por lo más la misma forma-Lied), el rondó y el scherzo, que es una invención suya.

Conquista de la expresión directa

Es preciso recordar que todas sus composiciones contienen varios tiempos, y que uno de ellos, salvo rarísimas excepciones, es siempre un "allegro disonata". Esto hace que sus tiempos menos dramáticos, aquellos inspirados en una pura contemplación lírica, lleguen a ser de cualquier modo momentos de una historia, alternativas de un devenir, o bien conquistas alcanzadas al final de una lucha. Y otro tanto puede decirse de sus rondós más brillantes y felices: son victoriosos niveles alcanzados después de un camino más o menos áspero, y todavía llenos de ecos de aquel camino. Ese modo de concebir cada trozo de su música como un drama en movimiento, llevó a Beethoven a activar el lenguaje musical en un sentido nuevo, y a transformarlo independientemente del uso de ésta o de aquella forma.

Encendamos el radio mientras se transmite una pieza de Beethoven; es muy difícil que un oyente, aunque mediocre, no lo reconozca después de cuatro compases; pero aunque no lo reconociera, nunca atribuirá esos cuatro compases a un compositor del setecientos.

¿Cuál es el elemento específico de este lenguaje? En primer lugar, lo que primero llama la atención a los pianistas, a los violinistas y a todos los intérpretes que por primera vez tienen en las manos sus composiciones, es la abundancia de los llamados signos de expresión: piano, forte, fortissimo, diminuendo, accelerando y otros. Son de una abundancia tal que constituyen por sí mismos, frente a los hábitos de la época, un salto cualitativo. Pero no se trata solo de la abundancia; también la colocación de esos signos es sorprendente: un fortissimo de improviso en un piano, retardándose a mitad de la frase, o un pianissimo en la culminación de un crescendo. Y todavía no se trataba de indicaciones aplicadas arbitrariamente, sino requeridas por la estructura misma de la frase musical, de los valores emergentes de las notas. La dinámica misma de la frase llevaba imperiosamente aquel juego accidentado de contrastes y acentos,



Una graciosa caricatura de Beethoven.

tanto que un intérprete sensible habría podido adivinarlos por sí mismo.

Esto basta para hacernos entrever que también en el plano del lenguaje, Beethoven ha cumplido la misma operación que ya hemos señalado en el aspecto de las formas complejas. La expresión no será ya funca más, contenida y filtrada en un armonioso juego de simetría como en el setecientos, sino que estimulará los motivos anímicos directamente, se lanzará a afrontar móviles espirituales y pasionales que, hasta entonces, se estimaban extraños.

Este es el punto fundamental en que Beethoven reflejó directamente el cambio espiritual producido en el hombre de Occidente con la Revolución Francesa y con los movimientos liberales. Que en el plano político y económico estos movimientos sufrieran, en su tiempo, ataques de toda clase, importaba poco a sus fines; lo que ellos habían desencadenado en la conciencia, el ideal de la libertad, la ilegitimidad de cualquier código impuesto desde la altura, era una conquista irreversible que ninguna tiranía futura hubiera podido destruir. Así fue en la música a través de la experiencia beethoveniana: la conquista de la expresión directa llegó a ser también ella irreversible.

La fe en la capacidad de la acción humana, fundamento moral del compositor

Es verdad que en nuestro siglo hemos conocido el retorno a música poética pre-beethoveniana; pero esos regresos se pueden justificar sólo como arcaísmos cómplices, nostalgias poéticas, que toman sentido de referencia, aunque sean negativos, respecto a las concepciones de la música abiertas por Beethoven.

Del mismo modo, las tiranías de hoy, diferentes de los soberanos absolutos de otros tiempos, están obligadas a contar con un mínimo de conciencia democrática que los pueblos han conquistado. Ora la combatirán abiertamente; ora preferirán simular ciertas formas; en ningún caso podrán ignorarla.

La enorme investidura del poder expresivo con que Beethoven dotó al lenguaje

musical, actuó después de él en las más variadas direcciones; pero en él, en su música, no abandonó jamás la dirección en que había nacido y que constituía una precisa orientación moral. Todo Beethoven nace de un propósito fundamental, de una orientación hacia el optimismo: los dramas escenificados por su música siempre conducen a un fin agradable. Pero no nos entretengamos en entrever; su agradable fin en nada se relaciona con el de la comedia antigua en que la temida catástrofe se torna, en el último momento, en una agnación o una herencia, ni con el matrimonio final de Hollywood; no es en fin, un regalo de la buena suerte. Por el contrario, resulta una conquista, un objetivo alcanzado a través de la acción. La fe en la capacidad de la dinámica humana es, en efecto, el punto cardinal de la moral de Beethoven, y en su música se expresa con claridad inequívoca. Por eso, jamás nadie ha logrado acusar de retóricos a sus finales: ellos brotan como consecuencia ineluctable de lo que lo precede, más ineluctablemente que cualquier demostración lógica. El pesimismo frente a Beethoven huye "como el diablo ante el agua bendita"; no puede defenderse. La excepción de sus rarísimas conclusiones tristes es solo aparente, como en el caso de la Obertura de Coriolano, personaje hacia el cual Beethoven siente una piedad no distinta de aquella con la cual el Dante circunda algunos de sus personajes condenados al infierno. Coriolano merece la derrota y Beethoven no puede evitarlo, aunque lo compadezca.

Por otra parte, si el propósito fundamental de Beethoven es uno, la variedad de sus realizaciones es infinita, porque Beethoven parece redescubrir cada vez en la comprensión de la vida obligándose en cada caso particular, y entregándose a la felicidad completa hasta la despreocupación. Tanto es esto verdad, que cada trabajo suyo tiene una fisonomía única, que no puede repetirse; sus obras se acumulan en nuestro recuerdo con la inconfundibilidad de las personas vivas, dotadas cada una de un carácter distintivo, irreductible a tipos. Hecho nuevo también éste en la historia de la música, y no sin relaciones con su independencia; sus composiciones, es verdad, son numerosas; pero mientras que sus predecesores estaban obligados a darlas, una después de otra, a plazos preestablecidos y próximos, él solía producir algunas contemporáneamente, madurándolas con lentitud a través de meses y años y publicándolas cuando le fuera cómodo.

¿De qué manera pues, Beethoven se hizo conocer en su tiempo? Era un tiempo, como todos saben, de crisis desplegada; a los impulsos motivados por la Revolución Francesa, se entrelazan otros iguales y contrarios sobre restauraciones de todos los géneros. Y como sobre el terreno de las armas y los Estados, tanto como en el de la conciencia y en el de las ideas, el móvil de liberación se complicaba en miles de desviaciones, involuciones, reacciones. La lucha era, en fin, sobre todos los frentes. El arte de Beethoven tomó parte en aquella lucha. No reflejó su tiempo en conjunto, en sus alternativas y en sus crisis. De su tiempo, Beethoven aisló y elaboró solamente los motivos liberatorios y enteramente positivos, ignorando los contragolpes de los residuos del pasado. Se pueden encontrar en su obra páginas menores, débiles; pero es imposible hallar huellas de evasión o de decadencia. La salud, la certeza moral de Beethoven son incommovibles.



La casa en que Beethoven escribió su testamento. Su última carta se remonta al 18 de marzo de 1827 y está dirigida a la Sociedad Filarmónica de Viena, prometiendo una nueva sinfonía ya en esbozo. El 23 de marzo, 3 días antes de morir, perdió todas sus fuerzas. Esteban Breunning recogió la última voluntad de su amigo. Con mano temblorosa firmó las pocas líneas del texto. Después dijo con un hálito de voz: "Bueno, ya no escribiré más"; pocos momentos después espiraba.

Un solitario legado a su tiempo, más profundo que el de todos los demás artistas

El vió más que cada alternativa o crisis, y por eso, apoyándose sólidamente sobre los grandes descubrimientos espirituales de su tiempo, sobrepasa las condiciones del mismo. No es raro que su música resulte paradójicamente un anticipo, respecto a las posibilidades técnicas de la época; por ejemplo, sólo los grandes pianos modernos están en condiciones de realizar los efectos fonéticos y tímbricos que sus mejores sonatas exigen imperiosamente, y que en los instrumentos de su tiempo eran absolutamente imposibles. Ya se notaba la prematura novedad de su modo de ejercitar la profesión del compositor, propia de una situación de vida musical basada sobre conciertos públicos y derechos de autores, que entonces no existían.

Todo esto nos ayuda a comprender dentro de qué límites y en qué sentido se debe apreciar la famosa soledad de Beethoven. Esta soledad no tenía nada de común con la del "poeta maldito", o sea, de aquel que por el solo hecho de ser poeta, se siente biológicamente distinto de los otros hombres y autorizado a despreciarlos. Consistía en que los motivos espirituales exaltados de su arte, no encontraban todavía correspondencia en la estructura social, y en los hábitos difundidos. Pero por otra parte, aquellos motivos no eran el parto de un cerebro solitario; provenían, a la inversa, de la sociedad misma; constituían su fermento más profundo. De un lado pues, Beethoven aparecía un ser fuera del tiempo, un extravagante pretendiendo condiciones de vida imposibles que, en la práctica, sólo la devoción personal de algunos amigos logró asegurarle; por el otro lado expresaba el elemento más específico de su tiempo, estaba en contacto con su época de modo más profundo que cualquier otro

compositor viviente. Su soledad era una coraza provisional destinada a proteger su colosal tarea de renovación, la que era precisamente destinada a romper toda soledad, a reconstruir una comunión humana más amplia, sobre las ruinas de viejos vínculos y divisiones.

La sordera misma, esta privada desgracia que atormentó gran parte de su vida, debe apreciarse con apoyo de esta perspectiva. Tan terrible fue aquella desventura, precisamente porque caía sobre un hombre al que duras barreras separaban del mundo mientras lo ligaban a éste profundísimas aspiraciones y afectos. Por eso pudo llegar a ser el símbolo de la discordia, que era el fondo de la situación del artista y la medida de su grandeza moral. Perseguido por su gran condena, se sirvió de su arte omnipotente, no para cantarle a la desesperación sino a su contrario; en la cumbre de su gloria está la Oda a la Alegría de Schiller con que da fin a la Novena Sinfonía; es invitado no sólo a la alegría, sino a la alegría común, omnicompreensiva de millones.

El 7 de mayo de 1824, cuando la Novena Sinfonía fue estrenada, Beethoven quiso sentarse junto al director de la orquesta para indicarle lo más notable de cada movimiento. Pero no oía nada; la soledad lo perseguía hasta allí, hasta dentro de la realidad física de su música. Ni advirtió finalmente la reacción del público, y permaneció impasible, absorto, hasta que una de las cantantes le puso la mano en el hombro, lo condujo al proscenio y lo presentó ante la sala.

Entonces él pudo ver las vanguardias de millones de personas de todos los países, que saludarían a través de los siglos aquella música, como una de las victorias más altas del hombre; vió a la gente en pie que agitaba los sombreros y los pañuelos, y supo todavía más, que su obra había sido más fuerte que su desgracia, que su soledad era sólo apariencia, que su mensaje había sido recibido.



Beethoven enamorado de Julieta Guicciardi, como lo imaginaba un pintor. De arriba a abajo, en orden de sucesión: Julieta Guicciardi y Teresa Malfeti, dos mujeres que despertaron el interés del compositor. La desconcertante personalidad de Beethoven no hizo fáciles sus relaciones sentimentales con las dos damas. Tampoco el amor por Teresa de Brunswick (la tercera) tuvo éxito feliz. En verdad, la vida interior de Beethoven era demasiado vuelta hacia la creación artística para concederle un largo paréntesis a los pensamientos e ideas sentimentales.

La cultura viaja tierra adentro

POR RAFAEL ALCIDES PEREZ

FOTOS DE KORDA

UNA soleada mañana de Revolución, a eso del mediodía, un ómnibus pintado de azul claro hace su entrada en el batey. Se detiene junto a la moderna escuela recién construida y, aún no ha dejado de roncar su motor, cuando ya rodéanle jubilosos decenas de escolares.

En un segundo se quiebra la dulce apacibilidad del poblado. Un extraño pensaría que acaba de hacer su entrada un líder de la Revolución, un grupo de ilustres visitantes, alguien muy querido.

Durante dos largas horas la cooperativa toda será un creciente hervidero humano. Un constante y nervioso ir y venir.

Del comedor escolar situado junto a la escuela; de la Tienda del Pueblo, ubicada unos metros más allá; y del tremendo hospital edificado enfrente, campesinos, trabajadoras de Bienestar Social, médicos y enfermeras corren a dar la bienvenida al ómnibus.

La voz se ha corrido y de las casas del quieto poblado las mujeres y las muchachas corren también hacia el improvisado punto de reunión:

Pero, ¿por qué ese corre-corre? ¿Quién ha llegado es tan importante?

Efectivamente. Lo es. Acaba de llegar una unidad de las Bibliotecas Viajeras del Capitolio Nacional, trayendo en el amplio vientre de luz su preciosa carga de cultura a domicilio. La fecha marca en su agitado itinerario el día de visita al lugar y la gente, que durante media mañana ha

estado esperándola, ahora corre hacia ella, llevando en la mano un libro que le cambiarán por otro.

A un niño de unos 12 años corresponde el primer turno. Muestra al bibliotecario un carnet de lector, devuelve el libro que le prestaron en el recorrido anterior y solicita otro.

—¿Qué libro exactamente quieres? —le preguntan.

—Deme... éste... ¡Deme uno que esté claro!

La gente arremolinada junto a la Viajera rie satisfecha. Alguien apunta que quien está claro es el niño. Y la sagaz deducción prolonga la risa del grupo.

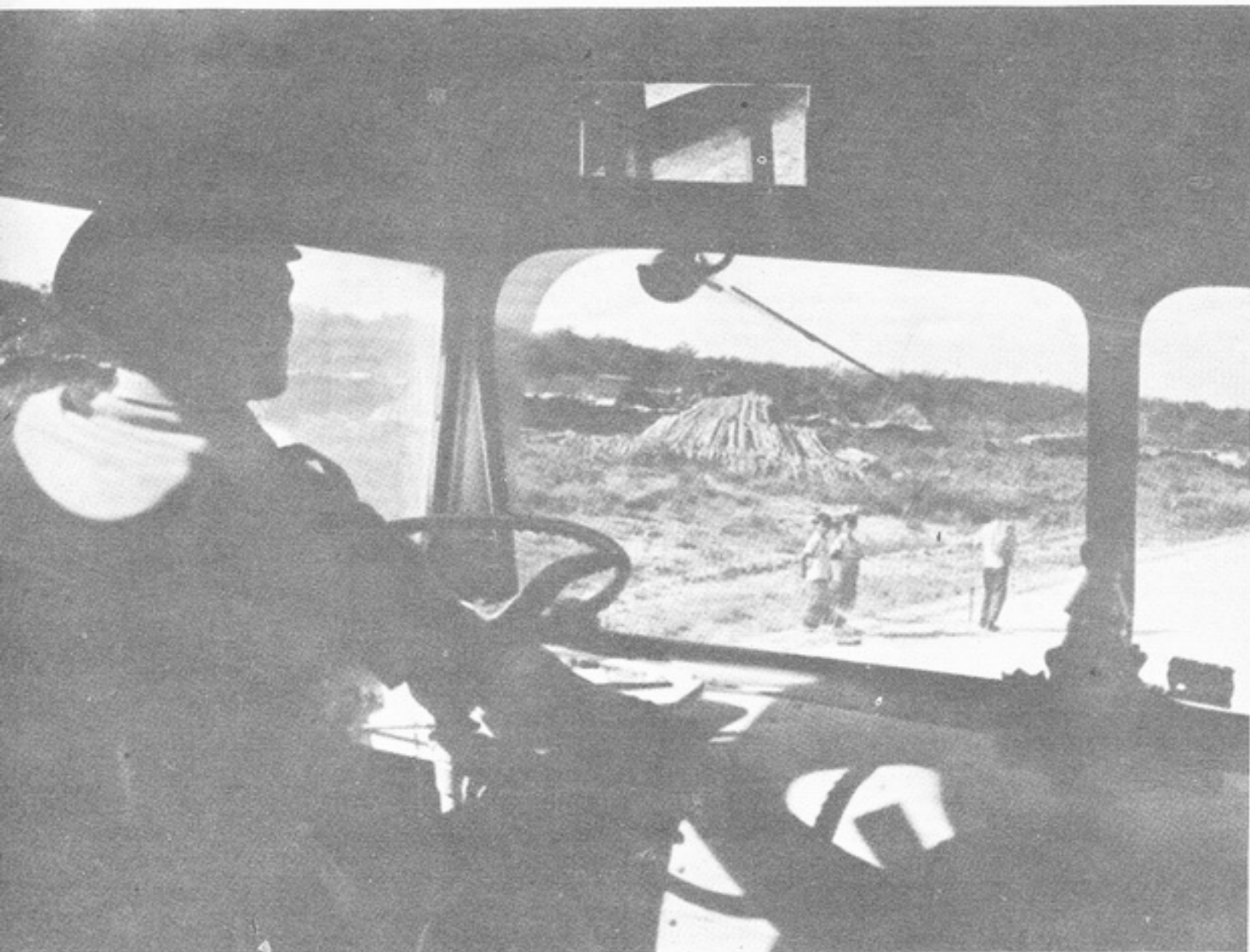
Así durante más de dos horas el bibliotecario permanece recogiendo los libros que prestó la quincena anterior, a la vez que va entregando otros. Algunos lectores le piden que les seleccione el título, otros lo escogen por sí mismos. Media docena ha pedido un libro cualquiera, no importa cuál... "pero que sea de tal autor".

Hay conciencia de lector. Esta gente no conoce mucha literatura. Pero saben qué y a quién leer. Su selección resulta mucho más inteligente y humana que la que jamás hizo ningún intelectualoide de esas refinadas y estériles capillitas llenas de maneras ridículas.

Cumplida su misión en Cayo Ramona, antiguo nombre de la Cooperativa Fores-



El ómnibus de las Bibliotecas Viajeras del Capitolio Nacional, trayendo su preciosa carga de cultura, hace su entrada en la Ciénaga de Zapata. Viene a cumplir una alta misión revolucionaria en tierras antes olvidadas.



Unos niños de la Ciénaga son los primeros en divisar el ómnibus pintado de azul de las Bibliotecas Viajeras. Y desde ese mismo momento, se quiebra la dulce apacibilidad del poblado. Y todos corren hacia el ómnibus.



tal "Antonio Guiterras", la Biblioteca Viajera se aleja en dirección al formidable centro turístico de Playa Girón. El día anterior recorrió Jovellanos, Jagüey Grande y San Antonio de los Baños. Esta mañana, todavía oscuro, ya estaba camino de la Ciénaga. Ahora completará su largo itinerario por la región, visitando Playa Larga, Soplillar, Buena Ventura, etc. Se profundizará en territorios cenagosos totalmente imposibles de transitar hasta hace año y pico, cuando se inició la magnífica carretera todavía en construcción.

—Son mucho más de cien kilómetros, en su mayor parte ya asfaltados, que comunican al Central Australia con la Bahía de Cochinos, a través de la Ciénaga. Dentro de pocos meses, cuando la carretera esté terminada, llegará hasta la ciudad de Cienfuegos —nos dice el bibliotecario.

Y adiciona:

—Como independientemente de esta ca-

rretera principal continúa la construcción de una amplia red de carreteras interiores que enlazarán la Ciénaga en sus puntos más inaccesibles, es posible, casi seguro, que ya en mayo de este año esta Biblioteca esté dando servicio en toda la Península de Zapata.

Con su esperada carga de más de 15 mil libros cuidadosamente seleccionados, las Bibliotecas Viajeras del Capitolio Nacional recorren las tres provincias occidentales de Cuba. A cada una corresponde el nombre de un mártir revolucionario. Así las unidades "Enrique Hart", "Antonio —Nico— López" y "Clemente Orlando Nodarse", cada 15 días repiten su itinerario por los poblados, cooperativas y caseríos de las provincias de Pinar del Río, la Habana y Matanzas. Tras trabajar de lunes a viernes, el sábado regresan a La Habana a

abastecerse de libros.

Organizadas el 28 de enero del pasado año, en homenaje al Apóstol, las Bibliotecas Viajeras no sólo prestan libros a sus miles de lectores, dejándoselos hasta el regreso, sino que, además, en las noches proyectan películas; ofrecen audiciones de música grabada; amplifican transmisiones directas o diferidas de los discursos de los líderes de la Revolución y, conjuntamente con los Coordinadores del M-26-7, Comisionados Municipales y funcionarios del INRA, organizan charlas, recitales y otros diversos actos de utilidad cultural.

También prestan un valioso servicio de asistencia técnica a los maestros rurales, facilitándoles laminarios para la mejor explicación de las clases y prestándoles a los escolares los libros de textos que el maestro cree necesarios.

Aunque hasta ahora son las únicas Bibliotecas Viajeras que existen en Cuba,

Junto al ómnibus, los jóvenes esperan. Pronto podrán escoger el libro preferido.



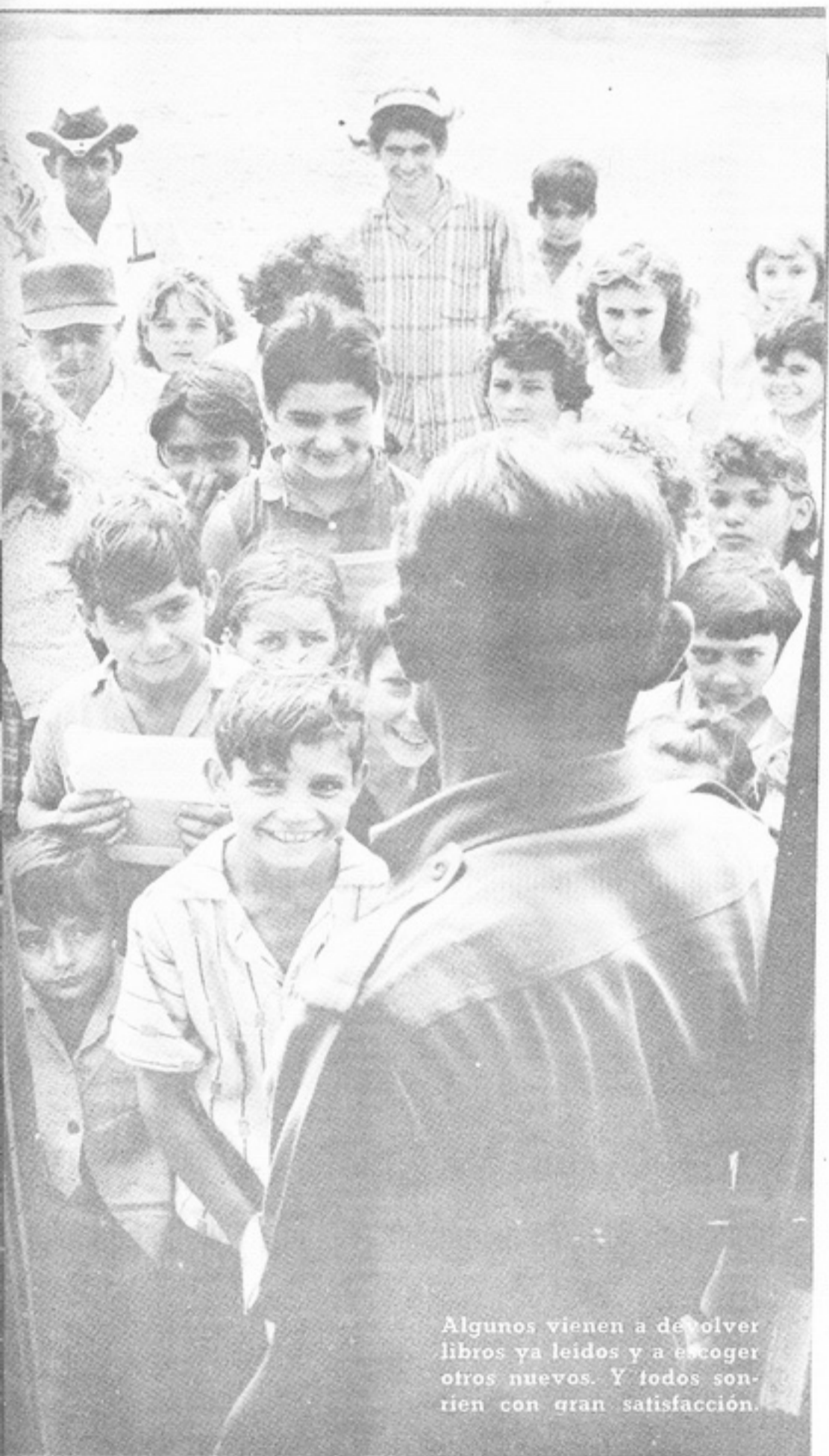
bien pronto la Revolución, a través de los organismos idóneos, pondrá a funcionar una buena cantidad de ellas para dar servicio en todo el país.

Finalmente en Cuba la cultura dejó de ser un cruel instrumento de dominio de clase, pasando a ser trinchera fértil del más noble y prometedor interés revolucionario. La excelsa cosecha no se hará esperar. La extraordinaria siembra educativa de la Revolución bien pronto será espiga crecida y grano logrado en todo el surco nacional. Y ya entonces el sueño entero de Martí estará totalmente realizado. Y el Apóstol dormirá tranquilo y complacido la gloria de su sueño realizado.

Mientras la Viajera se pierde en la reluciente carretera, nosotros, junto con los camarógrafos del ICAIC y de CMQ-TV, nos quedamos en la Cooperativa completando el reportaje.

Revisamos el batey. Allá, a lo lejos, está un niño sentado en la barandita del portal, absorto en su lectura. Dice Korda que es una formidable estampa, un símbolo. Se le acerca por detrás y lo fotografía. El niño no se ha dado cuenta. Sigue amando su libro.

En el resto de los portales se han formado pequeños coros junto a alguien que lee en voz alta. Familiares analfabetos, probablemente, de quien lee. Oyen con profunda atención, con devoción. Hay cier-



Algunos vienen a devolver libros ya leídos y a escoger otros nuevos. Y todos sonríen con gran satisfacción.



to misticismo en este silencio, roto sólo por la voz un tanto vacilante del lector. Ojalá Nabori anduviera cerca para que pulsara la emoción de este minuto tremendo, casi de brújula. Y transformara en estrofa magnífica el vigoroso himno de estos hombres entrenándose para gigantes, acariciando el alma de un libro.

—¿Habrás terminado de leer ese libro antes que regrese la Viajera? —preguntamos a un campesino que está leyendo sentado frente al enorme televisor instalado en el portal de la Tienda del Pueblo.

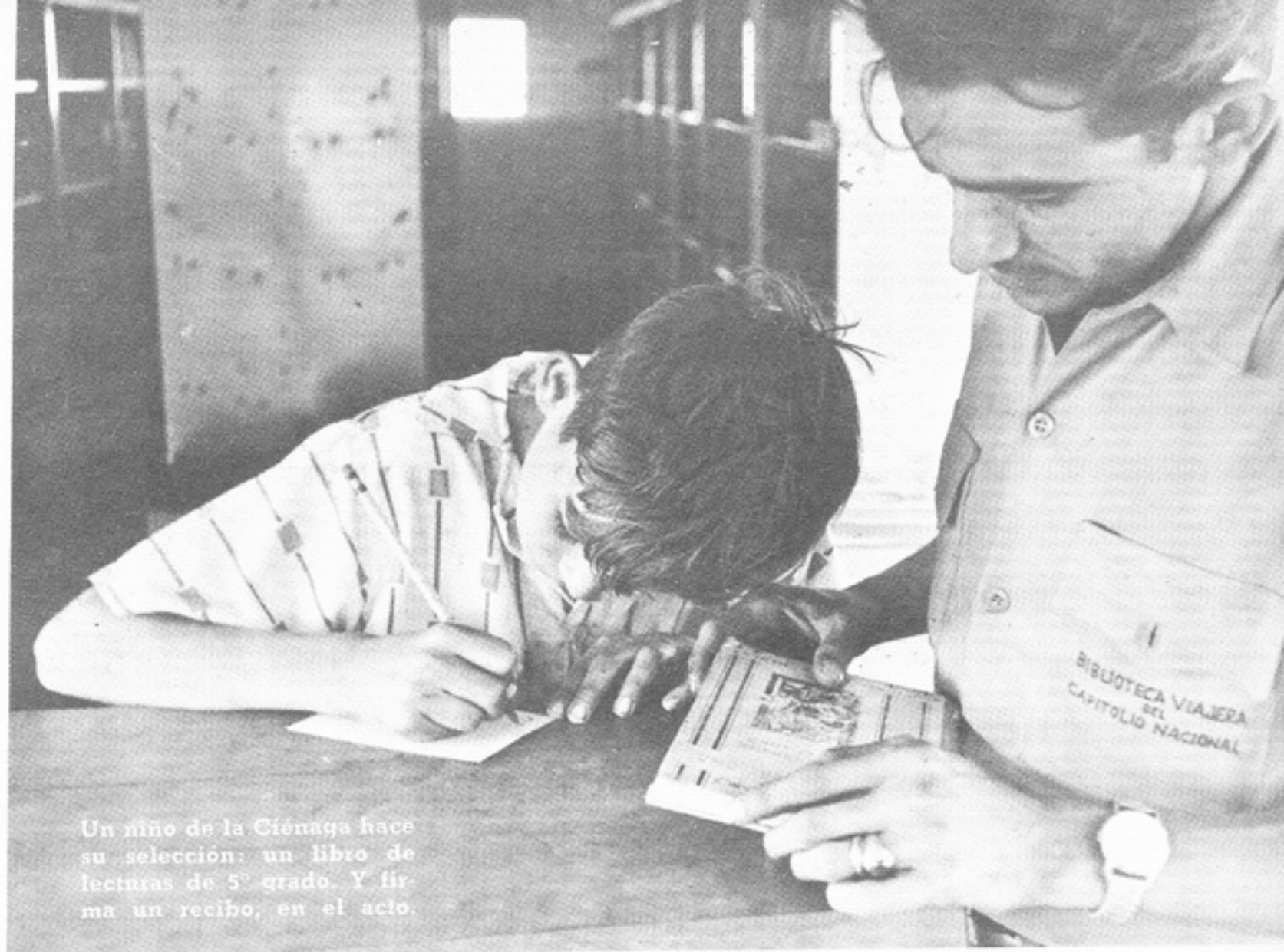
—¿Qué...? ¡bah! Además de haberlo terminado lo habré discutido con mis compañeros.

Y continúa:

—Fijese: como estamos empeñados en aprender pronto y bien, leemos todo cuanto encontramos. Cuando más, este libro me durará una semana; a los otros compañeros igual. Entonces, mientras vuelve la Viajera, nos cambiaremos los libros. Yo leeré el de Pedrito y Pedrito leerá el mío. Y si me queda tiempo también leeré otro más. Una vez, creo que fue en noviembre del año pasado, leí tres libros antes que volviera la gente de la Viajera.

—¡Caramba!. Seguramente lees muy rápido —comentamos.

—Quizás no. Pero como le dedico tiempo, todo el que puedo, acabo en un santia-



Un niño de la Ciénaga hace su selección: un libro de lecturas de 5º grado. Y firma un recibo, en el acto.



Y mientras el ómnibus se aleja, cumplida su misión, quedan los libros en la Ciénaga sembrando cultura.

mén... Ah, y discurriendo, discurriendo siempre.

—¿Hace mucho que sabes leer?

—Ya hace, ya hace. En casa me enseñaron malamente, pero me enseñaron, lo otro yo solo lo aprendí. Cuando vino la Revolución e hizo aquí una escuela me perfeccioné, digo, aprendí más. Yo era uno de los pocos de este lugar que sabían leer. Yo diría que casi todos esos que usted está viendo leer, aprendieron del 59 para acá. Antes esto era un fraile: ni carretera, ni escuela, ni médico, ni nada ni nada. Hambre, miseria, explotación: de eso sí, ¡de eso al tolete! Espere, sí; escuela había una; ¡mírela allá!... Aquello era una escuela. La única que probablemente había en toda la región. ¿Ve? Un casuchito de basura. Pero total, como si no hubiera existido: la maestra no venía nunca. Yo le aseguro que en ese casuchito no cabían ni treinta muchachos y en cualquier momento el casuchito les hubiera caído en la cabeza.

Sigue hablando y nosotros tratamos de anotar palabra por palabra:

—¿Qué distinto ahora! ¿Eh? Compare, compare la basurita aquella con esta escuela de verdad con maestros y libros y comedor escolar, que Fidel nos ha hecho. ¡Este Fidel es lo más grande que usted pueda imaginarse, compañero! Se lo digo yo, que he pasado más hambre que un puerco a sogá, y ahora de seguro que gano más que usted con sus escritos y sus cosas.

Estamos hablando con una de las cuatro maestras de la escuela primaria de la Cooperativa Forestal "Antonio Guiteras". Seguimos anotando.

—Para nosotras resulta de una ayuda extraordinaria el servicio de las Bibliotecas Viajeras. Con su crecida variedad de textos escolares nos es más fácil elevar el índice de instrucción de los alumnos. Y para la cooperativa en general, ni qué decir. Muchos campesinos que ya aprendieron a leer, pero que no vienen a la escuela, tienen en la Viajera la oportunidad de seguirse superando: los he visto leyendo los mejores libros, los mejores autores, las obras más concienzudas. Eso dice bastante y es también muy prometedor.

Ahora la entrevistada retrocede un año:

—Al principio la labor de las Viajeras

era muy difícil por aquí. Imagínese, casi ninguno de estos campesinos sabía leer. Déjeme decirle que en muchas regiones de este lugar el índice de analfabetismo alcanza hasta el 97% de la población. Pero, poco a poco, en la medida que se han ido alfabetizando se han convertido en "voraces lectores", como los llamo yo. Así que cuando este año termine, que no quedará un solo analfabeto, sólo para la Ciénaga van a hacer falta todas las Bibliotecas del Capitolio y no van a alcanzar.

—Bueno, pues como le decía, nuestros alumnos, además de haber utilizado los libros de la Viajera para estudiar, han aprendido a amar los libros, sí, a amarlos. En cuanto a los mayores, usted los oye por ahí hablando de una serie de acontecimientos, figuras y conceptos, que lo dejan a uno sorprendido y, por supuesto, emocionado. Y eso es por la lectura, el interés con que leen. A veces yo les bromeo, y ellos me contestan: "Fidel dice que hay que aprender, que hay que conocer". Están clarísimos.

Le hacemos una pregunta específica y la maestra nos responde:

—Lo que más me gusta de las Viajeras es que son verdaderas Bibliotecas y tienen siempre el libro que uno necesita. Historia, Geografía, Economía, Fisiología, Matemáticas, Aventuras, Biografías, Viajes, Agricultura, Filosofía, en fin: Ciencias, Literatura, lo que el lector desea. Y me gusta también que los libros han sido seleccionados con acierto. Son libros sin estrépito y sin veneno. Cosas tan diversas como Marx y Enrique Jardiel Poncela como la Geografía Económica de Núñez Jiménez y los libros de Mark Twain o de Sherlock Holmes. Hay para escoger.

Una última pregunta. Nos responde:

—Aquí todos hacen el máximo por superarse. Saben que sabiendo más serán útiles. Y se superan y superan a los otros. No sé si usted sabrá que muchos de los campesinos de la zona, por la libre, se han convertido en alfabetizadores y ¡hay que ver lo que están haciendo!. En esta Cooperativa, como en Cuba entera, el libro es una herramienta, como el hacha y el machete. Y si con una rescatan tierras a la Ciénaga, con la otra afirman la Nueva Cuba.



El Misterioso Tibet

Las reformas democráticas puestas en práctica en el Tibet, después del aplastamiento del alzamiento contrarrevolucionario organizado por los reaccionarios lamas y señores feudales en 1959, han permitido a los antiguos siervos tibetanos levantarse sobre sus pies. Las fotos muestran distintos aspectos de la nueva vida del pueblo emancipado del Tibet.

En el curso de un par de años, los tibetanos han construido embalses para irrigar las tierras, han ampliado el área de siembra, han mejorado la técnica agrícola y los instrumentos de labranza. De esta manera han aumentado la producción de granos y elevado su nivel de vida.

EL Tibet es una antigua provincia autónoma de China, y los tibetanos y los chinos son hermanos de sangre. En 1951 el Ejército de Liberación Popular chino completó la emancipación pacífica del país, y desde entonces el Gobierno chino ha ayudado invariablemente al progreso económico y cultural de esta atrasada región.

Alentados por las oligarquías y los monopolios extranjeros, se produjo en la primavera de 1959 un golpe contrarrevolucionario en el Tibet. Los amotinados trataron de detener las transformaciones sociales que, al igual que en el resto de China, han mejorado considerablemente la vida del pueblo tibetano.

El golpe contrarrevolucionario fue aplastado por las fuerzas combinadas de los revolucionarios chinos y tibetanos y sus cabecillas huyeron del país. Después de estos dramáticos acontecimientos se ha intensificado la consolidación de todas las fuerzas constructivas y patrióticas del Tibet y se ha ampliado la esfera del proceso de los cambios en el país.

¡Tibet! Cuán extraño y fascinante resulta un viaje a ese país para los extranjeros. Pocos de ellos pueden ufanarse de haber visto esta "misteriosa tierra". Pero en realidad ese "misterio" es bastante relativo en nuestros días.

LAS FÁBULAS SOBRE EL TIBET

Durante siglos se han tejido las más fantásticas fábulas sobre el Tibet, aislada del mundo, recelosa de los visitantes extranjeros. En el Tibet aún quedan algunos remanentes de servidumbre y hasta de esclavitud. La crianza de animales y los métodos agrícolas son primitivos. Sin embargo, junto a estos rezagos del pasado feudal, ya en 1955 era posible ver cerca de Lhasa, la capital de la región, las primeras mujeres tibetanas operando telares y máquinas herramientas, se podía ver la primera estación agrícola experimental del Estado y una cooperativa campesina para el laboreo cooperativo del suelo.

Recorriendo en auto la zona de Yaan, discurrendo por la moderna carretera de Yaan-Lhasa, es posible captar algo tan extraño como esto: un peregrino arrastrándose, en dirección a Lhasa, a la cual esperaba llegar en un plazo de 3 años. Más adelante se llega a la ciudad sagrada de los Lamas, que tiene un

centro radial que difunde el conocimiento y la cultura. Se han abierto ya las primeras escuelas primarias y varios hospitales bien equipados.

Pero estas escuelas y hospitales son aún pocos en comparación con el gran número de monasterios. La permanencia de estos baluartes de la religión se refuerza por costumbres difíciles de comprender para los extranjeros: muchos monjes viven en esos monasterios junto con sus esposas e hijos. Los Lamas son todavía poderosos en el país, pero ellos también comienzan ya a rendirse al espíritu de la época. Tales son las peculiaridades del Tibet, tales son sus contrastes hoy día.

SURGE LO NUEVO

Pero en medio del mundo que lentamente se va, surgen los brotes de lo nuevo, de lo que nace. Aquí y allá van creándose las cooperativas agrícolas. Se ha organizado una en Rusi, en una región virgen que no tenía dueño conocido. Diecinueve familias se asentaron allí y cultivan unas 20 hectáreas y han recogido su primera cosecha: 17 toneladas de cebada.

Cada miembro de la cooperativa recibe remuneración según el trabajo que realiza. El nivel de vida de estos cooperativistas tibetanos ha aumentado en el año pasado. Estos agricultores llevaban una vida miserable hace poco tiempo, pidiendo limosna por las calles.

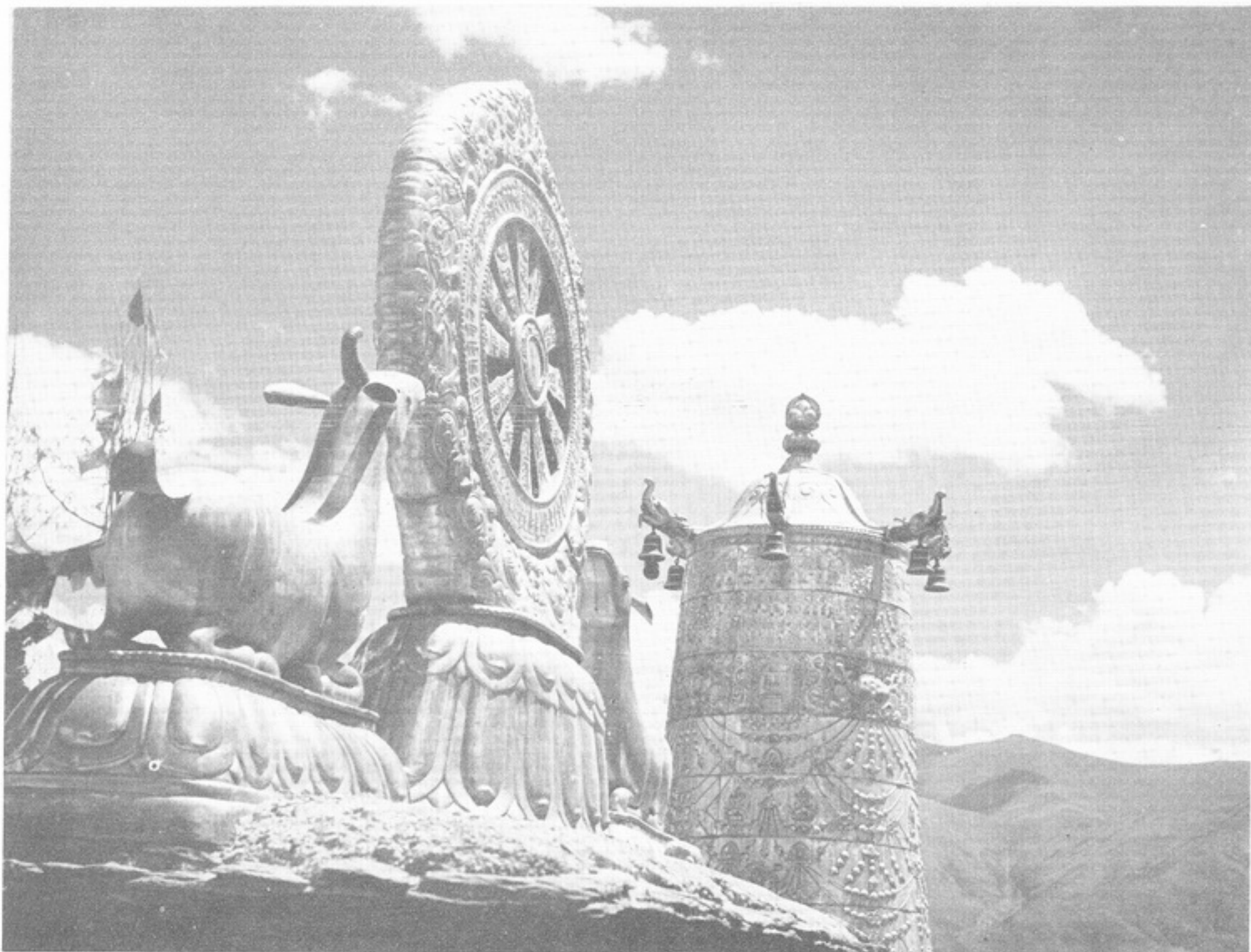
La **radio**, otra cosa desconocida para el Tibet no hace mucho, es ahora parte de la vida de Lhasa. Los estudios y oficinas de la radio están situadas en una casa que pertenecía a un rico comerciante.

Toda la tierra, los pastos y animales, pertenecían a los monasterios y a los señores feudales. Por siglos se fue desarrollando una dictadura feudal-eclesiástica única por sus características. Los siervos —campesinos y ovejeros— componían el 80% de la población; los monjes comprendían el 15%; los señores feudales, comerciantes, artesanos y mendigos constituían el 5% restante. No existe clase obrera en el sentido moderno de la palabra, aunque los siervos que trabajan en las minas de oro tienen algunas características de proletarios. La nobleza y los comerciantes desempeñaban el papel de clase dirigente del país.

Un grupo de la Opera Tibetana ofrece representaciones en una calle de Lhasa, espectáculo que antes era sólo privilegio de los señores feudales.



La grandeza y magnificencia de la arquitectura monástica del Tibet es una expresión plena de la sabiduría del laborioso pueblo tibetano. La foto muestra el arte arquitectónico del Monasterio de Tachao, en Lhasa, uno de los más antiguos templos budistas del Tibet.



Crímenes de la rebelión Khamba: A este tibetano le sacaron los ojos los contrarrevolucionarios de la rebelión Khamba y lo dejaron tullido parcialmente.



RASGOS DISTINTIVOS

Al Tíbet se considera generalmente como un país ganadero, pero en realidad una gran parte de la población trabaja en la recogida de las cosechas. El rendimiento de la agricultura es muy bajo por muchas razones: los implementos agrícolas y los métodos de cultivo son muy primitivos, la explotación de los siervos es muy intensa y, por último, la ejecución de todas clases de ritos religiosos, lo que consume bastante tiempo sin beneficio productivo para el país.

Las formas de las relaciones feudales son primitivas. Cada señor feudal —eclesiástico o secular— establece sus propias leyes, sus impuestos y tributos. El campesino tibetano paga a su señor feudal en dinero, en especie y en trabajo. No tiene a quién apelar.

La religión, los ritos religiosos y las supersticiones ejercen una gran influencia en la población. El sistema feudal impera aun en buena parte del país. ¿Pero cuál es el mañana del país? La transformación económica y social, sin duda alguna: con el desarrollo de la industria estatal, la agricultura colectiva y la crianza de ganado. El Tíbet tendrá entonces un desarrollo similar a muchos países avanzados. Esto está aún por venir, pero ya se dejan ver las primeras señales de ello.

El curso, la secuencia y los métodos para llevar a la práctica las reformas democráticas en la región del Tíbet deberán ser distintas, desde luego, del proceso desarrollado en el resto de China. Las reformas se discuten seria y repetidamente con los representantes de las capas superiores hasta obtener una genuina aprobación y apoyo de su parte.

La orientación del Gobierno de China para el Tíbet especifica que las transformaciones serán realizadas a través de los propios señores feudales. Se lleva a cabo una política de relaciones amistosas con las jerarquías eclesiásticas y seculares, se hace una diferenciación entre ellos y se buscan las fuerzas constructivas, patrióticas, capaces de echar adelante las necesarias transformaciones sociales.

Los activistas chinos destacados en el Tíbet se han propuesto dos tareas: facilitar por todos los medios posibles el entrenamiento del personal local y elevar el bienestar de la población. Ellos trabajan abnegadamente, con persistencia y tacto, teniendo siempre en cuenta las condiciones específicas no sólo en el Tíbet



Crimenes de la "rebelión Khamba": esta pieza, formada de pieles humanas, fue cortada por los criminales Khambas a un niño tibetano.



El grupo teatral "Cyormolug" es ahora el elenco de la Opera Tibetana del Ensemble de Bailes y Canciones. En la foto, el famoso actor Tsasi-tongchu dando una demostración a estudiantes

en su conjunto, sino también en sus distintas regiones, distritos e incluso aldeas, no pretenden empujar las cosas muy de prisa y procuran que nada se haga atropelladamente.

El método básico empleado por los representantes chinos para educar a los tibetanos —ayuda práctica y ejemplo concreto— está dando muy buenos resultados, en particular en los servicios de salubridad. Todo tratamiento médico es gratuito. El hospital chino en Changtu tiene sus pacientes, pero al principio nadie quería ir a él, a pesar de los muchos enfermos que había en la región. Pero cuando un señor feudal, desahuciado por los curanderos y las plegarias, fue llevado allí y curado, ya todos comenzaron a ir al hospital.

FIEBRE DE CONSTRUCCIÓN

La fiebre de construcción se ha apoderado de Lhasa y otras ciudades importantes. Por donde quiera pueden verse las nuevas casas fabricadas y muchas otras construyéndose. Se ha inaugurado recientemente un Teatro frente a la plaza principal. Por las noches, la luz eléctrica ilumina las calles capitalinas. Ya el tráfico requiere personal que lo guíe en ciertas intersecciones de calles. La ciudad de los monjes y peregrinos comienza a ser un centro comercial próspero.

El viejo Tibet va desapareciendo lentamente, con sus leyendas pintorescas y sus supersticiones milenarias. Todavía brillan las velas ante los íconos enclavados en las urnas en honor de los dioses, pero el bombillo eléctrico ya alumbraba la senda del pueblo tibetano. La luz de las nuevas ideas va iluminando las oscuridades mentales de las ideas primitivas. La tarea no es corta ni es fácil. Pero ya el triunfo de lo nuevo se va palpando y lo viejo retrocede y dentro de poco el extranjero que haya visitado el Tibet, digamos hace dos años antes, no lo va a reconocer. El nuevo Tibet comienza a salir de su infancia y se incorpora a la corriente poderosa de nuestra época.



Tzuren (izquierda) y su esposa, estuvieron cinco años separados por culpa del feudalismo. Ahora poseen tierra y vivienda.

En Longseling inician una nueva vida, con mejores métodos de cultivo. Aquí separan granos colectados en la última cosecha.

Recientemente se inauguró una nueva escuela primaria en Lhasa. Cientos de niños procedentes de familias humildes gozan ahora de la vida escolar. Antes, los niños tibetanos no podían estudiar.



Panchen Erdeni (izquierda), gobernante espiritual del Tibet, visita la provincia de Kiangsi. Aquí le vemos observando las naranjas que le muestran los miembros de una comuna popular en Nanfeng.





Los tibetanos en la región de Loka inician una nueva vida: la foto recoge una fiesta femenina en la que la felicidad asoma a los rostros de estas mujeres que hasta hace algunos años eran siervas y esclavas.

Los actores de la Opera Tibetana han formado un grupo especial para hacerse cargo de compilar y revisar el repertorio tradicional. La foto muestra a los miembros del grupo discutiendo animadamente un tópico de interés.



CINE

La nueva ola y la montaña vieja

- * HIROSHIMA, MI AMOR
- * LA BALADA DEL SOLDADO
- * LA GENTE COMO TU

POR LOPEZ - NUSSA

DESDE hace algún tiempo bate las costas cinematográficas de los Continentes una ola llamada nueva (*nouvelle vague*, en Francia), de la que todo el mundo habla y pocos entienden, suscitando mil controversias estériles, pero divertidas, sobre lo que debe ser el cine, o sobre lo que es. A los partidarios de la Nueva Ola les asiste toda la razón cuando piden que se les permita ejercer con entera libertad el criterio que tienen de lo novedoso, pero no son consecuentes consigo mismos cuando exigen que se comparta ese criterio, vituperando a los que ponen algún reparo. En realidad, la Nueva Ola es un movimiento sano, juvenil y altamente renovador de las técnicas cinematográficas en uso, destinado a producir frutos de la más alta calidad filmica —esto es, dentro de las limitaciones propias del instrumento. Si en el dominio de las artes no ocurrieran, periódicamente, profundas revoluciones de forma (el fondo siempre ha sido inmovible), correríamos el riesgo de embotar las posibilidades que existen en la materia a trabajar, posibilidades infinitas gracias al auxilio de la forma, evitando así caer en la rutina y en la monotonía. Forma y fondo, en una palabra, son una misma e indisoluble cosa. Quien las separe, va derecho al abismo de la futilidad.

En poesía, en arte, en literatura y en música, los sibaritas del arte han hecho siempre obras perfectamente exquisitas y perfectamente inéditas, para su consumo personal. "Yo no escribo más que para un grupo de amigos", decía Stendhal, pero su genio literario le traicionó: miles de personas acuden a sus libros con avidez. Goethe, por lo contrario, decía que "el que no aspire a tener un millón de lectores, que no escriba una línea", y mucho antes afirmaba don Francisco de Quevedo: "libro para todos, libro para nadie".

Está bien que subrepticamente circulen algunas obras para consumo de pocos, que eso ayuda a preservar las esencias y no causa perjuicio alguno. El poema esotérico, la novela hermética, el cuadro que todo lo guarda para sí, son como flores extrañas de museo que sólo permiten, con razón, el acceso de los iniciados: otros, menos conocedores e sensibles, se extraviarían lamentable-

Emmanuelle Riva, una actriz de rostro y manos expresivas, eje central de la película "Hiroshima, mi amor" en la terraza del hotel. Al fondo, vista de la ciudad.

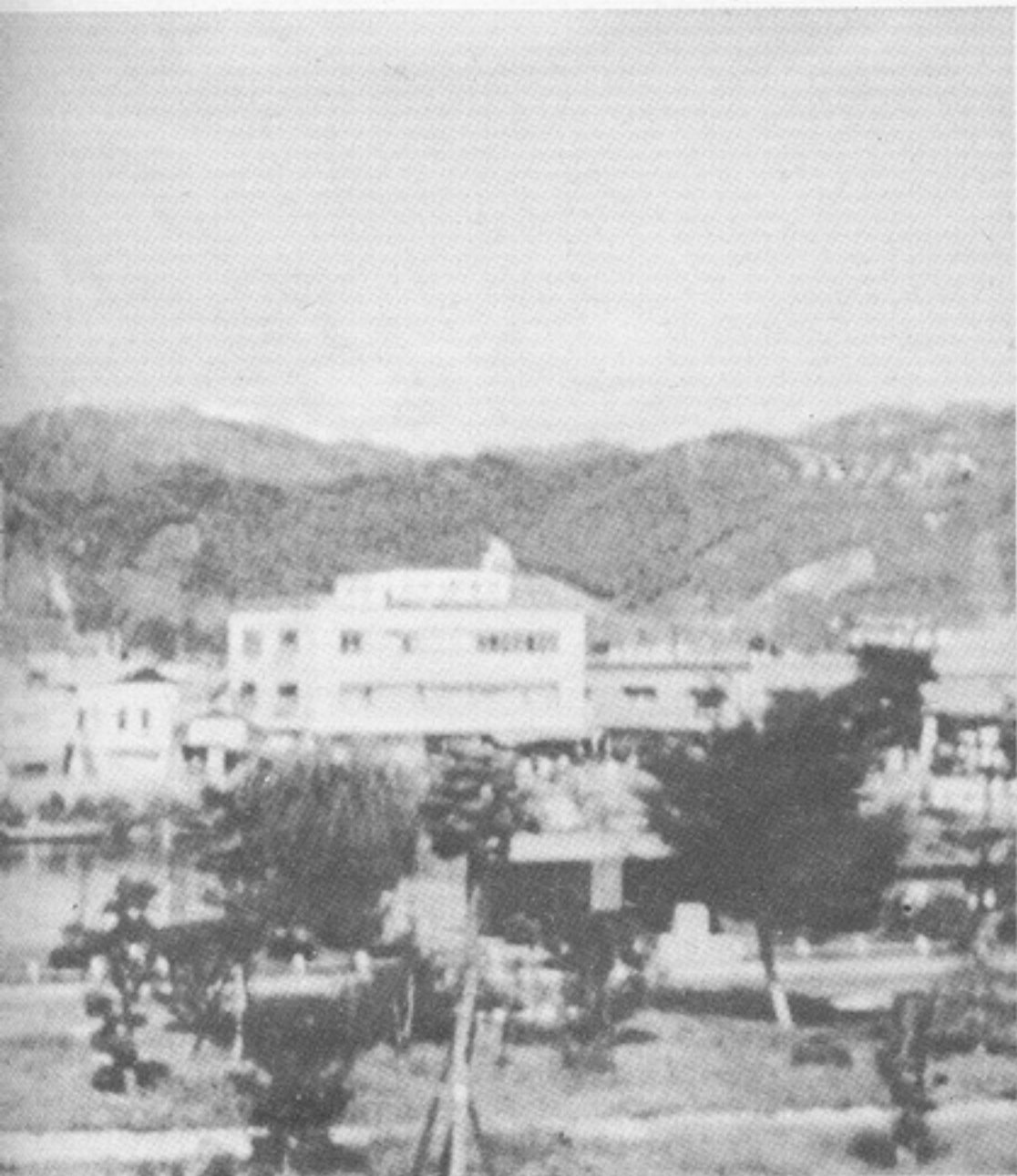


mente en sus complicadas galerías. Pero la poesía, la novelística o la pintura, son productos subjetivos de un ser humano, si bien capaces de reflejar sentimientos colectivos y de poseer una aguda objetividad. Otra cosa es el cine, donde intervienen muchas voluntades (aunque supeditadas a una voluntad rectora), y donde intervienen, así mismo, voluntades mecánicas: la cámara, el sonido, todo un arsenal de laboratorio. Hay más. Un cuadro se puede colgar y ver todos los días; una novela se puede llevar en el tranvía o dejarla bajo la almohada. Una película, no. Mientras vivimos con el cuadro y vivimos en la novela, no podemos vivir con la película, de la cual guardamos, en el mejor de los casos, un grato recuerdo, cuando no una fugitiva impresión. Por esto, y porque al cine vamos a comprar un poco de entretenimiento (para placeres profundos, renovables y duraderos acudimos a la novela o al cuadro), esperamos que el cine nos entretenga y, si se trata de buen cine, que nos eduque o estimule, pero jamás esperamos el aburrimiento o la duda, ni esperamos enfrentarnos con un tratado de filosofía o de estética. El cine, por tanto, es un placer barato, accesible a todos, claro como la luz. A veces, como diría el poeta, "aun a pesar de las tinieblas, bella", don Luis de Góngora. Pero el gongorismo es una cosa y la Nueva Ola otra muy distinta. Veamos, por consiguiente, la obra maestra del gongorismo cinematográfico, estrenada el mes pasado en nuestra capital.

"HIROSHIMA, MI AMOR". Director: Alain Resnais; guionista: Margarite Durás; intérpretes: Emmanuelle Riva y Eiji Osaka. Premio de la Sociedad de Escritores de Cine y Televisión, película francesa.

Las alabanzas que han caído sobre esta película le llevarían a uno a pensar en "La Ronda Nocturna", de Rembrandt, o en "Las Meninas", de Velázquez, verdaderas obras maestras del arte. Si los elogios han sido grandes al hablar de HIROSHIMA como film, de Alain Resnais como realizador y de Margarite Durás como guionista, las diatribas contra la cohorte de zafios que no han sabido apreciar tanta belleza no han sido menores. Aquí hay, para empezar, una cuestión de orden que provoca a perplejidad: ¿sería "La ronda nocturna" una obra maestra si para imponerla como tal fuera preciso denostar a tanto ignorante que no la comprende? Es cierto que Cezanne pintó algunos lienzos extraordinarios que suscitaban la risa y el desprecio, pero si una película debe aguardar cincuenta años para darse a conocer, ¿qué finalidad tiene esa película? (Valga el ejemplo para establecer, de una vez por todas, la diferencia entre un cuadro y una película.) Al cabo de 50 años esa obra maestra en entre-

Otro momento de la discutida película de Alain Resnais, el maestro de la Nueva Ola. El eminente actor japonés, Eiji Osaka, hace el amor "a la occidental".



El ambiente de la ciudad minero-siderúrgica de Kladno, es perfectamente captado por el realizador Pavel Blumenfeld, en la cinta "LA GENTE COMO TU".

dicho sería un **fiambre**, útil para estudiosos y especialistas, como referencia de un período de incertidumbres y tanteos, y nada más. Una película, por sobre todas las cosas, es un vehículo de transmisión inmediata, un documento de su época, de vigencia transitoria, pero de impacto inmediato. Pasado el primer momento, es un recuerdo, es humo: ¡que ese momento sea duradero y profundo! Que sea veraz, directo, claro. De lo contrario es fraude.

Durante las primeras secuencias, HIROSHIMA, MI AMOR es el documento que solicitamos: pocas veces el cine logra imágenes tan bellas, emotivas y plásticas de lo que expone. Todo el horror de Hiroshima, la angustia de Hiroshima, el crimen de Hiroshima están allí retratados. ¿Todos?, no, una parte. Marguerite Durás escribió también el diálogo, que dice así:

- EL: —Tú no has visto nada en Hiroshima, nada.
 ELLA: —He visto todo, todo. Así, el hospital, lo he visto. Estoy segura. El hospital existe en Hiroshima.
 EL: —Tú no has visto ningún hospital en Hiroshima; tú no has visto nada en Hiroshima...

Ciertamente, nadie puede ver aquello, **después**; sólo imaginárselo. Alain Resnais mueve su cámara con maestría, como un testigo de primera clase, y lo hace con conocimiento de causa: por algo hizo sus primeras armas como documentalista. (VAN GOGH, realizado en 1947, es uno de los mejores documentales en cine de arte.)

Después cambia el panorama. El espectador siente que **falta algo**. ¿Qué es, pues, lo que le falta?

A HIROSHIMA le falta lo que le sobra: **amor**. "Una película sobre el amor", dicen los críticos y repiten los anuncios, pero el amor, el amor que es entrega, no aparece en ningún momento. Aparece el psicoanálisis del amor, la introspección del amor, todo lo que hay de turbio y purulento en el amor, pero nunca el amor.

A Marguerite Durás, la guionista, se le ha dado el crédito de encabezar un movimiento literario destinado a darle una nueva significación a la novela, género por cierto bastante decrepito. ¡Albricias! Nueva sangre es lo que se necesita, en la novela y en todo, como lo ha demostrado nuestra juvenil Revolución Cubana. Pero de eso, a pensar que la Durás aporte algo nuevo y significativo a la novelística, hay largo trecho. El guión de Marguerite es pastoso (**pastiche**, dicen los franceses de la imitación y del plagio), lento, soporífero, introspectivo y viejo. A su lado, Françoise Sagán es toda fragancia y lozanía. En cuanto a Alain Resnais, el director, condujo la película con el mismo criterio casuístico, sacrificando a soluciones técnicas la calidad

del mensaje, entre otras razones porque no lo había: la significación que HIROSHIMA, MI AMOR, pudiera tener como cinta anti-bélica, anti-atómica y anti-imperialista, se diluye en el cuadro amorfo de su incursión en el alma de la protagonista, incursión por otra parte aburrida y banal. Lo positivo de HIROSHIMA, MI AMOR, se ahoga en lo negativo. Al final no se recuerda nada de Hiroshima: el espectador está saturado de falsas nociones sobre el amor, está saturado de exquisiteces intrascendentes, está saturado de hastío. Por eso, el cronista repite lo que decía un asistente con el que se cruzó al salir: "francamente, yo no puedo recomendar esta película"...

Después de navegar, con incierta fortuna, sobre las olas de la novedad (nada hay nuevo bajo el sol, recuérdese), decidimos pisar en tierra firme, y subimos a la vieja montaña. La montaña tenía un nombre, que era...

"LA BALADA DEL SOLDADO". Director: Grigori Chucrái; guionista: Valentín Ezjov; intérpretes: Vladimir Ivashev, Janeta Projorenko y otros. Película de la "Mosfilm". Discutió con "La Dulce Vida", de Fellini, el primer premio en el festival de Cannes, y lo perdió.

Chucrái, el director, se vale de todos los recursos, sin escatimar nada: después de todo tenía en sus manos un argumento, que supo utilizar. No se trataba de filmar "La Guerra y la Paz", o "Rojo y Negro" (de Tolstoi y Stendhal, respectivamente), sino una simple historia de amor —¡de amor, sí!—. Aliosha, un joven soldado, se retira del frente con permiso para ir en busca de su madre, y en el camino se encuentra con Shura, una muchacha. Casi toda la película se refiere al curso de estas relaciones entre ambos: miedo, amistad, amor. ¿Hay algo más elemental? Pero entonces ocurre que Chucrái encuentra una manera personal de contarlo, y esa manera se identifica de tal modo al relato que forman un todo inseparable, diáfano, sencillo. Hay alardes, por supuesto. Al reflexionar sobre ellos, hacemos necesariamente escala en la debatida cuestión del contenido y la forma: cualquier truco, cualquier sutileza del emplazamiento, cualquier giro novedoso que se quiera dar a la cámara, o al montaje, es válido en el cine (y en cualquier medio de expresión, como una veladura en pintura) si, al hacerlo, contribuye a mejorar y dar sentido a lo que se quiere expresar, identificándose por tanto a la cosa expresada. Otra cosa es cuando la búsqueda del artificio tiene como principal finalidad el artificio mismo, de donde resultan productos artificiosos y desvitalizados. Ningún virtuosismo externo puede impregnar de sentido a lo que no lo tiene, ni lo que tiene sentido, en arte, puede transmitirlo si no lleva "las galas del trovar". En LA BALADA DEL SOLDADO todos sus elementos marchan de común acuerdo, y la forma más acabada viste adecuadamente al contenido mejor, de donde el resultado es armonioso y digno: el espectador siente que no ha sido sometido a engaño, que la belleza, después de todo, es comprensible, y que una película, valga la redundancia, no puede confundirse jamás con la "Guernica", de Pablo Picasso: podrá no comprenderse ahora, porque en la plástica hay secretos a los que el cine no puede nunca aspirar, pero futuras generaciones la comprenderán. Esas mismas generaciones mantendrán en el más absoluto e impenetrable olvido las obras maestras del cine contemporáneo que no supieron hablar claramente a los hombres de su tiempo. Será un olvido provechoso.

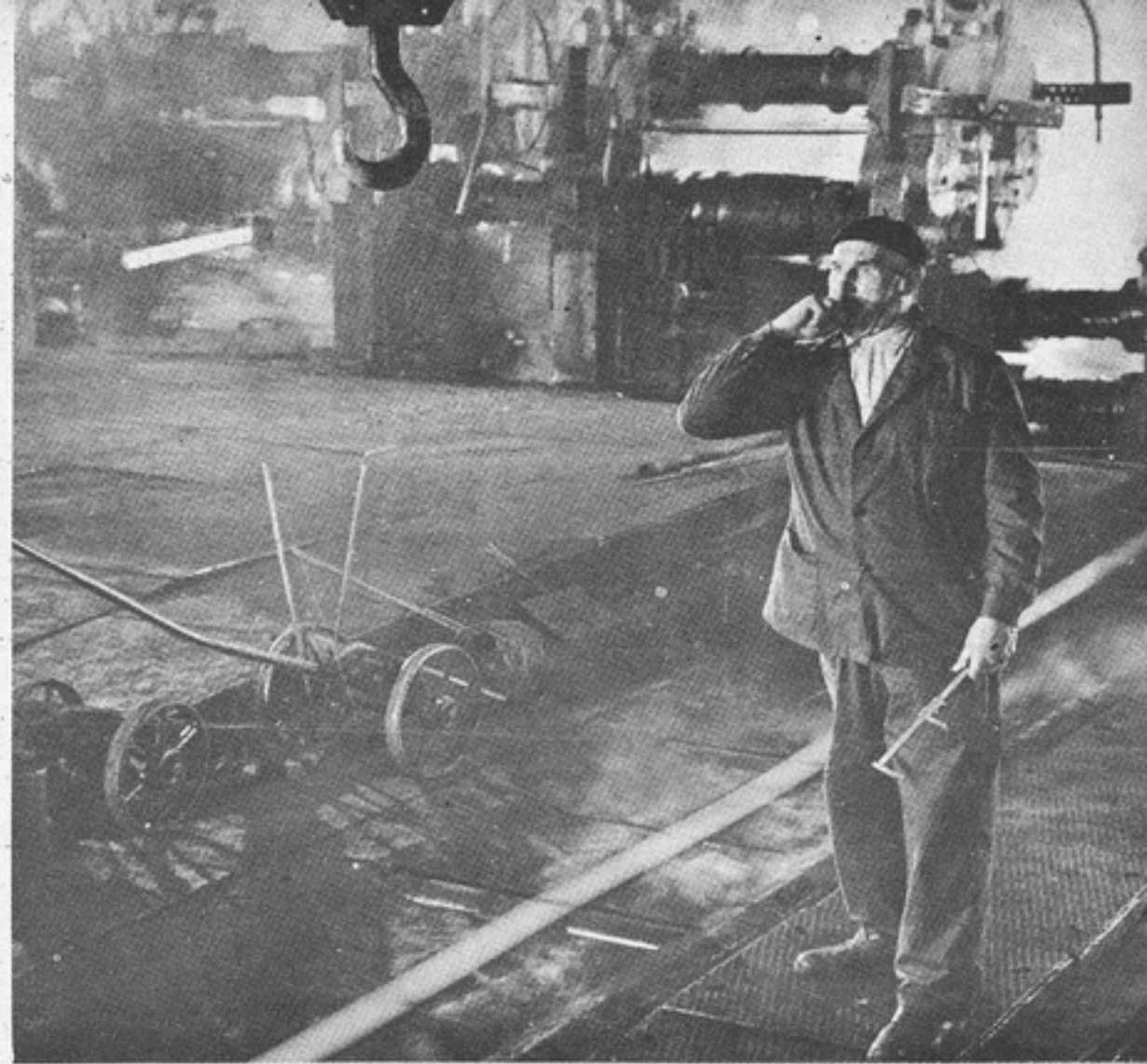
Fuera de la ola, y al margen de la montaña, nos llegan noticias de la película...

"LA GENTE COMO TU", checoeslovaca. Director: Pavel Blumenfeld; guionista: Jan Procházka, cuyos cuentos sirvieron de base a la película, en colaboración con Vladimir Bor; intérpretes: Jaroslav Vojta (artista del pueblo) y otros.

Como quiera que esta película no ha arribado todavía a tierras cubanas, hablaremos de ella a título de información, según las noticias que nos llegan de la misma.

"La base para el film «La gente como tú» son los cuentos del escritor Jan Procházka, quien vivió con un grupo de cineastas más de medio año en las fábricas de Kladno, donde acumuló una gran cantidad de sugerencias. El director Blumenfeld quiso rodar en primer lugar una película narrativa, pero después, conjuntamente con los escritores, tomó un camino más difícil. La cinta es el propio caleidoscopio del destino de gentes, que como senderos desembocan en el ancho camino de la vida social y del trabajo humano. Fue objetivo de sus creadores que dicho mosaico influyera como un todo, que se viera cómo los habitantes de Kladno viven por igual en toda Checoslovaquia. Es preciso decir que dicho objetivo se logró.

"Los héroes de esta película son los hombres de las fábricas de laminados. No fue un trabajo fácil. El realizador y sus asistentes tuvieron que sortear los mayores obstáculos para conseguir ciertas escenas básicas, pero los trabajadores de las fundi-



Eduard Cupak en el papel de Jirka, corriendo a reparar una avería.



Karla Chadimová y el actor checo Rudolf Jelinek, en "La gente como tú".

ciones de Kladno cooperaron en todo momento. Mecánicos, conductores de grúas, montadores, ingenieros y contra maestros, fundidores y laminadores, todos fueron ayudantes infatigables. Artistas y obreros se fundieron durante el rodaje.

"El estreno de «LA GENTE COMO TU» no se hizo, como es costumbre, mediante un desfile esplendoroso de estrellas, con reflectores y sirenas, luego de una campaña publicitaria de tipo espectacular. Se prefirió llevarla ante los propios trabajadores que habían servido de tema para la misma, en una sala de la ciudad de Kladno. Naturalmente, fue un estreno con los espectadores más exigentes. En las conversaciones que siguieron a la proyección, se demostró cómo aprecian los laminadores de Kladno la veracidad artística de la película, enjuiciándola no sólo como un todo, sino desde el punto de vista técnico, hasta en sus más nimios detalles. Esa discusión puso de manifiesto el alto nivel crítico de los trabajadores.

"Pocos realizadores tienen una oportunidad semejante. Por regla general deben conformarse con lo que dice la crítica y, como complemento, el lenguaje de la taquilla, no siempre verdadero: los sindicatos y monopolios de los grandes distribuidores internacionales controlan muchas veces el éxito o el fracaso comercial de una película, y con frecuencia el artístico.

"Con «LA GENTE COMO TU» la cinematografía checoeslovaca sigue en la palestra."

Janeta Projorenko, la bella de LA BALADA DEL SOLDADO, refresca sus extremidades inferiores en un momento de descanso en el rodaje. A nuestro juicio, es de todas, la mejor película.



La basura: su industrialización

POR NIVIO LOPEZ PELLON
FOTOS DE CARLOS NUÑEZ



De Cayo Cruz, humeante montículo hoy, se recuperará el abono natural que contiene.

EN los años que llevamos de vida republicana, la basura de La Habana se ha ido tirando, primero al mar, detrás de El Morro, haciéndose llegar allí por chalanas; después en Cayo Cruz, durante doce años, hasta 1947: el terreno se elevó con esto cuatro metros, y es hoy un humeante montículo multicolor. Después de Cayo Cruz, empezó a tirarse la basura en los arenales de Guasabacoa, como solución por unos meses o poco tiempo más, pero el caso fue que se siguió hasta la fecha. Ya no cabe allí más basura, y un nuevo "bote" o vertedero se abre ahora, a reserva de los planes de industrialización de la basura, ya en marcha, cuya exposición es el objetivo de este reportaje. Un cúmulo de grandes obras va transformando totalmente, día a día, al país. Y el aprovechamiento de la basura es una de las obras grandes en los momentos actuales, con la ejecución de todo un complejo plan industrial.

Ha de saber el lector que la Gran Habana significa hoy no menos de **1,500 toneladas diarias** de basura, con características especiales para un aprovechamiento industrial. En esta afirmación entran varios hechos, entre otros, el clima cubano, factor de las transformaciones que naturalmente se operan siempre en la basura, y el tipo de artículos de consumo nacional. En su composición hay un 5% de latas; un 17% de papeles; un 3% de vidrios; un 2.5% de trapos; un 31.5% de materia orgánica, etc.

**La basura no es basura...
Es utilizable en muchos aspectos...**

En todos los países industriales se ha originado un movimiento orientado hacia el aprovechamiento de los residuos en general. La utilización de los residuos se ha

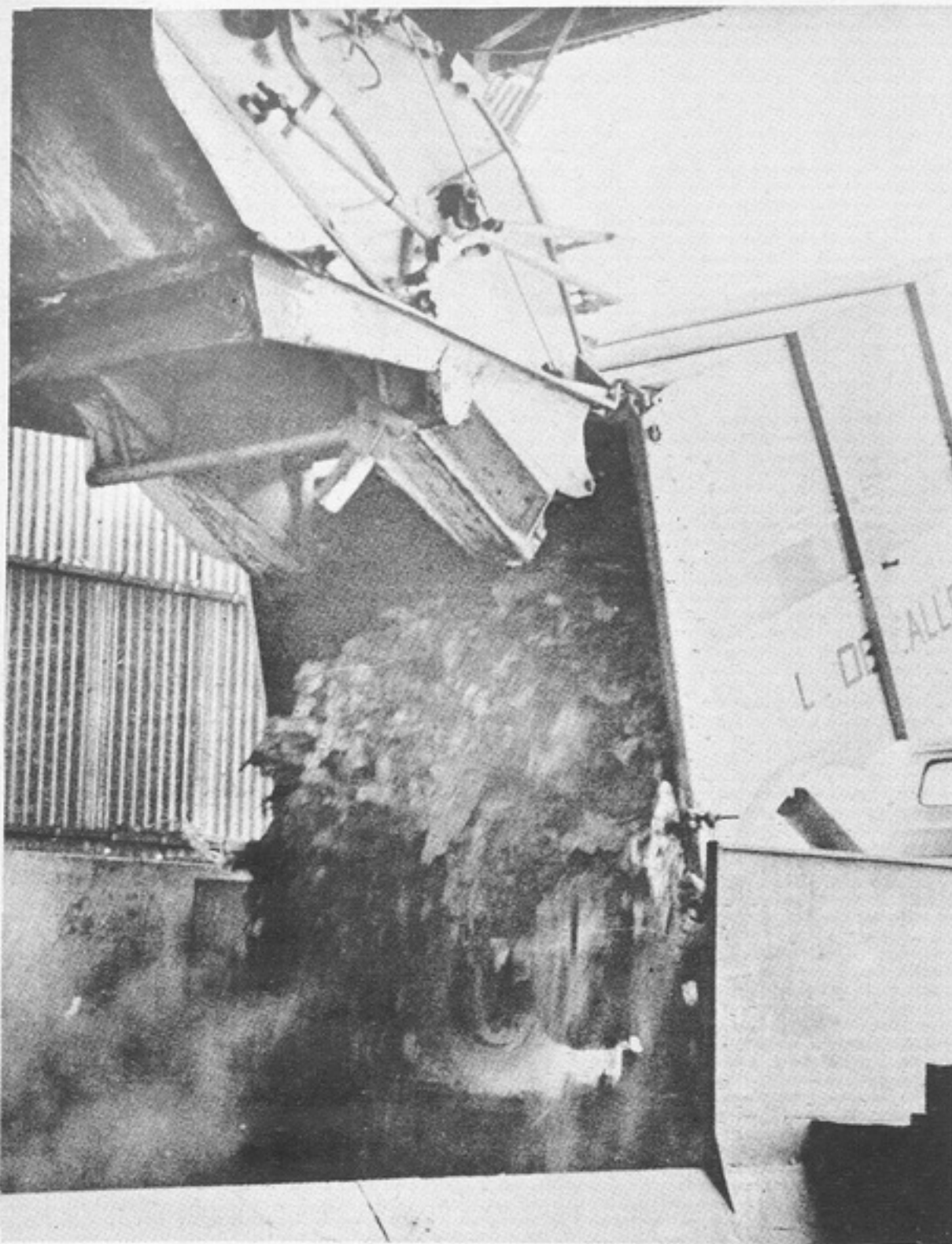
convertido en una especialidad dentro del campo de la ingeniería, presentando facetas insospechadas. La sola recirculación a los sectores industriales de materiales que de otra forma se perderían, tiene una gran significación en lo que al aprovechamiento de riquezas se refiere.

Dentro del nuevo campo técnico que ofrece la recuperación y recirculación de desperdicios, merece un aparte el aprovechamiento de los desperdicios municipales: la basura.

La basura es un material rico en una serie de productos de fácil aprovechamiento: papel, botellas, vidrio, trapos, metales, huesos, latas, etc. Se da el caso en Japón, por ejemplo, de que la producción de transistores para equipos electrónicos se basa en la recuperación de Germanio de la basura. Al hablar, pues, de basura, estamos haciéndolo, aunque parezca una paradoja, de una riqueza que hasta ahora hemos desechado y que ni siquiera hemos sabido soterrar bien.

De muchos modos pueden deshacerse los pueblos de los desperdicios de su población; entre ellos están los vertederos a cielo abierto y los lanzamientos al mar, nocivos siempre sanitariamente. Para una solución técnica del problema, hay varios sistemas, y uno sería el relleno o soterramiento, pero en ese caso no habría aprovechamiento, sólo un problema higiénico resuelto si el soterramiento se hace buscando la estabilización de los terrenos y evitando los incendios que producen las altas temperaturas de la natural fermentación de las sustancias orgánicas bajo tierra. Hay lugares, como sucede en casi todos los Estados Unidos, donde existe un sistema de cocción, sin ningún aprovechamiento: la basura va a grandes crematorios. Este sistema empleado para toda la





Descargan los camiones su tonelaje de basura, para seleccionar de ella: trapos, papeles, metales, vidrios, latas...

He aquí la planta seleccionadora, primera fase de todo un complejo industrial. Un electroimán separa metales y latas.

basura, resulta muy costoso; no todos los países pueden gastarse ese lujo (4 ó 5 millones de pesos al año cuesta a la ciudad de Nueva York el mantenimiento de sus incineradores).

El método que predomina en Europa en los países que tienen industrialización de la basura, es el método de extracción o plantas donde los electroimanes sacan todo el hierro o metal, y grandes extractores de aire proceden a la separación de los papeles, que después pasan a los molinos, prensándose y aprovechándose. Posteriormente, a partir de 1950, se fueron abriendo plantas bioquímicas, donde el proceso de descomposición de la basura se acelera, ofreciendo un valioso abono. La primera planta bioquímica se estableció en Milán, Italia. El sistema se perfeccionó luego en Dinamarca.

Aunque de la basura se pueden sacar muchas cosas, inclusive gelatinas comestibles, lo más aprovechable es el abono orgánico. Hay lugares donde se aprovechan hasta las aguas albañales: se purifican las aguas y se utiliza la fuerza expansiva de los gases.

Plan de toda la Obra: su magnitud. Industrialización y aprovechamiento.

Para entender lo que se está haciendo hoy con la basura de La Habana, separemos los principales capítulos de su compleja planificación.

I. La Planta Seleccionadora actualmente:

En estos momentos se trabaja, no produciendo abono, sino seleccionando materiales. Y es importante conocer que no de toda la basura que deja la Gran Habana, se está haciendo la selección de materiales: aproximadamente de un 50%. El resto se soterra, hasta hace muy poco tiempo en los arenales de Guasabacoa, y últimamente en un nuevo "bote", con la preparación de



un área de 15 mil metros cuadrados; su función es transitoria, según explicaremos al hablar del incinerador que en su oportunidad habrá de instalarse.

En la planta se seleccionan hoy los siguientes materiales:

Trapos, calculándose que la basura de la Gran Habana puede dar 25 toneladas diarias de trapos, si se trabaja toda, ya que hemos dicho que se viene seleccionando sólo un 50% de la basura. El trapo seleccionado de la basura tiene varios usos industriales, en la confección de estopas, rellenos industriales, etc.

Botellas y pomos: calculándose el aporte del 50% de la basura que se selecciona, en 100 mil frascos diarios, aunque la actual escasez de frascos o envases de vidrio en el mercado y una mayor atención pública de Salubridad, han reducido considerablemente la proporción de pomos y botellas. Las botellas y pomos seleccionados son directamente utilizables en sus usos originales, previo lavado y esterilización de los mismos. Los frascos no reciclables, así como los rotos y los fragmentos de vidrio, son utilizados industrialmente en nueva fabricación de vidrio, en la formulación de cerámicas o como materia prima para "fiber-glass" (lana o fibra de vidrio).

Papeles, calculándose que en la basura habanera vienen en una proporción de un 17%, siendo aprovechables en la producción papelera como elemento de recirculación en la fabricación. Se clasifican en la planta seleccionadora las variedades de papeles kraft, bond, gaceta, cartones...

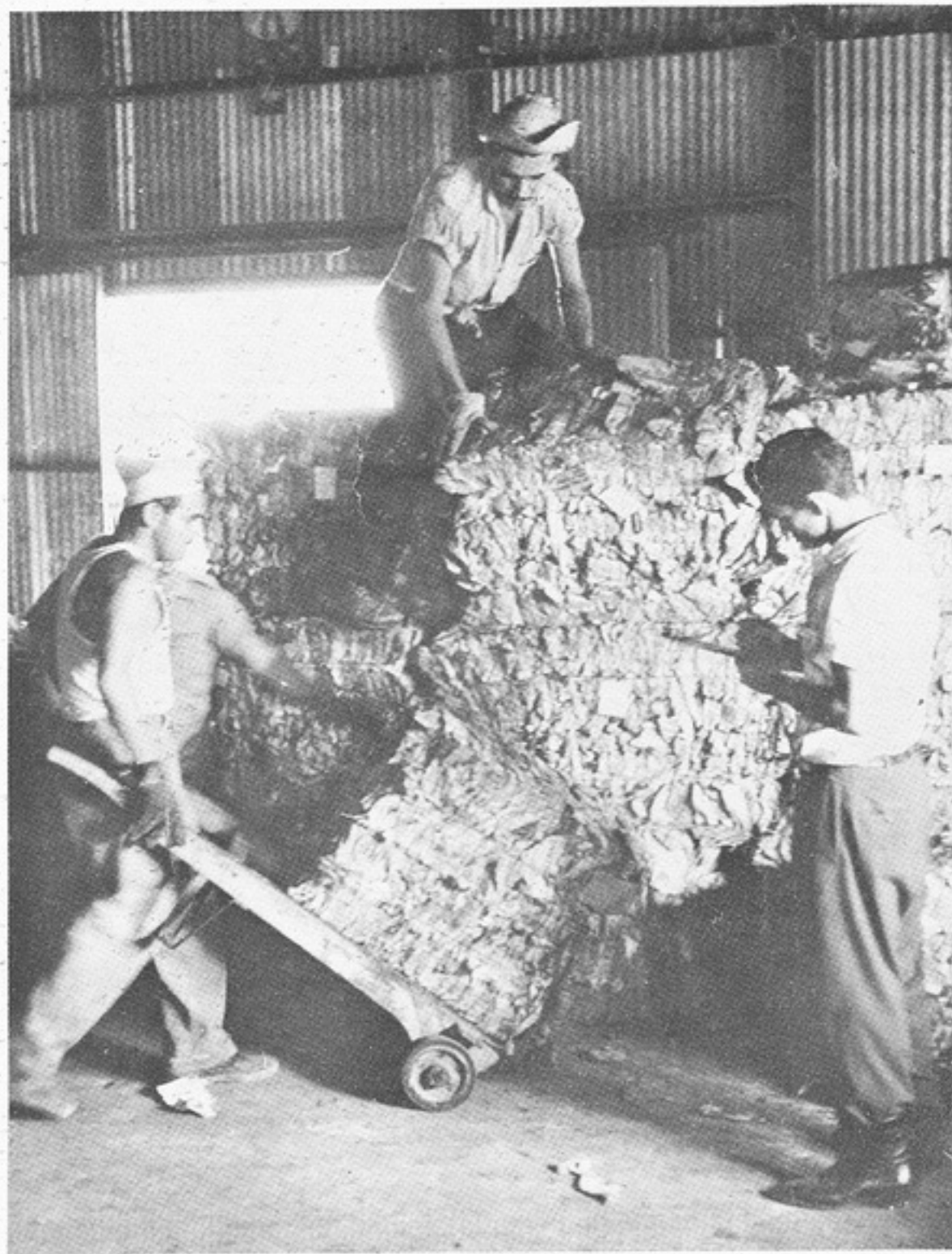
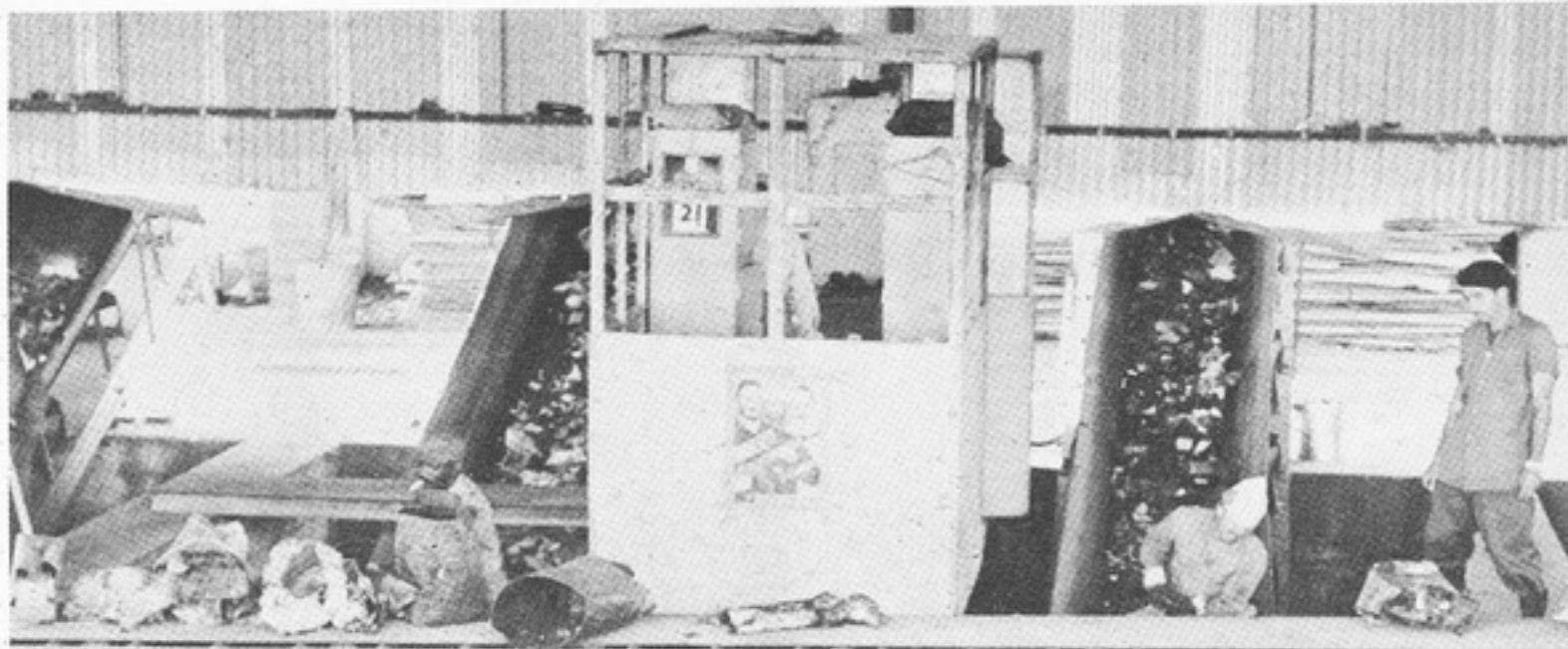
Metales y latas estañadas: los metales que vienen en la basura son aprovechables en su casi totalidad. El que más abunda es el aluminio. También se recuperan cobre, hierro y otros. Las latas estañadas, aunque hoy no tienen utilidad por falta de una planta de desestañar, cuando ésta se tenga, podrán convertirse en fuente de chatarra. Las latas y metales que trae la basura se seleccionan por electroimanes, y no aprovechándose todavía este material, se prensa y almacena en pacas, que ya suman alrededor de 1,500 toneladas, aunque últimamente, por falta de espacio, no se está prensando para almacenaje, hasta tanto no se complete toda la obra de T.A.O.S.A. (TAOSA es el antiguo nombre en siglas, todavía conservado, de la planta de la basura).

Otros materiales: huesos, maderas, cueros, etc., aunque hoy no se seleccionan, son utilizables; los huesos pueden convertirse en harina para uso industrial y como ingrediente en abonos; maderas y cueros son materiales combustibles para la generación de vapor.

Abonos: el resto de la basura es utilizable como abono, y para esto se montará una planta bioquímica, aunque de momento ese resto, como el 50% de la basura que no se selecciona, también se esté desechando.

II. Inmediatas derivaciones industriales. Aprovechamientos — complejo fabril.

A la planta existente de selección de materiales, que se puede considerar como el cuerpo de un complejo industrial, agreguémosle dos brazos y dos piernas, esto es, cuatro lógicas derivaciones industriales: planta lavadora y esterilizadora de pomos; lavadora, esterilizadora y clasificadora de trapos; planta de desestañado y planta de zarandeo o aprovechamiento del "compóst" o abono natural obtenible del tonelaje de basura acumulada por años en Cayo Cruz. Después, a este cuerpo, con sus dos brazos y sus dos piernas, agreguémosle, como cabeza de todo el complejo industrial, la planta de procesamiento o conversión rápida de la basura diaria en abono o "compóst"



1,500 toneladas de basura arroja La Habana por día, facilitando ahora un aprovechamiento industrial, que ya se inicia.

Un 17% de la basura es papel que se aprovecha, y aquí vemos ya empacados para su elaboración en las papeleras.

Una montaña de pacas de latas y metales se guardan para su aprovechamiento cuando se complete todo el plan TAOSA.



25 toneladas de trapos puede dar la basura diaria de La Habana. Este trajo tiene luego varios usos industriales.

Lavadora de pomos y botellas: esta planta estará terminada para junio próximo, e inclusive lavará y esterilizará pomos y botellas procedentes de basura de distintos puntos del Interior de la República. Es una inversión de 55 mil pesos.

Lavadora y clasificadora de trapos: esta planta, de equipos automáticos, al igual que la anterior, y que atenderá también lo procedente del Interior de la Isla, es una inversión de 23 mil pesos. Para junio próximo quedará instalada.

Planta de desastañado: ya está aprobado el proyecto de esta planta, que estará terminada dentro de ocho meses, y supondrá una inversión de 400 mil pesos. Esta planta recuperará divisas por valor de 900 mil pesos al año. Su rentabilidad el primer año es de un 60%, con lo cual, al año y medio quedará pagada.

Zaranda: esta planta recuperará el abono o "compóst" natural obtenible del tonelaje de basura acumulada por años en Cayo Cruz. Los terrenos que dejaría libre el lugar donde se acumula esa basura, se pueden ocupar en parques públicos y jardines, pues se trata de una tierra abonada para floricultura, horticultura, etc. Dentro de 60 días estará terminada, con una inversión de 52 mil pesos. Pudiera parecer que esta planta tiene una función transitoria una vez que se recupere todo el abono depositado, sin embargo no es así, ya que se trata de un equipo móvil, que se trasladará oportunamente a distintas partes de la Isla con función similar. Cayo Cruz representa un millón y medio de toneladas de basura, de la cual es recuperable: un 3 % de vidrio; un 1% de metal y casi un 80% de abono, etc. Es imposible un cálculo exacto del abono que representa esta recuperación.

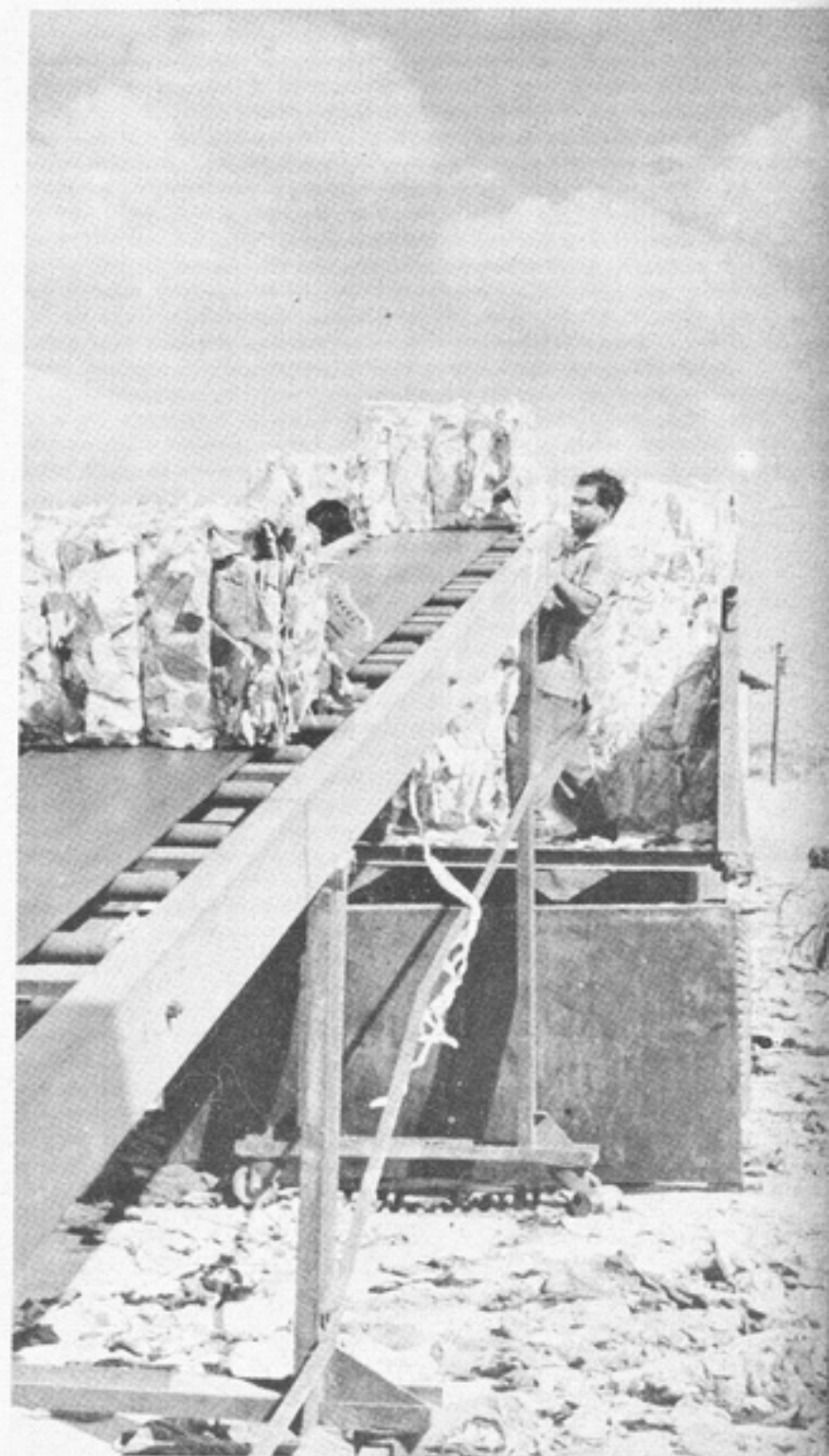
III Plantas de "compóst" - Incineradores Plantas selectoras por toda la isla

Llámase "compóst" al abono orgánico obtenible de la basura en su natural fermentación. Este compóst se acelera con una planta bioquímica en proceso de sólo tres días. La planta será para aprovechar el compóst del 50% de la basura de la Gran Habana. Costará alrededor de dos millones de pesos. No es costeable hacer compóst por más de 600 toneladas diarias, por su transporte después.

Incinerador en Marianao: hoy día se trabaja un 50% de la basura y la otra viene amontonándose en el nuevo "bote" de los arenales de Guasabacoa. Más adelante, cuando esté el incinerador de Marianao, ese 50% que se está depositando en Guasabacoa, se incinerará en Marianao. No sería económico el aprovechamiento del 100% de la basura.

Centros recolectores de basura del Interior: en lugares donde la recogida de basura significa 50 o más tons. diarias, se hará un Centro Recolector. En este caso se tienen señalados 14 municipios del interior. En cada Centro se hará una pequeña planta separadora como la que actualmente existe en la Habana, enviándose después a la Capital el material para su desastañado, lavado, limpieza, etc. Cada Centro Recolector representa una inversión de 40 mil pesos, y podrá ser ejecutado dentro de los ocho meses próximos.

T.A.O.S.A., Transformadora de Abonos Orgánicos, perteneciente al Consolidado de la Industria Química, es un avance más de Cuba Revolucionaria, en toda la amplitud de su obra en ejecución, que hace que al hablar de basura, estemos hablando de un aprovechamiento múltiple industrial, con desechos que es una fuente potencial de riquezas para el país.



Desaparecen bajo las aguas los monumentos arqueológicos del Valle de Nubia

LA mayor obra de Egipto desde la época de las Pirámides —la Gran Presa de Asuán— representa al mismo tiempo la salvación de la economía egipcia y la desaparición de los grandiosos monumentos arqueológicos de Nubia. Tal es el trágico dilema que afronta el Gobierno Revolucionario de la República Arabe Unida.

A través de sus 6,700 kilómetros, el río más largo del mundo ha llevado la riqueza a sus márgenes. Gracias al Nilo pudo surgir 8 mil años antes la civilización egipcia en medio de las cálidas arenas del desierto convertido en vergel merced a las periódicas inundaciones del gran río africano.

Cuando los habitantes de Europa y del resto del mundo se debatían en las cavernas primitivas, ya los egipcios disfrutaban de una adelantada civilización surgida al amparo del "padre de las aguas". Aquella civilización hizo sus divinidades del Sol y del Río que le aportaban fertilidad y les permitían el desarrollo de una agricultura intensiva. Templos, fortalezas, palacios, monumentos a las divinidades y reyes y más tarde las famosas pirámides fueron surgiendo a lo largo de las márgenes del Nilo y sus inmediaciones.

La región del delta y el bajo Egipto —donde se concentra hoy la mayor parte de la población de la República Arabe Unida— fue el factor de inicio y desarrollo de la grandiosa civilización de los Faraones, pero ya desde la primera dinastía, a 7 mil años de nosotros, la civilización egipcia comenzó a penetrar en la región del Alto Egipto conocida por Nubia. Con la civilización se iniciaron las construcciones.

Si el bajo Egipto maravilló al mundo con las Esfinges y las Pirámides, Nubia conservó para la Historia los templos de Abú-Simbel, la Isla de Philae y las Esfinges de Ouadi-es-Sebua. Son estas maravillas arqueológicas y alrededor de 15 templos y monumentos más de Nubia los que han de desaparecer para siempre cubiertos

por las aguas del nuevo lago artificial si el mundo entero no acude a la llamada de auxilio de la República Arabe Unida, que han hecho suya la UNESCO y nuestro Gobierno Revolucionario.

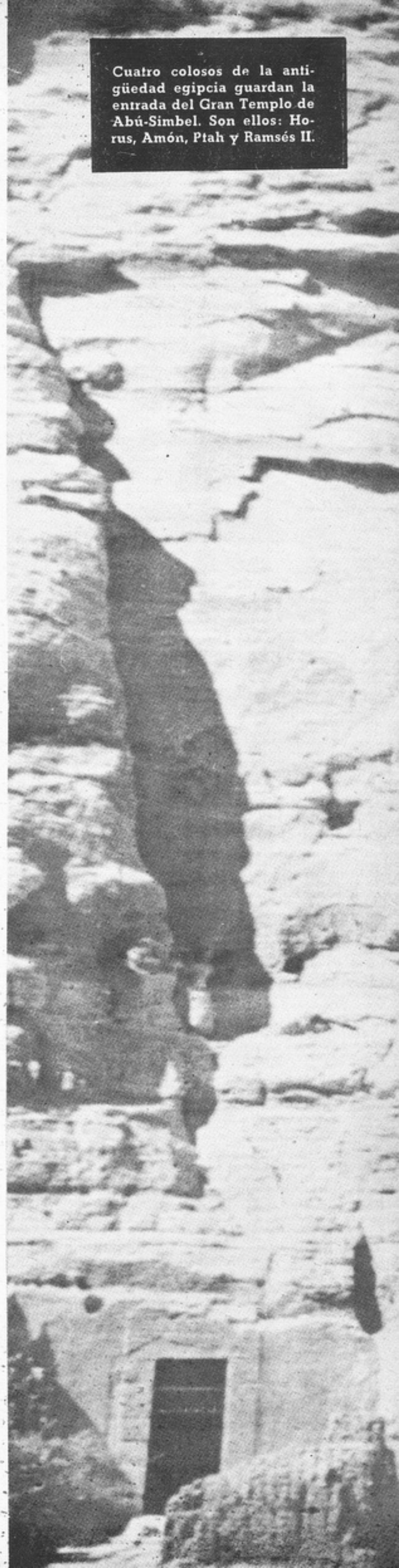
Veinticuatro millones de egipcios viven de la pequeña extensión de tierra que en medio del desierto riega con sus crecidas naturales el Nilo. Medio millón de personas se incorporan anualmente a la población egipcia de intenso auge demográfico. El gobierno de Nasser se vió en la necesidad de aumentar de inmediato la superficie cultivable o renunciar a elevar el precario nivel de vida de las masas populares.

REFORMA AGRARIA E INDUSTRIALIZACIÓN

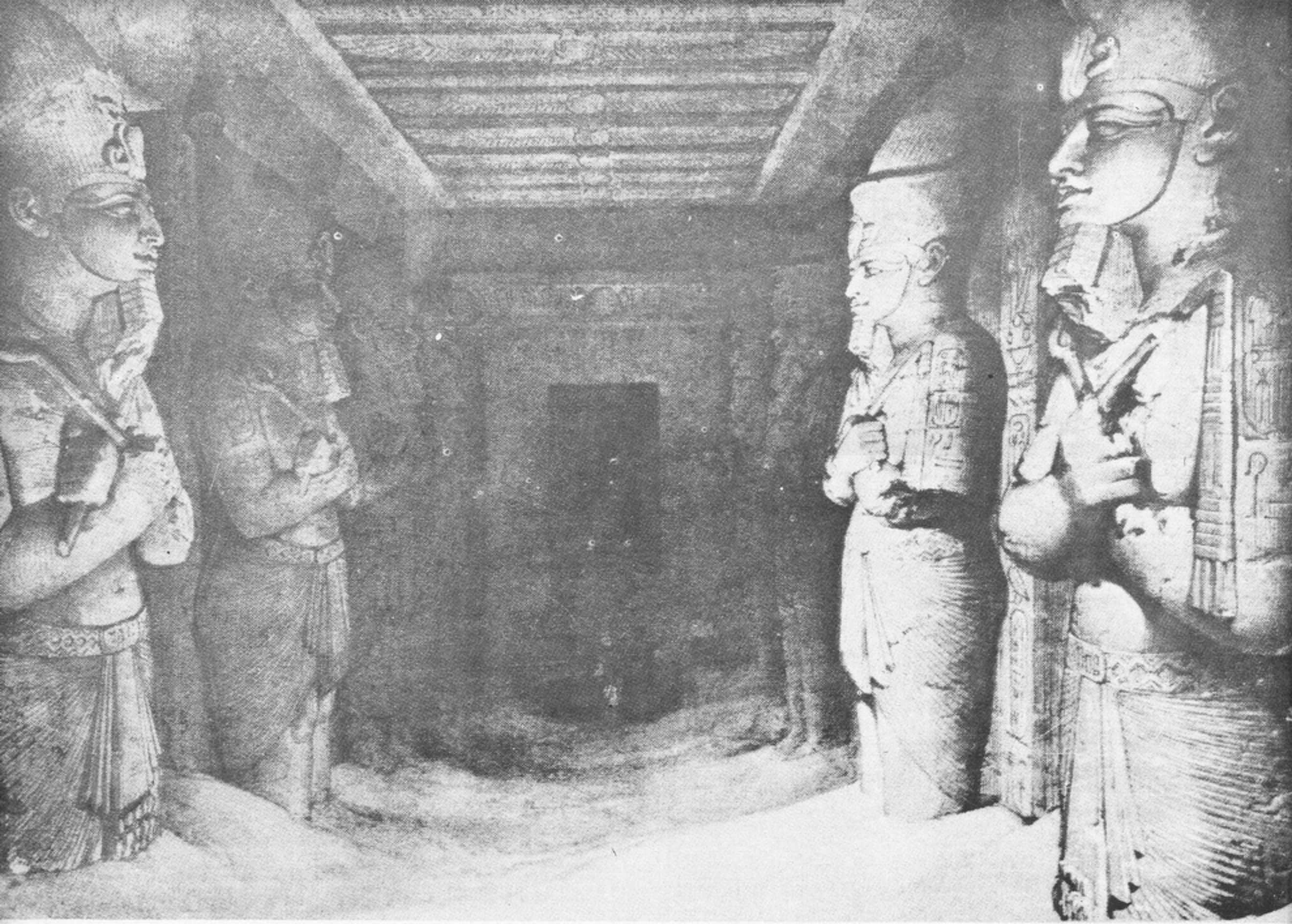
A esta determinación del Gobierno de Nasser responde la construcción de la Gran Presa de Asuán en la Nubia egipcia, cuyas principales obras estarán terminadas hacia 1965 a un costo cercano a los 700 millones de dólares. La represa aumentará el área cultivable bajo riego de la RAU en unas 50 mil caballerías de tierra especialmente fértil, irrigada por el limo del Nilo y asimismo convertirá a 20 mil caballerías adicionales de áreas cultivables por inundaciones periódicas, en áreas permanentemente irrigadas, aumentando extraordinariamente su productividad.

Para la industrialización de la RAU, la represa es también de vital importancia pues la conjunción eléctrica Saad el Ali-Asuán, producirá más de 15 millones de kilovatios al año, es decir, más de trece veces el actual consumo de electricidad de Egipto. Aún más, si el Nilo ha sido fuente de riqueza desde tiempo inmemorial, lo ha sido de desgracia cuando sus inundaciones rebasan el nivel acostumbrado, destrozando siembras y viviendas, pero ahora la represa permitirá regular el flujo de las aguas del gran río y evitará para siempre las inundaciones desastrosas.

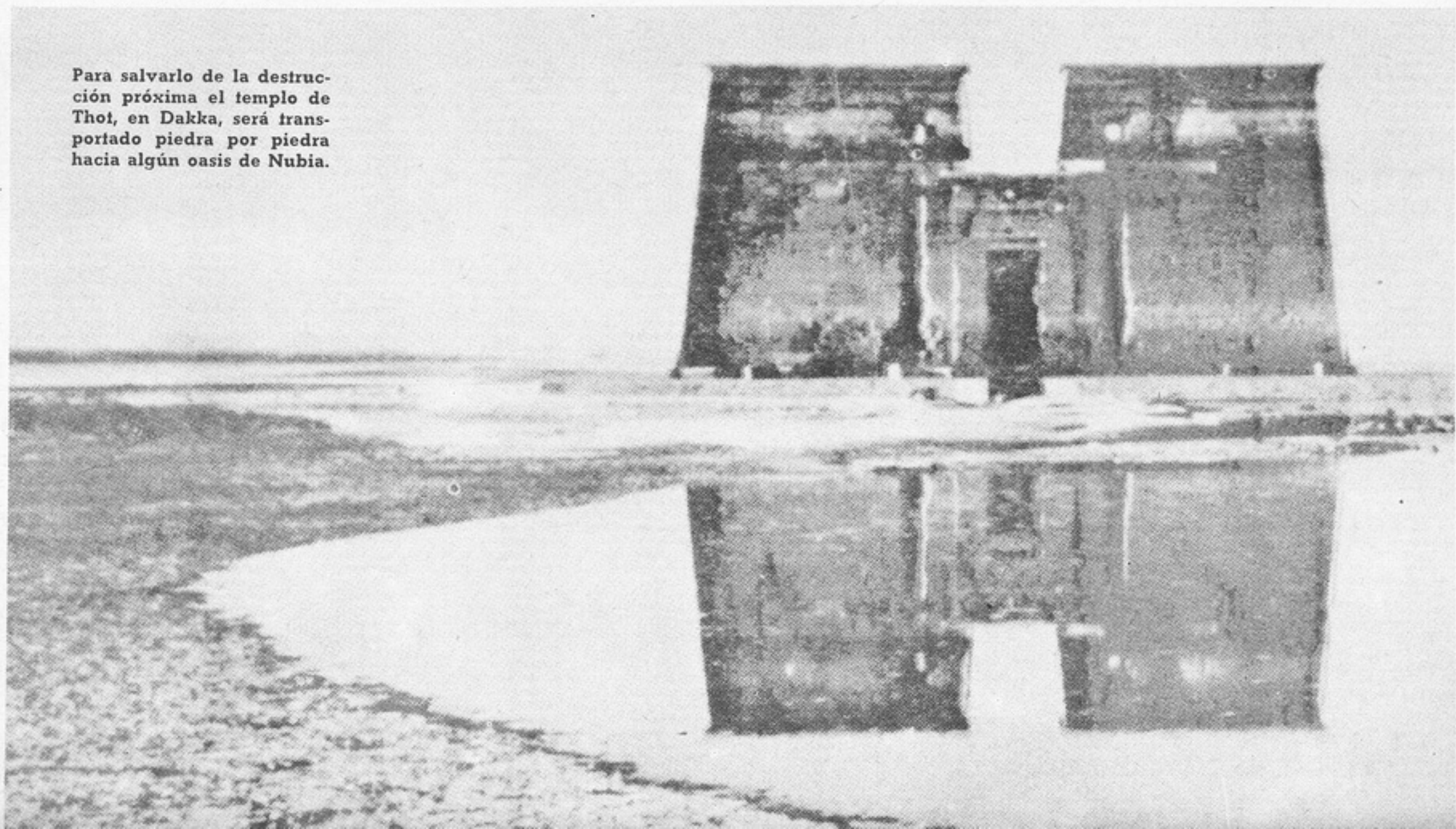
Cuatro colosos de la antigüedad egipcia guardan la entrada del Gran Templo de Abú-Simbel. Son ellos: Horus, Amón, Ptah y Ramsés II.





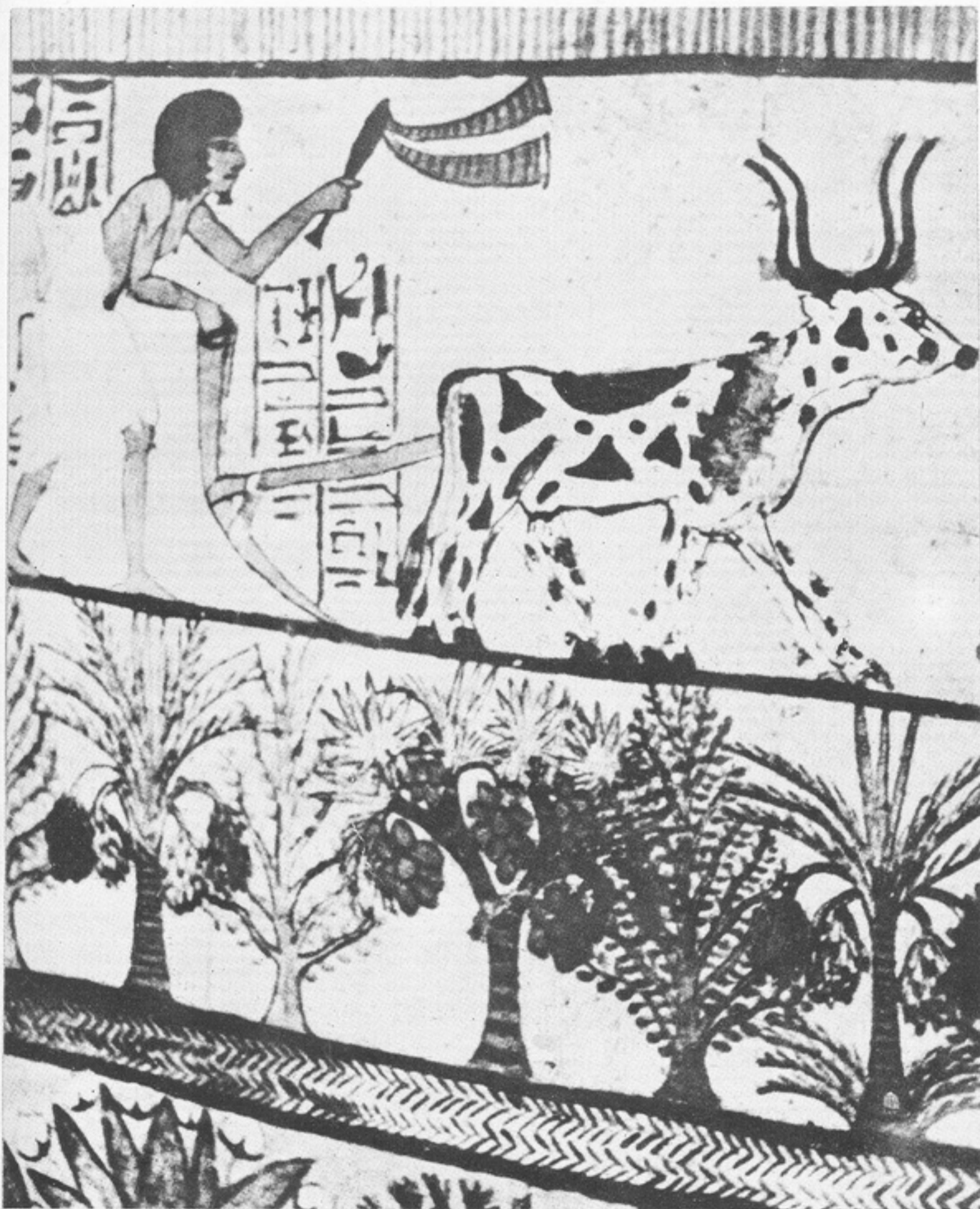


Para salvarlo de la destrucción próxima el templo de Thot, en Dakka, será transportado piedra por piedra hacia algún oasis de Nubia.



Con las facciones de Ramsés II, ocho colosos de piedra representando a Osiris, en la sala central del Gran Templo de Abú - Simbel.

La antigua técnica pictórica egipcia se denota en este bellissimo mural de motivos agrícolas, símbolo evidente de un arte muy depurado.



El Gobierno de la República Árabe Unida —en cuyo territorio se encuentran los principales monumentos conocidos— y el Gobierno del Sudán están ansiosos de salvar para todos y por todos los medios posibles las riquezas arqueológicas. Pero el costo de las obras a realizar para preservarlas, asciende a cerca de 100 millones de dólares, cantidad que no puede ser sufragada por dos países subdesarrollados en lucha por su liberación económica, máxime si se tiene en cuenta el gran esfuerzo que representa para la RAU la construcción de la represa de Asuán, pese a la considerable ayuda representada por el préstamo facilitado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Los trabajos a realizar incluyen no sólo la preservación hasta donde sea posible de los tesoros arqueológicos existentes, sino la exploración del territorio, que encierra presuntamente muchos otros monumentos,

cubiertos durante siglos por las arenas del desierto, y que en breve quedarán para siempre sepultados bajo las aguas.

LOS TEMPLOS DE ABU - SIMBEL

Entre todos los monumentos de Nubia se destacan por su majestuosidad los dos templos de Abú-Simbel construidos por orden del faraón Ramsés II el Grande, denominados el Pequeño y el Gran Templo, por los arqueólogos egipcios, ubicados en la margen izquierda del Nilo, en territorio de la República Árabe Unida.

Durante más de mil años hasta su redescubrimiento por el infatigable viajero suizo Burckhardt el 22 de marzo de 1813, el Gran Templo, construido hace 3,300 años, permaneció sepultado por las arenas. Cuatro años después de las exploraciones de Burckhardt, la expedición encabezada

por Belzoni, después de luchar con las arenas y con la resistencia supersticiosa de los pobladores a secundar los trabajos, temerosos de la maldición de los antiguos dioses, pudo, siguiendo la abertura por donde vieron desaparecer una rana, penetrar en el interior del Gran Templo hasta la sala central, donde ocho colosos de piedra de 10 metros de alto, representando a Osiris, con las facciones del faraón Ramsés, emergían de la arena como guardianes sagrados de épocas pretéritas.

LA ISLA SAGRADA DE PHILAE

Si Abú-Simbel representa el monumento egipcio puro, intocado por espacio de 3 mil 300 años, los monumentos arqueológicos del Archipiélago Nilótico de Philae, situado cerca de la actual represa de Asuán, representan la obra de las civilizaciones posteriores que se conjugaron con la egipcia para lograr una brillante síntesis de la milenaria cultura con las de Grecia y Roma. Desde hace 35 siglos se construyeron templos en Philae, pero los monumentos actuales corresponden a la época greco-egipcia de los Tolomeos y a la posterior dominación romana.

Philae era la mansión sagrada de la diosa Isis, cuyo ídolo era sacado todos los años de la Isla y conducido a la vecina Isla de Bigeh, para que presidiera las libaciones solemnes de leche y agua que realizaban los sacerdotes sobre la tumba de Osiris.

Desde hace 50 años, debido a la construcción de la primera represa de Asuán, Philae desaparece 9 de cada 12 meses bajo las aguas, para volver a reaparecer al descender el nivel. Esta inundación periódica no ha podido destrozar la sólida arquitectura de los monumentos, pero sí la hermosa vegetación de palmeras y acacias que hiciera decir a Benedite que después de los desiertos de Nubia, Philae era como la visión del paraíso al salir del infierno.

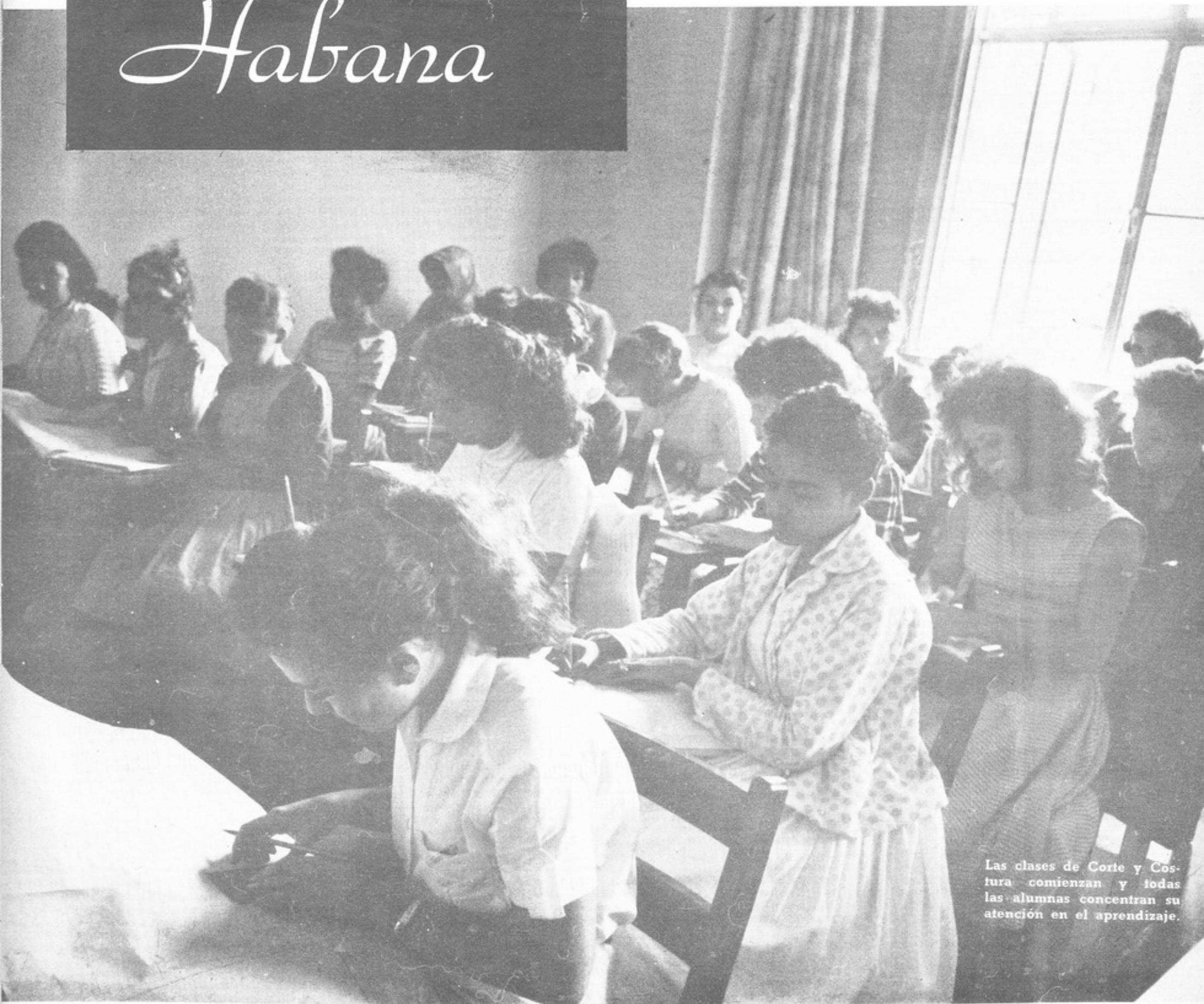
De acuerdo con los estudios realizados, la única manera de proteger los monumentos de Abú-Simbel y Philae, los más destacados de los conjuntos arquitectónicos de Nubia, es mediante la construcción de diques que los aislen, en su actual ubicación, del crecimiento de las aguas. El costo de estos diques representa el porcentaje más elevado de los gastos a realizar: la protección de Abú-Simbel costará más de 60 millones, los diques para proteger a Philae costarán 4 millones, según los estudios efectuados por la colaboración del Gobierno holandés.

Alrededor de 15 templos menores, como los de Dakka, Taffeh y Debod, serán trasladados piedra por piedra de sus actuales emplazamientos en las márgenes del Nilo, hacia oasis de Nubia. El Gobierno de la República Árabe Unida ofrece 5 templos para ser trasladados a aquellos países que lo deseen, como reconocimiento a su ayuda para los grandes trabajos.

Geólogos, arquitectos, documentistas, arqueólogos e historiadores de distintos países están acudiendo a Egipto para colaborar en la magna obra. Varios países han ofrecido aportes económicos. En Cuba, el Gobierno Revolucionario y la Comisión Cubana de la UNESCO han puesto gran interés en la constitución de un Comité Nacional de Acción para salvaguardar para las generaciones futuras, este conjunto arqueológico de la primera civilización que conoció la especie humana.

Doce mil campesinas estudiarán en La Habana

Dora Puente tiene 14 años muy serios. Perteneció a la Cooperativa "Santiago Puente" (Pinar del Río), que lleva el nombre de su padre, muerto en 1958 cuando regresaba de llevar armas y comidas a los guerrilleros. En casa de Dora hay todavía once hermanos, para los que aprovechará todos los conocimientos adquiridos en este curso, al igual que para todos los miembros de la Cooperativa en donde vive.



Las clases de Corte y Costura comienzan y todas las alumnas concentran su atención en el aprendizaje.



Caridad Olivera tiene condiciones de pintora. Con orgullo nos enseña un dibujo a lápiz que hizo del Che Guevara. Esta joven vive en el central "Pablo de la Torriente".



"Creo que soy un poco inteligente" nos dijo Freya Díaz, de la cooperativa "Laureano Sánchez". Tiene 18 años. Se ha aprendido de memoria la histórica Declaración de la Habana



Balbina Sánchez Delis viene de la cooperativa "Felino Figueredo". Su padre nació en el Congo. Y el alma de Balbina se estremeció de dolor al saber del asesinato de Lumumba.

LA iniciativa de la Federación de Mujeres Cubanas de trasladar a la capital numerosas mujeres para ofrecerles un curso de corte y costura, ya está dando sus frutos.

Fue a mediados del mes de febrero que se iniciaron las clases de corte y costura para mil mujeres campesinas procedentes de las Cooperativas Agrícolas de todo el país, en un curso que tiene una duración de seis meses y que se está ofreciendo en 42 aulas previamente acondicionadas para ellas en el Hotel Nacional de La Habana.

El curso intensivo que se les imparte, funciona gracias a la perfecta organización que se ha puesto en práctica para poder realizar de modo más eficaz la enseñanza y las diversas actividades por las que han de pasar todas las mujeres campesinas que actualmente radican en el Hotel Nacional. Sobre las ocho de la mañana se inician las clases de enseñanza regular que con una duración de dos horas, ofrecen maestras voluntarias, seguidas de dos horas posteriores de Corte y Costura.

El almuerzo se realiza en forma colectiva y semanalmente un nutrido grupo, seleccionado al efecto, coopera con el servicio del Hotel para la mejor atención de las estudiantes. Luego de una hora de descanso se inicia la segunda parte de las clases de Corte y Costura hasta las 5 y 30 de la tarde en que terminan dichas actividades. El resto del día lo dedican las estudiantes a actividades personales y es significativo el interés de la mayoría en avanzar en el aprendizaje, a tal punto que dedican horas de la noche —con la aquiescencia de las maestras— a continuar las actividades iniciadas al mediodía.

Debido a que en el presente año de 1961 habrá unas doce mil mujeres campesinas tomando el mismo curso intensivo de Corte y Costura y otras enseñanzas imprescindibles, en numerosos hoteles de La Habana habrá pronto un movimiento similar al que se registra en el Nacional, donde se preparan estas mujeres, hasta el presente huérfanas de atención y estímulo. Vale decir, que en breve habrá en la capital once mil mujeres más de nuestros campos, estudiando iguales cursos, para constituir los núcleos primarios que las situará a su vez como maestras de Corte y Costura para impartir esas enseñanzas en las Cooperativas.

Al final de curso se ofrecerá un gran acto colectivo, en el cual se ofrecerá una exhibición de las más destacadas tareas realizadas por las mujeres campesinas durante sus estudios, particularmente vestidos diseñados y confeccionados por ellas en el tiempo que duró el aprendizaje.

Como no sólo es aprender y trabajar, las mujeres estudiantes de Corte y Costura han tenido también otras actividades, entre las cuales se encuentran las visitas a determinados lugares interesantes y la asistencia a numerosos actos del Gobierno Revolucionario y paseos por lugares de preferente atención ciudadana.

Recientemente las mujeres campesinas concurren —invitadas por el Primer Ministro Fidel Castro— al magnífico festival de la Ciudad Deportiva, en que hicieron demostración de sus facultades los gimnastas soviéticos que nos visitaron. Allí el Primer Ministro exteriorizó la satisfacción que sentía por encontrarse entre las mujeres campesinas que estudiaban en La Habana.

De igual modo se organizan actividades de tipo cultural, como la concurrencia a los teatros, conciertos, ballets, exposiciones, conferencias y cines a los que pueden asistir los días miércoles, y a las Cooperativas cercanas y playas populares los domingos.

Un aspecto que no podía descuidarse en forma alguna, es la atención de la salud, el bienestar físico. Y en tal sentido se ha puesto a disposición de las estudiantes un servicio dental y todas las atenciones facultativas que requieran durante su permanencia en el curso. Por otra parte, se les ofrece una hora diaria de gimnasia con el fin de lograr con esos ligeros ejercicios el mejoramiento físico que demanda todo organismo humano.

De momento, están en La Habana mil mujeres campesinas de todas las regiones de Cuba trabajando juntas por un mismo propósito. Y aunque no fue fácil la integración de tan numeroso contingente se ha logrado el traslado a un medio diferente donde se han ido adaptando, cada vez más interesadas en su aprendizaje, conscientes de que las tareas de la Revolución no pueden dejarse para mañana, sino que por el contrario, es fuerza vencer todas las dificultades y seguir adelante, hasta lograr los objetivos primordiales que sustenta la Revolución.

Las mil mujeres campesinas que estudian en La Habana Corte y Costura están plenamente convencidas de la alta responsabilidad que contraen con sus propios vecinos, al hacerse profesoras y poder en el futuro ofrecerles sus enseñanzas a las compañeras que han quedado en las Cooperativas esperando que les llegue el momento de su aprendizaje. Por eso estas mil mujeres estudiantes tienen también un lema revolucionario que es como su más alta consigna: "APRENDER PARA ENSEÑAR".



Elba Quintana, hermosa jovencita de 18 años, recuerda emocionada al hermano mártir de la Revolución cuyo nombre ha adoptado la cooperativa donde vive "José R. Quintana", en Oriente. Le preguntamos si tiene novio y con la mayor premura nos dice sonriente: "Sí, y es soldado rebelde". Entonces todo su rostro se ilumina de una felicidad imborrable y única.



"El Venado",
preciosa danza
yaqui (Sonora,
México).

Danzas Folklóricas de México

POR SAMUEL CONTRERAS

SONORA es el Estado de México más septentrional cuyas ricas costas baña el Pacífico. Es una tierra fecunda y buena, de amplias llanuras y desiertos, de montañas altas y empinadas, donde la lucha de los indígenas insumisos es legendaria; jamás desde tiempos de la Colonia, aceptaron el Poder Central considerándose una nación independiente, vivían nómadas o en reducidas concentraciones, luchando contra todo elemento extraño al que juzgaban usurpador de la herencia de sus mayores. Defendieron la tierra con bravura inaudita, resistieron bárbaramente la penetración de latifundistas, aventureros, empresas y ejércitos. Solamente Lázaro Cárdenas logró incorporarles en realidad a la Nación, firmando con "**Pluma Blanca**" y los viejos **Cobanáhuas** un tratado de paz donde reconocía a los indios yaquis —con los mayas, pimas, apaches, seris y o'patas, principalmente pobladores de Sonora—, el indiscutible derecho de habitar y hacer producir las márgenes del río Yaqui, padre de las tribus.

En Sonora, desde 1617, los padres Tomás Basilio y Andrés Pérez de Rivas fundaron las primeras misiones en las riberas del río Yaqui. Luego se multiplicaron en Suaqui, Tecoripa, los lugares ocupados por los Mayas, cuyo espíritu pacífico y servicial daba seguridades; y en la parte oriental del territorio porque la exuberancia de la cordillera facilitaba la creación de focos de prosperidad.

Entonces, a la sombra de estas Misiones se desarrolla la colonia, constituida por soldados ambiciosos y aventureros, y por paisanos tan ambiciosos y aguerridos como los mismos militares. Estos elementos estorban la obra de los misioneros a quienes pretenden arrebatarse la autoridad en las comunidades, el dominio de las tierras, e imponer a los indios la esclavitud como lo han hecho en toda América.

El mérito principal, aunque el menos destacado de las Misiones fue en el orden político-económico. Gracias a la importación de ganado y de nuevos cultivos, es decir, creando como fuentes de vida la ganadería y la agricultura, constituyeron las primeras **comunidades** con las ramas de familias y las tribus errantes. Igual ocurrió en Argelia, primero con la dominación árabe y turca, posteriormente bajo el régimen francés.

La Misión se identifica con la **comunidad primitiva**. Las poblaciones se asientan, trabajan la tierra sistemáticamente y multiplican los ganados, el sentido de la propiedad privada —aún siendo **comunal**— surge como un elemento nuevo y de progreso. El régimen de propiedad de la tierra ha dejado de ser natural; el cambio es serio y más o menos profundo, según lo permitiere el interés de los naturales y fuese vencida pacíficamente su resistencia.





Danza del Pueblo del Sol, es un ballet prehistórico azteca. Está basado en las celebraciones en honor del dios Huizilipachi.



"Fiesta en Veracruz". La prodigiosa habilidad de los bailarines compite con la destreza manual de los alegres guitarristas jorocho.

El propiciador y organizador consciente de este cambio fue el padre Francisco Eusebio Kino; en lo económico, con la introducción masiva del ganado, para crianza principalmente, y de las artesanías, los cultivos extensivos y la minería; en lo político, introduciendo como régimen de gobierno en los comunes el democrático sistema de la "régola", derivada del régimen comunitario romano el cual, después de la ocupación de los godos y visigodos, se encuentra puro en el Tirolo y la región Trentina todavía en los siglos XVI y XVII, y cuyos caracteres siguen dominando entre los montañeses de aquellos países, del mismo modo que entre las comunidades indígenas de Sonora.

"PASCOLAS" EN EL YAQUI

Recuerdo haber estado durante la Semana Santa en una antigua comunidad yaqui, donde existe una rudimentaria iglesia. Debe datar unos tres siglos. Sin calificativo arquitectónico su estructura trapezoidal, aún con toda su rudeza, hace pensar en los antiguos Templos de Philoe, en el Alto Nilo. No posee curvas, sólo rectas. El techo completamente plano, y un poco más alto en la parte correspondiente al presbiterio. Carece de ornamentación exterior, las paredes recubiertas por redondas piedras provenientes del cercano río, tienen un aspecto elegante y firme. Donde las piedras cayeron, quedó al descubierto el espesor terroso de los muros.

Dos estrechas y bajas puertas dan acceso al interior. El piso de tierra apelmasada, dos o tres metros más bajo que el nivel externo. Adentro, los muros son blancos, despojados de ornamentos o imágenes. No existen ventanas. En el tallado de las enormes vigas del cielo, en las puertas, se encuentran los únicos vestigios de catolicismo. Al fondo del templo, un altar que, en realidad, parece un viejo sacrificador.

Llegué el Viernes Santo, cuando se esperaba la muerte de Jesucristo (aunque allí ninguna escultura lo representa, como fuese normal).

En la mitad del templo baila una veintena de indígenas vestidos de manera fantástica y pintoresca. Ocultan la cabeza con una máscara de piel de oveja sin trasquilar. Especie de bolsa, por detrás cubre los hombros, por delante hasta la mitad del pecho, rematando en una larga barba de diversa forma. A la altura de los ojos, se ha practicado agujeros que se exaltan con tintas negras y rojas; la boca, simulada y grotesca mueca. Sobre las máscaras se alzan grandes orejas y cuernos mayúsculos, adornados con flores naturales y de papel.

El cuerpo enfundado en una cobija de lana cortada en forma de sayo, ceñida por anchos cinturones de lana en colores o de cuero, de donde penden cascabeles bulliciosos. Los antebrazos y las piernas forrados con muchos anillos de *tenábaris* —especie de cascabel sordo— construido con el bolsón de cierta oruga de mariposa, a los que, antes de unir con centenares de ellos, se introducen ciertas piedrecitas. Vibran acompasadamente por el agilísimo movimiento de las piernas; durante las rítmicas danzas. Su sonido imita el ruido de la hojarasca. En las manos llevan sonajas, tambores, *bules*, trozos de madera que golpean estridentemente, o un pequeño instrumento fabricado con tiras de madera y pequeños discos de bronce, sonando como el pandero.

Algunos portan en el cinto rudas espadas, como los niños en sus juegos.

No profieren palabra; se comunican por señas.

Todo ello les hace semejar fieras, demonios, fantasmas, y sus actitudes pueden horrorizar al más sereno.

Dispuestos en dos filas, una frente a otra, en el centro de la iglesia, bailan incesantemente, al compás de violines melancólicos y de sordos tamboriles.

Un anciano —a su manera— explica la Pasión de Cristo. Alterna su relato con gritos y señales ordenando suspender los bailes, impulsando a los disfrazados, fuera del templo, a huir por las calles de la aldea; al cabo de un tiempo, vuelven al interior prosiguiendo la danza interrumpida.

La mística con que el anciano va describiendo el juicio y los acontecimientos del día, es impresionante; la voz posee emocionados giros, sus ojos están llenos de brillo, y las manos sarméntosas tiemblan. Cuanto más avanza la descripción dolorosa, patética, mayor fuerza cobra su palabra.

—¡Estad preparados, Cristo va a morir!... —gritó en el momento oportuno.

Los danzantes endiablados van acercándose lenta, solemne, espectralmente, hasta rodear el muro desde donde habla el predicador.

—¡Ya muere! ¡Ya muere! —repite el anciano como si también su cuerpo enjuto estuviese sacudido por un estremecimiento de muerte.

—¡Ya!... ¡Ya!... ¡Aprestaos a recibir el alma de Cristo! —advierte por vez final, y como saliendo de aquel espasmo trágico, grita con mayor ahinco:

—¡Yáaa! ¡Ya murió!...

En este instante, los infernales oficiantes se lanzan al suelo tratando de coger un objeto invisible que fuese a escapar; hacen ademanes de llenar con ansiedad los pechos, de bañarse con fruición en líquido intangible. Luego, huyen por las calles de la

aldea, esta vez derribando las cruces que encuentran a su paso, dispuestas de antemano.

Algunas horas más tarde, vuelven al interior del templo a continuar su danza monorrítmica y vibrante. Tamboriles y violines llenan el tiempo de indescriptible tristeza. Hay tal éxtasis, que sólo el ruido cadencioso de los tenábaris indica, los hombres no cesan de bailar.

Durante la noche varias veces salió del templo para recorrer el poblado, una especie de procesión, sin una sola imagen. Todos: hombres, mujeres, viejos, niños, portaban velas encendidas, en un río de fuego a cuya cabeza marchaba la extraña comitiva rasgando las sombras con gritos, aullidos y danzas enloquecedoras, infundiendo en los ánimos una mayor melancolía.

El sábado, los protagonistas anteriores bailan sin descanso hora tras hora, "pascolas" monorrítmicas, de tremenda agilidad.

Hasta el domingo de Pascua no abandonan sus extravagantes vestiduras; con ellas, frente al templo, forman una gran fogata ante la cual bailan, esta vez con regocijo. Entonces por primera vez resuena alegremente la única campana. Cuando sólo queda ceniza sobre la tierra caliente, se tienden a esperar que otra persona les levante y les conduzca al altar.

Era la forma antigua como los misioneros inducían a los naturales al bautizo, sacramento recibido después de aquella penitencia, para quedar convertidos al cristianismo. Antes eran pobres infieles, condenados; recogían el alma de Jesús, a las tres de la tarde el Viernes Santo, en el instante de la muerte; permanecían en penitencia hasta el domingo de Pascua, cuando de las cenizas calientes del infierno, eran conducidos a la pila bautismal por la persona que les apadrinase.

Esta ceremonia en la práctica subsiste, aún sin misioneros, ni sacramentos ni imágenes. Y de este modo la han visto también los narradores de Venezuela y Paraguay, dándole distintos orígenes, no muy acertados.

"Pascola" —con pronunciación esdrújula— significa en italiano: Pascua; es decir, la época destinada a recordar la resurrección de Cristo, festividad popularísima en Europa y muy importante en el Tirol.

"Pascola" —con pronunciación grave—, es el nombre sonorense del baile que realizan los indígenas durante la Pascua.

Genéricamente se llaman así los bailes festivos, cualquiera sea la ocasión en que tengan lugar, y "pascolas" los bailarines que ejecutan este género de danza.

Porque **La Pascola** ha pasado a constituir un género especial, que junto con otras danzas específicas como **El Venado**, **El Coyote** y **Los Matachines**, se baila en las fiestas civiles y religiosas, durante los funerales, los bautizos y los matrimonios. El estilo es diverso. Las cuatro muy bellas. En realidad, es **La Pascola** quien sirve de principal elemento danzario, variando en las otras la coreografía.

El Venado quizás sea la danza con mayores caracteres indígenas, aunque con modificaciones introducidas por los misioneros. Se canta y se baila en muchas poblaciones yaquis, especialmente durante la Cuaresma y la Pascua, es decir, se trata también de una "pascola" religiosa y festiva.

Es la lucha entre el venado y los hombres, quienes llevan máscara de coyotes. Se baila con el tórax desnudo, y aunque sencilla la indumentaria, es llena de color y de belleza. El sonido de los cascabeles y de las pezuñas que cuelgan en la cintura —**grijuutiam**— unido a los instrumentos de percusión y al sordo rumor vibrante de los **tenábaris**, produce una música extraña y bárbara, pero hermosa y emotiva.

Redobla el tambor un ritmo marcado y monótono, le sigue la flauta con una melodía muy suave. El bailarín, con intencionada calma, pone sobre su cabeza un pañuelo en triángulo, las puntas colgando sobre la espalda; luego coloca sobre la suya una hermosa cabeza disecada de venado, sujetándola con correas bajo la barbilla.

El "venado" es el más ágil de los danzarines. Toma las sonajas y las hace sonar repetidas veces. La música responde: suenan el "bule de agua" y el "raspador", el tambor cambia de ritmo y la flauta de melodía. Hermoso y elástico se yergue el venado expectante, después, comienza a bailar imitando con plasticidad admirable todas las actitudes —alegría, miedo, venteo, retozo, sosiego, salto, carrera, ternura— del animal libre en la Naturaleza.

La flauta cambia de motivo melódico, y el venado se retira algunos pasos; entonces los "coyotes" danzan como si se atacaran mutuamente, pero rien de buen humor, luciendo una agilidad en los pies difícil de describir.

Un bello cambio tonal en la música. El venado entra a danzar con los coyotes, pero, un momento después, huye, cuando se percata que las fieras quieren devorarlo. Los coyotes van en pos.

Fuga y persecución en el baile están llenas de movilidad y de belleza; se interpretan con rigor. El venado se mueve nervioso, violento, escucha todos los ruidos, tiembla. Los coyotes expresan cautela, acecho, atacan y esquivan los peligrosos cuernos del venado. Pero, al fin vencen y devoran al vencido.

También la danza de **Los Matachines**, se baila casi siempre en iglesias y procesiones, durante la Semana Santa y la Pascua.



Los bailarines de **La Pascola**, sujetan a la parte superior de la cabeza, con una encendida cinta, un mechón de cabellos, penden del cuello ostentosos medallones. En la parte posterior de la cabeza colocan una máscara de madera pintada en blanco, rojo, negro, con espejos incrustados y colgantes; con ella cubren la cara al bailar determinados pasos.

En el Yaqui, los bailarines de **Pascola**, durante los intervalos de reposo, entablan diálogos humorísticos donde relatan cuentos improvisados, a veces subidos de color, haciendo reír a los presentes, según la riqueza de ingenio.

En otros lugares de México, y también de América, los colonizadores hallaron un grado de cultura y desarrollo social



mucho mayor; en el caso que tratamos, los misioneros o simplemente los coreógrafos, aprovecharon el desarrollado arte autóctono para adaptar los suyos, entre otros la danza. En Oaxaca, por ejemplo, "La Danza de la Pluma" tiene dos reminiscencias prehispánicas en la primera parte; la segunda representa la conquista española, con predominantes elementos de esta nacionalidad. En la Sierra de Puebla, "La Danza de los Quetzales" tiene un sentido pagano-religioso, propiciatorio de las buenas cosechas.

En Sonora, la influencia es mayor. Es evidente, algunos elementos autóctonos existían a la llegada de los misioneros, mas, todo parece indicar que fueron los jesuitas quienes crearon allí la mayoría de las costumbres populares.

"La Danza de los Quetzales", una de las más bellas danzas de México, que se ejecuta en la Sierra de Puebla. La coreografía plasma en realidad los movimientos de la orgullosa ave indígena, símbolo de la libertad. La interpretan doce bailarines con espléndidos penachos, y un músico sólo con tamborcillo y chirimilla. Propicia las buenas cosechas.

El pasado 13 de febrero todas las agencias noticiosas mundiales lanzaban al espacio la sensacional noticia: la Unión Soviética había enviado una estación interplanetaria automática al planeta Venus. El propio Presidente de los Estados Unidos se veía precisado a admitir el gran triunfo científico y horas después enviaba un mensaje de congratulación al primer ministro Nikita Jruschov. El gran problema para vencer el espacio reside en la enorme cantidad de energía-combustible que se emplea en romper la fuerza gravitacional de la Tierra. Ya en el espacio exterior el problema se simplifica, pero ¿cómo llegar a armar una estación interplanetaria en el espacio exterior?

Los científicos soviéticos parece que han resuelto el problema lanzando un cohete de múltiples etapas. Las primeras etapas, ponen en órbita un satélite artificial (sputnik) que una vez en el punto escogido, lanza automáticamente otro cohete llamado "estación interplanetaria". El sputnik actúa en realidad como una plataforma de lanzamiento.

Un despacho procedente de Moscú el propio 13 de febrero dice: "La Unión Soviética anunció el lanzamiento de una estación interplanetaria automática de 1,456 libras de peso, al planeta Venus. La estación interplanetaria que llegará a Venus la segunda mitad de mayo de 1961, fue lanzada mediante una nave espacial de etapas múltiples que la URSS puso ayer en órbita alrededor de la Tierra. El objetivo principal de la prueba es comprobar el método de lanzar un cuerpo espacial de una trayectoria interplanetaria para comprobar comunicaciones radiales sobre distancias extraordinarias y poder guiar la estación para verificar más exactamente el tamaño de nuestro sistema solar y desarrollar un programa de observaciones físicas en el espacio. El anuncio oficial revela que el equipo a bordo de la estación interplanetaria está funcionando normalmente y que las transmisiones de radio de la estación se están recibiendo en una frecuencia de 922.8 megaciclos. El vuelo está siendo observado por una estación espacial y lleva un gallardete con el escudo de armas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas."

EN EL LEJANO PLANETA

VENUS

POR EL PROFESOR I. SHKLOVSKI

EN EL LEJANO PLANETA VENUS
EL SOL ES MAS ARDIENTE Y DORADO.
EN VENUS, OH, EN VENUS
EL FOLLAJE ES AZULADO...

ESTAS líneas fueron escritas hace cuarenta años por el poeta ruso Gúmílev. El follaje azul de Gúmílev es una metáfora poética. Era un magnífico poeta, mas no podía prever la aparición de una ciencia nueva: la astrobotánica. Según el fundador de esta ciencia, conocido hombre de ciencia soviético, G. Tijov, el "follaje azul" lo deben tener las plantas marcianas que, durante las largas épocas de evolución se han adaptado a las rígidas condiciones de este planeta. En cambio en Venus, precisamente debido a que allí "el sol es más ardiente y dorado", según afirma Tijov, el follaje debe ser de color naranja o incluso rojo...

Dicho sea de paso, incluso los escritores de aventuras tendrán que renunciar a las imágenes de maravillosos paisajes de nuestra vecina cósmica. Lamentablemente, ¡las observaciones de los dos años últimos nos han hecho perder las ilusiones acerca de la flora y fauna magníficas en Venus!

¿Y qué ha ocurrido en la ciencia?

Como bien lo saben todos, Venus está cubierta de una densa capa de nubes. El manto de nubes es tan tupido que debajo de éste no se ve en absoluto la superficie del planeta. Por esa causa, los astrónomos casi nada sabían de las condiciones físicas que imperan en la superficie de Venus. Tampoco se conoce hasta ahora siquiera el período de su revolución alrededor del eje. Sólo conocíamos bastante bien su masa, las dimensiones y las peculiaridades de su movimiento alrededor del Sol (la distancia media desde el Sol, el período de rotación).

Sólo las capas más altas de la atmósfera de Venus (descubierta hace justo 200 años por el gran Lomonosóv), podían estudiarse por el método astrofísico. La composición química de la "cumbre" de la atmósfera de Venus difiere mucho de la

terrestre. Predominan allí las moléculas de ácido carbónico. El científico soviético Kózirev observaba hace unos años la luminosidad del cielo nocturno de Venus, que es bastante brillante. El método espectroscópico, que utilizaba N. Kózirev, ha permitido descubrir en esta luminosidad franjas brillantes que, por lo visto, pertenecen a las moléculas de nitrógeno. De este modo, se ha demostrado que en la atmósfera de Venus hay nitrógeno. Esto es plenamente natural. Como es sabido, en la atmósfera terrestre el nitrógeno es de origen secundario.

Esto significa que no existía desde el principio en la atmósfera de nuestro planeta, sino que se "evaporaba" lentamente de la corteza rígida. Lo mismo, por lo visto, ha tenido lugar en Venus.

Recién hace poco se descubrió en el espectro de la atmósfera de Venus una débil franja de vapores acuosos. Es completamente evidente que el descubrimiento de vapores acuosos en las capas superiores de la atmósfera de Venus tiene importancia de principio.

Todas las tentativas de descubrir en la atmósfera de Venus el oxígeno han fracasado. De ahí se puede sacar la conclusión de que si el oxígeno existe allí, su cantidad es mil veces inferior que en la atmósfera terrestre.

A los datos bastante escasos sobre Venus, enumerados, hay que añadir además los que se refieren a las mediciones de la temperatura de la capa de nubes visibles desde la Tierra.

He aquí, propiamente dicho, todo lo que se conocía fidedignamente.

Hace unos dos años, cuando la radioastronomía acudió en ayuda de la astronomía "óptica", se produjeron cambios sustanciales. Por medio de grandes radiotelescopios y aparatos receptores muy sensibles, los astrónomos soviéticos y norteamericanos lograron medir el torrente de radioemisión de Venus en la gama de ondas de 8 mm. 3 y 10 cm. Las observaciones soviéticas las efectuaron A. Kuzmin y A. Salomonovich con un radiotelescopio de 22 metros del Instituto de Física de la Academia de Ciencias de la URSS.

Una propiedad muy útil de las radioondas es su capacidad de atravesar fácilmente densas nubes. Por consiguiente, la fuente de radioemisión de Venus es su

superficie y no la capa de nubes.

Como es sabido, cualquier cuerpo calentado emite ondas electromagnéticas en un amplio espectro, incluidas también las radioondas. Por eso, conociendo el flujo de la radioemisión de Venus, así como la distancia hasta ésta y sus dimensiones, se puede, valiéndose de conocidas fórmulas sencillas de la física, determinar la temperatura de la superficie emisora. Los resultados han sido sorprendentes. Según las observaciones en las ondas de 3 y 10 cm., en algunas zonas de la superficie de Venus ¡ascendía a cerca de 300°C! Las observaciones soviéticas en la onda de 8 mm. mostraron un valor algo inferior de la temperatura, lo que, por lo visto, se explica por el hecho de que las radioondas con longitud de 8 mm. se absorben parcialmente por la atmósfera de Venus.

Señalaremos, además, que esta temperatura es un cierto promedio entre los valores "diurno" y "nocturno", ya que la parte del planeta alumbrada por el Sol se ve en forma de una estrecha y brillante hoz. Kuzmin y Salomonovich descubrieron la subida sistemática de la temperatura media a medida del cambio de la parte alumbrada del planeta, debida al movimiento orbital relativo de Venus y de la Tierra. Pero existe pleno fundamento para suponer que "de día", la temperatura en Venus es más alta aún.

¿En qué consiste la causa de la temperatura tan alta en la superficie de Venus? Es natural que la teoría completa de este fenómeno no fuera elaborada aún de momento: ha transcurrido muy poco tiempo después de las observaciones descritas.

Todos saben muy bien por qué bajo los vidrios de los invernáculos maduran en invierno las legumbres. Los rayos solares penetran libremente a través de los vidrios de los invernáculos, calentando allí su superficie interior. La superficie calentada emite rayos infrarrojos invisibles, que el vidrio no deja pasar. Los rayos térmicos infrarrojos se ven en una especie de trampa, y esto provoca el calentamiento del invernáculo.

Exactamente lo mismo ocurre en la Tierra, mas el papel de vidrio lo desempeña nuestra atmósfera.

La atmósfera de Venus es un invernáculo mucho más perfecto que el de la terrestre. Precisamente por eso, la temperatura

Matrimonios Colectivos

De la Habana a la Ciénaga de Zapata

El Juzgado funciona en Santo Tomás, en el interior de la Ciénaga. Allí se casaron 37 parejas de campesinos.

Camilo Vázquez y Julia Moreira, vecinos de Cayo Ramona, firman el libro registro en el acto de Playa Girón.

POR CARLOS MARTEN FOTOS DE ZAYITAS

AQUEL domingo —como tantos otros en esta nueva etapa de Cuba Revolucionaria— era un día de trabajo, un día como otro cualquiera en que es preciso levantarse temprano para cumplir con el deber. Debíamos concurrir a una dependencia del Estado donde tendría lugar uno de los más hermosos actos que hemos presenciado. Eran las ocho de la mañana. El remozado edificio del Ministerio de Justicia estaba colmado de público. Allí tendría efecto una simpática ceremonia de matrimonios colectivos previamente convocados por el ministro, doctor Alfredo Yabur. Todo el personal del Departamento de Servicio Social del Ministerio estaba empeñado en realizar el mejor de los esfuerzos.

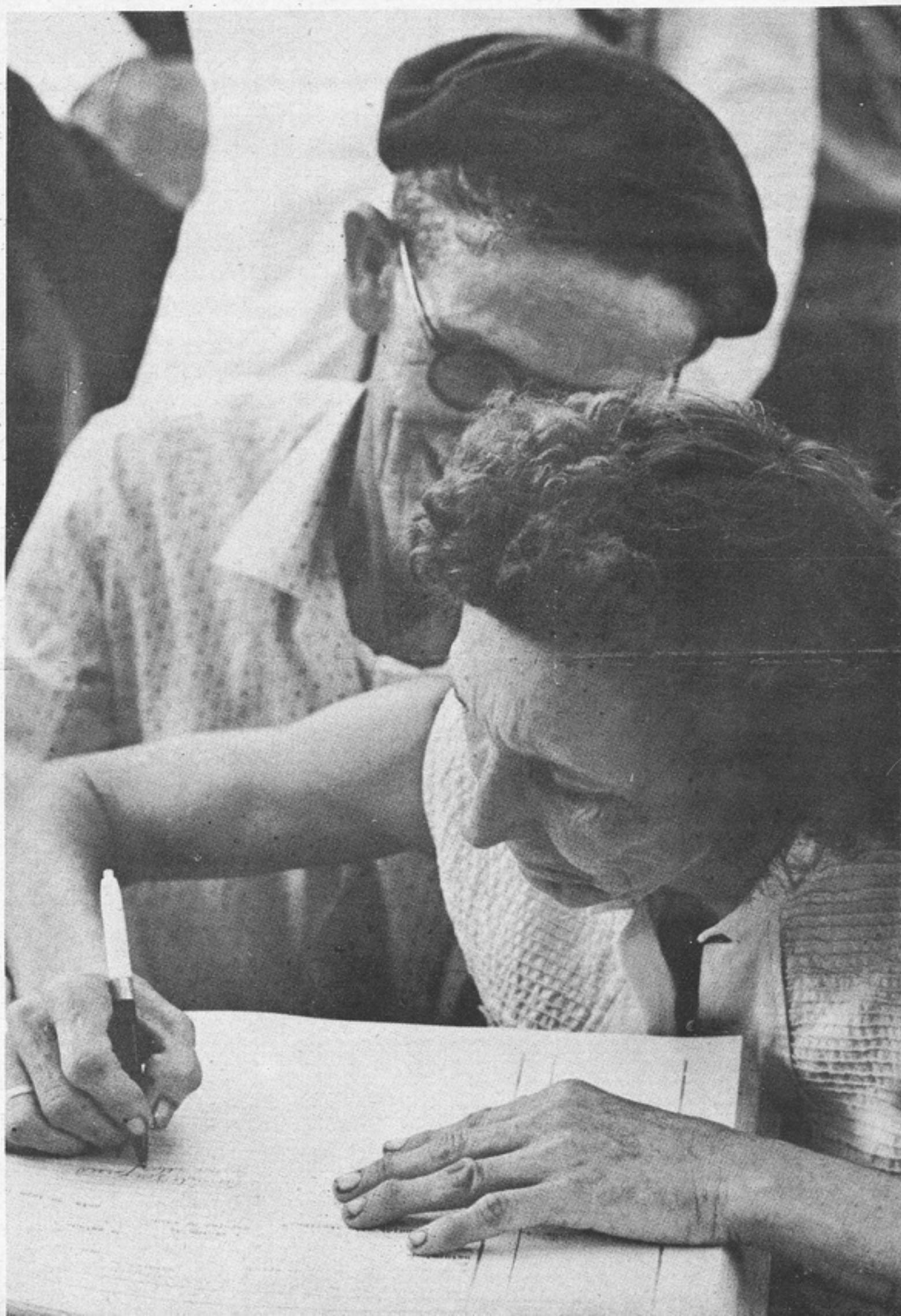
Y en efecto, entre la euforia de las parejas —algunas de largos años de vida extramatrimonial— y la natural alegría de familiares y amigos, se procedió a la concertación de 430 matrimonios en aquella mañana de arduo trabajo. Es imperativo señalar que entre esas parejas había algunas con numerosos hijos que naturalmente la Ley legitimaba también desde el momento mismo del matrimonio de los padres.

Sin lugar a dudas una de las tareas revolucionarias de más extraordinaria importancia que realiza en estos momentos el Ministerio de Justicia —aparte su insoslayable función rectora de la justicia cubana— es la celebración de matrimonios colectivos y las inscripciones de nacimiento en todo el país. Es un modo de poner la casa en orden. Es una manera de hacer lo que nunca se hizo. Es traducir en realidad incontrastable el dinamismo que imprime el Gobierno Revolucionario a todo empeño que entraña una sentida necesidad de las clases populares.

Es con ese afán de trabajo fecundo que se realizan en el Ministerio en una sola mañana más de cuatrocientos matrimonios. Y es en el propio edificio donde actúan diez diferentes juzgados de la Capital de la República hasta finalizar la labor: Arroyo Naranjo, Vedado, Almendares, Este, Norte, Oeste, Sur, Casablanca, Puentes Grandes y Centro. Una labor difícil ciertamente, pero feliz en sus resultados y por demás necesaria. Había que continuar. El rumbo de la semana entrante era la Ciénaga de Zapata.

EN EL BATEY SANTO TOMÁS

Hemos dejado atrás la pintoresca ciudad de Jagüey Grande. Pasamos por el Central Australia —en cuyas colonias ya han cortado caña como trabajadores voluntarios el Ministro de Justicia y numeroso personal del Ministerio— y nos des-





lizamos por las magníficas carreteras que se adentran en la Ciénaga de Zapata. Atrás quedan también la Boca de la Laguna del Tesoro, el acogedor caserío de Buenaventura. Y al finalizar la carretera iniciamos una marcha difícil. Hemos dejado los autos para tripular yipis y camiones poderosos. Santo Tomás está lejos pero es fuerza llegar.

Pese a lo intrincado, a lo distante, en aquel batey de Santo Tomás se siente como latir la vida en sus más singulares manifestaciones. Allí para supervivir es preciso luchar a brazo partido contra los elementos, contra el medio, contra la adversidad. Allí más de un hombre ha tenido en ocasiones que ayudar a su compañera en el alumbramiento de sus hijos. Y su cuchillo de monte ha cortado una, dos, diez y hasta once veces el cordón umbilical de las criaturas que venían al mundo sin posibilidades de asistencia médica. Hoy las cosas han cambiado. Santo Tomás se incorpora al proceso revolucionario. Alienta un ritmo nuevo que mira hacia el futuro. Se siembra. Se trabaja febrilmente. Allí funciona ya la cooperativa maderera "Fructuoso Rodríguez". Santo Tomás es zona de riqueza extraordinaria. Hay lugares inexplorados donde el hombre todavía no ha logrado poner las plantas. La Revolución comienza ya a revertir esa riqueza al que la trabaja.

Y este sábado Santo Tomás está de fiesta. La presencia del Ministro de Justicia y el personal del Ministerio a los efectos de celebrar matrimonios colectivos, pone una nota de júbilo entre los vecinos del antiguo batey. Menudean las atenciones. El café criollo disipa un tanto la fatiga del viaje. Y en efecto, el Juzgado se ha trasladado monte adentro. En el local que hoy ocupa allí el Dispensario Médico "Frank País" se inicia la Operación Familia en Santo Tomás. Ante el Juez Municipal de Aguada de Pasajeros, doctor Homero Veitia, suscribieron el acta matrimonial 37 parejas de todas las edades, algunas con numerosos hijos habidos en su unión de largos años.

Claro está que estos matrimonios colectivos y las inscripciones de nacimientos son producto de un largo proceso de trabajo revolucionario, de labor infatigable, de trámites previos que requieren tiempo. Y a ellos han contribuido eficazmente el personal de la Unidad Sanitaria del Ministerio de Salud Pública de Aguada de Pasajeros, Maestros Voluntarios, Alfabetiza-



Juan Hernández y Lucía Nueva se casan en Santo Tomás. En los trabajos de matrimonios colectivos, el Ministerio de Justicia ha logrado realizar un total de 24 mil 431 casamientos en el país.

dores, Delegaciones del Ministerio de Bienestar Social y autoridades en general.

Por otra parte, el Ministerio de Justicia ha contado con la valiosa colaboración de diez jóvenes estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad que desde hace más de tres meses viven en la Ciénaga de Zapata —llegaron el 18 de noviembre— en contacto directo con las familias campesinas, logrando en medio de las dificultades de una vida completamente distinta para ellos, desplegar una amplia labor de persuasión, salvar enormes distancias por caminos difíciles y llegar en definitiva a los lugares más remotos de la Ciénaga para hacer de la Operación Familia un verdadero éxito en cada etapa de trabajo terminada. Y esos estudiantes: Carmen Elena Barro Norman, Gisela Arandía, Luisa Pérez Paredes, Oscar Ramos, Mario

Navarro, Ernesto Marziota, Miguel A. Urquiza, Juan Padrón y Marcelino Díaz Píñillos, al frente de los cuales se encuentra el doctor Julio Fernández de Cossío, están en la Ciénaga de Zapata. Y estarán todavía mucho tiempo, porque se han impuesto la tarea de no dejar una sola pareja sin casar ni un niño sin inscribir en aquella ancha región antes abandonada a su suerte.

Un emocionado discurso del Ministro de Justicia puso fin al acto de Santo Tomás. Acto sencillo impregnado de un alto espíritu revolucionario, en el curso del cual el doctor Yabur explicó la grande obra que realiza el Gobierno Revolucionario para todos los cubanos por igual, señalando que era precisamente en los campesinos donde había puesto la Revolución sus mayores esperanzas para el triunfo definitivo de la causa de los humildes.

MATRIMONIOS EN PLAYA GIRÓN

Desde las primeras horas del siguiente día un movimiento inusitado se registraba en ese maravilloso centro turístico que es Playa Girón. A medida que avanzaban las horas iba acentuándose la presencia de los campesinos y sus hijos en la casa-club de la Playa donde funcionarían los Juzgados. Todos los transportes estaban en movimiento. Las parejas para los matrimonios colectivos llegaban desde los más apartados rincones de la Ciénaga de Zapata. Era una magnífica fiesta de trabajo revolucionario. En el amplio salón del club se congregaron alrededor de 4 mil personas que presenciaron las ceremonias colectivas.

En las mesas, convenientemente dispuestas, actuaron los jueces municipales doctor Veitia, de Aguada de Pasajeros; doctora Leli Carabeo, de Amarillas, y el Juez de Yaguaramas, procediendo a la concertación de 319 matrimonios. En mesas aparte, el personal del Ministerio de Justicia procedía a la inscripción de nacimiento de numerosos hijos habidos en la unión de parejas que nunca antes tuvieron oportunidad de tener al alcance los beneficios del Registro Civil. Al tiempo se les entregaban tarjetas contentivas del tomo y el folio de los libros registros.

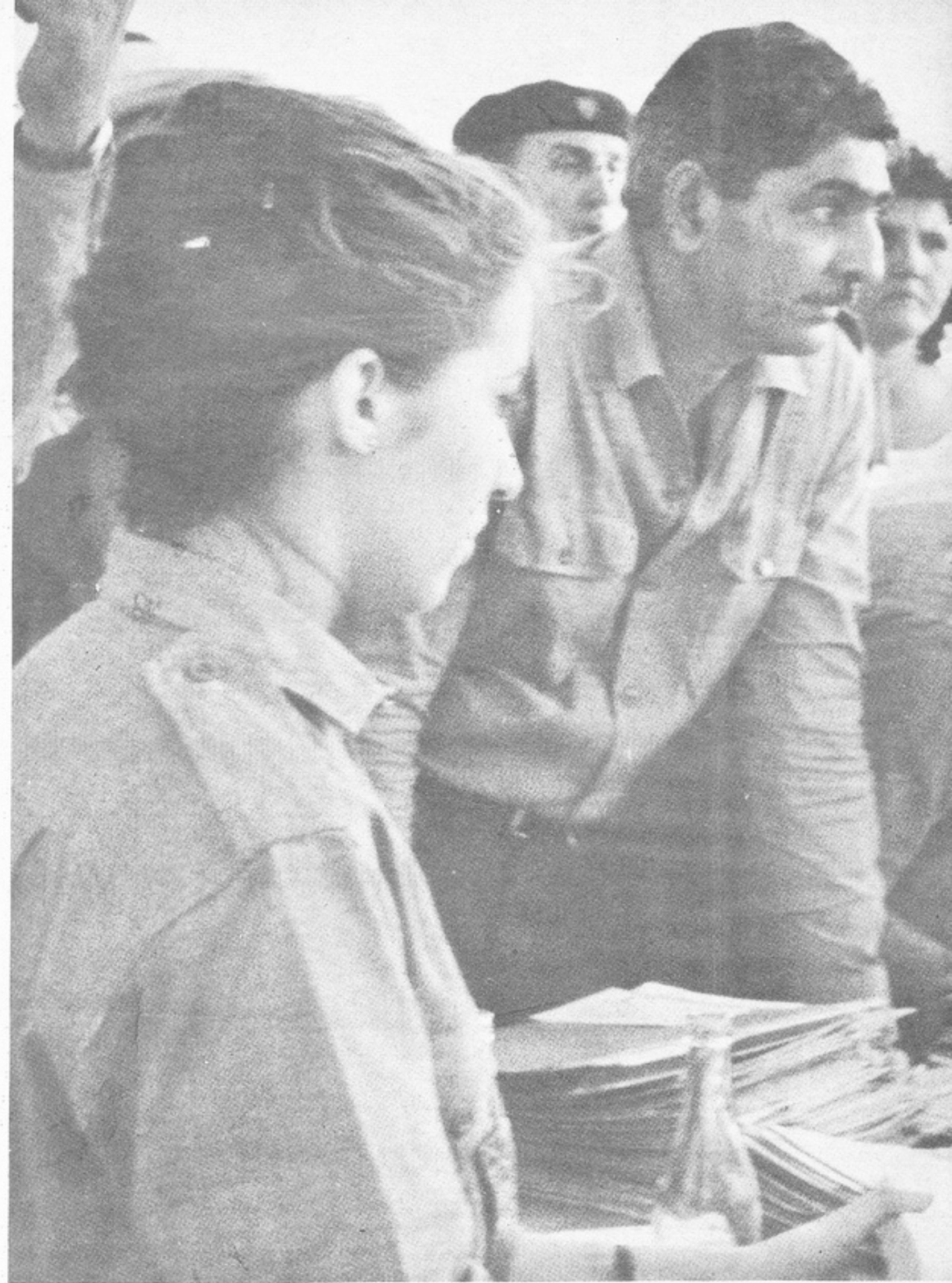
Para que se tenga una idea de cómo trabaja la Revolución en todos los frentes, es preciso señalar que numerosas parejas —tanto en Santo Tomás como en Playa Girón— no sabían firmar en los momentos en que hicieron su solicitud de matrimonio unas semanas antes. Y ya al instante de celebrar sus matrimonios pudieron suscribir de su propia mano las actas matrimoniales en un hermoso acto de evidente calor humano, de fe revolucionaria, de esperanza serena de mejores destinos.

Luego de celebrados los enlaces, todos los matrimonios fueron invitados a almorzar colectivamente en la Playa. Y así fue que, en un magnífico ambiente de camaradería, de confraternidad, se dieron cita en el Comedor Popular "Tony Alomá", de Girón, más de mil quinientas personas, jóvenes y ancianos recién casados, campesinos humildes, procedentes de los barrios de Horquita, Helechal, Viradero, San Manuel de Pita, Guasasa, los Güiros, Bermeja, Corojal, La Ceiba, El Maíz, San Blas, Santana, Covadonga, Buenaventura, Cayo Ramona y de tres repartos de Playa Girón.

A todos los matrimonios celebrados en Santo Tomás y en Playa Girón, el primer ministro, doctor Fidel Castro, envió un saludo en día tan señalado para los campesinos y para la Revolución, enviándoles además a cada pareja una caja de dulces y cakes como obsequio del Gobierno Revolucionario a los nuevos matrimonios.

COMIENZA EL TRABAJO

Fue precisamente en Jagüey Grande donde se da inicio a los trabajos que el Ministerio de Justicia denomina Operación Familia. El día 24 de octubre de 1959 se realizan en aquel municipio 52 matrimonios entre parejas en su mayoría vecinas de la Ciénaga de Zapata. A partir de esa fecha se intensifican las labores y en la actualidad el personal del Ministerio, a cuyo frente marchan siempre el titular doctor Alfredo Yabur y el subsecretario doctor Gerardo Arrazola, ha recorrido innumerables caminos del país en su tesonera tarea, trabajando sábados y domingos y otros días festivos como si esos días fueran laborables. Porque han renunciado al descanso hasta tanto la misión no quede cumplida cabalmente.



Hacia fines del año de 1960 se habían registrado en el Ministerio de Justicia 300 mil 885 inscripciones de nacimientos. Y partiendo del primero de enero del presente año hacia finales de febrero, se registraron 45 mil 365 inscripciones, ascendiendo el total general a la suma de 346 mil 250 inscripciones, de las cuales se han tramitado 4 mil 61 en un solo día de trabajo en el propio Ministerio de Justicia.

En lo que se refiere a los matrimonios colectivos efectuados hasta los últimos días del año de 1960, han tenido lugar en Pinar del Río 1,534; en La Habana, 4,271; en Matanzas, 2,666; en Las Villas, 7,828; en Camagüey, 2,321, y en Oriente 5,811. Vale decir, 24 mil 431 enlaces matrimoniales en total, faltando claro está, los efectuados en los primeros meses de 1961, cuyos datos no están a la mano de momento, presumiéndose que la cifra puede pasar de los 30 mil matrimonios en todo el país.

Actualmente se está dando extraordinario impulso a los trabajos en la provincia de Oriente, donde están situados los

miembros del equipo móvil enviado por el Ministerio de Justicia a los efectos de realizar inscripciones de nacimientos y tramitar la documentación correspondiente para los matrimonios colectivos. Divididos en tres grupos visitan desde las ciudades más importantes hasta las más distantes regiones de los campos orientales.

Así, el grupo número uno tiene señalado en su recorrido Manzanillo, Pílon y la Sierra, Bayamo, Laguna Blanca, Cristo, San Juan, Cauto Embarcadero, Cayamas, Guisa, Dátiles, Hornos, Arroyo Blanco, Bueycito, Barrancos, Sal y Veguitas. Al grupo número dos ha correspondido Velazco, Gibara, Central Jesús Menéndez (antes Chaparra), Holguín, Antilla, Banes, Puerto Padre. Y el grupo número tres Gibara, Santa Lucía, Central Antonio Guiteras y Mayarí.

Es así como entienden los hombres de la Revolución la alta responsabilidad que cabe al Ministerio de Justicia en esta hora en que el Gobierno Revolucionario en pleno repara injusticias, libera, crea, trabaja por Cuba.



El ministro de Justicia, doctor Alfredo Yabur, preside las ceremonias de matrimonios colectivos en Santo Tomás y Playa Girón en la Ciénaga de Zapata.

También un miembro del Ejército Rebelde y su esposa legalizan su situación en Playa Girón, donde celebraron matrimonio 319 parejas en un solo día.

MOMENTO INTERNACIONAL

El Canciller cubano, doctor Raúl Roa, hablando en el acto de condenación al asesinato de Lumumba. Dias antes el propio Roa había enviado una carta a la ONU condenando este crimen.

EL 13 de febrero quedará como fecha infausta en la historia de la Humanidad. Ese día, el mundo recibió, estremecido de horror e indignación, la confirmación oficial del asesinato de Patricio Lumumba, el gran líder del pueblo congolés.

Las circunstancias del crimen conmoveron a los pueblos todos: Lumumba estaba preso, indefenso, sufriendo todavía de las torturas bestiales que le habían infligido sus captores, primero en Leopoldville, luego en Elizabethville, cuando fue asesinado junto con sus compañeros José Okito, presidente del Senado, y Mauricio Mpolo, ministro de la Juventud y Educación. Y se encontraba indefenso en manos de sus asesinos, porque el Alto Mando de las fuerzas de las Naciones Unidas, que él había llamado para que ayudaran a la joven República a expulsar a los invasores belgas, lo privó primero de todo poder propiciando el golpe militar del traidor coronel Mobutu, toleró después su encarcelamiento y torturas, y por último su entrega a los colonialistas belgas —de los que Moisés Tshombe no es más que un títere— que habrían de asesinarlo.

Para llevar a cabo la política que ha dividido al Congo y que lo ha privado de su gran líder Lumumba, el secretario de la ONU, Dag Hammarskjöld, y el Alto Mando de las fuerzas de la Organización mundial destacadas en el Congo, tuvieron que violar el acuerdo preciso del Consejo de Seguridad que el 14 de julio de 1960 demandó la retirada de las tropas belgas de la joven República africana, y ordenó al secretario Hammarskjöld darle cumplimiento utilizando las fuerzas necesarias y siempre en consulta con el gobierno del primer ministro Lumumba. Siete meses después, el número de tropas belgas en el Congo se ha incrementado, miles de mercenarios abiertamente contratados en Bruselas y París se les han sumado, y Patricio Lumumba, el primer ministro congolés, ha sido asesinado. ¡He ahí el balance de la intervención de las llamadas tropas de la ONU en el Congo!

PROTESTA MUNDIAL

Estas circunstancias que antecedieron y rodearon el asesinato, sin precedentes, originaron una ola de protesta mundial también sin paralelo. Durante varios días, en diversas capitales —como El Cairo, Nueva Delhi, Lagos, Praga, Moscú, Jakarta, Santiago de Chile, Varsovia, Accra— las embajadas de Bélgica y a menudo oficinas diplomáticas de Estados Unidos, fueron atacadas por manifestaciones poderosas que expresaban su repudio al monstruoso asesinato. Y en muchas otras —como Pekín, Tokio, Teherán, e incluso Washington—, el pueblo expresó su condena del crimen brutal y su solidaridad con el Congo, en mítines gigantescos y combativas manifestaciones.

De la magnitud de las protestas da idea este hecho: por primera vez se escuchó en las calles de Nueva York el grito de: ¡Congo sí, Yanquis no!, junto al de ¡Congo sí, Bélgica no!, que identificaba a los prin-



cipales culpables, los colonialistas belgas, y a sus grandes protectores, los imperialistas norteamericanos. Y la demanda de la renuncia de Dag Hammarskjöld, gran culpable también de la tragedia que vive el Congo, se alzó en el mismo salón del Consejo de Seguridad por el pueblo allí presente, que se hacía eco así del clamor mundial que pedía sanción para el Secretario General de la ONU por su complicidad en los acontecimientos que condujeron al asesinato de Patricio Lumumba.

La tragedia del Congo encierra una gran lección no sólo para el pueblo de Lumumba sino para todos los pueblos, incluyendo al nuestro. Quiriendo ahorrarle sangre y sufrimientos a su pueblo, el gobierno del Congo solicitó la ayuda de la ONU para expulsar del país a las tropas colonialistas belgas que lo invadieron a la semana escasa de ganar su independencia. Pero bajo la bandera de la ONU se introdujeron en el Congo socios y aliados de los colonialistas belgas. Con el resultado de que el pueblo congolés ha sufrido más y está teniendo que derramar más sangre que si hubiera enfrentado directamente a los invasores belgas apoyándose en la solidaridad mundial. Y encima de eso tiene a su país dividido, expuesto a una costosa guerra civil.

Pero la tragedia del Congo brinda también otra lección. Los colonialistas belgas y sus títeres Tshombe, Mobutu y Kasavubu decidieron eliminar a Lumumba as-

sinándolo. Pensaban fortalecer así su posición eliminando a su principal obstáculo. Pero se equivocaron. Porque el gobierno de Antonio Gizenga, vicepremier de Lumumba, se ha fortalecido con el reconocimiento de numerosos países, algunos tan importantes como la Unión Soviética, China, la República Árabe Unida, Ghana y Guinea. Y, para orgullo nuestro, también Cuba. Y la solidaridad mundial con la lucha del pueblo congolés ha alcanzado niveles infinitamente más altos, aislando a los colonialistas belgas y a sus protectores.

Es que el asesinato de Patricio Lumumba no fue un acto de fortaleza sino de desesperación. Y el gran líder congolés sigue librando después de muerto, la batalla en defensa de la independencia de su patria. Y la lucha del Congo continuará hasta la victoria, porque como declarara el premier Gizenga:

“Los imperialistas están equivocados si piensan que por haber matado a Lumumba nos harán poner de rodillas.”

LA ESTACIÓN INTERPLANETARIA SOVIÉTICA

El 12 de febrero, del gigantesco cohete soviético que giraba en el espacio sideral, se desprendió matemáticamente una estación interplanetaria automática que tomó rumbo a Venus, tal como se había proyectado.

El anuncio llenó de admiración y entusiasmo al mundo. Por primera vez el hombre se fijaba como objetivo alcanzar otro planeta. Y utilizaba como punto de partida un cohete que giraba más allá de la atmósfera terrestre. Los cintillos de los periódicos de todos los países multiplicaron en todos los idiomas las expresiones de admiración. Y científicos y dirigentes políticos de todas las naciones reconocieron lo portentoso de la hazaña.

La admiración mundial era natural. Lanzar un cohete al espacio, colocar un satélite artificial en órbita, hacerlo llegar a la Luna, son hazañas realizadas ya por la Unión Soviética con una precisión que asombra. Pero lograr igual exactitud des-

de un cohete que se desplaza por el espacio, requiere una precisión decuplicada, una técnica hasta ahora inimaginable.

Porque no se trata solamente de un progreso sin paralelo en los cohetes, ni de un dominio insuperado de las matemáticas y la astronomía, ni de una técnica no alcanzada en materia de metales y combustibles, sino de una combinación de todos esos factores y de otros más, todos de primera importancia.

Por eso, la estación interplanetaria automática que avanza hacia Venus siguiendo el curso proyectado, es la confirmación para el mundo del extraordinario progreso de la ciencia, la técnica y la industria soviéticas; de la capacidad insuperable de

sus hombres de ciencia y de sus técnicos y de la capacidad creadora de sus obreros. Y resume en una forma irrefutable, la superioridad inmensa del socialismo sobre el capitalismo.

Del doctor Hunggh Dryden, vicedirector de la agencia de aeronáutica y el espacio ultraterrestre del gobierno de Estados Unidos, vino el reconocimiento implícito de esta superioridad cuando declaró que "Estados Unidos necesitará otros cuatro o cinco años para alcanzar a la Unión Soviética en el desarrollo de cohetes con suficiente fuerza propulsora para lanzar grandes pesos al espacio". Y lo notable de este reconocimiento es que cuando se lanzó el Sputnik I, se calculó el retraso de Es-



Una vista de la multitudinaria concentración frente a la Universidad de La Habana, en la que el pueblo de Cuba expresó su condena por el asesinato del patriota Patricio Lumumba

tados Unidos en materia de cohetes en dos años. Lo que significa que cada día se retrasa más respecto de la Unión Soviética, no obstante el gran desarrollo de la industria norteamericana.

Pero la hazaña impar de la Unión Soviética no sólo fue saludada con admiración sino también con alegría y entusiasmo en todas las latitudes. Porque como se expresó en múltiples declaraciones, ella es un aporte invaluable a la causa de la paz mundial, al probar de nuevo que la URSS puede colocar con precisión en cualquier punto de la Tierra un cohete. Y dado la política de paz soviética, esto constituirá un disuasivo formidable a los guerrilleros.

LA SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA CON CUBA

La solidaridad de los pueblos latinoamericanos con Cuba, tan preciosa para nuestra patria en los días prometedores y decisivos que vivimos, continúa manifestándose con fuerza creciente. Tres hechos, de los muchos que pudieran citarse, lo prueban.

En México, la voz continental de Lázaro Cárdenas se ha levantado de nuevo para señalar: "Cuando se ha visto que se amenaza a Cuba, hemos considerado la necesidad de que en todos los pueblos, los sectores independientes se unifiquen para la defensa de la soberanía cubana y de la propia".

En Colombia, la maniobra dirigida tras bambalinas por Eduardo Zuleta, el ex-canciller, para forzar una ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, con el burdo pretexto de que nuestra patria interviniese en los choques armados que han ensangrentado algunas regiones del hermano país, fue derrotada en una reunión del gabinete colombiano. Aunque es de señalar que la tesis del canciller actual, Julio César Turbay Ayala, que triunfó, fue la de la "no ruptura unilateral". Pero el pueblo colombiano, en poderosa concentración ante el Congreso, apoyó la actitud del Movimiento Revolucionario Liberal, que no sólo es de "no ruptura unilateral" sino de amistad y apoyo a la Revolución Cubana. De todas formas, fue positiva la decisión del gobierno colombiano de rechazar la maniobra urdida bajo la dirección de Zuleta, que es vicepresidente de la United Fruit en Colombia.

El tercer hecho fue la elección en Argentina de Alfredo Palacios para ocupar el escaño de senador vacante por la capital. El patriarca socialista argentino ha hecho del apoyo a la Revolución Cubana bandera de lucha desde el 1° de enero de 1959. Su elección fue interpretada por todos los expertos políticos como una nueva y convincente expresión del apoyo del pueblo de Sarmiento a Cuba.

Estas manifestaciones de solidaridad, de la que podrían citarse ejemplo de cada país latinoamericano, es invaluable para Cuba en estos momentos en que se vislumbran nuevos planes de los imperialistas norteamericanos para agredir a nuestra patria con los mercenarios que entrenan desfachatadamente en Guatemala a la sombra del tiranuelo Ydigoras.

ALARMA EL DESEMPLEO EN EE. UU.

Las noticias que se han venido publicando en torno al aumento del desempleo en los Estados Unidos evidencian que la economía norteamericana continúa en el periodo de contracción y son ya algunos economistas destacados los que han expresado temores de que pueda convertirse en una crisis de cierta gravedad.

Recientemente, un grupo de expertos económicos presentó un informe al presidente Kennedy en el cual admitían que la contracción económica en EE.UU. seguía desarrollándose y le sugerían la necesidad de prepararse para un futuro más difícil aún. El informe dice que muchos expertos económicos en el país sostienen que es posible una recuperación hacia mediados de año, pero que considerando el hecho de que en 1960 se hicieron tantos cálculos erróneos, el gobierno haría bien en prepararse para tomar medidas frente a la actual "recesión", que reconocían que era mucho más grave que las otras ocurridas después de terminada la II Guerra Mundial.

Esta alarma en los círculos económicos del país se dejó sentir también en la Casa Blanca. El presidente Kennedy, señala el cable, está tan preocupado con el creciente desempleo en el país, que sostuvo una conferencia con su gabinete y los dirigentes de la mayoría demócrata en el Congreso.

Se dijo que Kennedy recibió un informe alarmante sometido por el secretario del

Trabajo, Goldberg. Por otra parte, el presidente de la Cámara de Representantes declaró que Goldberg había descrito la situación como "la peor que se ha producido desde la gran depresión (crisis) de las postrimerías de la década del 20 y principios de la del 30".

La dramática situación que vive el trabajador desocupado en EE.UU. fue puesta de relieve por un corresponsal del periódico londinense Daily Mail, quien señala haber visitado la población de San Bernardino, en California, donde hay 13,500 desocupados de una población de 90 mil. El periodista conversó con algunas gentes y sacó la impresión de que el pesimismo cunde entre la población trabajadora, que no tiene esperanzas de una mejoría para el próximo futuro. Describió el corresponsal escenas de hambre y miseria en las casas de trabajadores que viven en las afueras de la ciudad.

A esta situación se suma, como uno de sus resultados ominosos, el aumento de la criminalidad en el país. El comisionado de policía newyorkino reveló que la criminalidad aumentó en 1960 un 4.5% en relación con 1959. Por séptimo año consecutivo ha aumentado el índice de delitos en Nueva York. Pero el comisionado señala también que "este aumento refleja la tendencia en toda la nación". Es muy significativo que el mayor aumento lo registre la prostitución, cuyo fondo económico es reconocido por la mayoría de los estudiosos de los males sociales que aquejan al mundo capitalista.

Con este cuadro que tiene ante sí el señor Kennedy tiene motivo sobrado para estar más que alarmado. La economía norteamericana constituye un permanente dolor de cabeza para gobernantes y economistas y sobre todo para el pueblo de ese país, que sufre directamente las consecuencias de la militarización de la economía y la explotación de los grandes monopolios y trusts.



En los días en que circula esta edición se está llevando a efecto una Conferencia en México, presidida por Lázaro Cárdenas, en apoyo de la Revolución Cubana. "Todos los pueblos —ha dicho— deben unirse para defender la soberanía cubana y la propia"



El equipo de gimnástica de la URSS, cuyos integrantes conquistaron señalados honores en las Olimpiadas, visitaron nuestro país, ofreciendo seis brillantísimas exhibiciones. (Véase amplio reportaje en la página 42.)

Una vista parcial del Centro Turístico Guamá, inaugurado hace muy pocas semanas en la Ciénaga de Zapata. INRA promete para un próximo número un reportaje sobre esta hermosa realización del Gobierno Revolucionario.

